

## LAS CIENTO DIEZ DIVINAS CONSIDERACIONES

### Recensión inédita del manuscrito de Juan Sánchez (1558)

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

Hace ya muchos años que Juan de Valdés se interpuso en el camino de mis investigaciones. Fue a propósito de un misterioso papel que entregaron a fray Bartolomé Carranza en Roma en 1539 en el acto solemne en que fue investido del grado de Maestro en Teología. Veinte años más tarde, preso Carranza y muerto Valdés, se descubrió que aquella hojita coincidía con un capítulo de las *Consideraciones divinas* del segundo. En esa fecha la figura del espiritual conquense aparecía teñida de tintes, cuando menos sospechosos, de heterodoxia. De esta suerte el ya olvidado episodio romano y el papel conservado, pasaban a engrosar los cargos contra Carranza por partida doble: por supuesto indicio de amistad con Valdés, y por supuesto delito de difusión del escrito valdesiano entre los alumnos.

En tres trabajos sucesivos, creo haber despejado esta incógnita, verdadera pesadilla a todo lo largo del proceso de Carranza<sup>1</sup>. El misterioso papel fue sustraído de la celda del dominico,

1. Los dos artículos iniciales sobre el tema publicados en 1961-2 en la *Revista española de Teología*, retocados y aumentados, fueron recogidos en mi obra *El Arzobispo Carranza y su tiempo* (Madrid 1968) I, 347-462. A estas páginas han de añadirse ahora las que acabo de dedicar al protagonista de esta historia: 'Fray Luis de la Cruz, O.P., y los protestantes de Valladolid. La difusión de una consideración de Juan de Valdés', *Diálogo ecuménico* 9 (1974) 417-73.

copiado y difundido, por un alumno curioso, el dominico fray Luis de la Cruz. La copia anduvo en manos de san Juan de Ribera, del futuro jesuita Antonio de Córdoba, del catedrático de Prima fray Pedro de Sotomayor; también llegó a manos de fray Domingo de Rojas, dominico discípulo de Carranza y preso por la Inquisición pocos meses antes que su antiguo profesor. Seriamente implicado en los llamados grupos protestantes vallisoletanos y amigo del principal introductor en España de las nuevas ideas, el italiano don Carlos de Seso<sup>2</sup>, puso a los inquisidores en una pista insospechada: El misterioso papel valdesiano-carranciano era un capítulo de las *Consideraciones* de Juan de Valdés; además existía en Valladolid un códice con el texto completo de la obra. Fray Domingo deseaba verlo para cotejar ambos textos y probar su identidad. Efectivamente, tal códice fue descubierto y secuestrado en el monasterio de monjas bernardas de Belén, en Valladolid. Repetidamente se dice de él que era «de mano de Juan Sánchez» y que en él estaban recopiladas «todas las *Consideraciones* de el Valdés». La atención inquisitorial derivó hacia las implicaciones de Carranza en la difusión del valdesianismo, siquiera en una parte mínima<sup>3</sup>. Hoy nos interesa clarificar la historia y los avatares de aquel códice, que supuso la llegada a España de la última y más madura obra de Juan de Valdés.

### *Obras protestantes en los círculos vallisoletanos*

La verdad es que la presencia de la obra valdesiana entre las lecturas de los grupos vallisoletanos no resulta aislada ni sorprendente. La prisión de Cristóbal de Padilla a mediados de abril de 1558, primer eslabón de una larga cadena, produjo pavor en los grupos protestantes, provocando huidas, ocultaciones y también destrucción de libros. Del proceso de uno de los principales, Pedro de Cazalla, se pueden deducir noticias abundantes acerca de este inicial nerviosismo. Pedro de Cazalla, sintiéndose al descubierto, vino inmediatamente a Valladolid el 18 de abril con intención de deshacerse de la comprometedor carga de libros protestantes que poseía; se los enviaron liados desde Pedrosa sus hermanos Juan y doña Juana de Vivero, y se propuso quemarlos. Nos consta que procedió a quemas similares doña Isabel de Castilla por orden de don Carlos de Seso; el doc-

2. Sobre este decisivo personaje acabo de publicar un extenso trabajo: 'Don Carlos de Seso y el Arzobispo Carranza. Un veronés introductor del protestantismo en España (1559)', *Miscellanea Card. Giuseppe Siri* (Genova 1973) 63-124.

3. Estas noticias pueden verse en *Fray Bartolomé Carranza. Documentos históricos* (Madrid 1963) II, p. 106 y 117.

tor Cazalla ordenó a su hermana que le quemase los suyos; Pedro Sarmiento quemó los de don Luis de Rojas y los de fray Domingo de Rojas<sup>4</sup>.

¿De dónde provenían tales libros? Fray Domingo de Rojas dirá genérica, pero claramente, que «todos los libros, así *en latín como en italiano e algunos papeles en romance trasladado*, había traído a España el dicho don Carlos [de Sesó], y que los más dellos tenía el dicho Pedro de Cazalla y algunos dellos el doctor Cazalla»<sup>5</sup>. Otro testigo, Antón Domínguez, dice igualmente que don Carlos le dio tales libros a Pedro de Cazalla, «que los había traído de allá a do estaba uno que llaman Lutero»<sup>6</sup>. El Bachiller Herrezuelo añadirá por su parte: «los libros que tiene confesados, que eran de Calvino, se los dio don Carlos... habrá dos años poco más o menos», cuando era Corregidor de Toro<sup>7</sup>. ¿Cuándo trajo don Carlos estos libros? Nos consta que estuvo en Trento hacia 1547, y que viajó a su tierra nativa, Verona, hacia 1550<sup>8</sup>. Ese mismo año se publicaban en Basilea, por obra de Cerione, las *Consideraciones* de Valdés.

Mejor informados estamos respecto al inventario de los libros traídos. Pedro de Cazalla, el mejor conocedor de los mismos y beneficiario de su lectura, nos informa con bastante amplitud y detalle sobre la intervención de don Carlos. Cuando inició su trato con D. Carlos, Corregidor de Toro, hacia 1554, le mostró algunos libros, «y le dijo que los había traído de Italia por mandado de un inquisidor de Catahorra que le nombró, e le dijo que tenía una cédula suya en que le había mandado traerlos; e que a la sazón que él vino de Italia, era ya muerto el inquisidor, e que los quiso quemar e los mostró a un fraile dominico que estaba allí a la sazón, que se llama fray Hernando de el Castillo, que agora está, a lo que cree, en Sant Gregorio desta villa, e había teníolos algunos días y se los volvió». En el largo trabajo citado que dediqué a don Carlos, éste aparece con un habilísimo *imbroglione*, capaz de dorar las cosas para lograr los objetivos de su proselitismo. De ser verdaderas sus confidencias a Pedro Cazalla, un inquisidor y un dominico serían, en grado diverso, los

4. Cf. E. Schaefer, *Baiträge zur Geschichte des spanischen Protestantismus und der Inquisition* (Gutersloh 1902) I, pp. 296-7 y 303-4. El proceso de Pedro de Cazalla fue publicado en el tomo VII de la edición nacional de la *Historia de los heterodoxos españoles*, de M. Menéndez y Pelayo (Santander 1948). Los datos aquí mencionados en la p. 431 y 598; parece que los libros fueron traídos a Valladolid por Daniel Cuadra, pp. 591 y 607.

5. *Id.*, p. 441.

6. *Id.*, p. 492.

7. *Id.*, p. 522.

8. Cf. *art. cit.*, en nota 2, pp. 64, 68, 91, 116.

responsables principales de esta introducción en España de un importante alijo de libros protestantes.

Sea como fuere, don Carlos fue el introductor material de los mismos, quien se quedó con ellos y quien los dio a leer a sus amigos e iniciados. Los libros, según Pedro Cazalla, eran los siguientes:

«MUSCULO, sobre San Matheo y Sant Joan; BRENCIO, sobre Sant Joan e Sant Lucas; CALVINO, sobre muchas epístolas de San Pablo; LUTHERO, sobre el *canticum graduum* en latín, *Postila* de el mismo sobre todos los Evangelios de fiestas e domingos de el año; cuatro o cinco libros pequeños de el CAPUCHINO, en toscano, que todo era de sermones e consideraciones; otros dos libros de *Consideraciones* de VALDES en toscano, e otros muchos libricos en toscano e otros papeles escriptos de mano, que no se acuerda dellos»<sup>9</sup>.

9. *Id.*, p. 570. Una página más atrás puntualiza algo más sobre el uso de estos libros: «E que después de haber visto los dichos libros, este confesante tomó parte dellos y los llevó a Pedrosa y los tuvo y leyó allí, que son todos los que dicho tiene sobre evangelios e otros, *de toscano*, diversos; e los tuvo allí en diversas veces e los vio e los leyó el Bachiller Herrezuelo y fray Domingo de Rojas, aunque no todos; e que también los vido el dicho Doctor Cazalla, su hermano, e que Francisco de Vivero cree que vido una vez uno dellos, digo que le dio este confesante uno dellos al dicho Francisco de Vivero, que era *Luthero de libertate christiana e de bonis operibus*. E los que de los dichos libros dio el dicho don Carlos al dicho doctor Cazalla, que fueron algunos que tratan de los evangelios e también dos tomos de Musculo sobre todos los salmos, de los cuales no se acordó decir que también los tuvo, e que no los ha confesado este confesante con persona alguna. E que después otra vez que el dicho don Carlos estuvo en esta villa, le volvió los dichos libros el Doctor Cazalla, segund que el dicho Doctor Cazalla se lo dijo a este confesante. E que también dijo el dicho Herrezuelo que había enviado la *Institución* de Calvino a Zamora a un Cristóbal de Ocampo. Item, dijo que la mayor parte de estos libros estaban en poder de el dicho Don Carlos, parte dellos de habérselos vuelto este testigo, e parte de los que le volvió el dicho Doctor Cazalla, e que eran todos de *toscano* e algunos de latín. Item, dijo que en poder de este confesante quedaron los que tiene dicho de Musculo y Brencio sobre los evangelios, e otro *libro de toscano*, que no se acuerda de el auctor, sino que como los demás era de mala doctrina; e *Luthero*, sobre el psalmo *De profundis*, de que tampoco se acordó de decir; e una Biblia de Roberto Stephano, de tres treslaciones, que se la dio un fraile por corregida, que era de este confesante, que se la dio para corregir; e que todos estos se los trajeron a este confesante a Valladolid ocho días antes que le prendiesen, todos en un lío; y así todos juntos los dio este confesante a una hermana suya, que se llama Doña Constanza de Vivero, y le dijo que se los quemase luego, y que ella lo iba luego a hacer, e que este confesante no le dijo lo que era; e que luego este confesante se partió luego para Pedrosa e que cree que así lo hizo... e que los trajo a esta villa porque a la sazón sabía que estaba preso el dicho Cristóbal de Padilla que había comunicado con este confesante estas materias, como dicho tiene». *Id.*, pp. 571-2.

Brencio, Müsli (Musculus), Lutero, Calvino, el capuchino fray Bernardino Occhino, dos ejemplares de Valdés en toscano (las *Consideraciones* editadas en Basilea en 1550?), y otros libricos en toscano —¿cómo no pensar en el famoso *Tratatto utilíssimo del beneficio di Cristo?*—, formaban el bagage traído de Italia por don Carlos, amén de papeles escritos de mano. ¿Estaría entre éstos la traducción de las *Consideraciones*?

Junto a la existencia de dos libros impresos en italiano de Valdés y de posibles papeles manuscritos, el proceso de Cazalla nos revela la existencia del códice mencionado por fray Domingo de Rojas. Pedro Cazalla lo tuvo ante sus ojos en su proceso para dar noticia de él:

«Fuele mostrado un libro de mano. de cuarto de pliego, que está en este Sancto Oficio, que se trajo del monasterio de Belén de esta villa. Dijo que conosce la letra de el dicho libro, que es del dicho Joan Sánchez, que es el traslado de algunas *Consideraciones* de Valdés e del Capuchino, que se los daría Don Carlos para que los trasladase»<sup>10</sup>.

De declaración tan explícita deducimos con certeza algunos datos: el códice está copiado materialmente por Juan Sánchez; contiene las *Consideraciones* de Valdés y algunas cosas de Occhino; don Carlos es el intermediario que proporciona la obra. Sólo nos queda una duda: la interpretación de las palabras *traslado* y *trasladase*. En lenguaje de época pueden significar lo mismo el trabajo de copia y transcripción, que el de traducción. De su interpretación depende el que consideremos a Juan Sánchez como copista o como traductor de la obra de Valdés.

Pedro de Cazalla confiesa que utilizó y leyó muchos de los libros arriba mencionados, recalcando que el propietario era don Carlos. En declaración del 6 de octubre de 1558 añadirá un detalle sumamente importante. Don Carlos le dijo

«que era discípulo de el dicho Valdés, el que está en Italia, e que tenía un cartapacio de el dicho Valdés de *Consideraciones* en español la qual vido este confesante, porque se la mostró el dicho Don Carlos, e que en ella no había ninguna doctrina de errores»<sup>11</sup>.

La profesión de discipulado valdesiano por parte de don Carlos es clara; en cambio resulta anacrónico referirse en los años cincuenta a Valdés con la frase «el que está en Italia», cuando había muerto en 1541. Con todo, lo más interesante para nosotros en este momento es la posesión por parte de don Carlos

10. *Id.*, pp. 570-1.

11. *Id.*, pp. 572 y 573.

de un cartapacio con las *Consideraciones* en español. Cazalla lo vio. ¿Se trata de nuestro códice? ¿Del original que sirvió para el traslado o copia de Juan Sánchez?

Podemos recapitular algunos datos seguros:

1. Don Carlos de Seso fue el portador de la obra valdesiana a España. Parece que se profesaba discípulo de Valdés. No podemos precisar en qué sentido, máxime teniendo en cuenta nuestro desconocimiento de la misteriosa infancia y juventud de este italiano, nacido hacia 1515 en Verona. ¿Pudo conocer personalmente a Valdés? ¿Se profesa discípulo en cuanto captado por la doctrina espiritual del conuense?

2. Don Carlos trajo a España dos ejemplares de las *Consideraciones* en italiano impresas; además poseía un códice con el texto en español.

3. Don Carlos proporcionó a Juan Sánchez el texto para que lo trasladase.

4. El manuscrito de mano de Juan Sánchez pasó al monasterio de Belén. Contenía todas las *Consideraciones* y además algún texto de Occhino. No sabemos en qué circunstancia llegó el códice al monasterio, ni si Sánchez se quedó con otra copia. Ignoramos si el traductor fue Seso o Sánchez.

#### *El papel de Carranza y su cotejo con el códice de Sánchez*

Fray Domingo de Rojas, concededor del papel carranciano y del códice de Sánchez, fue el único que pudo entrelazar las dos copias. A petición suya le fueron facilitados ambos textos. En el códice reconoció la caligrafía de Juan Sánchez. No le fue difícil dar en el mismo con el texto del papel carranciano: correspondía a la Consideración 65<sup>12</sup>. Sin embargo en la edición de Basilea —y en las siguientes— corresponde a la 54. Esta discordancia ha hecho tropezar a diversos investigadores, que se han atrevido a rectificar el dato explícito de fray Domingo de Rojas<sup>13</sup>. Hoy se desvela este misterio: en efecto fray Domingo llevaba razón. En el códice de Sánchez se intercalan entre la

12. Fray Bartolomé Carranza. *Documentos históricos*, II, pp. 106-7, 117-8 y 126-9.

13. M. Bataillon, *Erasmus y España*, 2.ª ed. México 1966) p. 588, nota 2. Domingo de Santa Teresa, *Juan de Valdés (1498-1541). Su pensamiento religioso y las corrientes espirituales de su tiempo* (Roma 1957) p. 319. D. Ricart, *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos XVI y XVII* (México 1958), p. 34, nota 11.

*Consideración 1 y 2 del texto conocido impreso, nada menos que otras diez, y esto hace que se altere toda la numeración.*

Fray Domingo no vaciló en la identificación del capítulo; en cambio se vio más sorprendido al descubrir algunas diferencias textuales entre el texto de Carranza y el de la obra de Valdés, tal como estaba en el códice de Juan Sánchez. El primero era más breve que el segundo. El lector podrá cotejar ambos textos a dos columnas paralelas, y verá que la diferencia afecta mínimamente al texto valdesiano como tal; sólo se reduce a que en el texto de Carranza se añaden diez citas bíblicas que enlazan bien con el pensamiento valdesiano, añadiéndoles en algún caso una leve glosa. Probablemente se trata de adiciones marginales al papel que se entregó a Carranza en Roma, hechas por el dominico. Ignoramos cómo era este papel original, que no figura en el proceso; sólo aparecieron copias del mismo, una de fray Luis de la Cruz y otra de fray Alonso de Castro. Sólo Carranza y fray Luis vieron el papel original. Naturalmente no era de letra de Carranza, ya que se lo entregaron escrito en Roma. Dice fray Luis que era «de una letra escolástica, más gruesa que la que este declarante escribe, y en un medio pliego o pliego entero de papel, doblado en cuarto e plegado como una carta, suelto, que estaba allí sobre la mesa [de Carranza] entre libros y papeles e no inserto en la lectura ordinaria que en su cartapacio tenía el dicho fray Bartolomé». También Carranza recuerda que el papel original «apenas tenía una página»<sup>14</sup>. Las copias hechas, en formato 8.º y 16.º, y con las adiciones de citas bíblicas, tenían lógicamente más páginas.

Estos detalles son sumamente importantes en punto a crítica textual, ya que el papel originario carranciano (1539) es el único texto que poseemos anterior a la muerte de Valdés (1541) y más de diez años anterior a la primera edición en italiano de la obra. Si excluimos las adiciones de citas bíblicas, la concordancia del texto carranciano con los manuscritos e impresos de la misma obra es sustancial. D. Ricart sospecha que tales adiciones pudieran ser del propio Valdés, y en tal caso el texto carranciano denotaría una remodelación del texto por parte del autor y cambios buscados a la hora de imprimirlo<sup>15</sup>. Creo que las adiciones debieron ser de Carranza. Si poseyéramos el papel original, se disiparía toda duda. En tal hipótesis, no habría tales cambios textuales. En cualquier caso, las copias del texto ca-

14. Cf. mi obra *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, I, 426-31 (texto a dos columnas); I, 385 y 397 (diferencia de extensión según Carranza); I, 391 y 397 (id. según fray Luis de la Cruz).

15. D. Ricart, 'El texto auténtico de una consideración valdesiana', *Hispanófila* n. 23 (1965) 35-6.

ranciano adquieren el valor de texto-piloto, que servirá de piedra de toque para analizar todas las demás recensiones del texto valdesiano, posteriores a su muerte, y naturalmente también la del códice de Juan Sánchez: aclaremos algo sobre el códice y su dueño.

### Juan Sánchez

Conviene decir algo sobre la personalidad de Juan Sánchez, el protagonista de los avatares del códice valdesiano. Según el proceso de Pedro de Cazalla, fue captado a las ideas religiosas innovadoras por don Carlos de Seso<sup>16</sup>. Según E. Schaefer, Juan Sánchez había nacido en 1526 y estuvo diez años con Pedro de Cazalla; hacia 1547-8 pasó a servir a la hermana de Cazalla, doña Beatriz de Vivero, a quien abandonó en 1557. Relacionado con varias personas del grupo protestante vallisoletano, como Seso, Isabel de Estrada, Isabel Domínguez, Beatriz y Francisco de Vivero, Herrezuelo, Padilla, fray Domingo de Rojas y otros, era tenido por un «gran santo» y por audaz proselitista a quien aconsejaban prudencia<sup>17</sup>. Del proceso de Carranza deducimos que era natural de Astudillo, hijo de Alfonso Gómez y Elvira Sánchez, judíos acomodados, de quien se dice que «vivían de su hacienda». A los catorce años abandonó la casa paterna para iniciar en Valladolid estudios de Gramática, siendo alumno durante dos años del célebre humanista Pinciano, Hernán Núñez. El discípulo no estuvo a la altura del maestro: «Como aprendía poco, determinó de meterse fraile, como había muchos días que lo tenía determinado». El dominico fray Juan de Villagarcía, que era su confesor, quiso frenar sus ímpetus, dar tiempo al negocio y encomendarlo a Dios. Al día siguiente se resolvió a desaconsejar al inquieto mozuelo aquel camino, cargando él con la responsabilidad: «Otro día le dijo que en ninguna manera lo hiciese, porque no cumplía para su alma; y que, si más dello le viniese, que fuese sobre su alma». Sánchez se sosegó, sometiéndose al consejo: «Vio que era la voluntad de Dios no regirse por su parecer, sino por el parecer de quien tenía cuenta con su alma». Fue entonces cuando pasó al servicio de Pedro de Cazalla. La inquietud religiosa y su proclividad a extremismos, le empujaron a una intensa vida espiritual: «Y en este tiempo se dio a la oración tanto, que estaba orando desde la mañana

16. M. Menéndez y Pelayo, o. c., t. VII, p. 431.

17. E. Schaefer, o. c., I, 2445 y III, 796-806. De Sánchez habla J. A. Llorente, *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne* (Paris 1818) II, 259-60.

hasta hora de comer, e después de comer hacía la mesma oración». Más tarde pasó a servicio de doña Catalina de Ortega <sup>18</sup>.

Pedro de Cazalla, ya preso, habla con cierto despego de su antiguo criado y nos descubre su conversión al protestantismo: «También trató conmigo esta materia [de la justificación] un criado que yo tuve, que se llama Juan Sánchez, e no sé de dó la recibíó, al cual traté con la mesma aspereza, y esto fue todo el tiempo que conmigo estuvo. Por la cual aspereza con que siempre le trataba, se salió de mi casa e yo me holgué dello» <sup>19</sup>.

Con su ímpetu característico, Sánchez se entregó de corazón a la nueva fe, transformándose en un propagandista de la misma. Atrajo a su fe a Daniel y Antón Domínguez, adoctrinó en el monasterio de Santa Catalina a doña Ana Enríquez, a Inés de los Angeles y a otras. Cuando el Rector de San Gregorio advirtió fraternalmente a fray Domingo de Rojas sobre los rumores alarmantes que a su respecto corrían, apuntó también a Juan Sánchez; esto indica de algún modo su significación en el grupo <sup>20</sup>.

El 12 de agosto de 1558 la Inquisición dio orden de captura de Juan Sánchez en base a los graves cargos que existían contra él; al mismo tiempo se registra su huida de España «por miedo de no ser preso». Había huido de Valladolid precipitadamente una noche, dirigiéndose hacia los puertos norteños. Precisamente desde Castro Urdiales escribió el 7 y 8 de mayo tres preciosas y emocionadas cartas a su antigua señora y ahora correigionaria doña Catalina de Ortega <sup>21</sup>. Por ellas conocemos la angustia de su huida, sus peripecias para escapar de España,

18. Resumimos estos datos expuestos en nuestro artículo 'Juan Sánchez', *Boletín de la Real Academia de la Historia* 151 (1962) 245-55. En la nota 4, p. 247 recojo esta declaración complementaria de Isabel de Quiñones: «Dijo que un criado de Doña Catalina de Ortega, que se llama Juan Sánchez, veniendo a hablar a esta deponente sobre cierto negocio habrá dos meses poco más o menos —[declara el 5 de mayo de 1558]—, teniendo noticia según le había dicho que era muy buen hombre, contó que, siendo el dicho Juan Sánchez pequeño, había deseado seer fraile, y que andaba tan escrupuloso, de parecerle que la tierra que pisaba era pecado mortal. E rogó a fray Bartolomé de Miranda e a su compañero, que no sabe si se llama fray Juan de Villagarcía, para que le diesen el hábito, y que ellos nunca se le quisieron dar; y que el dicho fray Bartolomé le decía que no curase, que más serviría a Dios en no seer fraile; y cree este testigo que se lo decían por no afrentalle por *tenelle por converso*. Y que decía el dicho Juan Sánchez que le había hecho Nuestra Señora tan gran merced en alumbralle de venir a conoscer a Nuestro Señor para librarle que no hiciese pecado, e dando las gracias por habelle traído en estado que lo conociese».

19. *Art. cit.*, p. 247.

20. *Ib.*, pp. 247-8.

21. *Ib.*, p. 246; las cartas citadas en pp. 250-5.

su sentimiento por la separación, así como su firme confianza en Dios y su firmeza en la nueva fe. Se proponía huir a Flandes y acogerse a la protección del nuevo arzobispo de Toledo, fray Bartolomé Carranza. Felipe II dio nueva orden de captura con promesa de fuerte suma para quien la facilitase. Sánchez cambió de nombre, haciéndose pasar por Juan de Vivar. A pesar de todo, pocos meses más tarde comparecía en Flandes ante el alcalde de casa y corte don Francisco de Castilla, y más tarde sería traído a España. Constan declaraciones suyas en Valladolid el 15 de julio de 1559<sup>22</sup>. Es lamentable que no dispongamos de las actas de su proceso. Fray Domingo de Rojas en conversaciones mantenidas en la cárcel con el alguacil de la Inquisición de Calahorra García de Barbón auguraba que sería quemado junto con otros, «porque tenían por cierto que era muy bueno lo que creían y no dirían otra cosa ni pedirían misericordia». El vaticinio se cumplió, porque Sánchez, relajado en el Auto de octubre de 1559, rechazó la confesión hasta el último momento, lo mismo que su maestro don Carlos de Seso, y murió impenitente y dando grandes muestras de fortaleza de ánimo<sup>23</sup>.

### *El códice de Juan Sánchez*

Este era el amanuense del manuscrito de las *Consideraciones* de Juan de Valdés, del que ahora vamos a ocuparnos. Hace muchos años que lo hallé en la Biblioteca Vaticana<sup>24</sup>, juntamente con otros papeles procedentes del Santo Oficio, que a su vez engrosaron un día el proceso de Carranza y que junto con el reo pasaron a Roma en 1567. Aunque el manuscrito no lleva título, ofrece señales inequívocas para la identificación.

Forma parte actualmente del manuscrito Vat. Lat. 12921, f. 216r-340v, aunque lleva foliación antigua manuscrita que comprende 124 folios. En su portada o primera página, figura un n. 30, que responde a la numeración de los papeles del proceso de Carranza. Lleva además anotaciones de tres manos. La primera, que se lee con dificultad, dice: «Este libro dio Juan S[ánchez], amigo de, *ad* doña Catalina de Ortega, *del* Pedro de Cazalla, a una monja de Behtleem esta quaresma pasada deste año

22. *Ib.*, p. 246. Juan Sánchez huyó a Ginebra y luego pasó a Flandes; no logró pasar a Inglaterra. Fue capturado en mayo de 1559, ya que el día 16 declaró en Turlingen. En julio del mismo año comparecía ante la Inquisición en España.

23. *Ib.*, pp. 248-9.

24. Lo encontré hacia 1952, gracias al entonces Prefecto, P. Anselmo Albareda, y llegué a publicar un anticipo en mi trabajo 'Las divinas consideraciones de Juan de Valdés. Un manuscrito desconocido y nuevos textos valdesianos', *Scriptorium Victoricense* 13 (1967) 302-44.

de 1558». Otra mano señala el momento del secuestro del códice por la Inquisición: «Este libro me dio el sr. Lic. Guigelmo en Belén para que le traxese a este Sto. Officio a V de mayo de 1U DLVIII años [1558]». Todavía podemos leer una tercera anotación, en la que creo descubrir la caligrafía del Inquisidor general don Fernando de Valdés, tanto en los trazos de la escritura como en una larga *f* que divide el apellido de Sánchez en dos fragmentos: «Ojo. La letra deste libro parece ser del doctor Cazalla, aparada a ciertas cartas suyas. Examínese. Verius parece ser de Ju<sup>o</sup> San *f*chez comparado con las cartas que escrivio a doña Cat<sup>o</sup> de Ortega» (*rúbrica*). Indudablemente teníamos en la mano el códice que estuvo en las manos de Seso, Sánchez, Cazalla y los inquisidores, y del que muchos testimonios atestiguan que estaba escrito por el propio Juan Sánchez.

La novedad más notable del texto de este códice es la disposición y número de sus capítulos. La obra de Valdés editada por primera vez en Basilea en 1550, diez años después de la muerte de su autor, lleva un título, traducido a todas las lenguas y que es suficientemente explícito a propósito de sus capítulos: *Le cento e dieci divine considerazioni*<sup>25</sup>. En el códice de Sánchez, que no lleva título alguno, resultan 121, con la salvedad de que se omitió en el curso del texto un capítulo 7 que se añade al final. La razón de este aumento de capítulos es la ya apuntada: entre el 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> de los hasta ahora conocidos en las ediciones, se intercalan otros once, cuyos títulos pueden verse en el índice. Uno de ellos, el 12, corresponde a un texto conocido que acompaña como apéndice el *Alfabeto cristiano* del mismo autor<sup>26</sup>. Los otros, responden a la práctica valdesiana de pequeños billetes en que responde a cuestiones o consultas espirituales; el género femenino de algunos adjetivos denuncia la consulta de una mujer, que bien pudiera ser Giulia Gonzaga. Uno de ellos, justamente el cap. 7 que va detrás del texto, responde a uno de los trataditos editados por Boehmer<sup>27</sup>. ¿Se trata en los demás casos de textos valdesianos hasta ahora perdidos o desconocidos? Cerrada la cuenta de las 121 consideraciones resultantes y del cap. 7 olvidado, leemos en el códice otros escritos titulados *Que cosa emos de hazer para alcançar la amistad de Dios* y *Cómo Iesuchristo es nuestro verdadero amigo*. Se-

25. Tal es el título de la reedición de E. Cione (Milano 1944).

26. En *Biblioteca de Reformistas españoles*, t. XV, p. 128 ss.

27. *Trataditos* de Juan de Valdés, ed. Boehmer (Bonn 1880), pp. 139-52. En esta obra, pp. 192-3, habla Boehmer de una colección de *Preguntas y respuestas* de Valdés; en el Comentario sobre Mateo cita trece, de las que sólo conservamos una, impresa con el Alfabeto, precisamente la correspondiente al cap. 7 de los añadidos por Sánchez. ¿Serán los otros capítulos añadidos resto de estas *Preguntas y Respuestas*? Al menos revisten esa forma literaria.

gún mi apreciación personal el estilo se distancia un tanto del de los otros capítulos valdesianos. ¿Podieran los escritos del capuchino Ochino, mencionados en alguna de las declaraciones antes recogidas?

### ¿Original o traducción?

El códice de Juan Sánchez, secuestrado en 1558 y muy poco posterior a la primera edición de la obra de Valdés (1550), presenta una acuciente pregunta: ¿Nos encontramos ante una traducción de la edición italiana, de esos ejemplares en toscano que trajo don Carlos de Seso?, ¿ante una copia del texto originario español? Para responder a esta importante cuestión hemos de volver al papel valdesiano traído por Carranza (*Consideración* 54; 65 en el códice Sánchez), ya que tal papel llegó a sus manos en Roma en 1539, un año antes de la muerte de Valdés. Justamente ese fragmento se transforma en texto-piloto para ulteriores cotejos de otros textos. En la actualidad poseemos, además del texto italiano (Basilea 1550), los fragmentos del códice de Viena con el texto de 39 Consideraciones salteadas (ed. Boehmer, Bonn 1880) y el texto completo del manuscrito de Hamburgo editado por Usoz en 1862 en la *Biblioteca de Reformistas españoles* (tomo XVI).

El que hemos llamado texto-piloto, esto es, el capítulo que trajo Carranza en 1539 ofrecía variantes en cuanto que añadía algunas citas bíblicas. Tales adiciones parece demostrado que no pertenecían al texto originario valdesiano, sino a la mano de Carranza y al fiel copista fray Luis de la Cruz. Si prescindimos de estas adiciones, el texto carranciano coincide sustancialmente con el de los otros códices. ¿Qué códices representan el texto originario español y cuáles una traducción española de la edición italiana de 1550? Para responder a esta pregunta es preciso analizar cuidadosamente el mismo texto, en defecto de otros argumentos extrínsecos. Ahora bien, el estilo sencillo de esta obra valdesiana y hasta el propio léxico se prestan a un transvase relativamente fácil del italiano al castellano. La labor es tanto más difícil, cuanto que no son escasos los españolismos en la recensión italiana, y los italianismos en la recensión castellana<sup>28</sup>.

La misma variabilidad e incorrección se aprecia en el códice de Sánchez. En punto a ortografía imperan en él el capricho y la anarquía hasta extremos que no son usuales en obras manuscritas de la época. La frecuente supresión de la preposición *a* ante palabras que comienzan por la misma vocal, nos indu-

28. D. Ricart, *art. cit.*, p. 24.

ciría a pensar en una copia hecha al dictado o de oídas; en tal supuesto serían distintos traductor y amanuense. En cambio algunos saltos de línea y otras omisiones parecen denotar una transcripción *de visu*. Usoz anotó muy parecidas características en el códice de Hamburgo que él editó (*Reformistas españoles*, XVI, p. 7): el uso variable y anómico de las letras c-z, b-v, ha; la unión de sílabas separadas (*vapor* por *va por*) o la separación de las unidas (*con bida* por *conbida*). Sospecha que el amanuense del códice de Hamburgo fue el traductor; se ciñe mucho al italiano, que parece conocer de oídas y no por estudio<sup>29</sup>. El códice de Hamburgo ofrece además una particularidad: se consigna en él la fecha de su traslado. Fue el 24 de noviembre de 1558. Por esas fechas Sánchez estaba ya fuera de España; llegó a Flandes donde fue capturado juntamente con el fugitivo sevillano, el jerónimo fray Juan de León<sup>30</sup>. Estas analogías y coincidencias invitan a pensar en alguna relación entre ambos traslados o acaso a reconocer la participación de Sánchez en el traslado de Hamburgo. ¿Conservaba alguna copia, además de la que quedó en el monasterio de Belén? ¿Era ésta la única que poseía y la entregó en Belén en la cuaresma de 1558 a raíz del sermón del Prior de Zamora el miércoles santo —12 de abril— que desencadenó la tormenta antiprotestante?

Junto a las analogías es obligado destacar las diferencias. En realidad el códice de Hamburgo no copia literalmente el texto de Juan Sánchez. El texto hamburgense presenta un estilo más castellanizado, aun siendo traducción del italiano. ¿Pudiera ser una redacción corregida y perfeccionada del texto de Sánchez? Un cotejo detallado entre ambos nos lleva a descubrir diferencias. La más notable, contra la hipótesis de una dependencia, es la ausencia en el códice de Hamburgo de los capítulos intercalados y de los añadidos al final en el códice de Sánchez. Hemos registrado al azar, entre otras, las siguientes diferencias:

29. *Reformistas españoles*, XVI, Apéndice, pp. 5-8. Según el mismo Usoz, el traductor y amanuense, a juzgar por la caligrafía, era español. No Juan Pérez de Pineda, buen conocedor del italiano, sino quizás el amigo de Celio Curione, Juan Quirós, *ib.*, pp. 15-6.

30. E. Schaefer, *o. c.*, I, 376.

	<i>ed. italiana</i>	<i>Sánchez</i>	<i>Hamburgo</i>
<i>Cons. 3 (14)</i>	queste verità trovano in essi molti in- tricchi le biasima	esta verdad hallando en ellos muchos entrincamientos lo blasfema	esta verdad se hallan muy enmara- ñados los blasfema
<i>Cons. 8 (19)</i>	darà la vita eterna questo patto	darà la vida eterna este pacto primero	da la vida eterna este primer pacto
<i>Cons. 10 (21)</i>	troppa considerazione discredere	mucha consideración descreer	mucha consideración no creer
<i>Cons. 13 (24)</i>	restitui fece tratto debba perdonare	restituyó hizo trató deba perdonar	restituía hacía trataba haya de perdonar
<i>Cons. 14 (25)</i>	essendo vero che collui per ordine	siendo verdad que aquel por su voluntad	siendo pues verdad aquellos por orden y mandado
<i>Cons. 15 (26)</i>	nero per il bianco	negro por blanco	gato por liebre
<i>Cons. 16 (27)</i>	la fede e la speranza  Dio è per mantenerlo	la fe y la esperanza  Dios es para mantenerlo	la fe e la esperanza e la caridad Dios le puede mantener
<i>Cons. 17 (28)</i>	esercizio... costume	ejercicio... costumbre	ejercicios... costumbres
<i>Cons. 18 (29)</i>	cose contrarie	cosas contrarias	cosa contraria.

Este sencillo elenco de variantes muestra las diferencias entre ambos códices, y la mayor fidelidad de Sánchez al texto italiano.

En segundo lugar hemos cotejado aquellos lugares justamente anotados por Usoz como irregulares y defectuosos en el código de Hamburgo (pp. 9-14 del apéndice). A veces coinciden, en ocasiones se distancian, del texto de Sánchez:

errores de Hamburgo

Sánchez

esta verdad	esta verdad
afecto vengativo	afectos vengativos
ceño	ceño
proceden	proceden
los	los
da	dará
<i>debe om</i> puso	<i>om.</i> puso
será una persona	será una persona
a la encontra	por el contrario
este solamente	esto solamente
mucha (troppa)	mucha
relación	relación
no creer	descreer
<i>debe om.</i> cristiano	<i>om.</i> cristiano
redundan... redundo	redundan... redundo
rey forastero	rey forastero
reducirlos	reducir
restituía... hacía	restituyó... hizo
trataba	trató
les haya de	deba
como conviene	como conviene
se creen	se creen
aquellos	aquel
orden e mandado	voluntad
la fe e la esperanza e la caridad	la fe e la esperanza, de las quales procede la caridad
le puede mantener	para mantenerlo
esta confirma	esta confirma
caya	caya
por ello	por eso
ni doler	dolorme
<i>debe om.</i> de Dios	<i>om.</i> de Dios
creen (credano)	creen
tiene en odio	tiene aborrecimiento
a los hombres	al hombre
<i>debe om.</i> oficio	<i>om.</i> oficio

será movida	sentirá
om. ni sirven	ni sirven
entendiendo	entendiendo
treinta ( <i>corr. it.</i> )	treinta ( <i>corr. it.</i> )
razón	razón
acuerda ( <i>enmienda recta</i> )	acierta
conformarse	confirmarse
entra... cristiano	entre... cristianos
e con mucha fe ( <i>ad</i> )	om.
vergonzado	avergonzado.

Por último, se aprecia otro tipo de variantes, muy significativo. En el texto de Sánchez hemos encontrado ciertas lagunas, algunas bastante extensas, cuyo texto hemos suplido siguiendo la edición italiana y poniéndolo entre corchetes: *man- tener*, Cons. 34 (45), falta en Sánchez, no en Hamburgo; lo mismo se diga de la más importante laguna de Sánchez, Cons. 29 (18). En la Cons. 41 (52), Hamburgo omite una larga adición, que está presente en Sánchez. Hay dos lagunas en Sánchez debidas a la vacilación del traductor ante una rara palabra italiana: Cons. 53 (64). Hamburgo traduce el italiano *a sbaraglio*, *en disputa*, mientras en Sánchez encontramos espacio en blanco. En la Cons. 73 (84), el italiano *caparra del suo aumento*, lo traduce Hamburgo «cabeza e fundamento de su argumento»; Sánchez vaciló ante la palabra *caparra*, dejando espacio en blanco; y en cambio intuyó mejor la continuación, traduciendo «del su aumento». El editor moderno del texto italiano E. Cione, advirtió algunas erratas en la edición original de Basilea; así en la Cons. 22 (33) dice que hay que sustituir *pero* por el *pezzo* de la frase *diamo ad un fanciullo un pezzo*. Sánchez y Hamburgo tuvieron ante los ojos ese texto italiano: el primero tradujo «un trabajo» y el segundo «un juguete». En la versión personal de Usoz (*Biblioteca de Reformistas españoles*, XVII, p. 64), se mantuvo «un juguete». Todo esto será preciso tener en cuenta al valorar la perfección de cada códice a la hora de pensar en una edición crítica. La relación de los códices de Sánchez y Hamburgo sigue llena de misterios. Mas volvamos al que ahora editamos.

### ¿Texto original o traducción?

Aunque hemos insinuado anteriormente que lo creemos traducción del texto editado en italiano, es preciso volver sobre el tema, sobre todo teniendo en cuenta la hipótesis formulada por el máximo especialista valdesiano, don Domingo Ricart. En un extenso trabajo, en el que, utilizando como texto-piloto la copia

de la Consideración carranciana (1539), quiso establecer el valor de las diversas recensiones del texto valdesiano, llegó a las conclusiones siguientes: 1. El *Aviso* o capítulo carranciano, en razón de sus adiciones bíblicas, ausentes en todas las demás recensiones, representaría una forma provisional más desarrollada de una Consideración. El manuscrito de Viena (editado por Boehmer en sus *Trataditos*, Bonn 1880), coetáneo de Valdés, representaría el estado de algunas consideraciones (contiene 39) a la muerte de Valdés. Ambos textos difieren muy poco de la edición de Basilea de 1550. El códice de Hamburgo pudiera ser una retroversión al español, anterior a 1558, fiel y respetuosa, «hasta el punto de dar la impresión de ser una reproducción del original valdesiano». Otra muestra de retroversión sería la *Consideración* 54 (alias 65) inserta en el proceso de Carranza (en realidad tomada del códice de Juan Sánchez). Con todo en las últimas líneas aventura una hipótesis distinta: «Pero parece más lógico aceptar la posibilidad de que la palabra *trasladar* se tome en sentido de *traducir*; ya no se trataría de la copia de una traducción, sino simplemente de la copia del texto original. En este caso, el texto que circulaba en España entre los protestantes [códice de Juan Sánchez] y el del mascr. de Hamburgo sería una copia del original de las *Consideraciones* finalmente establecido y que sirvió a la traducción italiana. Por fiel que hubiera sido la traducción del italiano es inverosímil que el traductor hubiera coincidido tan absolutamente con el texto auténtico de Valdés»<sup>31</sup>.

Tal hipótesis me resultaba sumamente halagadora, ya que supondría que la aportación del códice de Sánchez implicaba nada menos que el acceso a la lengua y redacción originaria de la importante obra valdesiana. Sin embargo, creo que es obligado desecharla en aras de la verdad y en homenaje cordial al amigo Ricart, por tantos conceptos eminente valdesianista. Con gran alarde tipográfico añadió él a su artículo la edición a cinco columnas de los citados textos. Utilizando estos textos paralelos y echando mano de los datos aportados en este trabajo, se puede fundamentar una visión diversa de las cosas, que la razonamos del modo siguiente:

1. Sigue en pie, como texto-piloto, el capítulo carranciano (1539), conservado en copias y transcrito en el proceso de Carranza. Despistaron a Ricart las adiciones bíblicas. Suponiéndolas del propio Valdés, le hicieron pensar en una primera redacción provisional, luego abreviada. Creo que tales adiciones no son de Valdés, sino de Carranza. En tal caso, la concordancia de los cinco textos es sustancialmente total. Coincido en su apre-

31. Cf. *art. cit.*, en la nota 15, p. 36.

ciación acerca del código de Viena, así como en considerar traducción los textos de Hamburgo y Sánchez. En cambio, disiento de la hipótesis lanzada en las últimas líneas que vería en ambos «una copia del texto original de Valdés». Precisamente utilizando la edición del capítulo a cinco columnas del propio Ricart, recojo una serie de palabras que nos dan la clave para descifrar el problema. Las dispongo igualmente a cinco columnas, correspondientes a las fuentes indicadas:

- 1) Papel o aviso de Carranza (Cons. 54 [65]).
- 2) Texto correspondiente del código de Viena (ed. Boehmer).
- 3) Id. de la edición italiana (ed. E. Cione, Milano 1944).
- 4) Id. del código de Hamburgo (ed. Usoz).
- 5) Id. del código de Sánchez.

He aquí las palabras seleccionadas:

El texto de la edición italiana (ed. E. Cione, Milano 1944) es el más claro y preciso. En él se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas. En el código de Hamburgo (ed. Usoz) se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas. En el código de Viena (ed. Boehmer) se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas. En el papel o aviso de Carranza (Cons. 54 [65]) se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas. En el texto correspondiente del código de Viena (ed. Boehmer) se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas. En el id. de la edición italiana (ed. E. Cione, Milano 1944) se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas. En el id. del código de Hamburgo (ed. Usoz) se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas. En el id. del código de Sánchez se ven las palabras seleccionadas en las cinco columnas.

<i>Carranza</i>	<i>Viena</i>	<i>Ed. italiana</i>	<i>Sánchez</i>	<i>Hamburgo</i>
aberiguada	averiguada	vera	verdadero	verdadera
todos quantos	todos quantos	de quanti	de quantos el	de quantos el
hombre puede	el hombre puede	l'huomo possa	hombre pueda	ombre pueda
esclaresce	esclareze	manifesta	magnifica	manifiesta
pone al hombre	pone al onbre	mette l'huomo	pone al hombre	mete al ombre
—	—	Appresso	Cerca	Además
experimentado	sperimentado	provato	probado	provado
algunas veces	algunas veces	alle volte	a las veces	a las veces
gustan de aquello	gustan de aquello	gustano quello	gustan aquello	gustan aquello
aciertan	acierta	acertano	acertando	acertando
casi todas	casi todas	quasi sempre	casi siempre	casi siempre
Y así digo	Y así digo	Dico	Digo	Digo
abro	abro	adopereró	abriré	abriré
estoy tanto	estoy tanto	sto saldo	estoy firme	estoy constante
escudriñar	escudriñar	considerare	considerar	considerar
de qué cosas	de qué cosas	di qual cose	de qué cosa	de qué cosa
entre sí	entre sí	insieme	en sí	en sí
siente primero	siente primero	senta piu	sienta más	sienta más
el gobierno... o	el gobierno... o	o il governo... o	o el gobierno... o	o el gobierno... o
conviene a saber	conviene a saber	o cioe in quello	que es en aquello	que es en aquel
todo viene a uno	todo viene a uno	tutto e uno	todo es uno	todo es uno
en tanto uno se	en tanto uno se	tanto uno si puo	tanto uno se	entanto se
puede llamar e	puede llamar e	chiamar e	puede llamar e	puede llamar e
se puede juzgar	se puede juzgar	giudicar	juzgar	juzgar uno
soy yo peregrino	soy yo peregrino	sono pelegrino e	soy peregrino	soy pelegrino
y estrangero	y estrangero	forestiero	e forastero	e forastero
de esta manera	desta manera	in questo mondo	en este mundo	en este modo

entiendo más  
pues que así es

con inspiracion

con experiencia

se llega  
todo lo que  
solos los comen-  
cados

solos ellos  
los que creen

entiendo más  
pues es así

con inspiracion

con experiencia

se llega  
todo lo que  
solos los comen-  
cados

solos ellos  
los que creen

anchora intendo  
essendo cio vero

con la inspira-  
zione  
con la ispirentia

si mette  
tutto quello che  
solamente coloro-  
che si sono co-  
minciati  
essi solamente  
coloro che credo-  
no

también entiendo  
siendo ello verdad

con la inspira-  
cion  
con la experien-  
cia

se mete  
todo aquello que  
solamente aque-  
llos que se an-  
començado  
ellos solamente  
aquellos que

aun entiendo  
siendo esto ver-  
dad

con la inspira-  
ción

con la isperien-  
cia

se mete  
todo aquello que  
solamente aque-  
llos que se son  
començados  
ellos solamente  
aquellos que

Una simple vista de este cuadro comparativo, justifica la raya vertical que separa como una frontera el significado de las cinco recensiones. Hay algunas palabras de gran sabor castellano, como *averiguada, esclaresce, experimentado, escudriñar, extranjero*, que automáticamente dividen los cinco textos, aproximando el texto carranciano con el de Viena; y el de Sánchez y Hamburgo entre sí y ambos con la traducción italiana *vera-verdadero; manifiesta-magnífica-manifiesta; provato-probado; considerare-considerar; forestiero-forastero*). Inclusive en palabras menos caracterizadas, en expresiones más simples, es manifiesta una triple circunstancia: el parentesco de las columnas 1 y 2 por una parte, y 4 y 5 por la otra; el contraste continuo entre ambos grupos; y por fin, la diferencia de las columnas 1 y 2 respecto al texto italiano, así como la estrecha dependencia de él de las columnas 4 y 5.

A la luz de este cotejo, mis conclusiones serían las siguientes: el capítulo carranciano y el código de Viena representan el texto originario español de la obra de Valdés; dada la fecha determinada del primero (1539), dos años anterior a la muerte de Valdés, podríamos pensar, dada su afinidad, en la antigüedad del segundo texto: ambos son contemporáneos de Valdés, aún en vida. Por el contrario, la estrecha dependencia de los códigos de Hamburgo y de Sánchez respecto al texto italiano editado en Basilea en 1550 y a la vez su contraste con los dos primeros textos coetáneos de Valdés, fuerzan a considerarlos traducciones, posteriores a 1550 y anteriores a 1558.

### *¿Don Carlos de Seso traductor?*

En el caso del código de Hamburgo, hemos visto que sus características lexicográficas, sus giros, sus italianismos, hacían pensar a Usoz en un traductor español que conocía el italiano de oídas y no por estudio. Hemos visto también que parecidas características posee la versión del código de Juan Sánchez. Cabría presentar una hipótesis hasta ahora inédita, y válida al menos para el segundo. ¿No podría explicarse tal fenómeno si el traductor es un buen conocedor de la lengua italiana y más deficiente conocedor de la castellana? ¿No puede pensarse en don Carlos de Seso, propietario de dos ejemplares de la edición de Basilea y de un cartapacio manuscrito de la misma obra? En esta hipótesis, nada despreciable, quedarían aún algunos cabos sueltos: ¿el código de Seso es el mismo de Sánchez que acabó en el monasterio de Belén? ¿Juan Sánchez trasladó o copió el código de Seso? ¿Hizo otra copia al dictado de Seso? Por contrapartida se explicarían los fuertes italianismos de la traducción del código de Sánchez, la dependencia

servil y poco castellana de expresiones como *nos es por hay* (*ci è*); *así porque* (*sì perche*), *a la hora* (*all'ora*), *interviene* (*interbiene*), *firmará por fermerá* (en vez de *detendrá*), *espesas veces* (*spesse volte*), *por* (*per=para*, etc.). Igualmente se explicarían frecuentes servilismos sintácticos en el uso del futuro de indicativo, o del subjuntivo por el indicativo más castellano, amén de la confusión del singular por el plural. Hay algunas anomalías fonéticas que apoyan la misma hipótesis, y caracterizan uno de los más típicos contrastes entre el italiano y el castellano. Nos referimos, v. gr. al cambio de la *c* por *s* en palabras como *serrar*, *presiar*, *prosede*, *sertificado*; y sobre todo al uso italiano de la *g* suave en palabras como *segir*, *gia*, frecuentes en el código de Sánchez e inexplicables en un traductor español. Ambas anomalías hallamos en la palabra *segedad* (ceguedad). Lo mismo se diga de las repetidísimas expresiones *aquellos los quales*, traducción servil del italiano *coloro li qualli*, que podía haberse traducido por *aquellos que*; *a la ora*, por *allora*; *seria a dezir* por *saria a dire*; o *verdad* por *avvero*. Más aún, en la Cons. 34, se le escapó al traductor un *qualche evidente yndicio*, menos comprensible en un traductor español. Esto no impide que una traducción hecha en el corazón de Castilla y en el corazón del siglo XVI, sea rica en palabras, de fonética arcaica, como *encorporado*, *atrebuir*, *espirencia*, *premitiva*, *prencipal*, *rebilión*, *contino*, *verná*, *convernía*, *resolución*, *morió*, *suprestición*, *vegnino*, *trebulación*, *elustrando*, *enconbiniente*, *morteficándose*<sup>31\*</sup>. ¿Acaso estos elementos denotan la intervención de Sánchez?

#### Anotaciones inquisitoriales al código

Una última circunstancia aumenta el interés del código de Juan Sánchez. En sus páginas podemos descubrir, en el margen izquierdo, unas llamadas de atención; habitualmente en forma de una raya vertical, y en algunas ocasiones en forma de manecillas de aviso o de la expresión *ojo*. Sin duda alguna representan llamadas de atención de los censores inquisitoriales, como suele ocurrir en casos análogos. Si alguna duda quedara, basta leer los pasajes así señalados para encontrar en ellos expresiones doctrinales sobre la justificación, la fe, la satisfacción de Cristo, la *justitia Christi*, etc... que por aquellos años suscitaban el más vivo recelo por parte de la Inquisición. En mi edición he procurado indicar estas llamadas con notas al pie de página. En tales advertencias poseemos el ángulo de

<sup>31\*</sup> Una: de general sobre los usos fonéticos, gramaticales y lexicográficos de Juan de Valdés nos la da J. M. Lope Blanch en su Introducción al *Diálogo de la Lengua* editado en «Clásicos Castalia» (Madrid 1969) pp. 15-27.

lectura —y de censura— de la Inquisición española, de la más importante obra de Valdés: un auténtico muestrario de los patrones de ortodoxia de la Inquisición, y de sus dudas —o francas censuras— sobre las ideas de Valdés. El dato es de enorme interés para el conocimiento de las reservas mantenidas frente a un autor sobre cuya ortodoxia o heterodoxia aún se sigue discutiendo.

### Conclusión

Pocas veces se repiten en la historia literaria las circunstancias que siguen rodeando a la obra espiritual de Juan de Valdés. Calificado por D. Ricart como uno de los grandes genios religiosos europeos del siglo XVI<sup>32</sup>, no pudo ver en vida el multiplicarse de ediciones y traducciones a todas las lenguas europeas de sus obras espirituales<sup>33</sup>. La proscripción que pesó sobre sus libros, aún se hace sentir en nuestros lares. Mientras son infinitas las ediciones de su *Diálogo de la lengua*, el gran espiritual español resulta inaccesible para sus compatriotas. Para nosotros Valdés sigue prácticamente inédito, al menos por lo que se refiere a *Las ciento diez divinas consideraciones*. Aunque materialmente fue editado en la colección *Biblioteca de Reformistas españoles* del siglo pasado, ésta es hoy rarísima y patrimonio exclusivo de algunas bibliotecas nacionales o particulares, y está escandalosamente ausente de no pocos muy importantes.

Todavía habría que añadir otra circunstancia sorprendente. No existe aún una edición crítica de esta obra, ni tampoco una edición popular completa de la misma al alcance del lector corriente. Sin embargo, Boehmer editó los capítulos del código de Viena en libro hoy difícilísimo de consultar; y Usoz editó el código de Hamburgo y luego una versión original suya en la citada rara colección de reformistas. Sus criterios ortográficos hacen extraña su lectura. No creo que se repitan todos estos extremos

32. D. Ricart, *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos XVI y XVII* (México 1958) pp. 13-4.

33. Véase en la misma obra la irradiación de Valdés en Italia, Alemania, Polonia, Francia, Países Bajos, Inglaterra, pp. 40-87. B. Wiffen, *Life and Writings of Juan de Valdés, otherwise Valdeso, spanish reformer in the sixteenth Century* (Londón 1865) p. 179, nos da un elenco de las ediciones de las Consideraciones en diversas lenguas: italiana (Basilea 1550; Halle 1860; hay que añadir la de E. Cione, Milán 1944); francesa (Lyon 1563; Paris 1565; espúria Lyon 1601); inglesa (Oxford 1638; Cambridge 1646; London 1865; española 1855; Londres 1863; código de Hamburgo, 1862; código de Viena (Bonn 1880); holandesa (aún no encontrada). En las pp. 180-92 da facsímiles de las portadas de diversas ediciones.

en ningún otro caso de un autor siempre presente en todos los Manuales de la Literatura.

No sin cierto remordimiento vengo a proseguir la línea de tan ilustres antecesores con esta edición que sigue sin ser definitiva. Al menos cierra definitivamente el ciclo de las fuentes manuscritas conocidas de la obra de Valdés. Sin rozar siquiera los problemas doctrinales inherentes a esta obra, creo aportar una recensión inédita y hasta ahora desconocida de las *Consideraciones*. No reproduce el texto originario castellano, sino que es una traducción casi coetánea, en castellano del XVI, hecha probablemente por un italiano entre 1550-1558. Intercala algunos capítulos desconocidos, que bien pudieran ser algunas de las *Preguntas y respuestas* perdidas, así como algunos textos de Bernardino de Occhino. Completa nuestros conocimientos acerca de la introducción del valdesianismo en España. Por último nos permite leer estas páginas con los ojos de los inquisidores de 1558-9 y contemplar el valdesianismo desde la crítica inquisitorial.

Dada la importancia de una fidelidad ortográfica para muchas de las apreciaciones anteriormente expuestas, era obligado reproducir el códice sin modernizar la ortografía. Sólo nos hemos permitido puntuar el texto, normalizar el uso de mayúsculas y minúsculas, unir sílabas de la misma palabra, y suplir en ocasiones la cedilla en palabras que evidentemente la reclamaban, como las terminadas en *ca*. Para hacer inteligible la lectura incluimos entre corchetes palabras o frases omitidas por el códice de Sánchez, siguiendo para ello la edición italiana de E. Cione que reproduce la de Basilea de 1550. Y dejamos para notas al pie de página la verificación de las citas bíblicas y la anotación de las señales de llamada inquisitoriales.

¿Diremos, para terminar, que la edición de esta obra de Valdés ha sido hasta ahora patrimonio exclusivo de protestantes o acatólicos, y que es la primera vez que un católico publica este texto en español? El título de la revista que generosamente acoge esta publicación, «Diálogo ecuménico», es suficientemente esclarecedor. Ofrezco mi trabajo como tributo eficaz al ecumenismo moderno, y edito la obra de un autor que en su tiempo se mantuvo en un *Hinterland* difícil, en un terreno propicio al diálogo y combatido por ambos lados.

## JUAN DE VALDES

### [DIVINAS CONSIDERACIONES]<sup>1</sup>

#### [según el código de Juan Sánchez]

(Biblioteca Vaticana, Vat. Lat. 12.921, ff. 216r-340v; 1-126)

1. El código no lleva título ni portada y comienza con las tres anotaciones que se indican más abajo. Lo título simplemente *Divinas consideraciones*, omitiendo el antecedente clásico *Las ciento diez*, en razón de que en el código se recogen 121.

*En la portada de la parte del códice que contiene la obra valdesiana se leen varias anotaciones de diversas manos, f. 216r:*

n. 30

Este libro dio Juan S[ánchez], amigo de doña Catalina de Ortega<sup>2</sup>, a una monja en Behtleem esta quaresma pasada deste año de 1558. Behtlen<sup>3</sup>.

*Otra mano:* Este libro me dio el sr. lido. Guigelmo en belén para que le traxese a este Sto. Off<sup>o</sup> a V de mayo de 1 U DLVIII a<sup>o</sup> [1558].

*Otra mano:* Oho. La letra deste libro parece del doctor Cazalla, aparada a ciertas suyas. Examínese. Verius parece ser de Ju<sup>o</sup> San f chez comparado con las cartas que escribió a doña Cat<sup>a</sup> de Ortega (*rúbricas*)<sup>4</sup>.

2. *doña Catalina de Ortega* es un añadido supralineal; en cambio se tachó en el texto *Pedro de Caçalla*.

3. En esta anotación consta el tiempo en que Juan Sánchez entregó el códice a las monjas bernardas de Belén. El miércoles santo de ese año, que cayó en 12 de abril, el Prior dominico de Zamora aludió en su sermón a la presencia de herejes. Este aviso desencadenó la huida u ocultamiento de algunos, la quema de libros, etc. ¿Entregó en ese momento Juan Sánchez en Belén su códice, deseando deshacerse de él, o lo entregó algunos días antes cuando no pesaba sobre él amenaza alguna? En cualquier caso el códice estuvo muy pocas semanas en el monasterio, ya que el 5 de mayo pasaba a la Inquisición.

4. En esta cuarta adición creo ver la caligrafía del Inquisidor general, que firma con una larga *f* (*Ferdinandus*) que separa las sílabas del apellido Sánchez.

## INDICE DE LAS CONSIDERACIONES <sup>1</sup>

Cómo se a de entender que el hombre fue criado a ymaxen de Dios. Consideración prima, fº 1... .. .	39
Cinco consideraciones para la piedad y otras cinco para la justificación, a fº 2... .. .	40
Que la más fuerte arma del demonio es la desesperación, Cómo la usa y cómo se a de resistir. Capítulo 3, fº 3... .. .	42
Tres persuasiones para asegurar a fortificar un ánimo christiano. Capítulo cuarto, a fº 4... .. .	45
Que queriendo Dios amarnos, no nos considera por el ser que tenemos de la generación, sino por el que tenemos de la regeneración. Capítulo 5, a fº 5... .. .	48
Que el propio dotor del christiano es el Espíritu Santo y que los hombres le sirben como despertadores. Capítulo 6, fº 6. ... .. .	50
Que los píos sienten las tentaciones y a qué fin son tentados y con qué géneros de tentaciones y cómo se an de gobernar en ellas. Capítulo 7, a fº 122... .. .	305
Qué es lo que pretenden los christianos atendiendo a la perfición christiana. Capítulo 8, a foxas 7... .. .	52
Quái es la ocupación christiana y quái es la pasiencia christiana. Capítulo 9, fº 8... .. .	54

1. Los folios que se indican corresponden a la foliación primitiva del códice hoy inserto en el manuscrito Vat. Lat., 12.921, f. 216r y ss.

En qué manera quiere ser seguido y emitado Iesu Christo nuestro Señor. Capítulo 10, a fº 10... ..	57
Qué es la causa que en el que se aplica a confiar en Dios comienza a faltar la caridad que es según el efecto humano y a crecer la que es según el espíritu de Dios y cómo en el tal crecerá también la que comienza a faltar. Capítulo 11, a foxas 10... ..	57
En qué manera el christiano a de estudiar en su propio libro y qué fruto a de sacar del estudio y cómo la Santa Escritura le sirbe de comentario. Capítulo 12, a foxas 11	60
Que la felicidad del hombre consiste en ver a Dios y que no podemos conocer a Dios si primero no conocemos a Christo. Capítulo 13, a fº 14. ... ..	65
En qué difieren los hijos de Dios de los hijos de Adán. Capítulo 14, a fº 14. ... ..	66
De dó procede en ellos ( <i>sic</i> ) hombres el afecto bendictivo y qué afetos haze. Toleración con la qual Dios ba dilatandola bengança de las ynjurias que le hazen los hombres. Capítulo 15, a fº 16 ... ..	69
La dificultad que ay para entrar en el reyno de Dios y cómo se entra y en qué consiste. Capítulo 16, a foxas 16 (218v)... ..	70
Dos depravaciones del hombre, una natural y otra adquisita. Capítulo diez y siete, a foxas 17. ... ..	73
Que Dios quiere que remitamos a él la execución de todos nuestros deseos. Capítulo 18, a foxas 17.. ... ..	74
Dos patos que puso entre Dios y los hombres Iesu Christo nuestro Señor. Capítulo 19, a fº 18... ..	76
Un excelente prebilio de la piedad. Capítulo 20, a fº 19.	78
En qué manera es mejor estado aquel de la persona christiana que cree con dificultad, que el que cree con facilidad. Capítulo 21, a fº 20... ..	79
En qué manera el ser Dios justo redundá en provecho de aquellos que por relación creen en Christo. Capítulo 22, a fº 20. ... ..	81
En qué manera la razón del hombre ynterior nos sirbe de aquello que los ojos en el hombre exterior. Capítulo 23, a fº 21 ... ..	82
Una comparación que muestra en qué consiste el bene-	

fi[ci]o que la umana generaci3n a rezevido de Dios por Christo. Capitulo 24, a f3 21..	83
Entre las cosas que nos obiigan a creer la piedad christiana es aquella que con m3s dificultad se cree. Capitulo 25, a f3 23.	85
C3mo se deben gobernar las personas christianas en las sus tribulaciones y trabaxos. Capitulo 26, a f3 24.	88
Que las promesas de Dios tocan a aquellos que las creen. Capitulo 27, a f3 24.	89
En qu3 manera el hombre para ser verdadero christiano se a de resolver con el mundo y consigo mismo. Capitulo 28, f3 25.	90
En qu3 cosa se debe ocupar la persona que desea entrar en el reyno de Dios y perseberar en 3l y qu3 cosa pone el hombre de suyo. Capitulo 29, f3 26..	92
Que la vida christiana consiste en que el hombre se estime muerto al mundo y pretenda bibir a Dios. Capitulo 30, a foxas 26..	94
Que en la enfermedad y conbalecencia y sanidad del 3nimo se deben conservar los hombres como en las del cuerpo. Capitulo 31, a f3 27...	96
Diferencia de pecados y de pecador[es], obligaci3n de piedad, yndicios de piedad e de enpiedad. Capitulo 32, a f3 28.	97
Por que causa da Dios un hijo a una persona p3a y luego se lo quita. Capitulo 33, a foxas 29...	99
Que aquel que Dios desenamora del mundo y henamora de s3 abienen casi las mismas cosas que a uno que se desenamora de una dama y senamora de otra. Capitulo 34, a f3 29...	100
Que las personas que son gobernadas del Esp3ritu Santo serbiendo a Dios pretenden crecer en el amor de Dios. Capitulo 35, a f3 31 (219r)...	103
En qu3 manera son mobidas las personas p3as a poner en execuci3n la justicia de Dios. Capitulo 36, a f3 32...	106
Que la carne es enemiga de Dios mientras es carne o regenerada y que la regeneraci3n es propiamente hobra de Dios. Capitulo 37, a f3 34...	108
Que con la mortificaci3n se mantiene el honor christiano	

en la resolución y con la resolución [reducción] del ánimo a Dios se mantiene en la certificación de la Probidencia de Dios. Capítulo 38, fº 34...	110
Para certificar el hombre de la su vocación. Capítulo 39, fº 34 ..	112
Que el creer con dificultad es señal de vocación. Capítulo 40. ...	113
Que Dios con nosotros en comunicar las cosas espirituales haze como en el darnos los frutos de la tierra. Capítulo 41, a fº 35.	113
Que es más dañosa la bibeza de los afetos que la de los apetitos, y que ay necesidad que muera ést ay aquella. Capítulo 42, fº 35...	115
En qué consiste el abuso de las ymágenes y en qué consista el uso de las ymágenes y de las Escrituras. Capítulo 43, a fº 37...	117
En qué manera con la paciencia y consolación de las Escrituras nos mantenemos en la esperança. Capítulo 44, a fº 38 ..	119
En qué consiste el beneficio que los hombres an conseguido de Dios por lesu Christo. Capítulo 45, a fº 38...	120
De dó prosede en las personas pías la dificultad de estar en aquello que pertenece a la piedad y a la justificación. Capítulo 46, a fº 38..	121
En qué consiste la libertad ( <i>sic</i> ) christiana, cómo se conosce y como se hexercita. Capítulo 47, a fº 40...	124
Que aquellos que conocen a Dios por relación de hombres tienen falsa opinión dél y aquellos que lo conocen por Espíritu Santo la tienen buena, Capítulo 48, a fº 41 ..	127
Por una comparación se muestra en qué consiste el horror de los falsos christianos y qué cosa es aquello que hazen los berdaderos christianos. Capítulo 49, a fº 43.	131
Que a la mortificación responde la bibificación, a la bibificación responde la gloria de la resurrección. Capítulo 50, a fº 43. ...	132
De dos boluntades en Dios, una mediata y otra enmediata. Capítulo 51, a fº 44 (219v). ...	133
Que Dios quiere que las personas pías conozcan que to-	

das las cosas an de benir dél, y que pretendan aberlas todas dél. Capítulo 52, a fº 45... ..	136
En qué manera se deben gobernar las personas pías en el estado de la prosperidad y en el de la adbersidad interior. Capítulo 53, a fº 45. ... ..	137
Cómo se podrá sertificar una persona pía de aber alcançado piedad y justificación por espíritu y no por prudencia humana. Capítulo 54, a fº 48.. ... ..	138
En qué manera conoscerá uno quánto fruto abra echo en la mortificación, y quál es la causa que los aplicados a la piedad son solicitados de afectos y apetitos de los quales nunca abian sido solicitados. Capítulo 55... ..	139
De dónde prosede el temor de la muerte en las personas pías, y qué señal de predestinación el contentarse el hombre que aya otra bida. Capítulo 56... ..	140
Que aquellos que caminan por el camino christiano sin la luz interior del Spíritu Santo son semejantes a aquellos que caminan de noche sin la luz del sol. Capítulo 57... ..	143
Quatro señales para conoscer [a]quellos que pretenden piedad y espíritu, no teniendo ni lo uno ni lo otro. Capítulo 58 ... ..	144
Que aquel que ora, obra y entiende, entonces ora, obra y entiende como conbiene quando es espirado a orar, obrar u entender. Capítulo 59... ..	147
De dónde procede que la prudencia humana no quiere atrebuir a Dios todas las cosas y en qué manera se le deven atrebuir. Capítulo 60... ..	150
En qué consiste la deprabación del hombre y en qué consiste la su regeneración, y en qué consiste la perfición christiana. Capítulo 61... ..	156
En qué manera se dexa Dios sentir y en qué manera se dexa Dios ver. Capítulo 62... ..	158
Que el christiano debe poner fin al afecto de la ambición que consiste en crecer, y también a aquel que consiste en conserbar. Capítulo 63... ..	161
En qué manera los hombres del mundo atendiendo a la	

2. Aquí termina el índice del códice. Lo completamos copiando el título de las *Consideraciones* que siguen.

onrra son menos biciosos que atendiendo a la consciencia. Capítulo 64 ... ..	162
Que la oración y la consideración son dos libros o intérpretes para entender la Santa Escritura muy ciertos, y cómo el hombre se debe servir dellos. Capítulo 65. ...	163
Contra la curiosidad y cómo se debe leer la Santa Escritura sin curiosidad. Capítulo 66.. ... ..	166
Cuál es la vía más cierta y más segura para alcanzar perfecta mortificación. Capítulo 67... ..	167
De dónde procede que con el conocimiento oy sentimiento de las cosas de Dios se mortifica la carne. Capítulo 68 ... ..	169
Ocho diferencias entre aquellos que pretenden y procuran mortificarse con propia industria, y aquellos que son mortificados del Espíritu Santo. Capítulo 69... ..	170
Que en el movimiento a orar, el espíritu certifica al hombre que inpetrará aquello que demanda. Capítulo 70... ..	173
De dónde procede que los supersticiosos son severos, y los verdaderos christianos son misericordiosos y piadosos. Capítulo 71. ... ..	174
En qué manera se gobierna una persona pía en las obras que le entevienen. Capítulo 72... ..	176
Que en el juicio de las obras de aquellos que son hijos de Dios no tienen más jurisdicción la prudencia humana que en el juicio de las propias obras de Dios. Capítulo 73 .. ... ..	177
Que la Santa Escritura es como una candela en un lugar obscuro, y que el Espíritu Santo es como el sol. Esto se muestra por siete conformidades. Capítulo 74. ... ..	178
En qué manera quiere ser regido e imitado lesu Christo nuestro Señor. Capítulo 75.. ... ..	181
Cómo se entiende aquello que dize San Pablo, que Christo reyna y reinará hasta que, hecha la resurrección de los justos, consigne el reino al su heterno Padre. Capítulo 76 ... ..	182
En qué manera el espíritu malino es más inpetuoso que el Espíritu Santo. Capítulo 77... ..	183
Que en los solos regenerados por el Espíritu Santo, siendo experiencia de las cosas de Dios, es también certificación dellas. Capítulo 78... ..	184

Que el deseo de saber es inperfección en el hombre contra el juicio de la prudencia humana. Capítulo 79. ... ..	186
Que el hombre debe siempre reconocerse incrédulo e defetuoso en la fee, y que tanto ay de fee en el hombre quanto ay de conocimiento de Dios y de Christo. Capítulo 80.. ... ..	188
En qué consisten aquellos tres dones de Dios, fee y esperanza y caridad, y en qué consiste la su eminencia entre los otros dones y la eminencia de la caridad entre los otros dones. Capítulo 81... ..	190
Sobre la santísima oración del Pater noster. Capítulo 82... ..	192
Que pretendiendo el hombre alcanzar la parte de la imagen de Dios que no le pertenecía, perdió la parte que le pertenecía. Capítulo 83... ..	195
Que la unión entre Dios y el hombre se haze por amor; que el amor nasce del conocimiento. Qué cosa es conocimiento, amor e unión. Capítulo 84 ... ..	197
Que [a] las personas pías interbiene en las cosas espirituales aquello que interbiene en las cosas exteriores [a] aquel que, aviendo sido ciego, comienza a ver. Capítulo 85 ... ..	201
Cómo se entiende que Dios nos comunica los sus dibinos tesoros por Christo, cómo reinó Dios por Christo y cómo Christo es cabeza de la Yglesia. Capítulo 86... ..	203
Qué cosa es escándalo y en qué manera las personas christianas se deben gobernar en el escándalo. Capítulo 87 ... ..	205
Dos contrariedades entre aquellos que biben según la carne y aquellos que biben según el espíritu. Capítulo 88	210
Dos dolores según el mundo y el otro según Dios; y dos flaquezas, una según la carne y otra según el espíritu. Capítulo 89 ... ..	212
Quánto sean peligrosos los errores que se hazen pretendiendo piedad los hombres. Capítulo 90... ..	213
Quái es el intento que tiene Dios demandando a los hombres aquello que por sí solos no le pueden dar, y no les da en una vez todo aquello que les quiere dar. Capítulo 91 ... ..	216
Dos flaquezas en Christo y en sus miembros, y dos potencias en él y en ellos. Capítulo 92... ..	218

En qué propiamente consiste la agonía que sintió en la su Pasión y en la muerte lesu Christo nuestro Señor. Capítulo 93 .. .. .	221
Cinco consideraciones en la resurrección de Christo. Capítulo 94 .. .. .	223
Que solamente la incorporación en Christo es aquello que mortifica. Capítulo 95 .. .. .	225
Quatro maneras por las quales el christiano conosce a Dios por medio de Christo. Capítulo 96... .. .	226
Para conoscer los mobimientos interiores cuándo son de Espíritu Santo, cuándo de espíritu malino y cuándo de espíritu proprio. Capítulo 97.. .. .	229
Que todas las criaturas fueron destruidas en la depravación del hombre, y que serán restauradas en la reparación del hombre. Capítulo 98... .. .	232
Cuál es la causa porque Dios mandó al hombre que no comiese del árbol de la sciencia del bien y del mal. Capítulo 99. ... .. .	234
Seis causas por las quales parece que fue necesario que el Hijo de Dios viniese en la manera y en la forma de la venida que vino. Capítulo 100 .. .. .	236
En qué consiste la perfición christiana y el dever y el decoro christiano. Capítulo 101.. .. .	240
Que solamente los hijos de Dios tienen satisfacción cierta en toda cosa. Capítulo 102.. .. .	242
En qué manera la mortificación es la señal por la qual nos conosemos hijos de Dios. Capítulo 103... .. .	246
Que aquel padecer es más christiano e más grato a Dios en el qual aquel que padesce alla menos de la su voluntad. Capítulo 104.. .. .	249
Tres suertes de consciencia: una por la ley natural, y la otra por la ley escrita, y la otra por Evangelio. Capítulo 105 .. .. .	252
Que los hombres son incapazes de la divina generación del Hijo de Dios y de la spiritual generación de los hijos de Dios. Capítulo 106... .. .	254
Que a la hora se conosce el hombre peregrino en el mundo quando, porque Dios le ama, el mundo le persige. Capítulo 107 .. .. .	256

Si la justificación es fruto de la piedad, o si la piedad es fruto de la justificación. Capítulo 108. ... ..	259
Cómo se a de entender aquello que dize la Santa Escritura atreyuyendo la condenación, hora a la infidelidad e ora a las malas obras; y la salvación, ora a la fee, ora a las buenas obras Capítulo 109. ... ..	261
De dónde procede que los hombres no creen que en Christo fueron castigados todos los nuestros pecados, o lo creen con dificultad Capítulo 110... ..	264
Que los frutos los quales en las personas christianas en el prencipio de la su incorporación en Christo parescen de espíritu, son de carne. Capítulo 111... ..	267
De dónde procede que los inpíos no pueden creer, que los supresticiosos creen con facilidad y que los píos creen con dificultad. Capítulo 112... ..	268
Que la fee christiana tiene necesidad de ser confirmada con la esperiencia. Quál es la especiencia y cómo se alcança. Capítulo 113... ..	271
Contra las imaginaciones con las quales es perturbada la nuestra fee. Capítulo 114. ... ..	273
Que el baptismo por la fee del Evangelio es efficaz también en los niños que mueran antes que vengan a la edad de poder aprobar ser bautizados. Capítulo 115... ..	276
Tres prencipios de donde nascen las ignorancias con las quales los hombres yerran contra Dios. Capítulo 116... ..	278
Que aquella que la Santa Escritura llama sciencia del bien y del mal, los santos del mundo la an llamado y llaman lumbre natural, prudencia y razón humana. Capítulo 117... ..	281
En qué manera del no conoscer el hombre a sí mismo ni a Dios, le es causada la imposibilidad en el acetar la gracia del Evangelio. Capítulo 118... ..	284
En qué manera pertenesce a todos el mal de la desobediencia de Adam y el bien de la obediencia de Christo toca a todos. Capítulo 119... ..	288
El conceto que como christiano tengo al presente de Christo y de aquellos que son mienbros de Christo. Capítulo 120... ..	290

Que los dones espirituales no son entendidos hasta que son poseidos. Capítulo 121. ... ..	295
---	-----

[Fin de las Consideraciones]

Qué cosa emos de hazer para alcançar la amistad de Dios .. ... ..	299
Cómo Iesu Christo es nuestro verdadero amigo... ..	302
Que los píos sienten las tentaciones <sup>1</sup> ... ..	305

1. En el código aparece aquí el texto del capítulo 7 cuyo título se intercaló correctamente en el índice de capítulos.

COMO SE HA DE ENTENDER QUEL HOMBRE FUE CRIADO  
A YMAGEN Y SEMEJANÇA DE DIOS. — CONSIDERACION PRI-  
MERA, 1.

5 Muchas veces he querido entender en qué cosa propiamente  
consiste aquello que dize la Sancta Escripura, que el hombre  
fue criado a imagen y semejança de Dios. Y en tanto que he  
procurado entenderlo por la lección, no e hallado provecho al-  
10 guno, porque la lección, ora me llebaba a un parecer, ora a otro;  
hasta que, procurándolo con la consideración, me parecía aver-  
lo entendido, o al menos de averlo comenzado a entender. Y  
aquello que me faltó, tengo por cierto me lo dará el mesmo Dios  
que me dio lo que poseo.

15 La imagen y semejança de Dios, entiendo que conste en el  
su propio ser en quanto es impassible, immortal, en quanto es  
benino, misericordioso, justo, fiel, verdadero. [Con estas quali-  
dades y con estas perfecciones entiendo que crió Dios al hombre  
en el paraíso terrestre, donde, antes que fuese desobediente a  
20 Dios, era impassible, e immortal, era bueno, misericordioso, justo,  
fiel y veraz]. Esta ymagen y semejança de Dios entiendo que  
perdió el primer hombre por no obedescer a Dios, y así quedó  
passible, mortal, quedó malbado, cruel, impío, infiel, mentiroso.  
Entendiendo por la consideración, cotejándolo con la Santa  
25 Scritura, hallo que se conforma muy bien con aquello que dize  
Sant Pablo, ad ephe. 4 e Colo. 3, y así tanto más me confirmo  
en mi consideración.

30 Pasando más adelante, entiendo que esta ymagen de Dios  
era en Christo quanto al ánimo antes de su muerte, porque era  
vegnino, misericordioso, justo, fiel, verdadero; y quanto al áni-  
mo y cuerpo, después de su resurrección, en quanto, allende la  
vinignidad, misericordia, verdad, justicia, fidelidad, poseía tan-  
bién la immortalidad e impassibilidad. E allende desto, entiendo

6 Gen 1, 26

24 Ef 4, 24; Col 3, 10

que aquellos que, siendo llamados e traídos por Dios a la gracia del evangelio, hazen suya la justicia de Christo y son encorporados en Christo, en la presente vida cobran en parte la imagen de Dios que pertenesce al ánimo, y en la vida heterna cobran tanvién la parte que perteneçe al cuerpo, y en esta manera vernemos todos por Christo a ser semejantes a Dios, como Christo, cada uno en su grado: Christo como cabeza, y nosotros como miembros. Y será verdaderamente grandíssima felicidad, ver en los hombres vndad, mi- (220v) sericordia, justicia, fidelidad, verdad, y verlos también inpasibles e immortales; verlos muy semejantes a Christo, verlos muy semejantes a Dios, y ver que con esta filicidad de los hombres crece la gloria de Dios, crece la de su Hijo, por cuyo medio todos reconocemos aver alcanzado nuestra vienabenturança, conociendo todos por nuestra cabeza al mismo Jesu Christo nuestro Señor.

#### CINCO CONSIDERACIONES PARA LA PIEDAD Y OTRAS CINCO PARA LA JUSTIFICACION. — CAPITULO SEGUNDO.

Al presente os reduzgo a la memoria que os a llamado Dios para que de oy más olbideis la grandeza que es según el mundo y apliqueis vuestro ánimo [a] aquella grandeza que es según Dios. A esta grandeza os traerán dos cosas: la piedad y la justicia. Quiero dezir que verneis en esta grandeza, teniendo intento a ser pía y justa.

En la piedad os yreis fortificando, refrescando continuamente en vuestra memoria estas cinco consideraciones: La primera, que el Dios que os a llamado para sí y a quien vos creéis, es el Dios que crió todas las cosas que son criadas, así en el cielo como en la tierra. La segunda, que él mismo es el que rige y gobierna todas las cosas y que tiene tanta cuenta con ellas, que ni aun huna hoja de un de un (*sic*) árbol no se muebe sin su voluntad; y aquí os certificareis que ninguna cosa de las que veis, viene acaso y que todas vienen por dibina probidencia y ordenación. La tercera, que este gobierno y este regimiento de Dios es tan perfecto en justicia y en santidad, en vndad y en prudencia, que en ninguna manera podría ser mayor. La quarta, que lo que a vos pertenesce en la presente vida es aprobar y tener por bueno todo lo que Dios haze, aunque a nuestro parescer no sea tal; y tener por cierto que Dios tiene particular quidado de todos. La quinta, que perteneçe a vos aplicar de tal manera

25 vuestro ánimo a la voluntad de Dios, que no solamente tengais  
por bueno todo lo que él ordenará y deporná en vuestras cosas  
y en vos, pero que holguéis con ello y que voluntaria y alegre-  
mente sigais aquella voluntad de Dios de tal manera, que, aun-  
que fuese en vuestra mano mudarla, no la mudariades ni la que-  
30 ríades mudar. Y aquí meté prosperidades y adversidades, así del  
cuerpo como del alma.

Semejantemente os ireis fortificando en la justicia, refrescan-  
do en vuestra memoria continuamente otras cinco considera-  
ciones: La primera, que Dios os a llamado a la gracia del evange-  
35 (221r) lio por su unigénito hijo Jesu Christo nuestro señor. La  
segunda, que os ha llamado porque os a predestinado. La terce-  
ra, que por aberse en él mismo executado la justicia de Dios,  
vos sois justo; porque, siendo incorporado en él por la fee como  
miembro suyo, os alcanza tanta parte de su justicia quanta vasta  
40 a justificaros. La quarta, que en esta justicia y justificación nin-  
guna parte teneis vos, siendo así que el mismo que os predes-  
tinó, os llamó y justificó. La quinta, que ansí como Christo murió  
y reçusitó (*sic*) y agora está glorioso a la diestra de su heterno  
Padre, así vos certísimamente morireis y reçusitareis y os alla-  
45 reis glorioso en presentia de su heterno Padre. Quando quisié-  
redes serbiros de la Santa Escritura por un arimo que os ayude  
a refrescar en buestra memoria todas estas consideraciones, os  
abiso que para la piedad os agais muy familiar de David, y  
creedme que os serbirá maravillosamente. Y si quereis que os  
50 señale algunos salmos para que los tengais a la mano, para la  
primera consideración os señalo el salmo 103, que comienza  
*Venedic anima mea Domino*; para la segunda, psalmo 146, que  
comienza *Laudate Dominum quoniam vonus*; para la tercera, el  
psalmo 148, que comienza *Laudate Dominum de coelis*; para la  
55 quarta el psalmo 138, que comienza *Domine probasti me*; para  
la quinta, el psalmo 22, que comienza, *Dominus regit me*, y el  
psalmo 46, que comienza *Deus noster refugium et virtus*. To-  
mareis mucha familiaridad con el salmo que comienza «No te  
resientas por los malinos», 36.

60 Para la justificación os aviso que os abraceis con Sant Pablo  
y que no le dexeis jamás, porque él ymprimirá en vuestra anima  
a Christo, que es nuestra justicia y nuestra glorificación. Y si  
quereis cosa señalada en Sant Pablo, os señalo para todas cinco

65 consideraciones la epistola a los Romanos, porque soy cierto que allí hallareis todo quanto para este efecto se pueda desear.

70 Por conclusión os acuerdo que el ánimo así piadoso y así justo, siempre hobra obras de caridad; ante todo, lo que haze es caridad. Y es así cierto que, así como las malas obras son testimonio de la impiedad e injusticia del impío e injusto, así también las buenas obras son testimonio de la piedad y justicia del pío y justo: de manera que vos no abeis de buscar la piedad e justicia por vuestras obras, pero habeis de obrar en testimonio de vuestra piedad e justicia. Desto todo podeis hazer un brebe concepto, y será éste: que, siendo voluntariamente obediente a las dibinas ordenaciones, sereis pío; y siendo por la fee incorpo[rado] en Christo, sereis justa, de manera que por la (221v) obediencia alcançaréis la piedad, y por la fee la justicia. Esto esté siempre fresco en vuestra memoria y Dios os favorecerá en esta empresa christiana por Jesu Christo nuestro Señor.

### QUE LA MAS FUERTE ARMA DEL DEMONIO ES LA DESESPERACION. COMO LA USA Y COMO SE A DE REBATIR. — CAPITULO 3.

5 Poniéndome a considerar y examinar cuál es la más fuerte arma y más poderosa de las que el demonio, nuestro capital enemigo, usa contra nosotros, unas vezes he pensado que es la soberbia, por ser contra la honra de Dios; otras vezes he creído que es la envidia, por ser contra la caridad, único pre-  
10 seto de Jesu Christo nuestro Señor; otras vezes casi me he certificado que es la avaricia, por aquello que dize Sant Pablo, *Radix omnium malorum est studium pecunie*, a lo qual él mismo llama *ydolorum servitus*. Untimamente, (*sic*) considerando que lo que el demonio pretende en todas sus tentaciones es apartarnos de Dios. Y teniendo por sertísimo que la cosa que más  
15 llega a Dios es la confian[za] en Dios, rresolutísimamente creo que la desconfianza de Dios es la más fuerte y más poderosa arma con que el demonio nos convate. Con esta arma en el Viejo Testamento engañó a Caín, y con ésta en el Nuevo hizo que Judas se ronpiese el cuello. Antes el proprio pecado del primer

11 1 Tim 6, 10

12 Gal 5, 20

20 hombre nació de confiar más en la palabra del demonio, que  
en la de Dios. Dios le avía dicho *morte moriemini*. El demonio  
le dixo: *Eritis sicut dii*. Mejor diré así que todos los pecados que  
los hombres hazen, nacen de desconfianza de Dios.

25 Después de aber entendido y conocido la harma del demonio,  
principalmente e puesto a considerar en qué manera la suele  
usar y suele herir con ella a las personas a quien quiere apartar  
de Dios; porque, o las alla muy aplicadas a Dios, o siente  
que se van aplicando a Dios. No hablo aquí de los hombres del  
30 mundo, de los quales el demonio es asoluto patrón, aunque alguna  
vez juega con ellos como el gato con el ratón. Y hallo que lo  
husa acomodándose al estado en que halla a la persona. Desta  
manera, si la alla con algún fastidio o trabajo interior o exterior,  
luego le da a entender que aquello le viene porque Dios no tiene  
35 cuenta con ella, porque no es de los escojidos y predestinados  
para la (222r) vida eterna; porque, si lo fuese, de otra manera  
se abría Dios con él. Y si lo alla puesto a considerar sus pecados,  
carga sobre él, mostrándose los gravísimos y vále atapando  
los ojos del ánima para que no se buelva a considerar la misericordia  
40 de Dios, la qual todo lo perdona a quien desconfía de sí y confía  
en Dios. Y si lo halla en grandes sentimientos de Dios, en grandes  
gustos y consolaciones espirituales, luego procura que se atribuya  
a sí toda aquella paz y felicidad. Esto hace él sabiendo cierto que  
el camino por donde las personas vienen a desconfiar de Dios es  
45 por la propia confianza. Deste ardid usa él ordinariamente con  
las personas muy espirituales, con las quales ganaría poco si no  
fuese encubierto con esta máscara.

Después de aber así sumariamente considerado los ardidés  
que husa el demonio deseoso de apartarnos de Dios con el arma  
de la desconfianza, queriendo examinar de qué harmas deben  
50 husar las personas espirituales que sean bastantes [a] hazer  
resistencia al demonio, me he resuelto en que no ay otras sino  
aquéllas con que Jesu Christo nuestro Señor le resistió. Estas  
son las palabras de Dios. Con lo qual confiados devemos siempre  
estar fuertes e firmes, sin apartarnos jamás ni un punto della.  
55 Desta manera, si por las persecuciones y aflicciones del mundo,  
el demonio me quisiera dar a entender que Dios me tiene menos  
preciado, tomaré por escudo aquella palabra de Christo, *Si me  
persecuti sunt, et vos persequentur*; y aquella de Sant Pablo,

21 Gen 3, 3-4

22 Gen 3, 5

57-8 Io 15, 20

60 *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur.* Si me quisiera dar a entender lo mismo por berme en las mismas miserias de la presente vida, abroquelarme he con aquella de Christo, *Veati qui lugent.* Si por los pocos sentimientos y gustos entiriores, defenderme he con la memoria de lo que sentió Christo en el huerto y en la cruz. Si por los muchos sentimientos, muchos gustos, mucha paz en la conciencia, defenderme he con lo que dize Sant Pablo, *Non possumus cogitare aliquid ex nobis tanquam ex nobis,* y con aquella, *Gracia Dei sum id quod sum.* Si por hallarse tentado con pecados feos y suzios, tomaré por escudo aquello de Sant Pablo, *Suficit tibi gratia mea.* Finalmente, no apartándose una persona jamás de la palabra de Dios, ella le sirbe largísimamente por arma contra todas las cosas que el demonio le puede poner delante para apartarlo de Dios por medio de la desconfianza.

75 Y esta consideración me a traydo en otra: ésta es que, siendo así que yo no me puedo preciar de aber vencido a mi enemigo (222v), sino quando del todo le e sobrepujado y tengo a mi mando de tal manera que pueda hazer dél lo que quiero, viendo que nunca jamás un hombre en la presente vida llega a tal estado que se pueda preciar de aber vencido hasí al demonio, parecece  
80 que nenguna persona mientras vive puede preciarse desta vitoria.

A esto digo que he considerado dos cosas: La una es que, abiendo Christo vencido al demonio y triumphado balerosamente dél, todas las personas que son miembros vibos de Christo, se  
85 pueden aplicar a sí esta vitoria y preciarse della, siendo así que Christo venció al demonio por ellas y no por sí. La otra es que, el día que una persona aplica su ánimo a Dios por el camino spiritual, entra en canpo con el demonio y dura en el conbate todo el tiempo de su vida, de manera que la perfecta y consumada vitoria no la alcanza hasta que, despojado deste cuerpo mortal, va en spíritu a ver a Dios y gozar de Dios; pero mientras está en esta presente vida tiene bien sus vitorias, aunque inperfetos, esto es que todas las vezes que, siendo tentado y rebatiendo la tentación con las armas de la palabra de Dios, no  
90

- 59 2 Tím 3, 12
- 62 Mt 5, 5
- 66 2 Cor 3, 5
- 67 1 Cor 15, 10
- 69 2 Cor 12, 9

95 se dexa venser del tentador, en la qual pelea en tanto que se  
gobierna valerosamente, gana dos cosas: La una, que el ene-  
migo ba enflaqueziendo, viendo que le son revertidos sus tiros.  
00 Y la otra, que él propio va cobrando fuerzas contra el enemigo,  
viendo que conbate con él con armas de ventaja, y así cada día  
más va confiando en la fortaleza de sus armas y así crese en la  
confiança en Dios, de la qual depende su valentía e fortaleza.

De todas estas consideraciones y de todos estos exámenes,  
en tomado dos resoluciones: La una es que, pues la confiança  
05 en Dios es la que nos allega a Dios y la desconfiança es la que  
nos aparta, debemos sienpre procurar de fortificarnos en la con-  
fiança, no dexando pasar día sin platicar o pensar muy profun-  
damente en alguna cosa que acresciente en nuestros corazones  
esta confiança. La otra es que, pues rebatiendo los golpes que  
10 el demonio nos tira para apartarnos de Dios, él ba perdiendo  
fuerza y nosotros la vamos cobrando, será bien que de oy más  
no dexemos pasar día en que no salgamos vitoriosos contra el  
demonio en las más de las cosas que nos porná en la fantasía,  
llevado este intento; que todas las cosas a que nos mobemos  
15 por nuestros affetos e apetitos, sin ser compelidos de evidente  
necesidad, son de parte del demonio, y desta manera cogere-  
mos el fruto destas pías considera- (223r) ciones, guardándonos  
siempre de no contentarnos con lo que confiamos de Dios, con  
lo que conoscemos de Dios, ni con lo que amamos a Dios, te-  
niendo siempre yntento de pasar adelante y guardándonos siem-  
20 pre de no contentarnos con decir: «Yo no puedo hazer más resis-  
tencia a mis affetos y apetitos; y si más podiese, más haría»;  
porque con todas estas dos cosas tiene el demonio armados sus  
lazos secretos, de los quales se sabe aprovechar a su tiempo.  
Por tanto *oportet semper orare et nunquam deficere*. Y a los  
25 que esto hiziéremos, ayudará Dios por Jesu Christo nuestro  
Señor.

#### TRES PERSUASIONES PARA ASEGURAR Y FORTIFICAR UN ANIMO CHRISTIANO. — CAPITULO 4.

5 De tres cosas me parece al presente que tenéis necesidad  
para asegurar y fortificar vuestro ánimo en el camino de Dios de  
tal manera que el mismo Dios lo posea como absoluto señor y

pacífico poseedor. Ponerlas e aquí todas tres; y antes que las leáis, quiero que os encomendéis muy entrañablemente a Dios, rogándole os favorezca y ayude en ellas de la manera que él vee y conosce que os conbiene, para el fin que vos las tomáis:

- 10 **D** La primera es, que hos persuadáis y tengáis por cierto que todas las cosas que os bienen a la mente o que se representan a vuestra voluntad, si no son clara y conoscidamente conformes a la ley de Dios y dotrina de Jesu Christo, de tal manera que a vos os parezca que con ellas os podéis allegar más a Christo
- 15 por fee y amor, son ilusiones y sujestiones del demonio, el qual avéis de pensar que por todas las vías y maneras que se pueden pensar e ymaginar, se va ingeniando por apartaros del firme propósito y determinada voluntad en que os vee puesto. Y advertid vien que, quando no puede apartaros deste propósito y determinada voluntad, se contenta con deteneros en él, haziendo su quenta que mientras no pasáredes adelante vuestro [propósito], poco a poco, sin caer en ello, tornaréis atrás. Y porque son muchas las artes y los modos con que el demonio travaja por engañar a las personas con sus persuasiones interiores, el apóstol Sant Pablo, armando a los de Epheso contra ellas, les dize que adviertan que no los arma para pelear contra la carne ni contra la sangre —quiere decir contra los affetos carnales (223v) y mundanos—, sino contra los prencipados y potestades y contra los señores del mundo, que son gobernadores de las tinieblas deste siglo, y contra las astucias y mañas que los spíritus malinos que andan en los ayres nos van trabando y urdiendo. Destos quiero que de hoy en adelante os persuadáis que nascen todas las fantasías y maginaciones que os vernán en la mente, con las quales a vos os parecerá que os apartáis de la vía por donde abéis començado a caminar, o por alguna manera os tenéis y firmáis en ella.

- La segunda cosa es que tengáis por cierto que con todas estas tentaciones permite Dios que seáis tentado, solicitado y convatido, por vuestro bien, deseando que por medio dellas conoscáis la necesidad que tenéis de su favor y gracia, y así os alleguéis más a él. Con esta certinidad travajaréis, que ni os pese ni os entristezcáis con estas tentaciones, ni penséis que por ello amáis menos a Dios, ni que Dios os ama menos a vos. Antes por el contrario, juntamente con trabajar y procurar de desecharlas y apartarlas de vos, las tornaréis y abraçaréis como
- 40
- 45

20 determinada voluntad del

beneficios de Dios, certificándoos en esta verdad: que, si no os fuesen necesarias, Dios no las permitiría. Y sabed que la mayor y más saludable consolación que puede un ánimo christiano tener en la tentación o persecución, es el tener cierto que padesce por la voluntad de Dios y por su utilidad y provecho. Esto sentía así Sant Pablo quando dezía: «siendo juzgados, somos corregidos, para que no seamos condenados con el mundo». Y esto podéis aplicar la mayor parte de la letra que ayer os escribí casi a este mismo propósito.

La tercera cosa es que os persuadáis y tengáis por cierto que por vos mismo jamás podríades bastar ni ser suficiente para resistir a las tentaciones y persuasiones del demonio, considerando que es muy más fuerte que vos, muy más astuto que vos, y muy más sabio que vos; y que con la gracia de Dios soys bastantísimo para recestir y bençer a todos los demonios del infierno, si bien todos los demonios beniesen juntos a solicitarnos y combatirnos, considerando que Dios es más fuerte que todos ellos y más sabio, y considerando que sólo Dios tiene más gana en vuestra salvación y ama más vuestra ánima, que todos ellos juntos tienen gana de vuestra condenación y aman vuestra perdición.

Con estas tres consideraciones y persuasiones, desconfiándoos vos en todo de vos mismo, os confiaréis enteramente de Dios, con cuyo favor y gracia tendréis por cierto que venceis todos los enconbenientes e inpedimentos de qualquier suerte o calidad que sean, que en este camino spiritual se os pueda ofrecer. En esta confianza os firmaréis y con ella estaréis continuamente armado e apersebido; y haziendo así en qualquier asalto del demonio, sentiréis luego la voz de Christo que dize lo que dixo a sus apóstoles: «Yo soy, no temáis». Y si alguna vez por descuido o por flaqueza os sentiréis desfallecer en esta confianza, sentiréis la voz de Christo que os dirá lo que dixo a San Pedro: «¡O [hombre] de poca fee, por qué dudabas!». Y desta manera experimentaréis en vos lo que dize Sant Pablo: que el Spiritu Santo ayuda y favoreze a nuestra ymbecillidad y flaqueza. Començad, pues, luego luego de exercitaros en estas tres persuasiones, y no perdáis ni dexéis este exercicio asta tanto que

51 1 Cor 11, 32

75 Mt 14, 27

78 Mt 14, 31

79-80 Ro 8, 26

entera y conplidamente salgáis con él. Y pensad que entonces  
85 abréis salido con él, quando tendréis asesegada y aquietada e  
apaziguada vuestra conciencia, de la manera que con verdad  
podáis dezir con el apóstol: «¿Quién me apartará del amor de  
Dios?». El mismo Dios lo haga por Jesu Christo nuestro Señor.  
Amén.

QUE QUERIENDO DIOS AMARNOS, NO NOS CONSIDERA POR  
EL SER QUE TENEMOS DE LA GENERACION, SINO POR EL  
QUE TENEMOS DE LA RREGENERACION. — CAPITULO 5.

*Pregunta:* Siempre que hentro en el conoscimi[en]to de mí  
5 misma, me allo con tanta malinidad y depravación, tan llena de  
affetos de mundo, unos más vivos que otros, tan llena de ape-  
titos sensuales, unos más vibos que otros, que yo misma me  
aborresco a mí misma y en forma me quiero mal, y pienso así:  
10 Si por el mal que yo conosco en mí, me aborresco y me quiero  
mal, ¿cómo es posible que Dios que sin ninguna comparación  
conosce en mí mucho más, me quiera vien; o cómo es posible  
que no me aborresca y me quiera mucho más mal de lo que yo  
mismo me quiero, pues conosco más mal en mí de lo que yo  
15 conosco? Este pensamiento me inquieta quanto podéis pensar.  
Si sabéis algún remedio con que pueda sanar esta enfermedad,  
os ruego me lo enseñéis.

*Respuesta:* (224v) El propio remedio para esta enfermedad  
es el que muchas vezes os he dicho: que penséis, como es así,  
que Dios nos [no os] considera a vos por vos, sino por Christo;  
20 que no os conosco a vos por lo que sois por la generación hu-  
mana por el ser que tenéis como hija de Adam, sino por lo que  
sois por la rregeneración christiana por el ser que tenéis como  
hija de Dios, encorporada en Christo. Si os considerare y os co-  
nosciese Dios por el ser que tenéis como hija de Adam, no ay  
25 duda sino que os aborreçería y quería mal, conociendo en esta  
parte aun mucho más mal en vos de lo que conocéis bos; pero,  
porque hos considera por el ser que tenéis como hija de Dios,  
no ay duda sino que os ama y os quiere bien, conociendo en  
esta parte en vos aun mucho más bien del que conocéis vos.

30 Adonde abéis de considerar que haze Dios con vos lo que

haze el Enperador con diez villanos de que hablamos poco ha, quando los tomó por hijos: quiero dezir que, así como el Enperador aviendo tomado por hijos a los diez villanos y queriendo amaros como a hijos y trataros como a hijos, no os considera ni conoce por el ser que tienen de villanos, sino por el que tienen como hijos suyos. Ansí Dios abiendo hos tomado por hija y queriendo amaros como a hija y trataros como a hija, no os considera ni os conoce por el ser que tenéis como hija de Adam, sino por el ser que tenéis como su hija; y porque os considera por este ser, os podéis sertificar que os ama como a hija, tomando por endicio del amor el tratamiento. Quiero dezir que, pues béis que os trata como a hija, podéis ser cierta que os ama como a hija y que os trata como a hija. Lo podéis conoscer en esto: que os da más conoscimiento de sí mismo y de Christo, que da comúnmente a las otras gentes; que os a echo capaz de su justicia, executada en Christo, y de otros divinos secretos de los quales son incapazes los sabios del mundo, por mucho que los leen y oyen platicar en ellos. Con esta misma medicina tengo por cierto que an sanado y sanan todos los santos de Dios, desta enfermedad de que vos os quexáis sienpre que an sido e son salteahados della; y con la misma tengo por sierto que sanaréis tanvién vos.

Y porque después de estar sana, os perserbéis (*sic*) en la sanidad sin tornar a recaer, os aconsejo que si os aconteserá estar un quarto de ora conociéndoos y considerándoos por el (225r) ser que tenéis como hija de Adam por la regeneración humana, que estéis dies horas conociéndoos y considerándoos por el ser que tenéis como hija de Dios por la regeneración christiana. Considerad y conoced vuestro ser para humillaros, para teneros por lo que sois por vos y así mortificaros, aborreseros y quereros mal; y considerad y conoced el ser que dáos Christo, para estimaros y preciaros de ser hija de Dios, a fin que atendáis a guardar el decoro de hija de Dios. Y así nunca se partirá de vos esta sertificación, que Dios os ama y os quiere vien: no porque vos lo amáis a él, sino porque él os a hecho su hija, aviéndoos incorporado en su Unigénito Hijo lesu Christo nuestro Señor.

QUE EL PROPRIO DOTOR DEL CHRISTIANO ES EL SPIRITU  
SANTO Y QUE LOS HOMBRES LE SIRBEN COMO DESPERTA-  
DORES. — CAPITULO 6.

Prophetizando Iheremías la felicidad christiana, dice así: «Des-  
5 pués de aquellos días, pornétes, dize el Señor, mi ley en sus en-  
trañas, y escrebírselas he en sus corazones, y ellos me tendrán  
a mí por su Dios y yo les terné a ellos por mi pueblo. Entoncez  
no será menester que un próximo baya a enseñar a otro próxi-  
mo, ni un hermano a otro hermano, diziendo: Conosced al Señor;  
10 porque todos ellos me conoscerán desde el menor asta el ma-  
yor». Desta prophesía podrá naçer una duda en un ánimo curio-  
so, diziendo: O esta prophesía no se cunple en el pueblo chris-  
tiano; o si se cunple, son superfluos los libros y superfluos los  
sermones y superfluas las exortaciones o amonestaciones. A es-  
15 to, quanto a lo primero, digo que, si bien la propheçia no se cum-  
ple en todos los que tienen nonbre de christianos, se cunple  
larga y enteramente en todos los que son verdaderamente chris-  
tianos, imitadores de Christo y bibos miembros de Christo, los  
quales realmente son pueblo de Dios. Quanto a la superfluidad,  
20 podría dezir que, si bien fuese todo aquello superfluo para el  
pueblo de Dios e necesario para traer gentes a que sean pueblo  
de Dios, pero quiero también dezir que los libros, los sermones y  
las amonestaciones son neçessarias para aquellas personas que  
son pueblo de Dios, por aber recibido en sí el Spíritu de Dios, si  
25 bien en ellos realmente se cumpla la profetia de Iheremías.

Para hazeros capaz (225v) desta verdad, quiero encaminaros  
por una ymaxinación de Platón, que a mi ber es al propósito;  
estad atenta. Ymaginós[e] Platón que, quando el ánima de cada  
uno de nosotros biene a entrar en el cuerpo, biene dotrinada y  
30 enseñada en todas quantas cosas en el mundo se pueden alcan-  
çar y saber, y que luego que hentra en el cuerpo, queda como  
adormida, trasportada y olvidada de todo quanto sabía y enten-  
día; y dezía que las disciplinas (*sic*) sirben para despertar el  
ánima y para reduzirla a la memoria lo que antes que entrase  
35 en el cuerpo sabía y entendía.

Esta ymaginación es vana e sin fundamento, pero serbíos  
vos della. Emaginaos que, luego que un hombre llamado de  
Dios viene a la obediencia de la fee mediante la predicación del  
evangelio, ynfunde Dios en él su Spíritu, el qual estruye y en-

40 seña al tal hombre, de la misma manera que profetizó Iheremías;  
pero ofuscado y como desatinado por la furia de affetos, unos  
más crassos que otros, y la de los apetitos, unos más carnales  
que otros, que biben en él, en cierta manera se adormese y es  
45 trasportada de la tal manera que tiene el tal ombre necesidad,  
no de quien le enseñe ni de quien le diga que conosca a Dios,  
sino de quien baya despertando en él aquello que Spíritu de Dios  
le a enseñado, y ésto con liciones y predicaciones y exortacio-  
nes, las quales tenía yntento a mortificar en el tal hombre todos  
50 los affectos y apetitos que son según la carne y según la pru-  
dencia umana, y a despertar en él todos los affetos y apetitos  
que son según el Spíritu de Dios.

Que esto que digo sea así verdad, conoscen por expiencia  
las personas que an rezibido el Spíritu de Dios; y destes, quién  
más y quién menos, conforme a la parte que an rezibido deste  
55 dibino spíritu. A los otros hombres parecerá que esto sea sueño  
e imaginación, porque *animalis homo non percipit ea quae sunt  
spiritus Dei*. Si el tal hombre será virtuoso según el mundo, pero  
desnudo del spíritu de Dios, quando bien sea así que apruebe  
y tenga por bueno esta cosa, no la gustaría ni la sentiría de  
60 aquella manera que la gustara y sentiera una persona que aya  
sentido en sí el spíritu de Dios, aunque la tal persona estará  
enfrescada en las cosas del mundo, porque las cosas de Dios  
solamente las alcança el spíritu de Dios. Pues conociendo yo  
que en vos mora el spíritu de Dios, porque beo que especial-  
65 mente os allama Dios a la obediencia de la fee, que es por la  
predicación del evangelio de Iesu Christo nuestro Señor, no pre-  
sumiré enseñaros cosa de (226r) nuebo; pero encomendándome  
a Dios de día en día, iré conforme a la necesidad que me pare-  
cerá conoçer en vos, reduciéndoos a la memoria aquellas cosas  
70 que por el spíritu Santo Dios a impreso en vuestras entrañas y  
escrito en vuestro corazón. Rogad vos a Dios que me sea gía su  
spíritu y no la prudencia humana, porque desta manera no podré  
sino acertar, redundará en vuestro provecho, en satisfacción mía  
y en gloria de Dios. El mismo Dios lo aga por Iesu Christo nues-  
75 tro Señor. Amén.

QUÉ ES LO QUE PRETENDEMOS LOS CHRISTIANOS ATEN-  
DIENDO A LA PERFECTION CHRISTIANA. — CAPITULO 8.

5 *Pregunta:* Maravíllome que abiendo dicho Sant Pablo, Filipen.  
3, *Non quod acceperim aut iam perfectus sim*, por las quales pa-  
labras muestra que no se tenía por perfecto, diga poco más ade-  
lante: *Quicumque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus*, por las  
quales palavras muestra que se tenía por perfecto. Y paréceme  
que tengo razón de maravillarme, pues en tan pocas palabras  
10 muestra una tan gran contradicción, haziéndose perfecto e im-  
perfecto. Si no tengo razón de maravillarme, dezidme cómo ten-  
go de entender esto y no me maravillaré.

*Respuesta:* Para que seáis capaz de la inteligencia de Sant  
Pablo en estas palabras y ansí dexéis de maravillaros, avéis de  
15 saber que todos los que por la fee somos encorporados en Chris-  
to y por le encorporación en Christo benimos a ser hijos de Dios  
y a ser movidos por espíritu de Dios, acontece lo que podía acon-  
teser a diez villanos çafios que, tomados del arado, beniesen a  
ser hijos del emperador: quiero dezir que, así como éstos, veni-  
dos en casa del emperador, conociéndose en grado y denidad  
20 de hijos, de sí propios se moberían a desechar de sí las ma-  
neras y costunbres rústicas y groseras que tenían naturales, y  
a tomar las costunbres y maneras generosas que perteneçerían  
a la dinidad y grado de hijos; así también nosotros, hechos hijos  
de Dios, como nos conoscemos en grado e dignidad de hijos  
25 por el propio espíritu de hijos somos movidos a desechar las ma-  
neras y (226v) las costunbres viçiosas y liçenciosas que nos son  
naturales, que son de nuestro propio ser en quanto hijos de  
Adam, y a tomar las maneras y las costunbres celestiales que  
son propias del grado y denidad que tenemos en quanto encor-  
30 porados en Christo somos hijos de Dios.

Así como siendo preguntados los diez villanos, ya hijos del  
enperador, si lo que hazen lo hazen por benir a ser hijos o por  
mereçer el grado de ser hijos, o por conserbarse en él, respon-  
derían, [no] por alcançarlo, porque ya lo tienen por la liberalidad  
35 del enperador; ni lo hazen por mereçerlo, porque es ynposible,  
ni por conserbarlo, porque son ciertos que el mismo enperador  
que conociéndolos tales quales heran los tomó por hijos, los  
conserbe en aquello en que los puso; pero que lo hazen porque

3-4 Fil 3, 12

6 Fil 3, 15

0 abergonçándose de sus maneras y de sus costumbres rústicas y groseras, querrían cobrar costumbres y maneras conformes al grado de hijos en que son puestos.

15 Así también, si nosotros seremos preguntados, si atendemos a la perfección christiana por alcanzar a ser hijos de Dios, responderemos que no, porque ya lo somos por la encorporación en Christo. Si seremos preguntados si lo hacemos por mereçer el grado y dinidad de hijos, responderemos que no, porque Christo lo mereció por nosotros. Si somos preguntados si lo hacemos por conserbarnos en el ser e dinidad de hijos, responderemos que no, teniendo por cierto que el mismo Dios que, conociéndonos tales quales héramos, nos hizo hijos, nos conserbará en ello; y diremos que, avergon[çán]donos nosotros de nuestras maneras y de nuestras costumbres biciosas y licenciosas que teníamos como hijos de Adam, nos bamos despojando dellas, yendo juntamente vestiéndonos de las maneras y costumbres celestiales y divinas que nos pertenecen tener como hijos de Dios, las quales diremos y afirmaremos que tomamos y aprendemos de Christo, que es hijo ligitimo de Dios y del que nosotros aprendemos a ser hijos, serbiéndonos nosotros en este caso de Christo como los diez billanos hechos hijos del enperador se serbirían de la vida de un hijo ligitimo del enperador que obiese bibido como hijo, para aprender ellos a bibir como hijos.

65 Es verdaderamente cosa maravillosa ésta, que el espíritu de Christo filial que mora en nosotros interiormente, sin pretenderlo y sin procurarlo nosotros, nos espira y muebe a que dexemos las costumbres biejas que tenemos como hijos de (227r) Adam y a que tomemos las costumbres nuevas que son proprias de los que son hijos de Dios, como el espíritu de Christo se averguença que aquellos en quien él mora tengan costumbres que no sean dinas de Christo y que por tanto los despoje de las costumbres biejas y los bista de las nuevas, no de una vez, sino poco a poco.

70 Sabido esto, entenderéis que todos los que creemos en Christo, por la encorporación con que estamos encorporados en Christo somos perfetos; y que, siendo por nosotros mismos imperfetos, el espíritu christiano, que es espíritu de hijos, nos va poco a poco reduçiendo a ser tales quales pertenece al ser y dinidad de hijos que tenemos por la encorporación en Christo. Entendido esto, conoceréis cómo, diziendo Sant Pablo que no era perfeto, entendía en la perfección que yba adquiriendo con dejar las costumbres viejas y con tomar las nuevas; y que, diziendo que era perfeto, entendía por el ser y por la dignidad de

hijo que abía alcanzado por la encorporación en Christo. Conociendo esto, dexaréis de maravillaros de lo que dize Sant Pablo y, pasando más adelante, conoceréis y entenderéis qué es lo que abéis de estimar de vos y qué es lo que abéis de pretender  
85 en todas vuestras cosas, estimándoos hija de Dios por la encorporación en Christo y por tanto perfeta, y pretendiendo hazeros semejante a Christo, por venir con esta semejança a ser semejante en perfictión a la perfictión con que sois perfecto en Christo: de manera que comprendáis vos la perfictión de Christo,  
90 to, así como sois comprendido en la perfictión de Christo, porque a este propósito nos inspira el Spíritu Santo que nos es comunicado por Iesu Christo nuestro Señor.

#### QUAL ES LA OCUPACION CHRISTIANA Y QUAL ES LA PACIENCIA CHRISTIANA. — CAPITULO 9.

*Pregunta:* Después que he bisto en vuestras respuestas la grandísima diferencia que ay entre lo que enseña la filosofía moral y lo que enseña la doctrina christiana, tengo por sospechosas todas las cosas que aprueba la filosofía moral, aun aquellas en que se conforma con la doctrina christiana, creiendo que en la inteligencia dellas debe haber diferencia. Y por tanto, aunque beo que la ociosidad es condenada y la paciencia es alabada tanto en la filosofía moral quanto de la doctrina (227v) christiana, porque no me fio de mí, os ruego me digáis en anbas cosas qué es lo que entiende la filosofía moral y qué lo que la doctrina christiana, a fin que huiga yo de la ociosidad que condena la doctrina christiana y me aplique a la paciencia que es alabada de  
15 la misma doctrina.

*Respuésta:* En tanto que vos bibiréis en esta sospecha, e mientras vos no os fiaréis de vos misma, os prometo que no herraréis en pocas cosas. Ora, sabed que ay ociosidad interior, y que ay ociosidad exterior, así como ay ocupación interior y ocupación exterior. La filosofía moral llevando el tino de la lumbre natural tiene por mucho peor la ociosidad exterior que la interior, porque tiene por mucho mexor la ocupación exterior que la interior.  
20

La doctrina christiana, llevando el tino de la lumbre spiritual, tiene por mucho peor la ociosidad interior que la exterior, porque tiene por mucho mejor la ocupación interior que la exterior.  
25

Y aun pasando más adelante, condena la ocupación exterior quando por ella es inpedida la interior, como consta por lo que respondió Christo a Marta quando mormurando de María su hermana según que largamente lo abéis visto en vuestra respuesta que los días pasados os escribí, adonde entiendo yo que según Dios son ociosos los que están sin la ocupación interior, por muy ocupados que estén en las exteriores, con la qual no ay duda sino que es enpedida la ocupación interior, si no es en las personas que están exercitadísimas en ella, las quales solas pueden tener la una ocupación y la otra, y así huir de la una ociosidad y de la otra.

Y si me preguntáis en qué consiste, os reprenderé (*sic*) que el exercicio de la piedad el qual según Sant Pablo tiene prometido en la vida presente y en la futura, y sabed que entonces el hombre se exercita en la piedad quando ba buscando el reino de Dios y su justicia, abraçándose con Christo y con la justicia de Christo y así uniéndose con Christo y uniéndose con Dios; y quando va procurando matar o mortificar en sí todo quanto tiene de Adam con intento de bibificar en sí todo quanto puede tener de Christo, procurando esto con estar sienpre sobre sí examinando rigurosamente todas sus obras, todas sus palabras y todos sus pensamientos, sin dexar pasar cosa ninguna en la (228r) qual no entienda de dó naçe y dónde ba a parar. Y el hombre que estará en este exercicio y en esta ocupación, os prometo que tendrá tanto en que entender, que no abrá de dar quenta a Dios de ociosidad, aunque los hombres del mundo lo ternán por ocioso, como tienen a todos los que no tienen ocupaciones exteriores, siguiendo lo que tiene la filosofía moral. Béis aquí lo que entiendo cerca desta ociosidad.

Y quanto a la paciencia, sabed que ay paciencia necesaria y que ay paciencia voluntaria. La filosofía moral, llebando el tino de la lumbre natural, tiene por mucho mejor la paciencia voluntaria que la necesaria, porque no conosce virtud sino do ay elección de prudencia humana. Porque me entendáis mejor, digo que llamo paciencia necesaria aquella que necesitado soy a tener, como es en aquellas cosas de que yo no puedo huir, no estando en mi mano el librarme dellas: la muerte, la enfermedad, la pérdida de la hazienda y la desonra. Y digo que llamo

29 Lc 10, 41-2

40 1 Tim 4, 8

42-3 Signo inquisitorial de atención

65 paciencia voluntaria aquella que tengo por mi voluntad, como  
es en aquellas cosas de que yo no puedo huir, estando en mi  
mano librarme dellas: hablar cosas que no son de mi gusto, oyr  
cosas que no me agradan, sufrir anbre, sed, frío, etc...podiendo  
70 librarme de todo hello. Y porque estas cosas son hobras pro-  
piamente nuestras, la filosofía moral, que no precia sino lo que  
es del hombre, tiene por muy paciente al que está saldo, firme  
y constante en ellas, y así alaba al otro que por su voluntad se  
quemó la mano y el braço. Y porque las otras obras no son nues-  
75 tras, sino de Dios, la filosofía moral no tiene por tan paciente al  
hombre que está firme y constante en ellas, diciendo que aquello  
es hazer de necesidad virtud.

Por el contrario la doctrina christiana, que no piensa sino lo  
que es de Dios, tiene por muy paciente al hombre que está saldo,  
firme y costante en las cosas que le bienen sin su voluntad, re-  
80 duciéndose a contentarse con la voluntad de Dios, como hizo  
Christo en su pasión, a la qual, aunque fue con su voluntad, la  
que hera espíritu, no fue para su voluntad, la que era carne, pero  
al fin reduxo la voluntad de la carne a la voluntad del espíritu.  
A este propósito haze también el caso de Job. La misma doctrina  
85 christiana que tiene por sospechoso todo lo que es del hombre,  
estima en poco la paciencia que el el hombre tiene por su volun-  
tad, conociendo que está en una cosa que (228v) le desplace  
por hebitar otra que le desplacería más, o por ganar otra que  
le plaze, agrada y le contenta, como sería el ser tenido por pa-  
90 ciente y sufrido en aquello que sería en su mano el librarse.

Béis aquí lo que yo entiendo cerca de la paciencia. Y si en-  
tenderéis vos lo mismo, no os tendréis por paciente sino quando  
sufriréis con paciencia, sin resentiros, aquellas cosas en las qua-  
les no conoseréis propia voluntad ni elección, sospechando de  
95 vos en las cosas que conosceréis propia voluntad y elección. En-  
tendiendo también lo que e dicho acerca de la ociosidad, os ter-  
néis por ociosa siempre que os allaréis, sin el exercicio de la pie-  
dad que está dicho, por muy ocupado que os alléis en exercicios  
esteriores y corporales, atendiendo a lo que aconseja Sant Pablo  
100 a Thimoteo, diziéndole: *Exerce te ad pietatem, nam corporalis  
exercitatio ad modicum utilis est, pietas autem ad omnia utilis  
est, promissionem habens vitae quae nunc est, et futurae*: la qual  
nos dará Dios a vos y a mí con Jesu Christo nuestro Señor.

81 Mt 26, 39

82 para = por

100 1 Tim 4, 7-8

EN QUE MANERA QUIERE SER SEGUIDO E [E]MITADO JESU  
CHRISTO NUESTRO SEÑOR. — CAPITULO 10.

Abiendo ya otra vez en estas consideraciones tocado la ma-  
nera como entonçes entendía aquello que dize Jesuchristo, *Qui*  
5 *vult venire post me, abneget semetipsum et tollat crucem suam*  
*et sequatur me*, bengo a dezir agora en mejor consideración, que  
entiendo que en estas palabras dize Christo así: Todo hombre,  
como quiere seguir a mí, deseoso de ser christiano, renunciando  
todo lo que la prudencia humana enseña diziendo que el  
10 hombre no puede faltar a sí mismo ni a los suyos ni a su onrra,  
fáltese a sí mismo, a los suyos y a su honrra con yntento de no  
faltar a la piedad, a los píos, ni a la honrra de Dios, y tome por  
su cruz, que es su martirio, el denuesto y la vergüença y la ygnominia  
que le será en los ojos de los hombres del mundo el faltarse  
15 a sí mismo y a los suyos y a su honrra; y haziéndolo así,  
me seguirá a mí que e faltado a mí mismo haziéndome de hijo  
siervo por no faltar a la piedad, y e faltado a los míos, teniendo  
por míos, no a los que son parientes míos según la carne, sino  
a los que Dios a llamado y hecho míos, haziéndolos píos y justos;  
20 e faltado a mi honrra, contentándome de morir como mal he-  
chor: y haciéndolo así me seguirá a mí y será verdaderamente  
christiano.

De manera que propiamente la inominia y la vergüença que  
reçuita al christiano (229r) de la abnegación de sí mismo, faltando  
25 a sí mismo y a los suyos y a su honrra, será su cruz. Y que  
sea lo mismo yr tras Christo que seguir a Christo: quiero dezir,  
que balgan tanto estas palabras de Christo, quanto si yo dixese,  
«el que quiere ser christiano, estímesese ser muerto al mundo y  
bibo a Dios; y haziéndolo así, será christiano bibo miembro de  
30 Christo nuestro Señor.

QUE ES LA CAUSA QUE EN EL QUE SE APLICA A CONFIAR  
EN DIOS, COMIENÇA A FALTAR LA CARIDAD QUE ES SEGUN  
EL AFFETO HUMANO, Y A CRESCER LA QUE ES SEGUN EL  
SPIRITU DE DIOS: Y COMO EN EL TAL CRESCERA TANBIEN  
5 LA QUE COMIENÇA A FALTAR. — CAPITULO 11.

Abiendo vos muchas vezes oydo dezir que la charidad es el  
fructo de la fee, y quando más en una persona está fuerte y fir-

me en la fee, tanto está más biba y más ferbiente la caridad,  
y paresciéndooos que después que començastes a aplicar vuestro  
10 ánimo a la fee, quiero dezir a confiar en Dios y a depender todo y del todo de Dios, no sentís tanto los males que padescen vuestros próximos, ni os halláis tan movido a remedialles sus necesidades, soys entrado en fantasía pensando que no sea verdad que la caridad sea fructo de la fee, o que vos, creiendo  
15 aplicaros a la fee, os apartéis della, pues báis faltando en la caridad, que es el fructo de la fee: ésta, si bien me acuerdo, es la fantasía o imaginación que os tiene algo mal contento.

Aora estad atento y entenderéis cómo es verdad que la charidad es fructo de la fee, y cómo estos affetos que sentís en vos son  
20 señales que en vos [va] creciendo la fe. Antes que aplicásedes vuestro ánimo a remetiros todo a Dios y confiaros totalmente en él, dando entera fee y entero crédito a sus palabras y a sus promesas, teniades opiniones falsísimas: la una, que la infelicidad e la felicidad del hombre en la presente vida consiste en el estar  
25 bien o mal en las cosas exteriores y corporales; y la otra, que el hombre por sus obras se justifica delante de Dios.

La primera opinión os hazía que, biendo a uno padecer exteriormente en el cuerpo o oyendo dezir que padescía, os mobiésedes a compasión, porque le juzgábades por infelize por  
30 aquello que padescía: porque tuiérades vos por infelicidad nuestra estar en lo mismo que aquel estaba, y así con una humana compasión que aquel estubiese en lo que vos no queriades es- (229v) tar. La segunda opinión os hazía que, viendo a uno padecer necesidad, os mobiésedes a socorrerlo y ayudarlo en  
35 ella, pretendiendo con aquella buena obra justificaros delante de Dios. Véis aquí de qué calidad era y en qué estaba fundada aquella charidad que vos teniades antes que vos aplicásedes vuestro ánimo a confiar en Dios. Y si bien lo consideráis, no la  
40 llamaréis caridad, sino carnalidad, siendo así que en ella no abía nada del espíritu y todo nascía de carne; y lo que nasce de carne, como dize Christo, sienpre es carne. Después que aplicastes vuestro ánimo a confiar en Dios, porque el mismo Dios llamán-  
doos para sí os dio su gracia y espíritu, los quales dones [son] yllustraciones en vuestro entendimiento, y començaste a perder

8-13 Raya inquisitorial de atención

31 nuestra = vuestra

35-63 Raya vertical de llamada de atención

42-4 Al margen: ojo.

15 aquellas dos falsas opiniones, no teniendo ya por felice al que  
está bien o mal en las cosas exteriores e corporales, sino al que  
está bien o mal en las cosas interiores e spirituales, ni preten-  
diendo ya justificaros delante de Dios por vuestras hobras, sino  
00 por la fee que Dios a enpremdo en vuestro orazón, y començan-  
do a perder las falsas opiniones que teníades y en que primero  
vuestra prudencia humana os tenía metida, y començando a to-  
mar las verdaderas opiniones que el spiritu de Dios os espirara  
y la espirancia os confirmara, no os doléis, como solíades, dellos  
que padescen exterior y corporalmente; pero si miráis en ello,  
05 os doléis más que solíades de los que padescen interiormente  
y espiritualmente, y no os mobéis, como solíades, a remediar  
las necesidades exteriores y corporales de los que béis en  
necesidad. Pero si miráis en ello, os mobéis más que solía[des]  
a remediar las necesidades interiores y spirituales de los que  
véis en necesidad: de manera que, no a faltado en vos la con-  
paración (i) de los que padescen ni el deseo de remediar las  
necesidades, pero áse mudado de una calidad en otra, de lo  
60 exterior a lo interior, y de lo corporal a lo spiritual.

75 Y porque no es bien que falte en vos cosa alguna de las que  
bienen en utilidad de los próximos, antes es bien que crezcan y  
con effecto an de crecer, porque no cresiendo, o a lo menos fal-  
tando, diríamos que dos buenas causas abían causado en vos  
dos malos efectos, os diré aquí cómo haréis para baptizar y  
hazer christiana aquella primera charidad que vuestra pruden-  
cia humana os abía enseñado sienpre que se representara a  
70 vuestros ojos o a vuestro entendimiento alguna miseria, trabajo  
o aflicción de alguna persona. Si la conoscéis por verdaderamen-  
te christiana, alegraos con ella, porque (230r) o padescer por  
Christo, o la padescer con Christo. Si no la tenéis por tal, doleos,  
75 no porque tengáis vos aquello por infelicidad, sino porque pen-  
sáis que aquella persona se tiene por infelice por aquello que  
padece, y en tal caso buestro dolor será christiano y nacerá de  
affecto spiritual. Quando beréis a uno en necesidad exterior y  
corporal, mobéos a remediarle su neçesidad, no por justificaros  
80 delante de Dios, sino porque Dios quiere que le mostréis el

47-8 Al margen: manecilla de atención

50 Al margen: ojo

51 os tenía *ad*; *del* estaba

53 dellos = de los

57-60 Al margen: ojo

74-88 Signo inquisitorial de atención

amor que le tenéis, remediando las necesidades de vuestros próximos, y por lo que dize Christo, *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant vestra bona opera et glorificent patrem qui in coelis est.*

- 85 De manera que, remediando las necesidades de vuestros próximos, teniendo intento a mostrar a Dios el amor que le tenéis y a que los hombres por ello glorifiquen, no a vos, sino a Dios, vuestra limosna será christiana y nacerá de affeto spiritual. Y gobernándoos desta manera, yréis creciendo en fee, en gracia
- 90 y en spiritu, y cresiendo también en charidad, hasta venir, como dize Sant Pablo, *in virum perfectum in mensura[m] aetatis plenitudinis Christi*, al qual estado os traiga presto nuestro celestial padre por Jesu Christo nuestro Señor.

## DE QUE MANERA EL CHRISTIANO A DE ESTUDIAR EN SU PROPRIO LIBRO Y QUE FRUTOS A DE SACAR DEL ESTUDIO, Y COMO LA SANTA ESCRITURA LE SIRBE DE COMENTARIO. — CAPITULO 12.

- 5 *Pregunta:* Abiéndooos muchas vezes oydo dezir que el proprio estudio del christiano debe ser su proprio libro, teniéndole siempre abierto y leyendo siempre en él, e deseando entender cuál es mi libro y cómo tengo de estudiar en él y qué fructo tengo de sacar de la lección, por aplicarme yo también al studio christiano, pues con vuestras palabras me abéis puesto el deseo,
- 10 justo es que con las mismas me satisfagáis en él.

- Respuesta:* En tanto que el hombre studia en libros agenos, conoce a los que escribieron aquellos libros, pero no se conoce a sí, porque al christiano pertenece conocerse a sí, conocer el ser que tiene como hijo de Adam por la generación humana y el que tiene como hijo de Dios por la regeneración christiana, digo yo que el proprio estudio del christiano debe ser en su proprio libro, porque leyendo en él se conoce a sí mismo; y quanto más i mexor se conoce, tanto más fácilmente se enamora de sí y del mundo (230v) y se enamora de Dios y de Christo. Y éste a de ser nuestro yntento en esta lección de nuestro libro; y por tanto abéis de advertir que, leyendo en vuestro
- 15
- 20

82-4 Mt 5, 16  
91 Ef 4, 14

libro, no abéis de pensar que os considera Dios tal qual vos os  
conoscéis por vos; pero abéis de estar cierto que os considera  
por lo que soys incorporado en Christo, considerando en vos  
lo que considera en Christo. Y sabido esto, que ynporta mucho,  
sabed que a mi ánimo acostunbro yo llamar mi proprio libro,  
porque allí están mis opiniones, las falsas y las verdaderas; allí  
está mi confiança y mi desconfiança, mi fee y mi incredulidad,  
mi esperança y mi descuido, mi caridad y mi enemistad. Allí tan-  
bién está mi humildad y mi presunción, mi massedunbre y mi  
inpaciencia, mi modestia y mi ynsolencia, mi simplicitad y mi  
curiosidad, mi reçolución con el mundo y mi respeto del mundo,  
mi resolución conmigo mismo y mi amor proprio. Y en fin, allí  
está todo quanto con favor de Dios y de Christo tengo de bueno,  
y todo lo que por deprabación natural y adquisita tengo de malo.

Este es mi libro y lo que leo en él y leo a todas horas y a  
todos tienpos, y no ay ocupación ninguna que me inpida esta  
lición: unas vezes me pongo a examinar las opiniones que tengo  
en las cosas christianas, en qué las fundo, cómo las entiendo y  
cómo las siento; otras vezes me pongo a examinar qué tanto  
tengo de confiança en las promesas de Dios, cómo dependo en  
todas las cosas de Dios, y cómo sigo voluntariamente lo que co-  
nozco que es la voluntad de Dios; otras vezes me pongo a mirar  
cómo estoy salido, firme y costante en la fee christiana, tenién-  
dome por perdonado de Dios y por reconciliado con Dios en  
Christo y por Christo, considero si la fee christiana a sido efficaz  
en mí haziéndome mudar natura, y si el bibir christiano me a  
echo mudar condición y me a echo mudar costumbres, porque  
ésta es la regeneración y renobación christiana; otras vezes voy  
pensando si bibe sienpre en mí el deseo de la venida de Christo  
al juicio, cómo bibe en los que deseándola esperan, o qué tan  
bibo está en mí este deseo y este cuidado; otras vezes entro  
en una muy estrecha quenta conmigo examinando qué tanto  
amo a Dios y a Christo, y si los amo más que a mí; y qué tanto  
amo a mis próximos, si los amo como a mí. Y aquí boy esami-  
nando todas mis cosas, y el yntento con que me muebo a ellas  
y travaxo por no dexarme engañar en cosa ninguna. Si beo que  
puramente ban enderezadas a gloria de Dios y de Christo y al  
probecho spiritual y eterno de mis próximos, conosco que estoy  
adelante en la caridad; y si beo que ba mesclada (231r) mi pro-  
pria gloria y mi proprio ynterese, conózcome por frío en el cari-  
dad; y si beo que en todo pretendo mi propria gloria y mi proprio

65 ynterése conózcome sin nenguna caridad, y luego recurro a Christo y me acuerdo que Dios considera en mí lo que en Christo. Otras veces, dando una buelta por todas mis cosas, voy esamirando qué tanto tengo de humildad y qué tanto de presunción, qué tanto de massedunbre y qué tanto de impaciencia, qué tanto de modestia y qué tanto de insolencia, qué tanto de simplicitad y qué tanto de curiosidad, qué tanto de resolución con el mundo y qué tanto de respeto del mundo, y qué tanto de reçulución conmigo mismo y qué tanto de amor proprio y sensual.

75 Y si para hazer este esamen, no me bastan que se me ofrecen platicando y conbersando con los honbres, voi pensando quando se me ofreciese la tal y tal cosas como se ofreció al tal y tal, cómo estaría cierto en la confiança, firme en la fee, solícito en la esperança, ferbiente en la caridad, cómo estaría humilde, manso, etc... y cómo estar reçoluto en el mundo, no estimando sus honrras ni sus dessonrras, y resuluto conmigo mismo, no estimando mis comodidades ni mis encomodidades, mi gozar exterior ni mi padescer interior.

85 Desta manera estudio en mi libro, y el fruto que saco desta lición es que conosco bien bien lo que soy y balgo por mí, y lo que soy y valgo por Christo; y así conosco mejor el beneficio de Christo, y así aprendo a desconfiar en todo y por todo de mí, teniendo malísima opinión de mí, y aprendo a confiar en todo y por todo de Christo, teniendo altísimo conçeto de Dios y de Christo, y acatando de nuebo la justicia de Christo, en la qual me conozco justo sienpre que en mí me conosco injusto. Y así viene a ser que, quanto más continuamente leo en este libro, tanto más crece el ser que tengo por beneficio de Dios y de Christo, y descrece el que tengo como hijo de Adam. De donde reçulta que, allando yo sienpre cosas nuevas que leer en este mi libro y biendo lo que aprobecho estudiando en él, me huelgo tanto de leer en él, que no me sobra tiempo para leer libros agenos, y así los he ser[r]ado todos, dexando solamente abierto el libro de la Santa Escritura, del qual me sirvo como de comentario para entender mejor mi libro, pasando ligeramente por todas las cosas que no me sirben para este effecto.

100 Quando quiero esamirar si mis opiniones en las cosas chris-

- 64 Signo inquisitorial de atención
- 85 Signo inquisitorial de atención
- 94 mi *ad*
- 96 Signo inquisitorial de llamada

tianas son falsas o berdaderas, las boy cotejando con las que leo que tenían los santos que escribieron las Santas Escrituras. Considerando (231v) la confiança que David tenía en Dios, cómo dependía de Dios y estaba remitido a Dios, conozco mi confiança y desconfiança, y comienzo de nuebo a confiar. Leiendo la fee christiana de aquellos christianos de la premetiba Yglesia, que se conocían justos y santos en Christo y por Christo, conozco mi fee y mi incredulidad, y pido a Dios acresiente en mí la fee. Leyendo las palabras que dize Christo exortándonos a que continuamente estemos alertos y esperando su benida al juicio; y cómo en tienpo de los apóstoles este día hera esperado con gran deseo, conozco mi sperança y mi descuido, y de allí adelante estoy más sobre mí. Leiendo los affetos de la caridad que escribe San Pablo a los de Corintio y la charidad que abía en aquellos primeros christianos, conozco mi caridad y mi enemistad, y abergongonçándome de mí mismo, ruego a Dios que me saque de mí y me llegue a sí. Considerando la humildad y masse-dunbre que mostró con effeto Christo todo el tienpo de su vida y prencipalmente en su pasión, conozco mi humildad y mi mansedunbre, mi presunción y mi inpaciencia, y en gran manera me aficiono a la humildad y la massedunbre. Considerando la simplicidad y la modestia con que se bibía entre los christianos al principio de la publicación del evangelio, en quanto bibían en común y no onrraban de saber sino a Christo crucificado, conozco mi modestia y simplicidad, mi insolencia y curiosidad, y aborresco todo género de curiosidad, abraçando la simplicidad. Leiendo quando estaban los apóstoles resolutos en el mundo, quando, abiendo sido presos y açotados porque predicaban a Christo, yban alegres y contentos por aber padecido por Christo, y considerando cuánto me contentaría yo quando fuese tratado de aquella manera, conozco mi reçulución con el mundo y mi respeto del mundo, y me viene gana a me reducir más y mejor con el mundo. Y leiendo quán bien reçoluto estaba San Pablo consigo mismo quando dezía que sabía contentarse con aquello en que estaba y tenía, malo o bueno, poco o mucho, con-

147-8 Signo inquisitorial de atención

144 mi: muy

109 Mt 25, 13

114 1 Cor 13, 4 ss.

124 1 Cor 2, 2

129 Act 5, 41

134 1 Tim 6, 8

siderando si puedo yo dezir lo mismo de mí, conozco yo mi re-  
colución conmigo mismo o mi amor propio, y comienzo a que-  
rarme mal por no pribarme desta satisfacción y perfición. Y final-  
mente, cotejando mis affetos y mis apetitos con lo que leo en la  
140 Santa Escritura, conozco bien qué tan vivos o qué tan muertos  
están, y deseo no dalles un día de vida. Y desta manera la Santa  
Escritura me sirbe de comentario para estudiar mejor mi libro  
y entenderlo mejor. Y así, entendiendo si [es] mi bibir christiano y  
si mi mortifi- (232r) cación christiana, respondo bien o mal,  
145 mucho o poco, a mi fee christiana y presunción christiana, y  
gano dos cosas: La una, que no me estimo por la opinión que  
los hombres tienen de mí, mala o buena, sino por la que yo  
conozco de mí, reserbándome sienpre la opinión que Dios tiene  
de mí, conociéndome miembro de Christo; y la otra mi poco a  
150 poco boy formando mi ánimo, reduciéndolo en la emitación de  
Christo y de sus santos [a] aquello que conozco en él y en ellos,  
ansioso y deseoso de comprehender y alcançar aquella perfición  
en que, encorporado en Christo, hecho miembro de Christo, soy  
comprehendido, pretendiéndolo no por propia gloria ni porpro  
155 (sic) ynterese, sino por gloria de Dios y de Jesu Christo y de  
la gracia del evangelio de Christo, que me conozca Dios así  
justo, pío y santo en mí, como me conoce pío, santo y justo  
en Christo.

Vos me abéis demandado os diga cuál es vuestro libro, cómo  
160 abéis de estudiar en él y qué fruto abéis de sacar dél. Yo os  
e respondido que mi libro es mi ánimo, que estudio en él esa-  
minando lo que tengo en él, y que me aprobecho del estudio  
conociéndome a mí y conociendo a Dios y a Christo, y así  
desconfiando de mí, confiando en Dios y en Christo. Y os e dicho  
165 en qué manera me sirbo de la Santa Scritura por comentario,  
para entender mejor mi libro. Resta que vos, tomando por vos lo  
que yo he dicho por mí, os apliquéis luego luego a este utilísimo  
estudio, dexando estar todos los otros. Aunque al principio os  
paresca dificultoso y desabrido, no lo dexéis, porque abéis de  
170 saber que en este estudio acontece lo que en todos los otros:  
que los precípios son dificultosos y desabridos, pero los medios  
son fáciles y tienen algún sabor, y los fines son dulcísimos y  
sabrosísimos. Y tened por cierto que tanto más os acaeserá esto  
en este estudio, quanto que sentiréis más presto vuestro apro-

147-8 Signo inquisitorial de llamada

149 mí = muy

75 bechamiento, en el qual sin ninguna comparación es mayor mu-  
cho que todo el que se saca de todos los otros estudios; antes  
los otros todos sin éste, causan muerte, por la prudencia hu-  
mana se haze fuerte y gallarda contra el espíritu, y ansí los otros  
0 estudios ensoberbecen al hombre. Y éste sólo abate y echa por  
tierra a la prudencia humana, y humilla al hombre, dándole co-  
nocimiento de sí mismo, de lo que es para sí, y conocimiento  
de Dios y de Christo, y de lo que es por favor de Dios, incorpo-  
rado en Christo. Y hazí le ba haciendo cobrar aquella dinidad  
15 que perdió el primer hombre, haciéndolo semejante a Christo, y  
por consiguiente semejante a Dios, al qual os encomendaréis sien-  
pre vos, suplicándoles os enbíen el Espíritu Santo por maestro  
en este estudio, suplican- (232v) les lo mismo para mí y por todos  
los que conoscéis que desean y esperan gloria y honrra e inmortalidad y vida eterna con lesu Christo nuestro Señor.

QUE LA FELICIDAD DEL HOMBRE CONSISTE EN VER A DIOS,  
Y QUE NO PODEMOS CONOSKER A DIOS SI PRIMERO NO  
CONOCEMOS A CHRISTO. — CAPITULO 13.

5 Muchos hombres se an fatigado mucho, deseado entender  
en qué cosa propriamente consiste la felicidad del hombre. Y  
abiéndolo procurado como hombres con prudencia humana, todos  
han errado en sus ymaginaciones, como ier[r]an caso en todas  
las otras cosas que procuran de saber por la misma bía. Y esto,  
digo, que muchos an mucho trabajado, an deseado de entender,  
0 en una palabra lo enseña lesu Christo nuestro Señor, diciendo,  
*Haec est vita eterna, ut cognoscant te verum deum solum et  
quem misiste Iesum Christum*; como si dixese: En esto consiste  
la filicidad de los onbres, que conoscan a Dios y a Christo.

5 Mas, por mucho que Christo lo enseña, no lo entienden sino  
aquellos que dexan de ser hombres: quiero dezir, aquellos que  
dexan la ymagen de Adam y toman la ymagen de Christo. Por-  
que solamente éstos conoscan a Christo, y en Christo y por  
Christo conoscan a Dios. Vienen vienen los hombres, siendo aun  
0 hombres, a un cierto conocimiento de Dios por la contempla-  
ción de las criaturas; mas en este conocimiento no allan felici-  
dad; porque a la verdad, la felicidad no consiste en eso, con-

177 por = porque

11 lo 17, 3

sistiendo solamente en el conocimiento de Dios que alcançan aquellos que an dexado de ser hombres y conocen a Dios encorporados en Christo, conociendo primero a Christo. Y a éstos  
25 entiendo que sirve la lección de la Santa Escritura y la contemplación de las criaturas, por crecer y aumentarse en aquel conocimiento de Dios en el qual se alla felicidad y vida eterna. Y el conocimiento que alcançan de Dios aquellos que le conocen por las criaturas, entiendo que es semejante al conocimiento que un mal pintor alcança de un perfectísimo pintor,  
30 viendo las cosas que a pintado; y el conocimiento que alcançan de Dios aquellos que le conocen por la Santa Escritura, entiendo que es semejante al conocimiento que un ygnorante ediota alcança leyendo las cosas que a escrito un famosísimo letrado. Y el conocimiento que alcançan de Dios aquellos que  
35 conocen a Christo y son encorporados en Christo, entiendo que es semejante al conoci- (233r) miento que é yo del enperador por aber visto el su retrato y por aber muy particularmente avido ynformación de todas sus costunbres por relación de personas que son muy familiares al emperador. Y aquellos que en esta  
40 manera conocen a Dios, entiendo que leyendo las Escrituras conocen a Dios como conoce un hombre doto a un gran letrado leyendo sus cosas. Y los mismos entiendo que, conteniendo las Escrituras, conocen a Dios como conocen (*sic*) un buen  
45 pintor, a un perfetísimo pintor, viendo su pintura. Abiendo esto entendido, alcanço en qué cosa consiste la filicidad del hombre, e me allo felice, y entiendo mucho mejor que de antes la gran obligación que los hombres tienen a Dios y al hijo de Dios, lesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE DIFIEREN LOS HIJOS DE DIOS DE LOS HIJOS DE ADAM. — CAPITULO 14.

En tanto somos hijos de Dios, en quanto nos dexamos regir de Dios y gobernar de Dios. Así dize San Pablo, *Qui spiritu Dei aguntur, hii sunt filii Dei*. Y así es çierto, que aquel que es hijo de Dios, se dexa regir y gobernar de Dios; y que aquel que se dexa regir y gobernar de Dios, es hijo de Dios. Y por el contrario, aquellos que se rigen y gobiernan por la prudencia humana [son hijos de Adam, y los hijos de Adam se rigen y gobiernan

10 por la prudencia humana], no conociendo ni sintiendo otro ré-  
gimiento ni gobierno. Este regimiento y este gobierno entiendo,  
así en aquello que toca al cuerpo como aquello que pertenece  
al ánimo. Los hijos de Adam, regiéndose y gobernándose por la  
15 prudencia humana dellos, para conserbarse y mantenerse sanos,  
tienen ciertas reglas de medecinas y otras para cobrar la salud  
quando están enfermos, teniendo, como tienen, yerbas y raizes  
y muchas otras cosas que les sirven a este efecto. Mas el punto  
está que sepan a tiempos y con saçón servirse de aquellas cosas,  
20 lo qual es [c]así imposible. Estos mismos hijos de Adam tienen  
por conserbar y mantener sus ánimos en puridad e simplicidad,  
la ley de Dios, la dotrina de Christo y de sus apóstoles. El punto  
está en que sepan entender esta ley, esta dotrina, y sepan ser-  
virse della, lo qual tengo por más ynposible.

25 Y en caso que la una cosa e otra fuese posible, podría  
por ventura dezir que, así como sabiéndose ellos servirse  
de las criaturas, se conservarían y manternían sanos, así  
sabiéndose servir de las criaturas se conserbarían y manternían  
en el ánimo sanos; mas, teniendo lo uno y lo otro por (233v) yn-  
30 posible, tengo juntamente por imposible que un hijo de Adam se  
mantenga con sanidad corporal ni con sanidad espiritual. Los  
hijos de Dios, como han mortificado su prudencia humana, van  
juntamente renunciando la utilidad de la medicina con todas las  
cosas que son conjuntas y pertenecientes a ella, teniendo sola-  
35 mente por médico al mismo Dios, el qual les es padre, del qual  
son enmediatamente gobernados y mantenidos en sanidad cor-  
poral, si no tanta quanta ellos querían, al menos tanta quanta  
basta y puede serbir a la sanidad spiritual, que es en ellos lo  
principal. Dios los dexa caer en enfermedades; mas es, hora por  
40 mortificarlos, ora por tentarlos, ora porque ellos lo conoscan por  
padre y señor. Y quando son enfermos, él muchas vezes los sana  
sin usar las medecinas que usan los hijos de Adan. Estos mismos  
hijos de Dios, quando se ban allegando a Dios, vanse allando  
semejante [a] aquéllos de Samaría que dezía[n] a la muger; *Non*  
45 *propter tuam loquelam*; diciendo ellos así a la Santa Escritura,  
*Non propter tuam loquelam*, otra ley, otra dotrina tenemos noso-  
tros que nos mantiene y conserba en santidad e justicia: éste es  
el espíritu de Dios que mora en nosotros, el qual nos rige y go-  
bierna en tal manera, que ninguna necesidad tenemos de otro

50 regimiento ni de otro gobierno, mientras no nos apartemos de nuestro padre celestial.

E así como es posible que uno sea hijo de Dios y se dexere regir e gobernar de Dios, así es posible que un hijo de Dios se conserbe y mantenga en sanidad corporal e spiritual. Los hijos de Dios bien se sirben de los médicos y de la medicina por conserbar la sanidad del cuerpo, como se sirben también de la Santa Escritura por conserbar la sanidad del ánimo; mas házenlo sin confiar en ésta ni en aquélla, porque toda su confiança está puesta en Dios. Así se sirben también por conserbar la sanidad del cuerpo de la guarda del tiempo y de lugar, como se sirben de algunas cerimonias por conserbar la sanidad del ánimo. Esto hazen más por conformarse en lo exterior con los hijos de Adam, que porque se sienten necesitados de tales oserbaciones: porque, siendo ellos solamente gobernados de Dios, guardan la voluntad de Dios, solamente dependen de ella, Esta verdad entienden aquellos que experimentan; los otros, hallando en ellos muchos entricamientos, porque *animalis homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei*, sienpre lo blasfema y lo condena. Por ser mejor entendido, pongo este exemplo: son dos hombres que quieren pasar un gran río. Viene a ellos uno que es práctico en él y les dize en esta manera: «Si vosotros queréis pasar sólos, avéis de entrar por aquí y, entrados, abéis de gobernar desta y desta manera. Y si queréis que yo os pase, bení en pos de mí y no ayáis miedo. Destos dos, el uno, confiando de su prudencia, por lo que le fue dicho se mete sólo por el agua: por éste entiendo los hijos de Adam. El otro, confiándose de aquel (234r) práctico del río, váse en pos dél: por éste entiendo los hijos de Dios. E así como tengo por cierto que es mucho mayor la locura y presunción y error de los hijos de Adam, que la de aquél [que], pudiendo pasar el río con gía y ensalvamente, se mete a la ventura sólo a pasarlo; así también tengo por cierto que es mucho mayor la prudencia e descripción de los hijos de Dios, que se dexan regir o gobernar del espíritu de Christo, que aquélla del hombre que quiere pasar antes el río con gía que sólo. Y áse de entender [que], en tanto, nosotros somos hijos de Dios, en quanto estamos encorporados en Iesu Christo nuestro señor.

55

60

65

70

75

80

85

57 confiar *corr pro* fiar

59-62 Signo inquisitorial de atención

66 1 Cor 2, 14

DE DONDE PROSEDE EN LOS HOMBRES EL AFFECTO VINDICATIVO Y QUE EFFETOS HAZE LA TOLERACION CON LA QUAL DIOS BA DILATANDO LA VENGANÇA DE LAS INJURIAS QUE LE HAZEN LOS HOMBRES. — CAPITULO 15.

5 Poniendo de una parte todas las ofensas que desde el principio del mundo hasta el día de oy se an hecho los hombres unos a otros, y poniendo de otra parte solamente aquellas que un hombre en un solo momento a echo a Dios, me parece sin alguna comparación son mayores en qualidad y cantidad aquéstas que aquéllas. Pasando más adelante, considerando en los onbres los affetos benedicativos tan por el cabo, que se allan muy pocos ynjurados que, pudiendo bengarse, dexan de hazerlo; y considerando en Dios, que, pudiendo él con solo un ceño destruir y aniquitar a todos los que le ofenden y no lo haze, antes los tolera y sufre y les da de sus bienes; me e puesto a examinar de dónde prosede el affeto vindicativo en los hombres; y qué affetos haze la paciencia de Dios. Y tengo por cierto quel affeto vindicativo procede de la deprabación del primer hombre: confirmándome en esto, que si la natura no fuera deprabada, los hombres fueran muy agenos de vengança, siendo el hombre criado a ymaxen de Dios y semejança de Dios. De la paciencia con que Dios tolera las ynjurias que le son hechas ordinariamente, considero que proseden affetos dinos de consideración: el primero, que muchos de los ynjurados e inpíos buelben obedientes e píos, lo qual no acaésaría si, quando enjurian, fuesen castigados. Lo segundo, si Dios castigase a los inpíos luego que pecan, acabarse ían muy presto, y faltaría a los píos la manera de se exercitar en la piedad, la qual es necesario que sea exercitada, porque purificada resplandesca a gloria de Dios. Lo tercero, que los píos se esfuerçen a emitir a Dios quya ymagen tienen, porque Dios es ageno dengança (*sic*); y cobando (*sic*) en la presente vida la ymagen de Dios en la qual el primer hombre fue criado.

Y estos tres efectos allo que buelben [en] utilidad de los píos y otros que buelben en daño de los inpíos: El primero, que quanto más ayudan, tanto más ofenden e ynjurian, y en esta manera vánse más acrescentando e acumulando (234v) condenación eterna. El segundo, que con la ynquietud y trabajo que padesen en sus conçiencias, comiençan a sentir en esta vida aquello que an de padecer en la otra: desean morir, pensando ser libres de

40 la pena; por otra parte, no querían morir, temiendo no se les  
acresiente. De manera que con la paciencia con que Dios sufre  
y delata la vengança de las ynjurias que los hombres le hazen,  
hallo los provechos de los píos.

En la misma, allo dos daños de los ynpíos, donde me parece  
45 que, así como el bien buelbe en daño de los ynpíos, así también  
aquello que parece mal buelbe en provecho de los píos, que  
tienen y abraçan la piedad, la qual se alcança por la fee en lesu  
Christo nusto Señor.

Añadiré aquí tres cosas: La primera, que mandándome Dios  
50 que yo perdone [a] aquellos que me hazen injurias, es lo mismo  
que mandarme que yo sea semejante a él y que yo aga como él  
haze. Lo segundo, que el affecto de bengança procede de ánimo  
bil, e que la ynclinación de perdón procede de ánimo generoso.  
Lo tercero, que viendo el hombre christiano que con mayor faci-  
55 lidad puede perdonar la ynjuria que vengarla, conosce que Dios  
quiere dél aquello que le es mucho fácil de hazer e aquello que  
más le conbiene y le es más provechoso. Y en esta manera co-  
noscerá cuánto es grande el amor que tiene Dios a los hombres,  
por los quales es executado el rigor de su justicia en el unigénito  
60 hijo Christo nuestro Señor.

#### LA DIFICULTAD QUE HAY PARA ENTRAR EN EL REINO DE DIOS Y COMO SE ENTRA Y EN QUE CONSISTE. — CAPI- TULO 16.

Naturalmente el homvne no fía de otro hombre sino en aque-  
5 llo que no puede hazer por sí mismo, ni tanpoco confía en Dios  
sino en aquello que conosce y bey que no puede alcançar por  
medio de criatura alguna. Tanto es la ynpiedad del hánimo hu-  
mano. Y de aquí procede que con mayor dificultad se reduçen a  
confiar en Dios aquel que tiene mayor favor de las criaturas.  
10 Y que esto sea verdad lo podemos entender de aquí: que de los  
enfermos, solamente se reduçen a sujetarse a la voluntad de  
Dios aquellos que no tienen posibilidad de pagar médicos ni me-  
dicinas, y aquéllos que, aunque tengan posibilidad, pero son ve-  
nidos a tales términos, que ni en una ni en otra cosa tienen es-  
15 perança.

De adonde considero la perversidad del hombre, y considero  
también la gran vondad de Dios, en quanto ayuda y faboreze tan-

02 bién [a] aquellos, los quales, por más no poder, se remiten a su  
voluntad; y no mira en lo que resta quanto seamos píos o inpíos,  
mas solamente a qué a prometido su ayuda [a] aquéllos que  
se remiten a él, y que a él conbiene mantener su palabra. Que  
esto sea verdad lo provamos cada (235r) ora, no solamente en  
lo que he dicho de la henfermedad, mas también en todas las  
otras cosas que acaesen a los hombres en la presente vida.

25 Esto mismo que por espirencia vemos en las cosas exterior-  
res, tengo por cierto que lo podremos ver en las interiores, con-  
biene a saber: *que un hombre no se reduce jamás a remitir a*  
*Dios* la su justificación ni la su reçurrección ni la su vida eterna,  
hasta que ve e conosce que esto no se puede alcançar por  
30 medio de las criaturas.

Ahora considerando que así por las cosas exteriores como  
por las interiores el rico tiene posibilidad según su parecer de  
poderse serbir de las criaturas sin remitirse a la voluntad de  
Dios que haga en él a su beneplácito, conozco la causa por que  
dize Christo que con dificultad entra el rico en el reino del cielo.  
35 Quiero dezir que con dificultad viene a remitirse a la voluntad  
de Dios y a dexarse regir e gobernar de Dios, renunciando el  
regimiento y gobierno de la prudencia humana, y renunciado el  
fabor de las criaturas. De donde coligo que aquél a quien Dios  
quiere meter en su reino, sea rico o pobre, primero le abre los  
40 ojos para que conosca su ynposibilidad y la ynposibilidad que  
tienen las criaturas de poderle dar aquello que él pretende y  
querría. Considero que la diferencia que es del pío al inpío quan-  
do se encomiendan a Dios, consiste en esto: que el ynpío se re-  
mite a Dios por no poder más, y el pío se remite a Dios también  
45 quando se podría ayudar y serbir de las criaturas, y esto tanto  
en las cosas exteriores como en las ynteriores. Y pienso que po-  
drá una persona conoscer cuándo confía en Dios en las cosas  
interiores, por aquello que conoscerá que confía en Dios en las  
50 exteriores. Aquellos que son en el reino de Dios en la manera  
que he dicho, son los pobres de espíritu que allaba Christo: tal  
se sentía David quando se llamaba pobre y mendigo; y aquéstos  
entiendo que en parte an alcançado aquello que se pide dizien-  
do, *Adveniat regnum tuum*. Y considerando la felicidad que es  
55 en estar y perseberar en este reino, entiendo la causa por que

27 Subrayado en el original

35 Mt 19, 24

52 Ps 39, 18

54 Mt 6, 10

San Juan comenzó su predicación deste reino y la causa porque del mismo lo comenzó Christo y la causa porque por el mismo effeto enbió los Apóstoles.

60 De donde colijo que el principio y el medio y el fin de la predicación christiana a de zer (*sic*) predicar el reino de Dios y hazer fuerza a los hombres que entren en él, renunciando el reyno del mundo y todo aquello que pertenece a él. Los hombres que son como nacidos en este reino, considero que son plantados en Dios como un árbol es plantado en la tierra: que, así  
65 como el árbol se mantiene y produce flores y frutos por la virtud que le comunica la tierra, así aquel que está en el reino de Dios, se mantiene y produce flores y frutos por el espíritu de Dios que le rige y gobier- (235v) na. Y aquel que es tal, es hijo de Dios e justo e resucitará glorioso y abrá vida eterna, porque es conforme a Jesu Christo hijo de Dios; y éste tal, como por accesorio, [goza] de las cosas de la presente vida, poco o mucho, según que conbiene a la gloria de Dios.

Entre aquello que saben y entienden deste reino de Dios por aquello que leen e por aquello que oyen aquellos que están fuera de él, y aquello que saben y entienden del mismo reino por lo que sienten y lo que prueban aquellos que están en él, conozco muy mayor diferencia que entre aquellos (*sic*) que saben y entienden por lo que leen [e] oyen dezir del regimiento y gobierno de un perfetísimo Rei aquellos que son fuera de su reino,  
75 y aquello que saben y entienden del mismo regimiento y gobierno por lo que been y prueban los que están en el mismo reino.

Ajuntaré a esto, que es según mi juicio a propósito, que, así como según que son diversas las calidades de las yerbas que ay en un mismo prado, así dibersamente participan de la virtud de la tierra, qual más, qual menos, qual de una manera, qual de otra: así, según que son diversas las conplexiones de aquellos que son en el reino de Dios, así diferentemente Dios les comunica del su espíritu a quién más, a quién menos, a quién de una manera ,a quién de otra, y todos son en un mismo reino,  
85 todos participan de un mismo espíritu, así como todas las yerbas que son en un mismo prado, todas participan de una misma virtud de la tierra. Así como las hierbas, si tubiesen sentido, afirmarían ser verdad aquello que se a dicho dellas, así aquellos

63 en *corr pro* deste

71 Mt 6, 33

95 que pertenecen al reino de Dios porque tienen espíritu, afirman ser verdad aquello que se a dicho dellos, reconociéndolo todo del favor de Dios por Iesu Christo nuestro Señor.

## DOS DEPRAVACIONES DEL HOMBRE, UNA NATURAL Y OTRA ACQUISITA. — CAPITULO 17.

En todo hombre no [vi]bificado por el Espíritu Santo, considero dos depravaciones: una natural y otra adquisita. La natural entiendo en aquello, *nec infans unius diei*, y en aquello, *in iniquitatibus concetus sum*, y en aquello de Sant Pablo, *eramos natura filii ire*, y por lo semejante en todos los lugares de la Santa Escritura en los quales es condenada nuestra natura humana. La adquisita entiendo en aquello, *Omnis caro corruperat viam suam*, y en a- (236r) quello de Sant Pablo, *Ego autem bibe- bam sine lege quondam*, y generalmente en todos los lugares de la Santa Escritura a do se abla de la malinidad de la nuestra carne. De la natural prosede la acquesita, e con la adquisita es encendida la natural.

Destas dos depravaciones entiendo que la natural no puede ser reparada sino por gracia, y así entiendo que sólo aquellos son libres della, que por la fee entran en el reino de Dios y bienen a ser hijos de Dios por el Espíritu Santo que mora en ellos. De manera que en aquellos que, conociendo a Christo por rebelación e acetando el pato que él puso entre Dios y los hombres, crean y porque creen son bautizados, es reparada la depravación natural, y restan con aquella solamente que es adquisita, de la qual se ban librando poco a poco y ayudándoles en ello el espíritu de Dios; y mientras que se ban librando, aquello que ofenden no les es puesto en quenta de pecado, porque son incorporados en Christo Iesu, y por ello, como dize Sant Pablo, ninguna cosa les es condenación.

La depravación adquisita con la ynflamación de la natural, entiendo que, así como es adquisita por ábito, así puede ser dexada por ábito. Y para esto entiendo que sirben la ley y los preceptos que la prudencia humana halla, de manera que un hon-

6 Ps 50, 7; Ef 2, 3

9 Gen 6, 12

10 Ro 7, 9

27 Ro 8, 1

bre por sí mismo se puede librar de la depravación adquirida y de la inflamación natural, como leemos que se libraron muchos; mas no se librá xamás alguno de la depravación natural por sí mismo, porque desta como he dicho, nos libra la gracia de Iesu Christo nuestro Señor.

## QUE DIOS QUIERE QUE REMITAMOS A EL LA EXECUCION DE TODOS NUESTROS DESEOS. — CAPITULO 18.

En effeto ello es verdad que por espirencia entendemos muchas cosas que no entenderíamos por sciencia. Abiendo yo deliberado muchas vezes de hazer muchas cosas, la una más pía, más santa e más christiana que la otra; e abiendo bisto que casi siempre mis deliberaciones me salen al contrario de lo que yo deliberaba; e que sin pensarlo e sin aberto deliberado, me abían salido a vien algunas cosas pías, santas e christianas, estaba casi confuso en mí mismo, no entendiendo en qué consiste este secreto. No me marabillaba que en las cosas que deliberaba como hombre me saliese al rebés de lo que yo quería; mas marabillávame que en las cosas que deliberava como christiano, me acaesciese lo mismo.

Y allándome en esta confusión me abino que yo ley aquella (236v) deliberación de San Pedro, *si oportuerit me*. E consideran[do] que por mucho que la deliberación fuese pía y santa e christiana, le salió al contrario de aquello que deliberó, entiendo que la causa por que las mis deliberaciones me salían al rebés, era porque deliberava sin consideración de la ynposibilidad que es en mí para poner en efecto aquello que yo deliberaba.

Allende desto entendí que, aunque Dios castigaba la mi ynconsideración no me dexando salir con lo que yo quería, por otra parte satisfacía a mi afición con dárme lo que ni procuraba ni esperaba ni pretendía. Donde coligo que la voluntad de Dios es que yo dependa dél de manera que ninguna cosa delibere ni proponga sin tenerle a él delante de mis ojos, mostrándole mi buena voluntad y remitiendo a él la execución della, y esto en las cosas que también perteneçen al bibir exterior y corporal como en aquellas que pertenecen al bibir ynterior y spiritual.

Esta voluntad de Dios reprime tanto, que por mucho que yo  
conosca que esto que yo e dicho es aquello que él quiere de  
mí, no me atrebo a deliberar deziendo «Yo lo haré así», porque  
35 conozco la mi ynposibilidad. Y no osando deliberar, presumo de-  
sear de confirmarme siempre con esta voluntad de Dios y de  
remitir a Dios la execución della, y me certifico que Dios por su  
misericordia me faborecerá en este mi buen propósito, y entien-  
do que desta manera me debo gobernar en todas las cosas. Ver-  
40 náme nuevo deseo de confiar en Dios en todas las cosas; remi-  
tiréme a él que ponga en execución este mi deseo.

En esta manera deseo gobername en la caridad, en la espe-  
rança, en la mortificación e simplicidad, en todas las cosas que  
que me pueden hazer semejante a Christo y a Dios, y en todas  
45 las cosas que pueden redundar en utilidad corporal y espiritual  
de mis próximos; de manera quel deseo esté bivo y entero en  
mí, y la execución dél esté remetida a la voluntad de Dios. En  
esta misma manera ruego a toda persona christiana que se go-  
bierne, o por dezir mejor, se dexé gobernar de Dios, certeficán-  
50 dola que Dios, no solamente le conplirá sus deseos, mas la con-  
tenterá en muchas otras cosas, las quales sin que ellas las piense  
o las espere o desee, se le harán a gloria de Dios, edificación  
suya e de sus próximos. Esto hará Dios por Iesu Christo nuestro  
Señor.

Para confirmación de las cosas dichas, considero que el hon-  
bre naturalmente delibera sólo en aquellas cosas que él piensa  
que está en su mano el hazerlas o no hazerlas. Ninguno delibera  
de hazer que llueba o que aga buen tiempo. De donde colijo que  
60 nuestras deliberaciones nunca jamás estarán sin arrogancia  
(237r) e presunción, si pensaremos que sea en nuestro poder  
aquello que no es más que llober y hazer buen tiempo; y así no  
es menester deliberarnos, sino desear y remitir la execución de  
aquello que deseamos. Junto a esto, considero al mismo propó-  
sito, que en las nuestras deliberaciones christianas siempre de-  
65 bemos considerar si aquello que nosotros deliberamos es grato  
a Dios o no, porque es señal de grande ynorancia deliberar de  
hazer una cosa por honrra de Dios, de la qual no seamos ciertos  
que sea grata a Dios. E así me resuelvo en esto: que las nuestras  
deliberaciones entonces serán buenas e discretas, quando serán  
70 conformes [a] aquello que Dios quiere de nosotros e conforme  
a nuestra posibilidad; porque es locura prometer a otro aquello

51 ellas = ella

que no está en poder del que lo promete el ejecutarlo. Siendo esto verdad, es bien dicho que la deliberación consiste en desear remetiendo a Dios la ejecución de nuestros deseos, teniendo por cierto que nos favorecerá en ello por Iesu Christo nuestro Señor.

### LOS PACTOS QUE PUSO ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES IESU CHRISTO NUESTRO SEÑOR. — CAPITULO 19.

Todos los hombres, en reconocimiento del ser que tenemos de Dios, nacemos con obligación de amar a Dios y depender dél y dexarse regir y gobernar del. Esta obligación inpedida de la nuestra depravación e mala inclinación nos lleba a todo el contrario. Esta obligación podemos llamar ley de natura, e podemos dezir que, para descubrir esta obligación nuestra y la depravación, vino la ley que por medio de Moysés dio Dios al pueblo hebreo. Mas es tanto poderosa en los ánimos de los hombres la mala inclinación, que, por mucho que se fatigen, no bienen jamás a satisfacer enteramente a su obligación. Conociendo Dios esto, enbió al mundo a su Unigénito Hijo hecho hombre, y quiso que en él fuese executada la su justicia por aquello que todos los hombres abían faltado e abían de faltar a la obligación con que nacíamos. De manera que éste es el pacto entre Dios y los hombres: que ellos tengan y crean que aquella justicia que fue executada en Christo, Hijo de Dios, los libró y haze exemptos del castigo que meresían por aquello que faltan a la obligación con la qual naçen, y que Dios los hizo justos y los tiene por hijos adotivos, e como tales los rige y los gobierna en la presente vida e después los resucitará y dará vida eterna.

La prudencia humana no es capax de admitir este (237v) pacto: primero, porque, biendo a Christo hombre como los otros, no entiende que él es Hijo de Dios. Enpués, porque no bee en qué fundar la verdad deste pacto, y creerlo y tenerlo por cierto e fiarse en ello. Por esto es necesaria una propria e particular relación (*sic*) de Dios, la qual hecha por tierra todas las conjeturas de la prudencia humana. De manera que, tenien-

9 Ro 3, 19-27  
14 su *ad*  
18-21 Signo inquisitorial de atención  
29-34 Signo inquisitorial de atención

30 do por cierto e firme que Christo es Hijo de Dios e que  
la justicia que en él fue executada, nos haze esentos de aque-  
llo que faltamos a nuestra obligación, obligamos a Dios a jus-  
tificarnos según el pacto que a echo con nosotros y, justifi-  
cados, seamos encorporados en Christo e plantados en él; de  
35 tal manera que, así como una yerva es sustentada de la virtud  
de la tierra a do naçe o es plantada, así nosotros somos sus-  
tentados de la virtud de Christo, en el qual, porque perseveramos  
en el pacto, somos plantados.

40 Deste pacto dependen otros dos: el uno, que creamos que  
Christo resucitó glorioso y que esta fee nos encorpora en la  
resurección de Christo, porque resucitaremos como él resucitó,  
y que Dios ará con nosotros aquello que hizo con Christo. La  
prudencia humana no alla en qué fundar esta resurección, no  
la cree. Mas el hombre que a hacetado el primer pacto, fácilmen-  
45 te hazeta este segundo. El otro pacto es que nosotros creamos  
que Christo vive vida heterna en sumo grado acerca de Dios,  
y que esta fee sea para darnos a nosotros vida eterna, y que  
por esta fee Dios ará con nosotros lo que a hecho y haze con  
Christo. La prudencia humana no halla en qué fundar la espe-  
50 rança de esta vida eterna. Mas el hombre que por la rebelación  
a acetado el primer pacto, y por el primero acetado el segundo,  
fácilmente acepta este tercero.

De manera que, certificados nosotros que Christo es Hijo de  
Dios, aceptamos el pacto de la justificación por la fee, el qual  
55 nos encorpora en la muerte de Christo, y aceptamos el pacto de  
la resurección, y aceptamos el pacto de la vida eterna que nos  
encorpora en la vida eterna que vive Christo. Nosotros creamos  
quatro cosas, y Dios hará quatro cosas con nosotros. Creamos  
que Christo es Hijo de Dios que murió, que resucitó y que vive,  
60 y Dios nos haze a nosotros hijos suyos, nos justifica, nos da vida  
eterna. De las dos primeras cosas gozamos en la vida presente,  
y éstas hazen que amemos a Dios y que dependamos dél según  
la obligación con la qual nacemos, abiendo vencido gran parte  
de la nuestra mala enclinación. Y de las otras dos gozaremos  
65 en la otra vida. Y espirimentando en esta vida (238r) en las pri-  
meras dos cosas la verdad que es en el pacto que puso Christo  
entre Dios y nosotros, nos certificamos de la verdad que ay en  
las dos segundas, las cuales esperimentaremos quando plazerá

44-50 Signo inquisitorial de atención

56-64 Signo inquisitorial de atención y manecilla

70 a la divina magestad. Entretanto, atendamos a estar y perseberar en el pacto y pactos que a puesto con nosotros Iesu Christo nuestro Señor.

## UN EXCELENTE PRIVILEGIO DE LA PIEDAD. — CAPITULO 20.

5 Todas las buenas obras a las quales nos movemos en la presente vida pertenescen o al ser del onbre o al ser pío. El ser del hombre que tenemos nos lleva a tener compación el uno del otro y ayudarse el uno al otro, y esto en todas las cosas que pertenescen a los aprobechamientos de la vida. La piedad nos lleva a confiar en Dios, a amarlo y a depender dél, y nos lleva a confiar en Christo, a amarlo y predicarlo; nos lleva a la mortificación de los affectos y apetitos que son según la carne, y  
10 nos lleva a menospreciar todo aquello que el mundo estima, como honrras, estados e riquezas. Será una persona del todo ajena de la piedad, la qual no solamente se exercitará en todas aquellas cosas a las quales le lleva el ser del hombre que tiene, más también quando se exercitare en aquellas cosas que son proprias de la piedad, esforçándose de hazer también aquellas y hará parte  
15 dellas. Y será otra persona del todo pía, la qual no solamente se exercitará en las cosas que son propriamente de la piedad, mas también en aquellas que son proprias del ser del hombre que tiene, aplicándose a ellas quando se le ofrecen. E así como el  
20 ajeno de la piedad, exercitando en las cosas que son propias de la piedad, no se exercita en la piedad, mas en el ser del hombre que tiene, porque el su prencipal intento es el su propio ynterese, el qual es propio del ser del hombre, así por el contrario la persona del todo pía, exercitándose en las cosas que son proprias  
25 del ser del hombre que ella tiene, se exercita en la piedad, porque el su prencipal yntento es la gloria de Dios, lo qual es propio de la piedad.

Y caeserá que predicará uno a Christo ajeno de la piedad y no se exercitará en la piedad, porque el su prencipal yntento será  
30 la su propia gloria y el su propio ynterese; y por el contrario caeserá que una persona pía hará vien a uno que es sin piedad y se exercitará en la piedad, porque su prencipal yntento es la gloria de Dios. Aunque no se mueva a ello con caridad christiana, sino con caridad humana, no por eso menos se exercita en la  
35 (238v) piedad.

De a do recojiyo que son grandísimos los prebilegios de los

40 quales gozan aquellos que tienen piedad, la qual se alcanza con  
el Espíritu Sancto que es comunicado a los fieles por medio de  
Christo nuestro Señor. Añadiré a esto que aquel que es ajeno de  
la piedad, así como es privado del conocimiento desta diferen-  
45 cia de obras que aquí se a puesto, así también es privado de co-  
nocer que él nunca jamás se exercita en la piedad. Y aquel que  
es pío, entiende muy bien cuándo se exercita en aquellas que  
son propias de la piedad, y esto solamente pensando algún tan-  
to o por mejor dezir [no olvidándose jamás de sí mismo]. En  
50 effeto es verdad que estos privilegios de la piedad son libres,  
que dize Esaiás que abía aparexado para aquellos que lo ama-  
sen, que es para aquellos que beniesen a conoscerlo y amarlo,  
siendo justificados por la fee en Iesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE MANERA ES MEJOR ESTADO AQUEL QUE DE LA PERSONA CHRISTIANA QUE CREE CON DIFICULTAD, QUE DE AQUELLA QUE CREE CON FACILIDAD. — CAPITULO 21.

5 Entre aquellos que tienen nombre de christianos considero  
dos maneras de hombres: la una, estremadamente fácil a creer  
en las cosas de la religión todo aquello que le es dicho; y la  
otra estremadamente difícil. Y entiendo que la facilidad de la  
una naçe de superstición y de poca consideración, y la dificultad  
10 de la otra nasçe de mucha consideración. Los primeros para  
ninguna cosa llaman a consejo la prudencia humana; los segun-  
dos la llaman en todas las cosas, y así con dificultad se reduzen  
a creer aquello que no aprueba la prudencia humana. Los pri-  
15 meros, entre algunas cosas que creen, creen muchas falsas, y  
acaese que dan mucho más crédito a las muchas cosas falsas  
que a las pocas verdaderas. Los segundos no creen las falsas  
y dubdan de las verdaderas.

20 Considerando más adelante, hallo que los primeros, del Spí-  
ritu de Dios, quando les es comunicado, son certificados de las  
cosas verdaderas que creen, con la qual certificación se forti-  
fican en creer las cosas verdaderas y en no creer las cosas fal-  
sas. De manera que, entrando el Espíritu Santo en dos personas,  
en una mucho fácil a creer y en otra mui difícil, les (239v) pone  
en este estado: que la una conbata consigo misma, trabajando

38-41 Signo inquisitoria de atención

48-9 Signo inquisitorial de atención

25 por echar fuera de su ánimo las cosas falsas que con facilidad  
se a persuadido, y la otra conbata consigo misma trabajando  
de sertificarse en aquellas cosas verdaderas las quales no a  
podido creer por relación de los hombres. Ambas a dos estas  
30 personas trabajan. Mas tengo por mejor estado aquel de la  
persona difícil a creer, que el de la fácil, y esto por tres causas  
principales: La primera, porque es más fácil el creer la verdad  
a quien ayuda el Espíritu Santo y ayudan muchas otras cosas,  
que el descreer la mentira, lo qual impide la suprestición con  
35 otras muchas cosas. La segunda, porque la persona que es fácil  
a creer, con facilidad puede ser engañada; y aquella que es  
difícil, con dificultad se dexa engañar. La tercera, porque la per-  
sona que es fácil a creer, muchos días está en muchos errores  
como estubieron en la premetiva yglesia aquellos que se con-  
40 bertían del judaísmo a la religión christiana; y aquella que es  
difícil, está libre de toda falsa opinión, porque solamente cree  
aquello que el Espíritu Santo le enseña.

Donde me resuelvo que sin comparación alguna es mejor el  
estado en el qual pone el espíritu de Dios la persona difícil a  
creer. Allende me resuelvo en esto: que aquello que se cree sin  
que el espíritu de Dios lo enseñe, sienpre consiste en más opinión  
45 que en fee, y sienpre es mesclado con cosas falsas e fingidas.  
De donde se podrá entender que, quando una persona yguai-  
mente da crédito a todas las cosas que le son dichas, es sin  
espíritu de Dios; cree por relación y persuasión umana e opinión,  
e no por rebelación ni inspiración. Y siendo verdad que la vea-  
50 tidad del hombre christiano consiste más en creer por rebelación  
y no por relación, se concluye que no es fee christiana aquella  
que es por relación, mas que sóla aquella que es por rebelación  
es la christiana, y aquella que nos haze vienaventurados y aque-  
lla que trai consigo la charidad y la esperança y aquella que  
55 purifica los corazones y aquella que en toda cosa agrada a Dios.  
De aquesta nos haga ricos el mismo Dios por lesu Christo nues-  
tro Señor.

EN QUE MANERA EL SER DIOS JUSTO REDUNDA EN PRO-  
VECHO DE AQUELLOS QUE POR REVELACION CREEN EN  
CHRISTO. — CAPITULO 22.

5 Todas las perficiones que la Santa Escritura atrebuye a Dios  
parece bien a la prudencia humana que redundan en utilidad del  
hombre. Sola [hay] una que le paresce que redunda en daño, por-  
que es útil al hombre que Dios sea omnipotente, liberal, sabio, fiel,  
vegnino, misericordioso y piadoso; mas no parece (239r) que  
0 le sea útil que él sea justo; porque, siendo Dios justo y el hom-  
bre ynjusto, no alla cómo poderse salvar en el juizio de Dios.  
La bondad de Dios es tanta que, queriendo también que ésta su  
perfición, la qual al parecer nuestro redunda en daño de los  
hombres, y redunda en utilidad dellos no menos que todas las  
5 otras, determinando de executar en el su propio Hijo todo el  
rigor de la justicia que avía de executar contra todos los hon-  
bres por todas sus ynpiudades y pecados. Porque los hombres,  
teniendo por cierta esta verdad, que Dios a executado el rigor  
de la justicia en el su propio Hijo, conoscien que les es así útil  
que Dios sea justo, como el que sea misericordioso: siendo cier-  
tos que admenistrando justicia, no puede dejar de salvarlos  
20 abiendo ellos acetado por suya la justicia executada en el propio  
Hijo de Dios.

De adonde entiendo y me certifico que Dios rebeló a los  
santos del Testamento Viejo cómo la su justicia avía de ser  
5 executada en el su propio Hijo Iesu Christo nuestro Señor, y por  
esto tubiesen por cierto que no hera menos favorable para ellos  
ser Dios justo que misericordioso, con todas las otras perficiones  
que son atribuidas a Dios.

30 Acerca desto entiendo que los hombres que no son certifica-  
dos por rebelación que Dios a executado en Christo el rigor de  
la justicia, como hemos dicho, temen siempre el juizio de Dios  
y les es grave que en Dios aya justicia, porque no allan cómo  
poderse satisfacer a ella. Deste temor nascen las supersticio-  
nes, nascen los scrúpulos y nascen las cerimonias, de las qua-  
les cosas todos somos libres, nosotros que por rebelación somos  
15 venidos al conosciendo de Christo, estando ciertos que, sien-  
do Dios justo, no nos castigará dos vezes. Creamos al Evange-

4-40 Todo el capítulo lleva al margen una raya o signo inquisitorial de  
atención

14-5 Manecilla de atención

lio, el qual nos certifica que en Christo fuimos castigados, y en esto nos aseguramos, sabiendo que Dios es justo e que fuimos  
40 castigados ya en la cruz de Iesu Christo nuestro Señor.

EN QUE MANERA LA RAZON DEL NUESTRO HOMBRE INTERIOR NOS SIRBE DE AQUELLO QUE LOS OJOS EN EL NUESTRO HOMBRE EXTERIOR. — CAPITULO 23.

Abiendo muchas vezes dicho que el hombre para estar y perseverar en el reino de Dios tiene necesidad en todo y por todo [de modificar en todo y por todo] la su razón y la su prudencia humana, se duda, siendo esto verdad, a qué propósito puso Dios en el hombre la razón, pues él no quiere que se sirva della, estando en el su (240r) reino. Aquesto resolutamente me parece  
5 que se puede responder: que la puso Dios en el hombre interior a aquel fin que puso los ojos en el hombre exterior. Porque como los ojos exteriores son hábiles a ver el sol, no por sí solos, mas con el mismo sol, y semejantemente todas las otras cosas que descubre el sol: así la razón que es en el hombre interior es ávil  
10 para conocer a Dios, no por sí sola, mas con el mismo Dios y y semejantemen[te] todas las cosas que manifiesta Dios.

El primer hombre ensoberbecido con la su razón, quiso sin Dios conocer a Dios, como si uno sin el sol quisiese ver el sol; e así, privado del conocimiento de Dios, fue dexado al gobierno de la su razón, y él y todos aquellos que le an imitado  
20 procurando de conocer a Dios con sola su razón por medio de las criaturas y de las Escrituras son aún más temerarios que aquellos los quales no queriendo ver el sol con el sol, procurasen verlo con la luz de las candelas. Hora, siendo aquello verdad, entendamos que Dios a puesto en el hombre la razón a fin  
25 que con ella conozca a Dios, mas con Dios y no por sus [discursos]. Está bien que Dios quiere del hombre que él mortifique la su razón en quanto hella presume de conocer a Dios y a las cosas de Dios por sí sola sin el espíritu de Dios, si él quiere  
30 conocer a Dios y estar en el reino de Dios en la manera que se deve hacer. Desta mortificación, ya otras vezes lo hemos hablado e dicho, que es aquello que nos descubrió Iesu Christo nuestro Señor.

16 manifiesta Dios *corr pro* manifiestan a Dios

14-20 Signo inquisitorial de atención

25 Entendamos = entendemos

UNA COMPARACION QUE MUESTRA EN QUE CONSISTE EL BENEFICIO QUE A RESCIBIDO DE DIOS LA HUMANA GENERACION POR CHRISTO. — CAPITULO XXIII.

5 A un gran rey rebelaron sus vasallos. Por la rebelión él los condenó a muerte y a perdimiento de bienes y los hechó fuera de su reino. Condenados, privados y hechados, pusieronse a serbir a otro rey forastero, enemigo del su rey natural, adonde, estando por algún espacio de tiempo, el rey natural que hera venino para sus basallos, deseando reducir a su reino a los desterrados y vannitos, primeramente executó el rigor de su justicia en un su hijo; después envió un pregón general por todo el mundo, en el qual declaró que ya la su justicia hera satisfecha y que ya él abía perdonado generalmente a todos aquellos que se le abían rebellado, esortándolos a tornar al reyno y prometiéndoles entera restitución de (240v) aquello que abían perdido. Oyeron este pregón aquellos que heran culpados en la rebelión, de los quales algunos, pretendiendo de no aber yncurrido en ella, no quisieron acetar el perdón, pareciéndoles que acetándolo se hazían rebeldes. Otros, aunque se conocieron por rebeldes, no quisieron dar crédito al pregón, pareciéndoles cosa muy estraña que el rey les perdonase, porque el su hijo le abía sido obidiente. Así mismo algunos otros, aunque se conocieron rebeldes, aunque tubieron por cierto el pregón, aunque tuvieron noticia dél y ellos propios lo publicasen, no por heso osavan tornar al reino, antes por toda vía y modo a ellos posible, se industriaban de alcançar perdón del rey con serbicios, dones y presentes, no queriendo por ninguna manera gozar de la liberalidad del rey ni de la obediencia del hijo del rey; y no beniendo al regno, no les heran restituidas sus haziendas, y así ni éstos ni los otros gozaban del perdón general. De manera que quanto a ellos, tanto era como si no fuera hecho.

10 Fueron algunos, los quales, conociéndose rebeldes y dando entera fee y crédito al pregón, confiando en la palabra del rey, acetaron el perdón general y vinieron al reyno, sometiéndose en todo y por todo al regimiento del rey. Y aunque al principio dudasen algún tanto del perdón, y tanto más biendo que no les heran luego resituidas las haziendas, todavía perseverando en no partirse del reino y viendo que el rey los trataba bien y que poco a poco les andava restituyendo aquello que abian perdido por la rebelión, juntamente ellos andaban certificándose aber alcançado el perdón y se allaban sertísimos por ser venidos a

servir al su rey y estar so el su regimiento y gobierno, y porque  
abian probado el mal de la rebelión y del destierro se privaban  
y se despojavan de todas las amistades y de todas las intelligen-  
45 cias de los hombres y de todas las ymaginaciones propias, las  
quales, según su parecer, les podían una otra buelta hazer re-  
beldes. En esto se ocupaban, en esto se exercitaban, de a do  
ganaban poco a poco tanto crédito con el rey, que no solamente  
les resituyó todo aquello que abían perdido por la rebelión,  
50 mas les hizo grandes mercedes y los trató de tal manera como  
si nunca hubieran sido rebeldes.

Esta es la comparación. Aunque ella sea por si sola clara,  
no quiero dexar de declararla un poco mejor. Y digo que, estan-  
do el primer hombre en el reyno de Dios y abiendo sido criado  
55 a la ymagen e semejança de Dios, fue hechado fuera del reyno  
de Dios y fue con- (241r) denado a muerte. En este destierro  
estubo casi toda la humana generación sirviendo al demonio  
largo tiempo. Queriendo Dios por la su misericordia remediar  
este mal, primero executa el rigor de la su justicia en el su  
60 propio hijo lesu Christo nuestro Señor, y después enbió a pre-  
dicar por todo el mundo cómo ya la justicia hera satisfecha y  
cómo ya él abía perdonado a todos aquellos que heran rebeldes  
y que podían a su plazer bolber al reyno del qual abían sido  
hechados, y que les restituiría la su ymagen y semejança que  
65 abían perdido. Este perdón fue oydo por todo el mundo. Y de  
los hombres, algunos, tubiéndose por santos y justos, an pen-  
sado que no toca a ellos el perdón, pareciéndoles que, a do no  
ay error, no ay perdón, y así lo han dexado pasar. Otros, aun-  
que se tienen por rebeldes, no se fían del perdón, pareciéndoles  
70 cosa muy estraña que Dios les deva perdonar y recibir en su  
reyno y restituirles lo que perdieron por la rebelión, por la jus-  
ticia e obediencia ajena. Son otros [que], aunque se conocen  
rebeldes y aunque tengan por cierto el perdón y abracen el Evan-  
gelio y lo lean y prediquen, no por todo heso se pueden reduçir  
75 a entrar en el reyno de Dios, porque confían más en sí mismos  
que en Dios, y ansí quieren antes estar so el gobierno y regi-  
miento de su prudencia humana, que benir al reyno de Dios. Estos  
piençan de poder alcançar el perdón de la rebilión con la su in-  
dustria e diligencias y con los sus méritos; y por tanto éstos,  
80 quanto los otros, no vienen al reyno de Dios, no sienten el vene-  
ficio dél, ni gozan de la liberalidad de Dios ni de la obediencia

65-6 Signo inquisitorial de atención

de Christo, a la qual cosa les conduze su propia arrogancia y presunción, y así se están sienpre en su rebellión.

85 Ay otros que se conocen rebeldes a Dios y dan entera fee y crédito al perdón general que en el Evangelio les es predicado de parte de Dios, y así súbito, sin pensar más adelante, açetando el perdón, se bienen al reino de Dios, renunciando el reino del mundo y al gobierno de la prudencia humana. Estos, aunque al prencipio en alguna manera dudan, dudan del perdón, dudan  
90 del gobierno y regimiento de Dios, no apartándose del reino, vánse certificando en la una y en la otra cosa, y tanto más quanto sienten que Dios les ba restituyendo aquella ymagen y semejança de Dios, la qual el primer hombre perdió por la su rebellión con todos los otros prebilegios perdidos por la misma rebellión. Y porque la prencipal pena de la rebellión fue la muerte, y bien  
95 que no los libró de la muerte tenpo- (241v) ral, porque mueren como los otros, los libra de la muerte eterna, prometiéndoles la resureción y dándoles la señal della por la bibificación interior y por la resureción de Christo. Estos biben en gran alegría atendiendo solamente a mortificar la su prudencia y la su razón humana y todas las otras cosas que les traxeron a la rebellión pasada y les podrían conducir a una otra. En esto se están, en  
00 esto perseberan, y ansi van alcançando tanto favor con Dios, que él no solamente les haze sentir el perdón y la felicidad que es estar en su reino y poseer en él la ymagen de Dios, mas les haze muchas otras gracias y mercedes acetándolos por hijos. Este reino se comienza en esta vida presente y es continuado en la venidera, y toda esta felicidad la reconocen estas personas de la liberalidad de Dios, de la obediencia del su Unigénito Hijo Iesu Christo nuestro Señor.

ENTRE LAS COSAS QUE NOS OBLIGAN A CREER EN LA PIEDAD CHRISTIANA, QUAL ES AQUELLA QUE CON MAS DIFICULTAD SE CREE. — CAPITULO 25.

5 Aviéndome puesto algunas vezes a considerar con cuánta dificultad se reduce el hánimo humano a crer como conviene las cosas de la piedad christiana quando se pone a mirarlas y mirarlas, e venido a examinar entre todas estas quá sea aquella en que se alla mayor dificultad, y me resuelvo que es el perdón general por la justicia de Dios que fue executada en Christo.

- 10 En esta resolución soy venido considerando que, siendo todos los hombres amigos de sus yntereses, fácilmente creen aquellas cosas en las quales no pierden nada por creerlas, y con dificultad creen aquellas las quales creidas les podrían redundar algún daño. Pues, siendo verdad que entre todas las cosas que se creen en la piedad christiana, sólo este perdón general, como se a dicho, podría redundar en daño de aquel que lo creiese en caso que no fuese verdadero, parece que la mi resolución sea buena, teniendo que entre las cosas que se creen, ésta, es aquella que con mayor dificultad se cree.
- 20 Podré satisfacer esta mi resolución con más razones, mas ésta me parece que sea bastante, que me quiero contentar con ella fortificándola con aquello que se bee por expiencia: que, aunque aquel que va creiendo el pregón que se publica por el mun- (242r) do del perdón general, muestra que cree, despojándose de toda justificación exterior y entrando animosamente en el reyno de Dios, en el qual provee Dios a los suyos yguualmente de las cosas que pertenecen al cuerpo y al ánima, todavía alla mucha repunancia en su ánimo quando lo quiere reducir a términos que totalmente espere de Dios la su sustentacion del cuerpo y del ánima, porque sienpre va diziendo y pensando entre sí solo: «Y si no es verdad que Dios sin mi solicitud me a de proveer de las cosas neçesarias para mi sustentación, ¿qué será de mí? Si no es verdad que Dios a executado en Christo el rigor de la su justicia y por su voluntad se publique por el mundo el pregón del perdón general, yo quedaré malamente burlado». Y es cierto que tanto más una persona haze estas ymaginaciones, quanto más le parece que hella por si sola podría proveer a la una cosa y a la otra.
- 30
- 35

40 Pasando más adelante y queriendo examinar cuál con mayor dificultad se reduce el hombre a esperar de Dios, e la sustentación del cuerpo o la del ánima, pienso que sea en la sustentación del cuerpo. Esto pienso porque con menor dificultad el hombre se reduce a esperar de Dios aquello que tiene más por cierto

- 20 *En relación con esta idea, aunque sin referencia explícita a ella, se encuentra al pie del folio una adición de letra muy menuda, cuyo texto no corresponde al de la edición italiana de estos capítulos: Como esta verdad echa la prudencia humana por tierra y ella, viéndose así dexada e no siendo estimada, no lo puede sufrir, y así tórñase a tomar y estimarla; y ésta es la causa por do ella no entrará en el reino de Dios, porque no se puede reducir a dar tanta gloria a Dios por no se dexar a sí, por lo qual no goza de Christo.*

de no poder alcanzarlo por sí solo. Siendo pues verdad que el hombre se desconfía más presto de sí mismo en la justificación suya que en la sustentación, se concluye que es mayor dificultad a esperar la sustentación corporal que la espiritual.

Estando en las mis consideraciones, junto aquí entiendo cuál es la causa que el rico con dificultad entra en el reino de Dios. Y queriendo persuadir a mi ánimo a que se redusga a depender de Dios, así en las cosas corporales como en las espirituales, le traya a la memoria cómo Christo lo promete por acesorio [a] aquellos que buscan el reino de Dios. Y pienso que, allando yo verdadero todo aquello que Christo me promete en las cosas pertenescientes al ánimo, no tengo razón de dudar de no allarlo verdadero también en aquello que pertenece al cuerpo. Quando esto no me basta, pienso en esta manera: Siendo yo justificado por aber acetado y creido el bando del perdón general y abiendo hentrado en el reino de Dios, del qual el primer hombre por la rebellió fue echado, voy recobrando los privilegios que perdió el primer hombre por la rebellió: ¿devo yo dudar que Dios sin mi solicitud no me aya de proveer de las cosas exteriores, pues que es verdad que el primer hombre en tanto que (242v) estuvo en el reino de Dios, sin su solicitud fue proveido dél? Y que esto sea verdad lo conosco de aquí: que entre las otras penas con las quales Dios castigó la su rebellió, fue ésta: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.*

De todas estas consideraciones colijo que me conviene con el ánimo a depender de Dios tanto en la sustentación del cuerpo como en la del ánimo, y tanto más en la sustentación del cuerpo, ya que e acetado y creido el vando del perdón general y e entrado en el reino de Dios, quanto que conosco que es verdad que con mayor dificultad el hombre se reduce a confiar en esta cosa que en la otra. Junto colijo que a la hora seré enteramente ciudadano del reino de Dios, quando dependeré totalmente de Dios, siendo vivo y verdadero miembro del Hijo de Iesu Christo nuestro Señor.

49 Mt 19, 24

52 Mt 6, 33

58-9 Signo inquisitorial de atención

67 Gen 3, 19

COMO SE DEBEN GOBERNAR LAS PERSONAS CHRISTIANAS  
EN LAS SUS TREBULACIONES, AFLICIONES Y TRABAJOS. —  
CAPITULO 26.

5 Porque la prudencia humana, según que otra vez hemos  
dicho, piensa que es humildad no confiar en Dios y que es so-  
berbia confiar en él, es necesario que la persona cristiana esté  
sienpre con ella alerta, de manera que no le benda blanco por  
negro, ni negro por blanco. Quando una persona pía se alla en  
10 la prudencia humana, persuadiéndole que es malo creer que Dios  
le aya de librar de qualquier trabajo e afán en que se alla, y que  
es malo creer que aquello que a ella toca es solamente reduzir  
su ánimo a contentarse de aquello que Dios hará della.

15 Esta persuasión parece pía e santa; mas examinada con spí-  
ritu christiano, se conosce en ella no se qué de desesperación  
y desconfiança, la qual consiste en la primera parte, a do dize  
que es malo el confiar en Dios; y aunque la segunda parte de  
reduzir el ánimo es buena, la primera la destruye. Mas porque  
20 la segunda sea buena, el spíritu christiano haze buena la pri-  
mera, persuadiendo a toda persona pía, quando la bey con afán  
y trabajo, que Dios a prometido que terná quenta con aquellos  
que tendrán quenta con él y que no los dexará mairtar de las  
personas del mundo, antes que abrá gran cuidado dellas y los  
ayudará y los defenderá. Tu ten quenta con Dios, pues as de  
25 tener por cierto y por firme que Dios tiene quenta contigo, y  
que presto presto te quitará deste afán y trabajo en que te allas.  
De manera que (243r) los inpíos que buscan tu mal, no ternán  
causa de gozar del tu mal. Deziendo estas palabras, le reduce  
a la memoria todas las promesas que Dios haze en la Santa  
30 Escripura perteneciente a esto. Y quando la persona pía tribu-  
lada es echa capaz desta verdad y está firme y constante en  
esta esperança, le persuade que redusga su ánimo a conten-  
tarse de aquello que querrá hazer Dios con aquella tribulación,  
y en tal caso está conforme con la voluntad de Dios, es pía  
35 y santa, porque está fundada sobre la confiança, que es funda-  
mento pío e santo. A esto se [o]pone la prudencia humana [y di-  
ce: Aviendo tu visto que Dios promete a los suyos que serán  
perseguidos, afligidos y mairtados, ¿en qué puedes tu fundar tu  
confianza de que El está para liberarte de este afán y trabajo,

40 porque eres cristiano?] A esto replica el espíritu christiano: Ello  
es verdad que Dios permite todo aquello en aquellos que son  
suyos por causa del Evangelio y por la manifestación de su  
gloria, por la ylustración del su nonbre, y no por la malinidad y  
45 apetito de los hombres del mundo. Consiente Dios que los sus  
santos sean maltratados, quando son maltratados porque son  
santos, porque de aquí redunda todo lo que hemos dicho. Mas  
no lo consiente ya quando son maltratados como hombres por  
las cosas del mundo, porque a prometido todo el contrario. Gio-  
riase David de no aber visto en toda su vida algún justo desan-  
50 parado de Dios, y en esto mismo se pueden loar todos los justos,  
porque, aunque premita Dios que padescan quando padeçen por-  
que son santos y justos, no consiente que padescan por las  
cosas, las quales indiferentemente abienen a los hombres en la  
presente vida.

55 [De] todo lo que se a dicho se puede colejir que una persona  
christiana, quando es maltratada por la su piedad y justicia, go-  
zando que en ella y por ella sea iustrado el nonbre de Dios, se  
debe remetar toda y del todo a Dios, reduciendo su ánimo a con-  
60 tentarse de aquello que Dios ordenará y dispondrá dél; y quan-  
do es maltratado como persona del mundo, de[ve] creer y tener  
por cierto que Dios lo librará y quitará de aquel afán y trabajo  
con mucha sastifación y contento suyo, y debe reduzir su ánimo  
a contentarse de aquello que Dios hará. Y esta es disposición  
de ánimo verdaderamente christiano, la qual se halla solamente  
65 en aquellos que están encorporados en Christo nuestro Señor.

#### QUE LAS PROMESAS DE DIOS TOCAN A AQUELLOS QUE LAS CREEN. — CAPITULO 27.

5 La piedad christiana quiere que el christiano tenga por cierto  
y firme que Dios en la presente vida es para mantenerlo con la  
su gracia y en la su gracia (243v) y que en la otra vida le es para  
darle ynmortalidad y gloria. La prudencia humana, presumiendo  
o pretendiendo piedad, le persuade que debe tener por cierto que  
Dios hará con él esto, mas con condición que él tenga fee y es-  
10 perança y caridad, que son los dones de Dios que dan vida y ser  
al christiano; y no entiende que, tanto terná uno estos tres dones,

quanto estará cierto y firme en las dos cosas en las cuales la piedad christiana quiere que el christiano sea firme y se certifique, porque en estas dos cosas consiste la fee y la esperanza de las cuales nasce y prosede la caridad.

- 15 De donde se recoleje que el christiano conbiene serar las orejas a la prudencia humana y abirlas a las promesas del Espíritu Santo, y así atender a certificarse y fundarse en aquellas primeras dos cosas. Entiendo que, en tanto conseguirá y poseerá los tres dones christianos, fee, esperanza y caridad, en quanto estará cierto e firme que Dios es para mantenerlo en la presente vida con la su gracia y en la su gloria, y que en la otra vida es para darle inmortalidad y gloria. «Yo sé —dirá el pío christiano— que Dios no llama a sí sino aquellos que primero a conocido y predestinado. Se también que aquellos que él llama, los justifica y glorifica, Y soy cierto que me a llamado, y por eso me serti-  
20 fico que me abía conocido y predestinado y que me a justificado, y que me a de glorificar. En esto está, en esto se confirma sin dudar en ninguna manera, porque las promesas de Dios se cunplen con ellas. Que esto sea verdad se puede probar con  
25 muchas autoridades de la Santa Scritura. Mas mejor será dezir en esta manera: que la verdad desta cosa no se cree si no se experimenta, y que la espiriencia pertenece solamente [a] aquellos que están encorporados en Iesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE MANERA EL HOMBRE PARA SER VERDADERO CHRISTIANO SE A DE RESOLBER CON EL MUNDO Y CONSIGO MISMO. — CAPITULO 28.

- 5 Todo el negocio christiano consiste en confiar y creer y amar, porque todo esto es piedad, justicia y santidad. Porque el hombre confiado alcança piedad y creiendo alcança justicia, y amando, santidad. Para confiar, creer y amar, es necesario saber, entender y conoscer. Saber en qué cosa se debe confiar. Entender qué cosa conviene creer. Y conoscer aquello que se debe amar. Desta  
10 sabiduría, conoscimiento e inteligencia el hombre es yncapaz, parte por la deprabación que le es natural por el pecado original, y (244r) parte por aquello que él se adquiere con malas costunbres y peores exercicios. Esto entendía el sabio diziendo, que no en-

14 Sap 1, 4

25-6 Signo inquisitorial de atención

15 tra sabiduría divina en el ánimo mal yncinado, ni mora en el  
cuerpo sujeto a pecados. De adonde entiendo que al hombre  
que desea confiar, creer y amar por alcanzar piedad, justici[a]  
y santidad, conviene tener cuidado a saber, conocer y enten-  
der, despojando el ánimo de toda mala inclinación y alexándose  
el cuerpo de todo mal ejercicio y de toda mala costumbre.

20 Serca desto entiendo que, para despojar el ánimo de toda  
mala inclinación, conviene que el hombre animosamente y gene-  
rosamente se resuelva con el mundo bolbiendo las espaldas a  
toda su honrra, a toda su gloria y a toda su estimación, no pre-  
tendiéndola, no procurándola, no queriéndola en cosa alguna ni  
25 por alguna manera, poniendo fin a toda suerte de ambición o de  
propia estimación. También entiendo que para alexar el cuerpo  
de todo mal ejercicio y de toda mala costumbre, conviene que  
el hombre balerosamente se rezuelva consigo mismo renunciando  
con affecto a todas aquellas cosas de las quales le viene o le  
30 puede venir alguna satisfacción o algún contento corporal, po-  
niendo fin a todo alexándose dello y abominándolo; porque ha-  
ziéndolo desta manera, purificará el ánimo y el cuerpo, y se  
hará abili, dándole Dios sabiduría e inteligencia e conoscimiento  
que pueda caber en él. Y así bendrá a conseguir confianza, fe e  
35 amor, y será pío, justo y santo, y por consiguiente verdadero  
christiano.

Esta resolución entiendo que convida a cada uno lesu Chris-  
to nuestro Señor diziendo, *Qui vult venire post me*; y entiendo  
que a la ora el hombre toma sobre sí su cruz quando boluntaria-  
mente sufre el martirio con el qual los hombres del mundo lo  
quieren martirizar, o sea del cuerpo, o sea del ánimo. Aquel del  
cuerpo sufrían los verdaderos christianos en la premitiva yglesia  
quando aquellos que heran manifiestos enemigos de Dios y de  
Christo, les quitaban la vida porque creían en Christo. El del  
45 ánimo a sufrido y de en mano en mano sufren los verdaderos  
christianos que an seguido las pisadas de los antiguos, quando  
aquellos que son secretos enemigos de Dios y de Christo los des-  
precian y los tienen por biles y en poco, les priban [del] honor  
y de la fama. Y éste entiendo que es el más cruel y el más terri-  
ble martirio de todos, y el hombre que está firme y constante a  
50 tal martirio, se puede tener por mártir verdadero de Christo.

Junto a esto entiendo que a la resolución que debe hazer el  
hombre con el mundo y consigo mismo e al martirio al qual se

55 debe ofrecer, ayunta Christo; *Et sequatur me*. Entiendo que no alcança el hombre la piedad, la justicia, la santidad, por la resu-  
lu- (244v) ción ni por el martirio, mas por la imitación de Christo,  
15 en quanto, emitando a Christo, ba recobrando su ánimo la ima-  
gen y semejança de Dios con la qual el primer hombre fue criado,  
60 pretendiendo de recobrarla también con el cuerpo en la resu-  
reción de los justos. Adonde aqúistada la inmortalidad e inpa-  
sibilidad, perpetuamente gozarán los christianos con lesu Christo  
nuestro Señor.

EN QUE COSA SE DEVE OCUPAR LA PERSONA QUE PRETEN-  
DE Y DESEA ENTRAR Y PERSEBERAR EN EL REINO DE DIOS,  
Y QUE COSA PONE EL HOMBRE DE SUYO. — CAPITULO 29.

5 Entendiendo aquello que dize Jesu Christo nuestro Señor,  
que, ninguno puede ir a él si su Padre eterno no le lleva, y  
ent[en]diendo que San Pablo dize, *Non omnium est fides*, y que  
la fee es don de Dios, entiendo juntamente que no es poder del  
hombre el creer, el amar, el confiar, ni es poder del hombre el  
10 conocer a Dios ni el conocer a sí mismo, ni el aborrecer al  
mundo ni a sí mismo: porque todo esto parece que le benga por  
particular y especial favor de Dios. De manera que, según que  
parece por esto, no es en el poder del hombre el formarçe en  
lo interior pío, santo e justo, abiéndole de venir todo de Dios.

15 De otra parte entiendo muchas exortaciones y amonesta-  
ciones de las quales es llena la Santa Escritura, por las quales  
todos los hombres generalmente son exortados e instruidos a la  
piedad, a la justicia, a la santidad. Entiendo que pertenece a  
todo hombre pretender e procurar piedad, justicia e santidad;  
mas demandándolo a Dios, pretendiéndolo aver todo por él. Y en-  
20 tiendo que al hombre christiano que se ocupa en desear y de-  
mandar esto, pertenece exercitarse con todo estudio y deligen-  
cia en aquellas cosas que tocan a él y que parece que tocan  
a su poder, como es en refrenar los afetos y los apetitos, a lo  
menos en aquellas cosas exteriores en las quales se puede re-  
25 frenar, como sería no ber aquello que da satisfacción a tus ojos,  
y a no oyr aquello que deleita tus orejas; y así en todos los otros

54 Mt 16, 24

5 Io 6, 44

6 2 Tim 3, 2

30 sentimientos exteriores, en los quales el hombre christiano se  
puede bençer, y apartar el cuerpo quando no podrá apartar el  
ánimo, y apartar el ánimo quando no poda (*sic*) apartar el cuer-  
35 po. Y sobre todo el christiano debe tener cuidado de no con-  
tentar a los hombres del mundo, ni andar ni parlar al sabor de  
su paladar, acordándose sienpre de aquel dicho de San Pablo,  
*Si hominibus placerem*, etc... Guardará esta regla: en las cosas  
0 contrarias a la piedad (245r) —esto sea con los hombres— aun-  
que sea sulicitado dellos, en no satisfacerles a ellos ni a sí mis-  
mo en lo que no fuere conforme a la piedad. Y así en cosas de  
piedad, les agradará [sienpre. Y si en cosas indiferentes, les  
agradará en aquellas] aunque desagrade a sí mismo; [y no les  
agradará en aquellas en las cuales encuentra propia satisfac-  
0 ción. De manera que entonces se reducirá a no agradar a los  
hombres, quando querrán de él cosas contrarias a la piedad y  
quando él tendrá en aquellas cosas propia satisfacción; y de este  
modo no dejará de satisfacerles por no satisfacerles, sino por  
45 no ofender a la piedad y por no dar a su ánimo pasto de propia  
satisfacción]. Y a esto se reduzga el hombre fácilmente, enco-  
mendándose a Dios y bibiendo sienpre sobre sí, ymaginándose  
que bibe sienpre entre enemigos más que mortales, entre los  
quales le conbiene bibir sienpre alerta, porque ninguna cosa  
caya por inadvertencia. Y exercitándose y ocupándose en esto,  
50 no pretenderá de alcançar por eso piedad, justicia ni santidad;  
mas pretenderá solamente de tener bien desbelado su ánimo, y  
bien moderadas sus costumbres, a fin que, quando placirá a  
Dios darle piedad, justicia y santidad, caya en su ánimo así  
felice y prósperamente como cae el agua en la buena tierra  
55 quando está arada e linpia de las espinas y de las piedras: te-  
niendo por cierto que, así como no obliga a Dios el labrador  
quando limpia la tierra de las espinas y de las piedras, a que  
le enbíe sobre ella la su lluvia y el su sol, así el hombre purgado  
y linpiado los apetitos de su cuerpo y los affetos del su ánimo,  
60 no obliga a Dios a que le enbíe su Espíritu Santo. E así como el  
sol y la lluvia haze más utilidad en la tierra que alla arada y  
purgada de las espinas y de las piedras, así también [el] Spíritu  
Santo haze más provecho en el ánimo que alla libre y purgado  
de los affetos y de los apetitos.

65 Y desta manera entenderá el hombre christiano lo que toca

a él. Y exercitáirse en ello, y entendiendo lo que debe esperar de Dios y deseándolo, en vrebbe tiempo se allará muy conforme a la ymagen de Dios y [a] aquella de lesu Christo nuestro Señor.

QUE LA VIDA CHRISTIANA CONSISTE EN QUE EL HOMBRE SE ESTIME MUERTO AL MUNDO Y PRETENDA VIVIR A DIOS. — CAPITULO 30.

- 5 Era en los ojos del mundo el nonbre christiano en el su prencipio tan vil, tan despreciado, desonrado y desechado, que no lo acetaban sino aquéllos los quales, siendo llamados de Dios y abiendo puesto fin a la ambición, a la gloria y a la reputación del mundo, se estiman y jusgan del todo muertos al mundo, y tomaban este nonbre christiano propiamente quando benían al
- 10 bautismo. De manera que primo hera el ser llamados de Dios y el estimarse y jusgarse como muertos al mundo, y después el venir al vatismo, en el qual se rezibe el nonbre christiano. Porque los vaptizados, aunque al prencipio eran llamados santos, despues fueron (245v) llamados christianos en quanto eletos de
- 15 Dios, acetaban la justicia de Dios executada en Christo y, siendo bautizados, heran muertos y sepultados quanto al mundo y eran resucitados y bebían quanto a Dios haziendo profesión el emitar a Christo, el qual ynominosamente murió al mundo y gloriosamente vive a Dios.
- 20 Esto entendió San Pablo adonde dize que los christianos son muertos y sepultados en el vaptismo en Christo en la muerte dél, porque así como Christo fue muerto y sepultado y bibe, así también nosotros, siendo muertos y sepultados, vibamos. Seamos nosotros christianos muertos y sepultados, así quanto al
- 25 ser muertos en la cruz con Christo, como quanto a la opinión que el mundo tiene de nosotros y quanto a aquello que nosotros tenemos del mundo. Y seamos resucitados y vibamos así quanto al ser resucitados con Christo, como quanto a las opiniones que Dios tiene de nosotros, dándonos el Spíritu Santo y aquello que nosotros tenemos dél, procurando hazernos mucho semejantes a la ymagen del su Unigénito Hijo lesu Christo nuestro Señor.
- 30

Después quel nonbre christiano comencó a ser honrado y glorioso en los ojos del mundo, onrrándose dél los reyes y los

15-8 Signo inquisitorial de atención  
21 Ro 6, 3

35 enperadores, y después que el vaptismo se da y comunica a  
aquellos que no están en aquella primera deliveración de jus-  
garse muertos al mundo, vien que en el vaptismo se reziva el  
nonbre christiano y que el hombre en el vaptismo prometa e aga  
40 profesión de imitar a Christo en quanto murió al mundo y viba  
a Dios, porque en los ojos del mundo, aunque sea cosa honro-  
sa rezibir el nonbre christiano e hazer la profesión christiana, es  
deonor complir aquello que se promete y guardar la profesión:  
Contentándose comúnmente los hombres con el rezibir de Christo  
aquella parte que ya es honrosa, que es el nonbre y la profesión,  
no curan de tomar aquello que es ygnominioso, que es el morir  
45 al mundo, ni aquello que el mundo no bee ni entiende, que es el  
vibir a Dios. Y por esto noto a ellos aquello que dize San Pablo,  
porque no son muertos con Christo ni son resucitados con Chris-  
to, porque no resucitará sino el que muere. Considero que al  
christiano pertenece satisfaciendo al nonbre que tiene y, goar-  
50 dando la perfición que está dicha en el vaptismo, reducirse a  
aquella deliberación a la qual antes que beniese al baptismo se  
reduzían los hombres en el prencipio de la manifestación del  
evangelio resolbiéndose en esta manera: «Yo soy muerto y soy  
sepultado quanto al mundo, porque quando me vaptizaron, me  
55 mataron y me sepultaron. Yo soy resucitado y bibo quanto a  
Dios, porque quando murió Christo, fui sepultado en el baptismo  
(246r) con Christo. En la muerte comencé a resucitar y bibir con  
Christo en la su resureción y en la su vida. Matando Dios en la  
cruz la carne de Christo, mató la mía. Resucitando Dios a Christo,  
60 resucitóme a mí».

Haora, siendo esto verdad, que soy muerto y sepultado, con-  
biene que en mí no aya mayor viveza de affetos y de apetitos  
que es en un hombre, el qual verdaderamente y con effeto sea  
muerto y sepultado. Y siendo juntamente verdad que yo soy re-  
65 suscitado e vibo, conbiene que biban en mí todos aquellos affetos  
y consetos que son en un hombre, el qual verdaderamente y con  
effeto sea resucitado e biba. Con esta resolucion e deliberación,  
bibirá sobre sí belando de tal manera quando conoscerá en sí  
algún affeto o algún apetito que sea de hombre bibo al mundo,  
70 presto presto trabaja de matarlo, dixiendo: «Esto no toca ni con-  
biene a mí que soy muerto al mundo». Y quando se sienta soli-  
citada de alguna cosa que sea de honrra o de estimación mun-  
dana, o quando se resentirá porque le ayan quitado lo huno o lo  
75 ¿por qué debo, pues, pretender ni estimar sino aquello que pre-

tende y estima el mundo? Y si yo bibo a Dios, no debo pretender ni estimar sino aquello que pretende y estima Dios, que es que yo me estime muerto y sepultado quanto al mundo, y me estime bibo y resucitado quanto a Dios. De manera que, siendo yo muerto y sepultado quanto al mundo, no debo pretender cosas del mundo ni resintirme quando soy privado dellas; y siendo resucitado a Dios y bibiendo a Dios, debo pretender cosas de Dios y dolerme y resentirme quando fuere privado dellas. Y las cosas de Dios que debe pretender el christiano son el Spíritu Santo que la rija y gobierne y que la mantenga en la posesión del reino de Dios en la presente vida como se puede, en la vida eterna como se debe, y esto por Christo nuestro Señor.

### QUE EN LA ENFERMEDAD, CONBALESCIENCIA E SANIDAD DEL ANIMO SE DEVEN GOBERNAR LOS HOMBRES COMO EN LAS DEL CUERPO. — CAPITULO 31.

En la enfermedad, en la conbalescencia y en la sanidad del ánimo entiendo que se deben gobernar los hombres que están en el reino de Dios, como se gobiernan los hombres discretos en la enfermedad, conbalecencia e sanidad del cuerpo. Quiero dezir, que, así como el discreto enfermo del cuerpo, vusca discretos y experimentados médicos, los quales aplicándoles las medicinas conbenientes y dándoles un regimiento, los sanan, así aquel que se alla enfermo en el ánimo (246v) debe buscar médico o médicos spirituales y espirementados que les pongan en el camino del conoscimiento de Christo, porque, hecho miembro de Christo, sane de la enfermedad del ánimo. De la qual entiendo que sanan todos aquellos, los quales, siendo llamados de Dios, creen en Christo, quedando todos los otros en su enfermedad.

Junto quiero dezir que, así como el discreto conbaleciente de la enfermedad corporal viba sienpre muy atento y muy sobre sí en todas las cosas, abertiendo de no comer cosa que le aga recaer ni de hazer otro ningún exeso que le pueda hazer caer en el mismo inconveniente, así aquel que se alla en alguna sanidad del ánimo, mentre está en la conbalecencia, debe bibir muy atento a sí mismo y muy sobre sí en todas las cosas, abertiendo de no inpedir ni ocuparse en ninguna de aquellas cosas que le podrían hazer recaer o perder alguna parte de la sanidad que a

11-6 Ojo y signo inquisitorial de atención

alcançado, estando en las conbersaciones o en las otras cosas del mundo así bien atento y vigilante de no tomar dellas cosa alguna que le aga daño, como está el conbaleciente en los banquetes y en las otras partes, a do teme errar en cosa que le pueda destruir la su sanidad corporal, fingiendo que come y no comiendo, entreteniéndose de manera que no destruya la su sanidad ni escandalize a los que le reguardan.

Allende desto, quiero dezir que, así como aquel que abiendo estado enfermo y abiendo estado conbaleciente, bien que se alle sano, siendo discreto no dexa desmandarse a comer cosas contrarias al cuerpo ni haze exercicios dañosos, aunque no biba con aquella atención ni con tanto cuidado como bibía en la conbalecencia temiendo no retornar a la enfermedad de la qual se ha sanado, así ni más ni menos aquel que se alla sano de la henfermedad del ánimo, sintiéndose muy mortificado y muy bibificado, no debe bibir descuidadamente ni descaminarse en las pláticas y en las conbersaciones de los hombres y en el tratar las cosas exteriores del mundo, temiendo de no tornar a la enfermead pasada por la deprabación del ánimo, considerando que así son peores las recaidas en la enfermedad del ánimo como las recaidas en la enfermedad del cuerpo, bien que desta caida guarda sienpre Dios por sí mismo a aquellos que an alcançando la sanidad por la regeneración e renobación que haze el Spíritu Santo en aquellos que son encorporados en lesu Christo nuestro Señor (247r).

#### DIFERENCIA DE PECADOS Y DE PECADORES. OBLIGACION DE PIEDAD. INDICIOS DE PIEDAD O DE INPIEDAD. — CAPITULO 32.

Todos los hombres que pecan, o pecan a sí mismo, o contra sus próximos, o contra Christo, o contra Dios. Pecan contra sí mismos ensuziando los sus cuerpos con vicios carnales e con enbriaguez; deprabando los sus ánimos con ambición, con enbidia e con ira; porque mientre se exercitan en estas cosas, allende la deprabacion natural con la qual nascen, añaden corrución en las costunbres. Pecan contra sus próximos, haziéndoles mal y daño en las personas, en la hacienda, en la honra, en la fama, e dándoles mal exemplo y mala dotrina. Pecan contra Christo, iustificándose con las sus propias hobras, porque en ello mues-

15 tran que no dan crédito a Christo en el pacto de la justificación,  
el qual pacto derramando la su sangre puso entre Dios y los  
hombres; muestran, digo, que no tienen por firme y que no se fían  
dél. Pecan contra Dios quando se resienten y se entristecen de  
aquello que haze Dios, porque en el dolerse y resentirse y entris-  
20 tarse muestran no contentarse dello; y el no contentarse pro-  
sede de no juzgarlo por bueno, y el no juzgarlo por bueno pro-  
sede de no tener buena opinión de Dios, y por el mismo caso  
tienen aborecimiento a Dios.

Aquellos que pecan contra sí mismos, pecan contra la dig-  
nidad del hombre. Aquellos que pecan contra sus próximos, contra  
25 la caridad. Los que contra Christo, contra la fee. Los que  
contra Dios, contra la piedad natural. Aquellos que pecan contra  
sí mismos, pecan contra sus próximos en quanto con sus pe-  
cados les dan mal exemplo; y contra Christo, en quanto con sus  
pecados dan mal nonbre a la piedad christiana; pecan contra  
30 Dios, en quanto se persuaden, o por la ley o por su propia opi-  
nión, que en aquello que hazen ofenden a Dios. Aquellos que  
pecan contra sus próximos, pecan contra sí mismos aumentando  
su propia deprabación y corrución; pecan contra Christo, pri-  
bándose de la caridad, que es la señal de la piedad christiana  
35 y pecan contra Dios persuadiéndose, o por la ley o por su propia  
opinión, que en aquello que hazen ofenden a Dios. Aquellos que  
pecan contra Christo, pecan contra sí mismos privándose de la  
justificación, y por consiguiente del reino de Dios; pecan contra  
sus próximos, dándoles exemplo de incredulidad, y pecan contra  
40 Dios porque ofeden al Hijo, ofenden al Padre; ofendiendo al en-  
biado, ofenden al que lo enbió. Aquellos que pecan contra Dios,  
pecan contra sí mismos, privándose de la piedad; contra los pró-  
ximos, dándoles mal exemplo; contra Christo, por el mismo res-  
peto que aquellos que está dicho que, pecando contra Christo,  
45 pecan contra Dios por la unión que es entre (247v) Christo e Dios.

De aquí colijo que el hombre debe a sí mismo puridad y lin-  
pieza, la qual se alcanza con la mortificación de los afectos y  
de los apetitos que son según el viejo Adán. Debe a sus próxi-  
mos amor e caridad con buen exemplo e buena doctina. A Chris-  
50 to, fee; y a Dios, piedad. Y entiendo que, así como a la fee es  
anexa también cierta esperanza de la resurección e vida eterna,  
así a la piedad es anexa la adoración en espíritu y berdad.

14-6 Signo inquisitorial de atención

50-3 Signo inquisitorial de atención

55 Junto a esto colijo que el bibir licencioso e vicioso es indicio de la deprabación y corrución, y el bibir nocivo al próximo es indicio de la malinidad e iniquidad. Y el bibir supresticioso e ceremonioso es indicio de incredulidad e difidencia; y el bibir malcontento por aquello que Dios haze, es indicio de inpiedad. Así como, por el contrario, el bibir casto, puro y modesto, es indicio de mortificación. El bibir sin perjuizio de alguno es yndicio de vondad y de caridad. El vibir con paz en la conciencia es indicio de fidelidad e confiança. El bibir contento de toda cosa que Dios haze, es indicio de piedad e santidad.

65 Donde entiendo que, así como solamente por don de Dios se alcança mortificación y se alcança caridad, así entiendo que la fee, la confiança, la piedad, la santidad, la mortificación e la caridad, son conserbadas e acresentadas en el hombre por el espíritu de Dios, el qual se alcança por lesu Christo nuestro Señor.

70 Añadiré a esto que en aquello que los hombres pecan contra sí mismos e contra el próximo, si pecan por flaqueza y enfermedad, súbito que an pecado se duelen y se arrepienten considerando la ofensa de Dios y el daño del próximo y el suyo propio. Y en aquello que los hombres pecan contra Christo y contra Dios, si pecan por flaqueza y enfermedad, hazen lo mismo, considerando la ofensa de Dios y de Christo, el mal exenplo del próximo y el su propio daño. E más, que, así como aquellos que pecan en bicios carnales allan sastifación en sus pecados quando pecan por bellaqueria, así también aquellos que pecan contra Christo en la justificación exterior, e contra Dios doliéndose de aquello que Dios haze, allan sastifación en sus hobras y en sus sentimientos quando pecan por yncredulidad e por inpiedad. Y por estas señales podrá una persona saber cuándo peca por flaqueza y enfermedad, y cuándo por bellaqueria e incredulidad, proponiéndose pero delante sus ojos la luz del espíritu que se alcança por lesu Christo nuestro Señor (248r).

POR QUE CAUSA DA DIOS UN HIJO A UNA PERSONA PIA Y LUEGO SE LO QUITA. — CAPITULO 33.

5 Esaminando entre mí mismo qué cosa pretende Dios quando da un hijo a una persona pía y de ay a pocos días se lo quita, pienso que él pretende aquello que pretendemos nosotros quando damos a un niño un trávajo, y viéndole muy contento del e

- queriendo hazer esperiencia de su ánimo e de la su ynclinación, se lo quitamos. Y entiendo que hazí como hazemos vuen conceto de aquel niño, biendo que con la misma alegría deja el trabajo quando se lo quitamos, que lo tomó quando se lo dimos; y hazemos mal conseto quando se entristeçe y se duele y llora, y a la ora le damos de vofetones por esto: así Dios, queriendo hazer prueba de la persona pío e de la su mortificación, le da un hijo; y quando lo bee alegre, se lo quita. Y si la tal persona dexa el
- 15 hijo quando Dios se lo quita con la misma alegría que lo aceptó quando se lo dio, da vuen yndicio de su piedad e santidad. Si se entristeçe y se duele y llora, da triste yndicio de la su piedad, y peor de la su mortificación; y a las vezes acaese que Dios le castiga por esto más grabemente en aquello que más le duele.
- 20 Una diferencia nos es: que nosotros, dando el trabajo al niño y quitándoselo, pretendemos probarlo y conoscerlo; y Dios, dando el hijo a la persona pía y quitándoselo, pretende que la tal persona se conosca a sí misma, que entienda cómo está en la piedad, cómo en la mortificación, y pretende exercitarla en la
- 25 mortificación. Y es también mucho más fácil a Dios dar un hijo a uno y quitárselo, que al hombre dar un pero y quitarlo. Con esto entiendo que toca a una persona pía y pertenece gobernarse con Dios quando la priva de una cosa que le a dado, por cara que le sea, como se gobierna con el padre el niño bien enclinado
- 30 quando le quita el trabajo que le a dado. Mas a esta piedad no bienen jamás sino aquellos que entran en ella por la puerta, y ésta es lesu Christo nuestro Señor.

QUE [A] AQUEL AL QUAL DIOS DESENAMORA DEL MUNDO Y ENAMORA DE SI, AVIENEN CASI TODAS LAS MISMAS COSAS QUE [A] AQUEL QUE SE DESAMORA DE UNA DAMA Y SE ENAMORA DE OTRA. — CAPITULO 34.

- 5 Hallando mi ánimo del todo estéril y seco y como ajeno de Dios, y entendiendo que esto prosedía de aberme Dios escondido la su presencia, pensé remediar a mi necesidad reduciendo mi memoria a no pensar en otra cosa que en Dios. Apenas hube hecho esta deliberación, apenas ube comenzado a poner la exe-
- 10 cución, que entendí que, aunque sea en mi poder ocupar mi memoria en Dios como en (348v) otra cosa, no por tanto es en mi poder de hazer que el ánimo mío sienta la presencia de Dios, y así lo libre de la esterilidad y sequedad y ajenación de Dios.

15 Cerca desto entendi una grandísima diferencia del estado en  
que se alla el ánima quando se fatiga por tener a Dios presente,  
al estado en el qual se alla quando Dios le haze sentir la su  
presencia. Y quiriendo entender en qué consiste esta diferencia,  
entendí que en esto consiste: en que [en] el un estado obra el  
20 espíritu humano y [en] el otro Espíritu Santo. Y así me resolví que,  
entre los dos estados es la misma diferencia que entre la carne  
y el espíritu.

Pasando más adelante, entendí que los hombres, los quales  
por sus pareceres e por sus intereses obran y procuran de des-  
enamorarse de una cosa vaja y plebeya y enamorarse de una  
25 otra muy calificada, no çiendo incitados a ello ni de proprio ín-  
pectu de affición ni de la voluntad de la cosa a la qual se quie-  
ren afecionar: quiero dezir que son casi semejantes a la difi-  
cultad, los fastidios e los trabajos que espirimentan aquéllos que  
esperimentan éstos, y que ni éstos ni aquéllos no conseguirán ja-  
30 más aquello que pretenden.

Junto entendí que en los hombres, los quales Dios quiere des-  
enamorar del mundo y enamorar de sí, son mucho semejantes a  
los hombres, los quales una persona calificada quiere apartar de  
una otra baja y plebeya, y enamorar de sí misma: quiero dezir  
35 que las mismas cosas acaesen al uno y al otro; que [con] la  
misma facilidad se desamora y enamora el uno y el otro, que  
por el uno y por el otro pasan casi las mismas cosas, y que en el  
uno y el otro son casi los mismos sentimientos; porque así como  
el uno es ayudado a desamar y amar con faores y caricias y  
40 con demostraciones exteriores, así el otro es ayudado o, por  
dezir mejor, costreñido a desamar y amar con faores y caricias  
e demostraciones interiores espirituales y dibinas. Una diferen-  
cia allo notable: que el uno, porque ama cosa mutable, está sien-  
pre en temor; y el otro, porque ama cosa estable, a desechado  
45 de sí todo el temor. Allo más, que el uno tiene en poder suyo la  
sastifación con la memoria quanto a la cosa que ama; y el otro  
sienpre está a la merced de Dios, no teniendo en poder suyo el  
poder rezibir ni sentir más sastifación de aquello que Dios le  
quiere dar haziéndole sentir e gustar la su presencia.

50 Y entiendo que quando aquella persona que Dios quiere  
desamorar del mundo y enamorar de sí, con su industria e con  
sus exercicios se aplica a enamorar de Dios espirementando  
en sí aquello que prueba aquél que por sus pareceres e por sus  
intereses quiere desenamorarse del mundo y enamorarse de  
55 Dios; de manera que aquellos que Dios desenamora y enamora

60 puedan dar testimonio del estado de aquellos que se fatigan por  
desenamorarse y enamorarse; mas éstos no pueden dar testimo-  
nio del estado de los (249r) otros. Donde entiendo que se fatigan  
en bano los hombres que por su descreción quieren desamorarse  
del mundo y enamorarse de Dios.

65 Junto a esto entiendo que se pueden jugar por felicísimos  
aquellos que conocen el no aberse ellos movido a desamorarse  
del mundo y enamorarse de Dios, mas de aber sido movidos del  
espíritu de Dios. Entiendo más: que aquellos que se ban desamo-  
rando del mundo y enamorando de Dios, pierden la fatiga quan-  
do sin ser movidos a amar, quando escondiéndoles Dios la su  
presencia, ellos, con la su industria y con los sus exercicios la  
quieren descubrir; quando, alegándose Dios dellos, por su sasti-  
facción, lo quieren tener presente.

70 Y sobre todo esto entiendo que el exercicio propio de aquellos  
que Dios quiere desamorar del mundo y enamorar de sí, es apli-  
car sus ánimos a desamorarse del mundo, no queriendo los sus  
fabores ni las sus caricias ni los sus alagos, lançándolos de sí,  
huiéndolos, abominándolos, no pretendiendo ya que Dios, mo-  
75 bido por sus exercicios, les deva enamorar más de sí; mas que,  
allándolos los fabores de Dios, despojados y privados de los fa-  
vores del mundo, serán más efficaçes en ellos, les penetrarán  
más, y los traformarán más en Dios, y así más presto conseguirán  
y alcançarán enteramente el amor de Dios.

80 Que esto sea verdad lo entenderá fácilmente aquel que con-  
sidera cuánto más presto verná a enamorarse de la persona mu-  
cho qualificada aquel que abrá desechado y renobado del todo  
la plática y conbersación de la persona baxa y plebeya. Abiendo  
yo pasado por estas consideraciones y abiendo yo entendido  
85 estos secretos y otros que son anexos a ellos y que dependen  
dellos, escudriñando las Escrituras Santas e conociendo que  
son mucho conformes [a] aquello que en ella e leido: porque  
Salamón en los sus Cantares celevra este enamoramiento entre  
Dios y el alma, y que es llamado adulterio el apartamiento quan-  
90 do el ánima dexa a Dios y se aplica al mundo. Y me parece que  
dexando lesu Christo nuestro Señor a uno que le gueria seguir  
y llamando a otro que ponía inpedimento o interbalo, que no fue  
otra cosa que desechar el amor de uno y querer enamorar al  
otro, esto mismo entiendo que quiso dar a entender a los Após-

95 toles quando les dixo: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos*,  
como si obiese dicho: «No vosotros os enamorastes de mí, mas  
yo enamorado a vosotros». Esto mismo entiendo que quiso dezir  
00 Sant Jhoan deziendo que el ser hijo de Dios parece que venga,  
no por voluntad de hombres, no por espíritu humano, mas por  
voluntad de Dios y por Espíritu Santo. De manera que al hombre  
pertenece en la presente vida aplicarse a desenamorarse del  
mundo y ocuparse en rogar a Dios que le enamore de sí, dán-  
dole para este efecto el Espíritu Santo, el qual se alcanza creien-  
do en Iesu Christo nuestro Señor (249v).

#### QUE LAS PERSONAS QUE SON GOBERNADAS DEL SPIRITU SANTO, SERVIENDO A DIOS, PRETENDEN CRECER EN EL AMOR DE DIOS. — CAPITULO 35.

5 Dios ama generalmente a todos los hombres, y ama con par-  
ticular amor a aquéllos por los quales a executado el rigor de  
la justicia en su Unigénito Hijo Iesu Christo nuestro Señor. Los  
hombres generalmente aborrescen a Dios; y aquéllos con particu-  
lar hodio que, allende la depravación suya natural, conoscen de  
10 aber añadido otras depravaciones. El amor que Dios tiene a los  
hombres proçede de las grandes cosas que a hecho por ellos.  
De manera que con razón ama más [a] aquéllos a los quales  
toca la justificación que es por Iesu Christo. El hodio de los hom-  
bres para con Dios procede de la depravación con la qual le  
15 ofenden, porque, como se dize, «Quien ofende, no perdona». De  
manera que con razón aborrescen más a Dios aquellos que más  
le an ofendido. Según la razón, parece que, siendo Dios más per-  
fecto, sumamente, debería de ser amado del hombre; y que, sien-  
do el hombre imperfecto sumamente, que sumamente debería de  
20 ser aborresido de Dios. Y símilmente parece que, abiendo el hom-  
bre recebido de la liberalidad de Dios muchos bienes, que debería  
amar mucho a Dios. Y que no rezibiendo Dios del hombre sino  
ofensas e injurias, debería el hombre ser aborrecido de Dios. Mas  
de otra parte tiene tanta fuerza la obligación que Dios tiene de  
25 amar al hombre por las cosas que a echo y haze por él, que,  
aunque conosca en él suma inperfiçión y que es ofendido dél,  
no dexa de amarlo; acaesiendo a Dios en este caso con los

95 lo 15, 16

99 lo 1, 13

hombres aquello que acaese a un buen padre con un desobedi-  
y vicioso hijo. El qual padre es llevado más de la fuerza de  
30 y deprabación del hijo [a] aborrecerlo; e símilmente tira tanto de  
la otra parte el odio y la enemistad que el hombre tiene con Dios  
por la depravación natural y por las ofenças que a añadido a  
ella, que, aunque conosca con el suma perfición y aunque se  
35 alle y sienta beneficiado de Dios, no solamente no se puede con-  
ducir a amar a Dios, mas también ni a dexar de aborrecerlo;  
acaesiendo al hombre en este caso con Dios aquello que acaese  
a un bicioso e malino hijo con el su padre, en el qual tiene más  
fuerza la su bellaquería e malignidad para aborrecer al padre,  
40 que el conoscimiento de la vondad del padre y de la obligación  
grande que tiene para amarlo.

Donde entiendo que, queriendo Dios ser amado del hombre  
como el buen padre quiere ser amado del hijo, conociendo que  
el inpedimento deste amor es aquel que se a dicho (que el que  
ofende no perdona), executando el rigor de la justicia en el su  
45 propio hijo, como si el buen padre dixese al desobediente hijo:  
«Mirá que yo e castigo a tu hermano por tus desobediencias y  
ofenças. Pues que yo e quita- (250r) do el impedimento, ámame  
tu como yo te amo».

De aquí entiendo que no fue menor el yntento que Dios tubo  
50 executando el rigor de la su justicia en Christo, el asegurarme a  
mí que el satisfazerçe a sí. Y junto a esto entiendo que el hon-  
bre que da crédito a esta justicia de Dios executada en Christo,  
acetándola y haziéndola suya, pierde del todo el hodio que tiene  
a Dios y comienza a amar a Dios, así como el hijo que cree que  
55 su padre a castigado a su hermano por aquello que él abía des-  
obedecido, dexa de aborrecer al padre e comienza a amarlo. Mas  
entiendo que, así como el hijo deseando, no que su padre le ame,  
porque ya conosce que le ama; ni menos que le ame mucho más,  
porque conosce que lo ama assaz más; deseando él grandemen-  
60 te de amar a su padre, se aplica con todas sus fuerzas a ser-  
birlo en toda cosa que piensa que le sea grata, y se mete a peli-  
gros grandes por él y se priva de todos los sus placeres y de  
todas las sus sastifaciones por él, considerando que, siendo  
amado de su padre, que también haziendo él grandes cosas por  
65 su padre, amará grandemente a su padre. Así, ni más ni menos,

38-42 Signo inquisitorial de atención

44 executando = executó

70 el hombre ya justificado, deseando, no que Dios le ame, porque  
conosce ya que le ama; ni que lo hame más, porque conosce que  
assaz lo ama; mas deseando amar él mucho a Dios, se aplica  
con todas sus fuerzas a servir a Dios, conociendo que, siendo  
él amado de Dios por las grandes cosas que a echo y haze por  
él, que haziendo él también grandes cosas por Dios, vendrá a  
amar grandemente a Dios.

75 Cerca desto entiendo que las consideraciones de los gran-  
des pecados que Dios nos a perdonado, nos haze crecer en el  
amor, así como la consideración de las ofensas que le hemos  
echo, quando no sentimos el perdón, nos aze crecer en odio.  
80 Junto entiendo que los serbicios que las personas que son go-  
bernadas del Espíritu Santo hazen a Dios no son echos por sasti-  
fazer a la obligación con la qual nacieron, no son hechos como  
enseña la prudencia humana, como enseña la filosofía humana,  
pretendiendo piedad por obligar a Dios o porque le perdone las  
ofensas, o que le ame, mas propiamente por obligar a sí mismo a  
amar más a Dios y a crecer cada día más en el amor de Dios.

85 Cerca desto entiendo que los servicios a los quales el Espíritu  
Santo aplica a estas personas son por desenamorarlas de sí mis-  
mas y del mundo, y por enamorarlas de Dios y de las personas  
que aman a Dios. Y entiendo que a la ora el hombre se desena-  
mora de sí mismo quando se priva de todas las cosas que le  
90 pueden dar e causar sastifación exterior de qualquier manera.  
La otra (*sic*) entiendo que se desenamora del mundo, quando  
quita y aparta de su ánimo todo pensamiento de sastifacer y  
agradar al mundo en cosas del mundo, y ofreciéndose alguna  
oación, pone en efecto aquella su deliberación. Y a la ora  
95 entiendo que el hombre se aficiona a Dios y a las personas que  
aman a Dios, quando se aplica con el ánimo a ellas, quando  
con servicios y veneficios se obliga [a] amarles, haziendo  
con ellos aquello que haría con el mismo Dios, si le biese tener nece-  
sidad del su servicio, según que dize David que hazía él, en el  
psalmo 16.

100 Junto entiendo (250v) que el padecer por Christo, que es por  
la confección e por la manifestación del Evangelio de lesu Chris-  
to ,enamora sobre todo de Dios y de Christo a aquellos que pa-  
decen. Y entiendo que en el propio padecer, el amor les priva  
de gran parte del sentimiento de aquello que padecen. Y en todo  
105 esto entiendo que sin comparación es mayor el amor que Dios

110 tiene a un pío e justo por falto e imperfecto que sea, que el amor  
que tiene a Dios un pío e justo por muy perfecto que sea: así  
como un buen padre ama más a un hijo por malo que sea, que  
un hijo por bueno que sea ama a su padre. Porque esto es ver-  
115 dad, no es maravilla si, aquellos que son tales, viben con mucha  
seguridad, que ni en esta vida presente les puede interbenir cosa  
que sea mala para ellos, ni en la vida eterna les puede faltar la  
felicidad prometida a aquellos que son píos e justos, conociendo  
la particular providencia de Dios, y son justos acetando la  
justicia de Dios executada en Christo nuestro Señor.

### EN QUE MANERA SON MOVIDAS LAS PERSONAS PIAS A PONER EN EXECUCION LA JUSTICIA DE DIOS. — CAPITULO 36.

5 Mucho gran parte de la piedad christiana entiendo que consi-  
ste en esto: que el hombre no disponga jamás de sí ni con el  
efeto poniendo en execución su voluntad, ni con el pensamiento  
diziendo «Esto me estaría bien», si no tiene qualque evidente yndicio  
de la voluntad de Dios. De manera que, quando beniéndole  
10 en fastidio el estado en el qual se alla, el lugar [e] la manera  
del bibir, le vendrá pensamiento diziendo «La tal o la qual cosa  
me estaría bien», diga súbito: «Mas, ¿qué sé yo si me estaría  
bien esto? Dios es aquel que sabe aquello que es bueno y por-  
que él lo sabe, a él me remito que me ponga en ello, y entretanto  
15 quiero creer que aquello que mexor me está es el estarme  
en aquello que yo me estoy». Con esta resolución condena el  
hombre el juizio de la prudencia y de la razón humana y renuncia  
el su lumbre natural y entra en el reyno de Dios, remetiéndose  
al regimiento e al gobierno de Dios.

20 Cerca entiendo que, aunque [a] algunos santos de los viejos,  
[a] otros de los nuebos, a manifestado Dios la su voluntad, como  
sería a dezir con palabras; el común lenguaje con el qual  
Dios habla a los píos es el moverles la voluntad [a] aquello que  
agan, y después necesitar a hazerlo o facilitarlos la execución  
dello. De manera que, quando una persona se sentirá movida a  
25 mudar estado o lugar o manera de bibir [u] otra qualquiera cosa  
que quiera en la qual dudará si el movimiento es del espíritu o de  
carne, si de otra parte se verá necesitado a ponerla en execu-  
ción (251r) o allará mucha facilidad en el executarla, entenderá

114-5 Signo inquisitorial de atención

30 que Dios le muestra su voluntad por aquella vía; y teniendo por bastante indicio de la voluntad de Dios aquella demostración, no dudará de ponerla en efeto. Si tubiere la voluntad, mas no la necesidad ni la facilidad, estaráse queda. Si tuviese la necesidad o la facilidad, mas no la voluntad, estaráse también queda, diciendo: «Si ésta es la voluntad de Dios, él me porná en la voluntad que yo la execute». En ésta se certificará tanto más, 35 quanto que, según que yo entiendo que tengo por cierto y firme, Dios es tan zeloso de aquellos que atienden a esta piedad, que también quando son solicitados de apetitos sensuales y de efetos humanos, tanto que biené a desear la execución, el mismo Dios la inpide porque no se benga a deprabar, eceto quando 40 quisiere castigarlos dexándoles creer en aquello que ellos desean porque la tienen por cosa buena para ellos, así como castigó a David en la caida de Bersabé.

Y este castigo es muy terrible, el qual entiendo que consiste, 45 no en la execución de aquella cosa que el hombre desea, mas en el conoscimiento de los inconbenientes en los quales después de la execución se bee caido. En semejante casi [caso] también conozcan las personas pías la voluntad de Dios, y más aquella que es con yra e con furor, e así se confirman más en no deliberarse a pensar que sea bueno sino aquello en que se allan y 50 a estar atentos a oyr este lenguaje de Dios quando él muebe la voluntad e facilita o necesita la execución della. Con el qual lenguaje entiendo que también habla Dios a los inpíos, como habló a Nabuchodonosor, como habló a David e a Ciro, e como habló a Tito e Vespasiano. Mas es una grandisima diferencia: que en 55 aquello que éstos hizieron y en aquello que hazen los que son inpíos como ellos, no conosciéron ni conoscién la voluntad de Dios, bien que la hizieron; no por tanto sirbieron ni sirben en ello a Dios. Y los píos, porque conoscién la voluntad de Dios y conosciéndola ponen en execución, sirben a Dios en ello. Y porque aquellos que son tales en todas las sus obras se mueben con este conoscimiento, entiendo que en todas las cosas sirben a Dios. Estos son aquellos que creiendo hazen suya la justificación de Dios executada en Iesu Christo nuestro Señor.

QUE LA CARNE ES ENEMIGA DE DIOS, MIENTRAS ES CARNE NO REGENERADA; Y QUE LA REGENERACION ES PROPIAMENTE OBRA DEL SPIRITU SANTO. — CAPITULO 37.

El Apóstol San Pablo, hablando con espirencia del Espíritu Santo, condena la carne por enemiga de Dios, entendiendo por carne todos los hombres en quanto no son (251v) regenerados por el Espíritu Santo. La prudencia humana, que sienpre se opone contra el Espíritu Santo teniendo por dura y por terrible esta condenación y no queriéndola consentir, quiere que por carne entienda San Pablo aquello que abría entendido Sócrates o Platón, que es el juicio de la carne. En esta sentencia concurren todos aquellos que sigen la prudencia humana, teniendo por cosa absurda e mala el condenar por pecado todas las hobras de la carne no regenerada; porque, según su parecer, son algunas con las quales, no solamente no ofenden a Dios los hombres no regenerados, mas con efecto le sirben, como son aquellas con las quales conbienen con los animales, siendo movidos a ellas los unos y los otros [por] instinto natural, como es el criar el padre al hijo, el sustentar el hijo al padre: las quales cosas dize la prudencia que, no siendo bicios, ante[s] siendo virtud en los animales brutos, no es justo que se diga que las mismas en los hombres no regenerados son pecados, porque en tal caso bernía a ser peor la condición del hombre que la del animal bruto.

Aquí entiendo que se engaña la prudencia humana, en quanto no considera que el animal bruto, no habiendo ni prudencia ni razón, no altera el horden de Dios ni el instituto (*sic*) de la natura; y el hombre no regenerado por el Espíritu Santo, con la prudencia y razón de contino la perbierte y lo altera, antes no puede dexar de perbertirlo y alterarlo en quanto, ensoberbecido con la su prudencia e con la su razón, va enmendando las hobras de Dios; y en quanto, amándose a sí mismo en toda cosa que haze, pretende el su interese y su propia gloria, e así no sigen el orden natural ni pretenden la gloria de Dios. De manera que, criando el padre al hijo e sustentando el hijo al padre, cada uno dellos pretende su gloria e ynterese y la su sastifación, siendo aquello propiamente en los hombres por el vicio de la carne corruta que dexa de amar y de estimar a Dios, y se ama y estima a sí misma, pretendiendo en toda cosa el su propio ynterese con la su propia gloria.

Donde considero en la presente vida aquello que en la casa de un señor que tiene treinta esclavos, a todos los quales avían

probeido de las cosas necesarias y dádoles orden en las cosas en que le an de serbir y quiere ser serbido dellos. Y destos treinta esclabos me ymagino que los diez son todos sin entendimiento y sin descriçión alguna propiamente como bestias. Estos entiendo que, sin perbertir e sin alterar [el orden] que les a dado el señor, hazen aquello que les es mandado, no pretendiendo (252r) otra cosa que obedescer al señor. Los otros diez ymagino que son pláticos y que tienen juicio e discreçión, los quales, pretendiendo de saber y entender tanto quanto el señor, aun algunas vezes más, pervierten el orden que les es dado, pensando de caer mejor en el punto y teniendo el ojo a sus yntereses, sienpre tienen ojo a ganar la libertad, a ser mejor tratados y más acariados del señor, no contentándose de la servidumbre ni del ordinario tratamiento que reziban del señor. Los otros diez me ymagino que son también pláticos y entendidos y que tienen juicio, yngenio e descriçión. Mas, persuadiéndose que el señor sepa más que ellos y aprobechándose de aquello, que son para entender el yntento del señor y contentarse con la su servidumbre y con el su tratamiento, obedecen al señor pretendiendo solamente hazer aquello que les es encargado, sin perbertir ni alterar el horden que les es dado; obedescen al señor y conténtase con la su servidumbre e con el su tratamiento; obedescen al señor, pretendiendo solamente hazer aquello que les es ordenado por utilidad, por sastifacón y por gloria del señor. Los diez primeros sirben más como bestias con los cuerpos, y éstos son con el mundo los animales brutos. Los diez segundos, serbiendo y pretendiendo serbir, ofenden; y a la ora ofenden más quanto ellos sirben más y mejor, porque alteran y perbierten más la voluntad y el orden del señor; y éstos son todos los hombres en quanto no son regenerados por el Espíritu Santo. Los diez terceros sirben como hijos obedientes, no pervirtiendo ni alterando el horden e la voluntad del señor, y sirben con los cuerpos y con los ánimos; y éstos son los hombres regenerados del Espíritu Santo, sin la qual regeneración es ynposible que los hombres se puedan reduzir a este grado. Y por esto dize San Pablo que la carne es enemiga de Dios e no se sujeta a la ley ni a la voluntad de Dios, ni puede, aunque quiera, en quanto el hombre enbaido de la su prudencia y de la su razón, pretende hemendar las hobras de Dios, y en quanto, enamorado de sí mismo, en toda cosa que haze tiene ojo a sí mismo.

Porque esto sea mejor entendido, digo que por regeneración entiendo aquella mutación e renobación exterior e interior que haze el Espíritu Santo [en] aquellas personas, las quales, creiendo en Christo y acetando por suya la justicia de Dios executada en Christo, son mudados e renobados en todos sus affetos de tal manera, que no pretenden en la execución de sus apetitos ni en el ímpetu de sus afetos aquello que pretendían antes de la regeneración, aviendo perdido el entendimiento de querer enmendar las obras de Dios y abiendo perdido el amor propio con el qual (252v) se amaban a sí mismos, como si uno de los diez esclavos del orden segundo pasase al número de los diez del orden tercero. Los hombres que con yngenio e artificio humano pretenden mudarse e renobarse, no entiendo que consigan esta regeneración christiana, mas aquella que es humana, que es de carne e de prudencia e razón humana, como fue aquella de algunos filósofos gentiles, porque en la razón christiana solamente tiene parte el Espíritu Santo; antes en tanto es regeneración e renobación, en quanto es hecha con Espíritu Santo, que es en quanto el Espíritu Santo haze en el hombre, quando él, sintiendo la su elección e la su renobación y dexando que el Espíritu Santo hobre en él, sin pretender de obrar él ni seguir el propio juicio ni el propio parecer en cosa alguna, quando piensa de estar más lexos de la su regeneración e renovación, se alla más cercano, más entero e más perfeto en ella, y ésta es la regeneración e renobación que dize San Pablo que haze el Espíritu Santo en aquellos que son verdaderos christianos, y ésta es aquella misma de la qual abla a Nicodemos el mismo Hijo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor.

QUE CON LA MORTIFICACION SE MANTIENE EL HOMBRE CHRISTIANO EN LA RESOLUCION, E QUE CON LA RESOLUCION DEL ANIMO A DIOS SE MANTIENE EN LA CERTIFICACION DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. — CAPITULO 38.

5 El hombre, siendo llamado de Dios, sintiendo la su vocación e respondiendo a ella, se aplica con el ánimo a la piedad, entendiendo que primeramente es movido a resolverse con el mundo, no queriendo dél más parte de aquella que placera a Dios que él tenga en las sus dinidades y en las sus estimaciones; y es mo-

106 Tit 3, 5  
108 lo 3, 1 ss.

10 vido a resolverse consigo mismo, no queriendo para el su cuerpo  
ni más comodidad ni estar más bien exteriormente de aquello que  
plazerá a Dios que él esté.

15 Cerca entiendo que el hombre no puede mantenerse en la  
resolución con el mundo, si no mortifica los affetos que biben  
en él de la ambición, de la avaricia e propia reputación; ni puede  
sustentarse en la resolución consigo mismo, si no mortifica los  
apetitos sensuales que biben en el su cuerpo.

20 Pero después que el sentimiento de la su vocación a movido  
a las dos resoluciones, el sentimiento de la fee a la qual es  
llamado justo con el Espíritu Santo, el qual le es comunica[do]  
por la fee, mortifican en él los affetos y los apetitos del hombre,  
para conservarlo y mantenerlo en la resolución que por la boca-  
ción ha echo con el mundo y consigo mismo.

25 Donde entiendo que sentir la persona pía solicitada a la ambi-  
ción y a la propia estimación, no es señal de no estar resoluta  
con el mundo, mas de no aber mortificado los affetos. Símilmen-  
te entiendo que el sentir la persona pía solicitada a los plazerés  
del cuerpo no es señal de (253r) no estar resoluta consigo misma,  
mas de no aber mortificado los sus apetitos. E así saco esta  
30 resolución: que la persona pía, la qual respondiendo a la su  
vocación si es resoluta con el mundo e consigo misma, deseando  
mantenerse en la resolución [debe atender a la mortificación,  
la qual, como se a dicho, mantiene las personas en la resolu-  
ción]. También entiendo que la misma vocación de Dios muebe  
35 al hombre llamado a acetar la particular providencia de Dios en  
todas las cosas, teniendo por cierto que todas sus obras [son]  
suyas, en las quales particularmente concurre la su voluntad; y  
entiendo que la fee a la qual el hombre es llamado, y el Espíritu  
Santo el qual por la fee le es comunicado, reduzen al hombre  
40 a contentarse de todo aquello que le abiene de mal o de bien,  
teniéndolo todo por bueno, a fin que se mantenga e se sustente  
en la certificación, en la qual no se podrá mantener sino con  
aquella duración [reducción].

45 Y aquí entiendo también que el resentirse la persona pía por  
las cosas que le abienen de mal al cuerpo, no es señal de no  
tener la certificación de la providencia de Dios, mas de no aber  
reduzido el ánimo a contentarse con aquello que Dios haze. E así  
me resuelvo en esto: que juntamente con atender el hombre a

19-20 Signo inquisitorial de atención

38-4 Signo inquisitorial de atención

50 la mortificación de los sus affetos e de los sus apetitos, deve atender a reduzir su ánimo a esta conformidad con la voluntad de Dios, porque en esta manera, manteniendo en sí las sus resoluciones, manterná también la certificación de la providencia de Dios, y juntamente se manterná en la piedad, justicia e santidad, que se alcança creiendo en lesu Christo nuestro Señor.

#### PARA CERTIFICARSE EL HOMBRE EN LA SU VOCACION. — CAPITULO 39.

Porque entiendo que inporta gravemente que el hombre sea sierto de ser llamado de Dios a la gracia del Evangelio de Christo, porque creiendo en Christo alcance inmortalidad e vida eterna (porque esta certificación obra en él la resolución al mundo e consigo mismo, y la mortificación con la qual es sustentada la resolución), vengo a dezir que la persona que no abrá abido una vocación, así evidente, así clara, así exterior como fue así 10 aquella de San Pablo después de la venida del Spíritu Santo, o como fue aquella de los Apóstoles mentre Christo conversó con los hombres, ni así eficaz e poderosa como en algunas personas en las quales, vien que sea interior, los efetos son tanto evidentes que vasta por exterior, mas abrá abido una bocación plácida 15 y remissa como en aquellas personas en las quales, siendo ella interior y no pudiéndose ella mostrar por señales exteriores, por ser ellas propias exteriormente mobedoras [moderadas] en los affetos y apetitos dellos; digo que esta tal persona se podrá certificar de la su vocación por el sentimiento de la su justificación por la fee. Quiero dezir, que, quando una persona, siendo 20 movida a la piedad christiana o verdad, aviendo entendido (253v) el mobimiento, dudará si fue mobida por ser llamada de Dios o por ser solicitada de amor propio: hallando en sí algún sentimiento de la justificación por la fee, conviene a saber, de la paz de la conciencia que alcançan aquellos los quales creen e hazen 25 suya la justicia de Dios, podrá bien certificarse que el su movi-

52-3 Signo inquisitorial de atención

1-2 Signo inquisitorial de atención

18 Mt 16, 17

22-4 Signo inquisitorial de atención

miento a la piedad fue vocación de Dios y no descripción de prudencia humana; siendo esto cierto: que solamente aquéllos que son llamados de Dios sienten en sí el veneficio de la justicia de Dios, executada en Iesu Christo nuestro Señor.

QUE EL CREER CON DIFICULTAD ES SEÑAL DE VOCACION. — CAPITULO 40.

La facilidad con la qual creen las cosas de la fee christiana aquellos que la creen por opinión o por rebelación [relación] e por persuasión, e la dificultad con la qual las creen aquellos que las creen por espiración e revelación, me a traido a esta consideración: que aquellos que creen por relación, entre algunas cosas verdaderas, creen muchas falzas, y también son más fáciles a creer las falsas que las verdaderas. E que aquellos que creen por rebelación, creen solamente las verdaderas, y de las falsas no admiten ninguna.

De manera que es más presta señal de vocación la dificultad en el creer, que la facilidad. Aquel que cree por relación, tanto cree quanto siente; y porque en aquello que no siente halla contradicción, cree aquello que le es espirado e revelado; ni aquello siempre, mas quando es viva e entera la rebelación e inspiración y el sentimiento ynterior. Aquellos que alcançan esta fee llama Christo vienaventurados, y estos mismos son hijos de Dios, y ésta es la fee que trae sienpre en su compañía la caridad e la esperança. Y es aquella sin la qual es imposible agradar a Dios; aquella purifica los corazones, los mundifica e los bibifica. De aquella nos haga ricos el nuestro omnipotente Dios por Iesu Christo nuestro Señor.

QUE DIOS CON NOSOTROS, EN EL COMUNICARNOS LAS COSAS SPIRITUALES, HAZE COMO EN EL DARNOS LOS FRUTOS DE LA TIERRA. — CAPITULO 41.

Poniéndome algunas vezes a cuenta con Dios, le digo en esta manera: «¿Por qué causa, Señor, quando llamáis a una persona al vuestro reino, no le aseis súbito sentir la justificación, no le dais súbito el Spíritu Santo que la rixa y gobierne, y no le mos-

trais súbito la vuestra presencia?». A esto me parece que él me  
responda diziendo: «Por la misma causa que, quando uno sien-  
bra grano, no ago que súbito nasca, y, es porque se pueda reco-  
10 jer». Esto (digo yo) es maldición del pecado, y estotro (dize él)  
es también por la maldición del pecado. Pues ¿por qué (digo yo)  
con Sant Pablo y con algunos otros lo abeis echo, por qué no  
lo hazeis generalmente con todos? (254r) Por la misma causa  
15 que, a las vezes (dice él) e dado manjar de pan a los hombres  
sin que nazca por vía ordinaria, queriendo en lo uno y en lo otro  
mostrar omnipotencia. Así como (digo yo) aquellas personas a  
las quales abeis dado, Señor, pan por bía extraordinaria, reco-  
nozcan más de la vuestra liberalidad aquel pan, que aquellos que  
20 lo an por bía ordinaria, así también conoscerían más de la vuestra  
liberalidad los dones interiores todos los vuestros escojidos, si  
hiziésedes con ellos aquello que hezistes con San Pablo: que,  
giándoles como los giais por una vía ordinaria. Lo uno y lo otro  
(dize él) quiero que conoscan de mí: aquello que alcançan por  
25 bía ordinaria, y tanto más quanto les parece que lo alcançan  
por industria e por fatiga; porque en esto quiero que mortifiquen  
el juicio de la su prudencia humana, la qual mortificación no  
sería nesesia si obiesen de mí estas cosas por bía extraor-  
dinaria. Quiero yo que el lavrador lavre la tierra y sienbre el  
30 grano, y quiero que atribuya a mí el fruto de su fatiga. Quiero  
símilmente que las personas espirituales, fatigándose y trabaja-  
ndo, se sometan a creer y amar, y que así alcançen la justifica-  
ción y el Spíritu Santo, y quiero que me lo atribuyan todo a mí.  
Y tú ten por cierto, que, así como sería temerario el labrador que  
35 pensase de coger mucho pan teniendo a su mando el agua  
quando la quisiese y el sol quando lo quisiese, y así sería tan-  
bién temeraria la persona espiritual que pensase de crecer mucho  
en la piedad, teniendo en su poder las espiraciones quando las  
quisiese. Donde ten por cierto que aquel acierta mejor, que libre-  
40 mente en todo y por todo dexa hazer a mí sin aponerse en cosa  
alguna e sin pensar de gobernar por sí aquello que se deve go-  
bernar de mí. Con estas consideraciones pongo el ánimo en paz  
quando le allo ynpaciente e poco tolerante en el esperar de  
Dios, remetiéndome todo e por todo al mi Dios, cierto que me  
45 gobierna e que me gobernará en este negocio christiano según  
la mi necesidad por el su Unigénito Hijo lesu Christo nuestro  
Señor.

QUE ES MAS DAÑOSA LA VIVEZA DE LOS AFFETOS QUE DE  
LOS APETITOS, Y QUE AY NECESIDAD QUE MUERA ESTA Y  
AQUELLA. — CAPITULO 42.

5 Esaminando en qué cosa propiamente consiste la viveza de  
los affetos e de los apetitos, o cuándo ofende esta viveza e  
cuándo no ofende, e verificado que la viveza de los affetos con-  
siste en la satisfacción interior que es según la carne, conbiene  
a saber, en el estar el hombre vivo y entero en gustar con los  
10 sentidos del ánimo las cosas que son del mundo, como son las  
sus onrras, las sus banderías, e pren- (254v) cipalmente las sus  
reputaciones e famas: y entiendo que la viveza de los apetitos  
consiste en la satisfacción exterior que es en el estar el hombre  
vivo y entero a gustar con los cinco sentidos del cuerpo las cosas  
que deleytan y contentan la sensualidad. Y resolbiéndome que  
15 esta viveza de affetos e de apetitos a la ora enpese quando  
aquel que la tiene no la conoce ni la entiende o no la tiene por  
bicio o por defeto, y que no enpeze quando aquel que la tiene  
la conoce y la entiende y, teniéndola por defeto y por vicio, poco  
a poco la va refrenando y mortificando, bengo a considerar cuál  
20 fue más dañosa y más contraria al Espíritu Santo, o la bibeza de  
los affetos o aquélla de los apetitos.

Y en esta resolución vengo primero considerando que la vi-  
beza de los affetos tiene vivo al hombre interior en las cosas del  
mundo, y que la viveza de los apetitos tiene bivo al hombre ex-  
25 terior en las cosas de la carne. Y entiendo que, quanto es más  
dina el alma que el cuerpo, tanto es más dañosa y más contra-  
ria al espíritu la viveza de los affetos que la de los apetitos.

Cerca desto considero en esta manera: Va una persona a  
una fiesta por su satisfacción, queriendo dezir por satisfazer a los  
30 sus apetitos en ver, oyr, oler, gustar, tocar; y yrá otra persona  
por conplir con el mundo por satisfacción de aquel que haze la  
fiesta. Y parecerá que en aquella persona que ba por la su pro-  
pia satisfacción, sea mayor viveza que aquella que ba por la  
satisfacción del otro. Y no es así. Porque si en aquella que ba  
35 por satisfacción ajena, no fuesen vivos los affetos de la propia  
estimación y de la onra del mundo, no iría allí. De manera que,  
si bien no ba llevada de los sus apetitos, va llevada de los sus  
affetos y de aquello de la persona a la qual desea agradar. Siendo  
40 verdad que aquella persona que ba por su satisfacción, sasti-  
face a sus apetitos; y aquella que va por satisfacción ajena,  
sastiface a sus affetos y a los agenos, es claro que es más daño-

sa y más contraria al espíritu la satisfacción de los affetos que la de los apetitos.

45 Junto a esto considero que en los ojos de la prudencia hu-  
mana es repreendido y vetuperado aquel que desenfrenadamente  
es vivo en los sus apetitos, y es alabado y onrrado aquel que  
es moderado y tenplado en ellos, y es tenido por santo aquel que  
50 de todo los a mortificado; y por el contrario es estimado y pre-  
ciado aquel que tiene vivos los sus affetos de su honrra e de  
propia estimación, y es tenido por vil y en poco aquel que en  
todo esto es mortificado. Haora siendo verdad que a los ojos de  
la prudencia humana sienpre parece grande aquello que a los  
ojos del Espíritu Santo parece pequeño, y sienpre parece peque-  
ño a la prudencia humana aquello que al Espíritu (255r) Santo  
55 parece grande, bien se sigirá que, tubiendo la prudencia huma-  
na por más dañosos los apetitos que los affetos, que el Espíritu  
Santo tendrá por más dañosos los affetos que los apetitos.

Podríanse considerar muchas otras cosas para confirmar  
esto, mas bástame assaz éstas por benir al mi intento, al qual  
60 es éste: que la persona que atiende a ser semejante a Christo y  
semejante a Dios e a comprehender la perfición christiana, con  
la qual es comprehendida por la encorporación con que está en-  
corporada en Christo, atiende a la mortificación de los sus affe-  
tos e apetitos, teniendo sienpre estrecha quenta con ellos por  
65 matarlos en aquello que los berá bibos. Mas prencipalmente  
atenderá a la mortificación de los sus affetos, tanto por aquello  
que hemos dicho, como también porque en la muerte de los  
affetos mueren los apetitos; mas nõ mueren ya los affetos en la  
muerte de los apetitos, antes acaese que en la muerte de los  
70 apetitos rebienen los affetos. Porque, como se a dicho, en los  
ojos de la prudencia humana es estimada grandemente la mor-  
tificación de los apetitos.

De aquí entiendo que, quando una persona con prudencia e  
yndustria humana amata los sus afectos despreciando la onra  
75 e la reputación del mundo, se haze biciososa e licenciosa, porque  
bienen los apetitos e salen desenfrenados. Y que quando una  
otra persona con el Espíritu Santo mata los sus affetos, junta-  
mente mata a los sus apetitos. Con la qual prueba se pueden  
jugar muchas imaginaciones y movimientos, pertenecientes al  
80 menosprecio del mundo, si son del espíritu humano o del Espíritu  
Santo. Quer[r]ía yo que en mí fuesen del todo muertos los affetos  
e muertos los apetitos, de manera que ni mi ánimo se deleitase  
de cosa que no fuese spirital e divina, ni el cuerpo mío tomase

85 las cosas del mundo mas de aquello que le basta para susten-  
tarse y mantenerse en el mundo el tiempo que Dios tiene orde-  
nado que biba en él; mas quando me aya de alargar en alguna  
cosa, quando aya de tener en mí alguna bibeza, me desplacería  
90 de apetitos y el sastifacerme en ellos, que berme en alguna vi-  
beza de affetos y sastifazer a mí y a los otros en ellos. Antes  
si no me detubiese la bergüenza del mundo y el mal exemplo de  
las personas espirituales, apenas me podría refrenar que alguna  
vez no me dexase trasportar a sastifacer a mis apetitos, tenien-  
95 do por cierto que por aquella vía mortificaré más presto los affe-  
tos; y que moriendo los (255v) affetos, morirán juntamente los  
apetitos.

Añadiré a esto que los affetos se mortifican mentre el hombre,  
podiendo crecer en honrra y en reputación y en mucho crédito  
100 con los hombres, no quiere y los renuncia todo. Y que los ape-  
titos se mortifican quando el hombre propiamente los puede sas-  
tifazer y no los sastifaze. Aquel que mortifica los sus apetitos,  
mata la su carne; y aquel que mortifica los sus affetos, se cru-  
sifica todo entero con lesu Christo nuestro Señor.

105 Diciendo «sastificando los mis apetitos, alguna vez pensaré  
de mortificar los mis affetos», entiendo que la vengança y la  
confución que merecería de haber sastifecho a los mis apetitos  
sería causa que yo no pensase en executar los mis affetos y que  
me guardase de no sastifazerme más en los mis apetitos, como  
110 tengo por cierto que lo experimentan en sí muchas de aquellas  
personas que atienden al espíritu, de las quales sólo hablo aquí.

#### EN QUE CONSISTE EL AVUSO DE LAS IMAGINES Y EN QUE CONSISTE EL USO DE LAS IMAGINES E DE LAS ESCRITU- RAS. — CAPITULO 43.

5 El mismo engaño entiendo que padescan los hombres doctos  
sin espíritu en la Santa Escritura, que los hombres yndotos sin  
espíritu en las ymágenes en esta manera: Un hombre yndoto tiene  
un Christo crucificado en su cámara, por medio del qual sien-  
pre que entra en la cámara, se acuerda de aquello que Christo  
padesció. Y allando piedad y religión en este acuerdo, pone en  
10 todas las otras partes de la casa otras imágenes semejantes [a]  
aquella. Y sabiendo cierto que sienpre que andará por casa, que

siempre que andará por las yglesias y también por muchas partes de la ciudad, hallará semejantes ymágenes que le reduzgan a la memoria aquello que Christo padesció, no se cura de enprimir en su ánimo a Christo crucifigo (*sic*), contentándose de verlo pintado; y mientras no lo tiene en el su ánimo, no siente ni gusta el veneficio de la Pasión de Christo. Y acaesce que, quando este indoto se muebe a demandar alguna cosa a Christo, pareciéndole que le basta mirarlo pintado con los ojos corporales, no se cura de levantar su ánimo a mirarlo con los ojos espirituales. De manera que se podría dezir que no ruega a Christo, mas [a] aquella pintura.

Ni más ni menos un hombre doto sin espíritu tiene escrito en la Santa Escritura las cosas pertenesientes al christiano, aquello que a de creer y aquello que ha de hobar. De manera que siempre que habre el su libro, entiende lo uno y lo otro. Y pareciéndole que le basta esto, ocupa todo su estudio y toda su diligencia (256r) en tener muchos libros que le declaren la Santa Escritura, no curado (*sic*) de imprimir en su ánimo aquello que lee y aquello que estudia en la Santa Escritura, ni de formar sus opiniones ni sus conçetos en las cosas pertenesientes a la piedad christiana, según aquello que allí lee y estudia. Y acaese que, viniéndole deseo de entender algún secreto de Dios y de las cosas espirituales, atiende a buscar en la Santa Escritura, no lebandando su ánimo a rogar a Dios que se lo muestre e que se lo enseñe; de manera que no tiene por mira el espíritu de Dios, mas aquello que por propio ingenio e por propia natura depende por aquello que escrivieron aquellos que tubieron el espíritu de Dios. Y si padescen este engaño aquellos que tratan las Escrituras que an sido escritas por el Espíritu Santo, podríamos pensar cuál será el engaño de aquellos que tratan las Escrituras que son escritas por espíritu humano.

El hombre indoto que tiene espíritu, se sirbe de las ymágenes como de un alfabeto de la piedad christiana: porque, tanto se sirben de la pintura de Christo crucifixo, quanto le basta de enprimir en su ánimo aquello que Christo padesció, y gustar y sentir el veneficio de Christo. Quando lo a ynpresso y lo gusta y lo siente, no se cura de la pintura, dexando que hella sirva de alfabeto a los otros prenciopiantes. Y quando tiene a Christo en la su ánimo, quando es espirado a demandar alguna cosa a Christo, no se cura de poner los ojos corporales en la pintura, mas pone los espirituales en la inpresión que tiene en el ánimo. Ni más ni menos el hombre doto que tiene espíritu, se sirbe de las

55 Santas Escrituras como de un alfabeto de la piedad christiana, a do lee aquello que pertenece a la piedad, hasta tanto que penetra en el ánimo que lo gusta e lo siente, non con el juicio ni con el yngenio humano, mas con su propio ánimo, en el qual inprime aquellos concetos y aquellas opiniones de Dios que ay son escritas. De manera que, quando le viene deseo de entender algún secreto de Dios, primero ba al libro de su ánimo, primero consulta con el espíritu de Dios, y después ba a conprobar aquello que a entendido con aquello que es escrito en aquellos santos libros. De manera que, abiéndose al prencipio serbido de las santas Escrituras como del alfabeto, déxalas después que sirban de lo mismo a los otros prencipiantes, atendiendo él a las espiraciones interiores, teniendo por maestro el propio espíritu de Dios y serbiéndose de las Escrituras Santas como de una conbersación santa que le causa recreación, apartando de sí totalmente todas las escrituras que son escritas en espíritu humano. 60 E así en el indoto con espíritu como en el doto con espíritu, entiendo que a esta manera se cunple aquello que hera profetizado del tiempo del Evangelio, donde dize: *Erunt omnes docti a Deo*, según que lo experimentan en sí aquellos que sigen el espíritu que es comunicado por Iesu Christo nuestro Señor (256v).

#### EN QUE MANERA CON LA PACIENCIA Y CONSOLACION DE LAS ESCRITURAS NOS MANTENEMOS EN LA ESPERANÇA. — CAPITULO 44.

5 Según San Pablo, nosotros, los quales en esta vida estamos en el reyno de Dios, nos mantenemos en la esperança de la vida eterna con la paciencia y con la consolación de las Escrituras. La paciencia consiste en esto: que, aunque parezca que tarda el cunplimiento de aquello que deseamos, fortificamos más los ánimos nuestros por esperar más y más, no apartándose (*sic*) de la confiança. Y la consolación de las Escrituras consiste en esto: que, leiendo en ella las promesas de Dios, de nuevo nos confirmamos e fortificamos en la esperança, interbeniendo a nosotros aquello que interbiene a uno al qual un señor por una letra suya promete mill ducados de renta, el qual se mantiene

56 Signo inquisitorial de atención

65-9 Signo inquisitorial de atención

72 Is 54, 13

- 15 en la esperanza de aver aquella renta, con la paciencia, fortificando su corazón por esperanza más y más, quando le parece que tarda el conplimiento de la promesa, no apartándose de la esperanza y consolándose con la letra del señor, con la qual, leyendo la promesa, de nuevo se consuela en la esperanza y de  
20 nuevo se confirma en la confianza que tiene de conseguir la renta que le es prometida. Quiero dezir que, así como éste sufriendo la tardança y leyendo la su letra se conserba hasta que le es conplida la promesa, así nosotros sufriendo la tardança de la segunda venida de Christo y leyendo la Santa Escritura, nos confirmamos hasta tanto que vengamos a la vida eterna que nos  
25 es prometida por lesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE CONSISTE EL VENEFICIO QUE LOS HOMBRES AN CONSEGIDO DE DIOS POR CHRISTO. — CAPITULO 45.

- Un hombre rico tiene una esclava viciosa e mal enclinada, la qual tiene hijos así viciosos e mal inclinados como ella. El, por ser tal, no la quiere tener en casa por algún tiempo. Mas en otro  
5 tiempo, por alguna otra ocasión, se contenta de tener y mantener en su casa algunos de aquellos, y también por conservarlos se goza de tratarlos como hijos. Y porque conosce su mala inclinación y vee que, si va por vía de rigor con ellos, sería imposible  
10 que se mantuviesen en casa, les perdona no solamente el ser nacidos de la esclava viciosa e mal enclinada, porque, quanto a esto, quando los acetó en casa, puso su ánimo en paz; mas todo aquello que harían vicioso y vellacamente, llevados e vencidos (257r) de aquella mala inclinación con la qual nacieron, y ellos  
15 con el tratamiento bueno del señor que se les a echo padre y con las buenas costunbres que deprenden estando en casa dél, van dexando aquello que heredaron de la vieja y mala madre, y van adquieriendo aquello que veen en el nuevo y buen padre; y en esta manera bienen a ser herederos de los bienes del señor  
20 que se les a echo padre.

- Con esta semejança entiendo en qué consiste el veneficio de Christo en los hombres. El rico hombre es Dios. La mala esclava es la natura humana depravada por la primera trasgeción. Los hijos son los hombres. La casa de Dios es el reino de Dios. El  
25 tiempo en que Dios admite los hombres en el su reyno es el tiempo del Evangelio. La ocasión es la justicia de Dios executada en Christo nuestro Señor. Por ésta se contenta Dios de admitir en

30 su reino aquellos que bienen a él, y de tenerlos por hijos y de  
que, si usa con ellos rigor, será imposible que se puedan [man-  
35 tener] en el reino, les perdona, no solamente el bicio de la natura  
depravada con la qual nacieron, que es el pecado original —por-  
que quanto al pecado oreginal, los perdona quando los admite  
al reino—, mas todas aquellas cosas que hazen viciosa y vella-  
camente, llebados y vencidos de aquella mala inclinación con  
la qual nascieron, la qual les es propia y natural mentre quellos  
40 ban combatiendo y contrastando con ella, donde ellos con el  
favor de Dios, el qual de señor se les a vuelto padre, haziéndolos  
de sclavos hijos, y con las buenas costunbres que deprenden  
estando en el reino de Dios, poco a poco ban dexando aquello  
que tienen de la mala viciosa y vieja madre, y van adquieriendo  
45 aquello que been en el nuebo, vueno e dibino padre, dexando  
de parescer y ser semejantes a la madre. Y así como antes que  
biniesen al reino de Dios, tenían y representavan en sí la ima-  
gen y semejança de la natura deprabada, así, ni más ni menos,  
entrando en el reino de Dios, tienen y representan en sí la yma-  
gen y semejança de Dios, recobrando aquello que el primer  
hombre perdió. Con esto entiendo en qué manera el hombre  
50 fue criado a la ymagen y semejança de Dios, y en qué consiste  
el veneficio que los hombres an rezibido de lesu Christo nues-  
tro Señor.

#### DE DONDE PROSEDE EN LAS PERSONAS PIAS LA DIFICULTAD DE ESTAR EN AQUELLO QUE PERTENECE A LA PIEDAD Y A LA JUSTIFICACION. — CAPITULO 46.

5 Considerando que el oficio de la piedad es contentarse el  
hombre de todo aquello que Dios haze, persuadiéndose y tenien-  
do por cierto que todo ello es bueno, santo e justo, e creiendo  
que todo aquello que acaese en la presente vida (257v) viene por  
la dibina probidencia sin que alguna cosa benga acaso, e con-  
siderando que el oficio de la fee christiana es acetar con el ánimo  
10 e confesar con la boca el Evangelio de lesu Christo nuestro  
Señor; y viendo de una parte en muchos hombres, que no tienen  
espíritu, mucha conformidad con la voluntad de Dios, de tal ma-  
nera que no se duelen ni se resienten fuera de manera, ni por

15 la muerte de las personas que aman grandemente, ni por la  
pérdida de la hazienda, ni por la pérdida de la honrra, y que  
hellas propias se contentan de morir; y biendo también en mu-  
chos otros hombres que no tienen espíritu mucha acetación, mu-  
cha confiança del Evangelio sin ponerlo punto en duda, y viendo  
20 de otra parte que algunas personas espirituales se duelen y se  
resienten y se contristan por la muerte de las personas que  
aman y por otras incomodidades que les entrebienen, y que no  
pueden induzirse a querer morir, y que siente[n] las pérdidas de  
la hazienda y de la onrra; y viendo también en otras personas  
que tienen el espíritu mucha bacillación en las acetaciones y  
25 confesión del Evangelio, que no se pueden sertificar ni confir-  
mar del todo en él, muchas vezes me e puesto a considerar las  
causas de donde proseden estos tan contrarios affetos (*sic*), por-  
que parece que en aquel que no tiene espíritu debri[a] de aver  
la una y la otra cosa.

30 Y después de aberto considerado, entiendo que la carne, [vo-  
luntad], aunque ella a las vezes contradiga un poco a la carne,  
al fin se dexa benser y sojugar della. Donde, siendo en el hom-  
bre que no tiene espíritu, así affeto de carne, el querer se con-  
formar con Dios, como el dolerse y contristarse y el resentirse  
35 por las incomodidades que se le ofrecen en la presente vida,  
abiene que benciendo el un affeto al otro, parece que aquel tal  
hombre se conforme con la boluntad de Dios. Y no es así, porque  
no se conforma sino con la su propia boluntad, con la qual por  
su sastifación y por sus pereceres delibera de contentarse de  
40 toda cosa e de conformarse en toda cosa con la voluntad de  
Dios. Que esto sea verdad lo leemos en muchos livros de gen-  
tiles y los oymos en otras muchas gentes, unas del todo ynfieles  
y otras que fingen fee.

Lo mismo entiendo que, siendo en el hombre que no tiene  
45 espíritu así affeto de carne el acetar e confesar el Evangelio  
como el no quererlo acetar ni confesar, acaese que, benciendo  
el un affeto al otro, parece que el tal hombre crea el Evangelio.  
Y no es así, porque no cree sino la su opinión e ymaginación,  
como el judío que está pertinaz en su ley y como el moro que  
50 cree al su Alcorán.

De la otra parte entiendo que la carne repuna al espíritu,  
sienpre (258r) le contradize e sienpre contrasta con él por la  
enemistad grandísima que es entre ambos. Donde abiene que,  
siendo en el hombre que tiene espíritu affeto de espíritu el que-  
55 rerse conformar con la voluntad de Dios, contentándose de todo

60 aquello que Dios haze y repunando y contrastando a la carne sin dexarse vencer sino después de luengo tiempo, abiene que el hombre que tiene espíritu se duele, se resiente y se contrista por las incomodidades corporales y por todas las otras cosas con las quales la carne padescer, y sobre todo por la muerte, según que bemos se entristesían los santos de la Ley y según se obiera resentido San Pablo, santo del Evangelio, según que él dize, si aquel su amigo fuera muerto, y según que se resintió el propio Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor.

65 Así mismo entiendo que, siendo en el hombre que tiene espíritu affeto de espíritu el querer y acetar y confesar el Evangelio, e repunando y contradiziendo a la carne, porque no tiene parte de aquel deseo ni de aquel querer, conbiene que el hombre que tiene espíritu siente (*sic*) flaqueza en la fee, ba bacillando y dudando en ella según que leemos de algunos santos e según que bemos nosotros propios en otros. De manera que así como de la poca contradición que tienen entre sí los affetos de la carne prosede en aquellos que no tienen espíritu la apariencia de la piedad e la apariencia de la fee, y así de la mucha contradición que ay entre la carne y el espíritu prosede en aquellos que tienen espíritu la fermeza en la fee, interbiniendo en el hombre aquello que interviene en el mundo en una probincia y en una república. Quiero dezir que, así como quando una persona dize o publica alguna cosa con affeto de espíritu, súbito alla contraste, contradición e persecución exterior, bien que sea cosa que por lo ordinario se diga e se publique, mas sin espíritu y con affeto humano; así, ni más ni menos, quando una persona quiere con mobimiento de espíritu persuadirse y confirmarse en una cosa pertenesiente a la piedad o a la justificación, súbito alla contraste e contradición interior, porque se lebanta contra los sus affetos e contra los sus apetitos, que son mortales enemigos del espíritu. Y esto acaese también quando aquella tal cosa a sido por lo pasado acetada e creida dél con affeto propio e con propia opinión. Donde cojo esta resolución: que es señal que el Espíritu Santo es aquel que obra en el hombre, aquel que le pone el querer y el desear y tener mucha fee y mucha piedad, quando [en] todo esto alla el hombre dentro de sí mucho contraste y mucha

62 Fil 2, 28

67 a *sobra*

68 conbiene = abiene

81 publique = practique

contradicción, y quando también acaese lo mismo en los onbres en lo exterior.

- 95 Y me resuelbo (258v) que en este contra[s]to y en esta pelea es necesario travajar y fatigarse mucho sin afligirse ni contristarse que la carne con todos los sus affetos quede biba y el Espíritu Santo aya la victoria y sea bencedor, porque no conviene que el hijo de la esclava, que es la carne, con el hijo de la libre, que es espíritu, sea heredero de los vienes que son propriamente del espíritu: conbiene a saver, del conoscimiento de Dios en la presente vida y de la visión de Dios en la vida eterna. Deziendo la carne, entiendo el afeto de la carne, aquel que los onbres reziben de Adam, el qual todo conbiene que muera en nosotros, porque biba todo aquello que podamos rescibir de Iesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE CONSISTE LA LIBERTAD CHRISTIANA, COMO SE CONOSCE Y COMO SE EXERCITA. — CAPITULO 47.

- 5 Por entender bien en qué consiste la libertad christiana, cómo se a de conoscer y exercitar, inporta mucho entender primero en qué consistie la serbidumbre hebrea, cómo se entendía, cómo se exercitava.

- La servidumbre hebrea entiendo que prosedía del inperio de la Ley, la qual amenazando y prometiendo tenía a los honbres en servidumbre y los tratava como siervos. Entre aquellos que heran del pueblo hebreo, unos por inspiración le [se] aplicaban a la Ley y otros por opinión; y eran también otros que no se curaban de la Ley; viviendo licenciosamente, no conoscían la servidunbre hebrea ni se exercitaban en ella. Aquellos que por opinión se aplicavan a la Ley deseando y procurando que en ellos no fuesen executadas las amenazas con las que la Ley amenaçaba los trasgresores de su propio espíritu, eran suprestisiosísimos en algunas cosas y licenciosísimos en otras. Aquellos que por espiración se aplicavan y se exercitavan en ella como conbernia, deseando las promesas della y temiendo las amenazas, conoscían la servidunbre hebrea, viendo que les conbenía estar sienpre atados a la Ley, y se exercitavan en ella como conbenía, teniéndose por siervos y dependiendo de la voluntad de Dios, porque, siendo gobernados del Espíritu Santo que les inspirava al cumplimiento de la Ley, eran píos, santos y justos, de manera

25 que la servidumbre hebrea consistía en la Ley y era conocida  
quando los hombres se aplicaban a la observancia de la Ley,  
y era exercitada quando la aplicación procedía del Espíritu Santo.

Por el contrario la libertad christiana consiste en la arrogación de la Ley, la qual fue avrogada del todo en la venida del  
30 Espíritu Santo, el qual sucedió en el gobierno del pueblo de Dios  
en lugar de la Ley. Entre aquellos que tienen nombre de christi-  
anos, son algunos que sienten esta libertad por el Espíritu Santo.  
Son otros que la adivinan por espíritu humano. Ay otros que ni  
la sienten ni la adivinan, son en todo y por (259r) todo seme-  
35 jantes [a] aquellos que en el pueblo hebreo varruntaban la ser-  
vidumbre de la Ley, siendo en todo y por todo supresticiosísimos,  
obligándose y atándose no solamente [a] aquello que pensaban  
ser Ley de Dios, mas también a aquello que saben ser ley huma-  
na. Y allende desto, ellos mismos se obligan y se atan a otras  
40 leyes, de manera que no saben en qué consista la libertad chris-  
tiana, ni la conocen ni la exercitan, bibiendo los mesquinos en  
miserable e dura servidumbre. Aquellos que por espíritu humano  
barruntan la libertad christiana, son mucho semejantes [a] aque-  
llos que en el pueblo hebreo no tenían cuenta con la Ley; y  
45 éstos, quitando de si todo yugo, biben licenciosamente, no co-  
nociendo ni exercitando como conviene a la libertad christiana.  
Estos son por lo ordinario impíos e viciosísimos. Y entiendo que  
adivinan la libertad christiana con espíritu humano, aquellos los  
quales por su propio yngenio e juicio, e porque lo que leen y oyen,  
50 entienden que el christiano es libre, los cuales no consideran si  
son christianos de manera que pertenesca a ellos la libertad  
christiana, [vienen a hazer licencia de carne la libertad chris-  
tiana. Aquellos que por Espíritu Santo sienten la libertad chris-  
tiana], son casi semejantes aquellos los cuales en el pueblo  
55 hebreo por Espíritu Santo se aplicaban a la Ley. Estos conocen  
que la libertad christiana consiste en esto, que el christiano no  
será castigado por el su mal bibir ni será galardonado por el su  
bibir bien, conociendo que el castigo es para los incrédulos y el  
premio para los fieles; porque Dios castigará [a] aquellos que  
60 no creen a Christo y, no creiéndole, no acetarán el pato que él  
puso entre Dios y los hombres; y que premiará a aquellos que  
creerán a Christo y acetarán el pato de Christo.

36-69 Signo inquisitorial de atención

49 porque = por

56 Manecilla marginal de atención

Aquellos que no conocen en esta manera la libertad christiana, no teniendo respeto al castigo ni al premio y teniendo  
65 respeto a guardar el decoro de las personas que representan en la presente vida, que es el ser miembros de Christo, perfectissima cabeza, e a bibir en esta vida una vida semejante [a] aquella que an de bibir en la vida eterna, exercitan bien la libertad christiana, porque gobernados de Espíritu Santo, de una parte se  
70 allan y se conocen libres y ecentos de la Ley, tanto que les parece poder dezir con San Pablo, *Omnia mihi licent*, no temiendo ser castigados por la trasgresión ni esperando ser premiados por oservación; en la qual cosa sienten y conocen la libertad christiana. Y de la otra parte se allan y se conocen  
75 obligados a ser semejantes a Christo en la su vida y costumbres, y por esto dizen con San Pablo, *Non omnia expediunt*. Y estando en esto se exercitan en la libertad christiana.

De manera que la libertad christiana consiste en la abrogación de la Ley, y es conocida quando los hombres no temen el  
80 castigo de la trasgresión de la Ley, ni pretenden el premio de la observancia della, y es bien (259v) exercitada quando los hombres guardan el decoro que pertenesce al christiano que es miembro de Christo y debe ser mucho conforme en toda cosa a Christo.

De todo esto colijo que, pues que los hombres adivinando la libertad christiana con espíritu humano, con ingenio e con juicio, se asen biciosos e inpíos; y no la entendiendo, se hazen supresticiosos e miserables: entendiéndola, conociéndola y exercitándola por Spiritu Santo, se hazen píos, santos e justos, haziéndose  
90 muy semejantes a Nuestro Señor Iesu Christo. Y es bien que el hombre se aplique a entender la libertad christiana, demandando a Dios el Espíritu Santo que le aga conocer y sentir, e que así mismo se la aga exercitar. Y en esta manera, ni el no conocerla le hará bibir con suprestición y en miseria, ni el conocerla  
95 con spiritu humano le ará bibir licencioso en las costumbres e inpío en el ánimo. Y el entenderla, conocerla y exercitarla, le ará bibir sin temor delante de Dios, con santidad e justicia todo el tiempo de su vida, y después lo pondrá glorioso en la vida eterna con Jesu Christo nuestro Señor.

71 1 Cor 6, 12

76 1 Cor 6, 12

QUE AQUELLOS HOMBRES QUE CONOSCEN A DIOS POR RELACION DE HOMBRES TIENEN FALSA OPINION DEL, Y AQUELLOS QUE LO CONOSCEN POR SPIRITU SANTO LA TIENEN BUENA. — CAPITULO 48.

5 Esto es sienpre verdad: que los hombres forman sus oppi-  
niones e sus concetos de las cosas que no conoscen, según la  
relación e información que los hombres les dan dellas. Y abiene  
que, entendiendo que un hombre se aficiona a todo aquello que  
vee, le tenemos por bano; y entendiendo que deleita de aber  
10 dineros y presentes, le tenemos por abaro. Entendiendo que,  
siendo ofendido, no perdona, le tenemos por cruel, inhumano,  
vindicativo. Así mismo esto es verdad: sienpre que acaesce tener  
necesidad de aquel tal hombre, procuramos ganarle la voluntad  
con aquellas cosas que son según la opinión y el conceto que  
15 por relación tenemos del. En lo qual estamos y perseberamos  
hasta que, teniendo estrecha familiaridad con aquel tal hombre,  
poco a poco bamos formando otras opiniones y otros concetos  
según aquello que nosotros propios conoscemos dél. De donde  
procede que ya no procuramos de ganar la su voluntad con  
20 aquellas cosas que primero solíamos segiendo la relación, mas  
con aquéllos que a nosotros parecen a propósito según el co-  
noscimiento.

25 Esto mismo nos acaesce con Dios. Los hombres engañados de  
la Filosofía humana e de la su prudencia e razon, la qual no  
llega al conocimiento de Dios y engáñalos prencipalmente de  
la suprestición e falsa religión (260r), nos hazen relación que  
Dios es tanto e resintido, que por qualquiera cosa se ofende;  
que es tan vindicativo, que todas las ofensas castiga; que es  
tan cruel, que las castiga con pena heterna; que es tan [in]humano,  
30 que se goza que tratemos mal nuestras personas hasta derra-  
mar nuestra propia sangre, la qual él nos a dado, y que nos  
privemos de nuestras haciendas, las quales él nos a dado para  
que con ellas nos mantengamos en la presente vida; que se  
goza que andemos desnudos o descalços continuamente pades-  
35 ciendo; que es abariento y le plazen los presentes, y se goza de  
tener oro y bellos tapizes: en suma, que se deleita de todas las  
cosas que un tirano se deleita y se goza de aber de aquellos  
que tiene sujetos.

27 tanto delicato e sensitivo *texto italiano*

28-83 Signo inquisitorial de atención

Según esta relación que los hombres nos hazen de Dios, nosotros formamos las nuestras opiniones y los nuestros concetos de Dios; y tanto más, quanto que aquello que los hombres nos dizen de boca, lo hallamos escrito en las escrituras de los hombres. Y porque tanto nosotros quanto hellos, quando començamos a leer la Santa Escritura, ya tenemos concebida aquella opinión de Dios y formamos estos concetos dél, acaese que, no sacando el verdadero fruto de la Santa Escritura, el qual consiste en el conoscer a Dios, antes estimándole y entendiéndole según aquella opinión e según aquellos concetos que llevamos con nosotros por relación de los hombres, interbiene que, siendo la Santa Escritura relación del Spíritu Santo mediante la qual podiésemos concebir verdadera opinión y retos concetos de Dios, hagamos que ella sea relación de los hombres y que diga, no aquello que el Spíritu Santo pretende, mas aquello que la inorancia humana se imagina.

De donde prosece (*sic*) que los hombres, conociendo que tienen necesidad de Dios, porque le tienen por senpiterno, por vindicativo, por cruel, biben en continuos escrúpulos, en continuos yerrores, que son cosas que por lo ordinario engendran odio; porque le tenemos por inhumano, tratamos mal nuestras personas con ayunos, con begilias, con diciplinas y con todas las otras cosas que aborrece la carne, y en esto pensamos de agradar mucho a Dios. Porque le tenemos por abaro, le ofrecemos nuestras asiendas y le adornamos de ornamentos de oro, de plata y de joyas. Y en suma, porque le tenemos por tirano, nos gobernamos con él en todo y por todo como nos gobernamos con aquellos que son tiranos. Y en esto estamos y en esto perseveramos con Dios todo el tiempo que formamos las nuestras opiniones y los nuestros concetos de Dios por la relación que tenemos de los hombres.

De donde entiendo que mientras un hombre procura de ganar la boluntad de Dios con estas cosas (260v) muestra bien que la opinión y el conceto que tiene de Dios es por relación de los hombres. Y si me dirá uno: «Yo ago estas cosas por me conformar con los otros, mas no confío en ellas ni las estimo punto», responderéle que es cosa difícilísima entender si confía en ellas o no, y le diré: «¿Quiéreste tu ha entender si confías en ellas o no? Examínate bien si en hazerlas allas sastifación o no, si de aquellos que las hazen tu tienes buena opinión o no, y así te entenderás si confías en ellas o no. Hallando que confías, ten por cierto que la opinión y el conceto que tu tienes de Dios

es por relación de los hombres. Aquellos que, aceta[n]do el Evangelio, y con el pato de la justificación, que es por Iesu Christo nuestro Señor, hechos hijos de Dios, teniendo familiaridad con Dios y adquieren nueva opinión de Dios y forman nuevos concetos de Dios, no ya por relación, mas por conoscimiento e por expiencia, yendo a la Santa Escritura con su nueva opinión y con los sus nuevos concetos, allan en ella escrito lo mismo que hellos conoscen y experimentan. Estos entiendo [entienden] que Dios es paciente, misericordioso, tardo a la ira, ajeno de la bengança, salvo con aquellos que son basos de yra, los quales por algùn tiempo tolera y comporta Dios. Entendiendo pues esto, alançon fuera de sus ánimos los escrúpulos, los temores, los terrores; entienden que Dios es tan humano, que por dar vida eterna a los hombres, embió al mundo a su propio Hijo hecho hombre, en el qual executó el rigor de la su justicia. Donde conoscen que él no se deleita que los hombres traten mal sus personas, mas que de tal manera estén despojados del amor propio, que, siendo ellos mal tratados por qualquiera ocasión, no se duelen ni se resienten; y que no quiere que se despojen de sus haciendas, mas que las posean de tal manera, que, siendo por qualquiera ocasión privados dellas, no lo tengan por mal ni se entristezcan; y que siendo nescesario dexarlas, llamándolos Dios a la predicación e manifestación del Evangelio, súbitamente las dexan y se priban dellas.

Finalmente, teniendo estas personas esta buena opinión y estos nuevos concetos de Dios, reconociendo a Dios primero en Christo, son justos e santos. E conociendo que Dios se deleita de justicia e santidad, le sirben en justicia e santidad; reconociendo también a Dios en estas cosas naturales, se contentan de todas las cosas que qualquiera manera ellas vengán. Siguen voluntariamente esta orden que Dios a puesto, sin dolerse ni recentirse por ninguna de las cosas que les abengan, teniéndolas todas por buenas, por justas e por santas. Bien que entonces, según el juicio de la prudencia humana, sean jugadas al (261r) contrario. Y porque entienden que Dios se deleita de esta oservancia y desta mortificación de la prudencia, sirben con obediencia y con mortificación, sirben con piedad, y en esto están mientras duran en la opinión y en el conceto que se tiene de Dios por la familiaridad, por el conoscimiento, por la expiencia que tienen de Dios aquellos que acetan el pato de la

justificación, que es por Iesu Christo nuestro Señor. Estos entiendo que, no solamente no allan satisfacción en las cosas que hazen aquellos que están en la opinión de Dios y en los concetos de Dios que se tienen por relación de los hombres; mas, si son necesitados a hazerlas, sienten desplacer y descontento, y este desplacer y descontento en estas cosas jusgo que sea buena señal para conoscer que ya el hombre a perdido la opinión y los concetos de Dios que son por relación de los hombres, y alçando [alcançado] la opinión y los concetos de Dios que son por familiaridad e por conoscimiento de Dios y por espirençia de las cosas que son por el espíritu de Dios.

Con estas consideraciones entiendo que la causa porque una persona començado a tener familiaridad con Dios y a tener espirençia de las cosas del espíritu de Dios, cada día le parece que se renueva en él el conoscimiento de Dios, que es que benga de nuevo a conoscimiento de Dios. Y porque teniendo por largo tiempo inpresa en el alma la opinión de Dios e impresos los concetos de Dios que son por relación de hombres, y no pudiendo así de un golpe despojarse dellos, andándolos dexando poco a poco, recibiendo la opinión y los concetos de Dios que son por el espíritu de Dios. De donde procede que tantas mudanças le parece que haze en el conoscimiento de Dios, quantas son aquellas que hace en dexar la biexa opinión y los biejos concetos de Dios, y en bestirse de nueva opinión y de nuevos concetos de Dios. Y porque también es más proporcionado a la natura deprabada del hombre estar en lo primero que en lo segundo, en lo biejo que en lo nuevo, en aquello de Adam que en aquello de Christo, en aquello de Ley que en aquello del Evangelio, entiendo que con dificultad el hombre se despoja del biejo y se biste del nuevo, y entiendo que el hombre regenerado e renobado por el Espíritu Santo pertenece tener el ánimo atento por todo el tienpo de su vida a despojarse de la opinión y de los concetos de Dios que son por relación de hombres, y a bestirse de la opinión y concetos de Dios que son por relación del espíritu de Dios, el qual se alcança por Iesu Christo nuestro Señor. (261v).

133 començado = començando

POR UNA COMPARACION SE MUESTRA EN QUE CONSISTE  
EL ERROR DE LOS FALSOS CHRISTIANOS Y QUE COSA ES  
AQUELLO QUE HAZEN LOS VERDADEROS CHRISTIANOS. —  
CAPITULO 49.

5        Esto es cierto: que todos jurgaremos y ternemos por muy  
tontos y locos a aquellos que, hallándose desterrados de un  
reino por sus deméritos y siéndoles notificado de parte del rey  
una patente firmada de su nombre y sellada con su sello por  
10        la qual les perdona y les haze capaces para tornar al reino, y  
rezibiendo ellos la patente y reconociendo en ella la mano del  
rey y el sello, no se curasen de volber al reino, poniéndose a  
examinar si el sello con que fue sellada aquella patente fue de  
oro o de palo, y ocupándose en adorarla y ornaria y estándose  
15        sienpre en el destierro pribados del reino y privados de la gracia  
del Rey, procurando por otros medios e por otras vías aber aque-  
llo mismo que el Rey graciosa y liberalmente les a dado por  
aquella su patente que ellos an rezibido, leydo y reconocido y  
que hellos adoran y guardan con reberencia, haziendo en ella y  
20        con ella aquello que no les ynporta según aquel yntento por el  
qual el Rey se la ha enbiado. Porque aquello que a ellos, si  
fuesen sabios, tocaría de hazer, sería, en reziviendo e reconoci-  
ciéndo la patente, benirse al reino y hacetar la gracia del Rey,  
y después conservar y guardar muy bien la patente en testimo-  
nio del su perdón, y allí conoscerían de la mano del Rey y del  
25        sello todo aquello que les ynportase a conoscer.

      Con esta comparación o semejança entiendo qué cosa debe  
hazer el hombre súvito que biene a conoscimiento de la depra-  
vación [predicación] evangélica, la qual es como una patente  
por la qual Dios graciosa y liberalmente nos perdona todos los  
deméritos por los quales estamos en destierro y fuera del reyno,  
30        y nos habilita para bolber y entrar en el y a recobrar la su gra-  
cia y con ella la su ymagen y semejança. Y entiendo también  
quánto es grande y en qué consiste el error, la tontedad y locura  
de los hombres, los quales, leiendo el Evangelio, aprobándolo y  
teniéndolo por berdadero y no confiando en aquello que él pro-  
mete, no entrando en el reino de Dios, no haziendo paz con Dios,  
5        se ocupan en esaminar y berificar de Dios y de Christo cosas  
curiosas que a ellos no pertenecen ni le son útiles, y se ocupan  
en serbir a Dios y a Christo en aquellas cosas que no les son  
encomendadas ni le[s] son gratas, y con las quales por bentura  
0        procuran más contra sí la ira de Dios. En este error entiendo

que bienen todos los hombres que con prudencia (262r) humana se gobiernan en las cosas de Dios, no conociendo a Dios ni conociendo a Iesu Christo nuestro Señor.

QUE A LA MORTIFICACION RESPONDE LA BIBIFICACION, Y A LA BIBIFICACION RESPONDE LA GLORIA DE LA RESURECCION. — CAPITULO 50.

Esto es cierto, que súbito que el hombre inspirado de Dios  
5 aceta el pato de la justificación por Iesu Christo nuestro Señor, comienza a morir al mundo y a bibir a Dios, a morir a Adám y a bibir a Christo, y a salir del reino del mundo y a entrar en el reino de Dios. Y que al tiempo que el hombre muere, apartándose el ánima del cuerpo, acaba de morir al mundo y de morir  
10 a Adam y salir del reino del mundo. Y quando resucitará, tornando a unirse el ánima con el cuerpo perfeta y enteramente, bibirá a Christo, estará en el reyno de Dios.

Donde considerando la diferencia que es del estado de un hombre, por mucho mortificado que él sea, a Adam y al mundo,  
15 mientras que bebe el ánima en el cuerpo, al estado de otro hombre ya muerto partida el ánima del cuerpo, entiendo la diferencia que será del estado de un hombre, por muy bibificado que él sea a Dios e a Christo, mentre que él está en la presente vida, al estado en el qual estará resuscitado a Dios y a Christo en la vida heterna. Entiendo que será sin alguna comparación mayor la diferencia el estado de resurrección al estado de la bibificación, que no es aquella del estado de la muerte al estado de la mortificación, aunque ésta sea grandísima.

Quiero dezir que es mucha mayor diferencia del hombre resucitado al bibificado, que aquella que es del hombre muerto al mortificado, entiendo que el mortificado está casi muerto  
25 estando crucificado al mundo, más en la otra vida que en ésta; y que el bibificado no está casi resuscitado, estando sujeto a las pasiones y a la muerte, de todas las quales cosas es libre  
30 en la resurrección. Entendiendo todo esto así, acostumbro yo a llamar la mortificación muerte ynperfeta, y resurrección inperfeta a la bibificación. Y entiendo que tal será [en] la vida eterna la resurrección qual es en la presente vida la bibificación: quiero dezir, que la gloria de la resurrección responderá a la perfición de  
35 la bibificación.

De donde colijo que, pues a la mortificación responde la bibificación en la presente vida, y a la bibificación responde la gloria de la resureción en la vida eterna: al pío christiano que desea vibir vida eterna, pertenesce procurar de mortificarse (252v) mucho y de ser mucho semejante a Christo en la muerte, por ser así mismo mucho semejante a Christo en la resurreción, en la qual se estará perpetuamente en el reyno de Dios juntamente con su propio Hijo Iesu Christo nuestro Señor.

## DOS VOLUNTADES EN DIOS: UNA MEDIATA Y OTRA INMEDIATA. — CAPITULO 51.

En Dios considero dos voluntades: una mediata y general, y otra ynmediata y particular. Con la una entiendo que gobierna el yniverso; y con la otra entiendo que gobierna los redemidos de Christo. De la una entiendo que son executores las criaturas, cada una en el su grado y en el su oficio; y de la otra entiendo que es executor el Spíritu Santo y las personas que son partisipantes del mismo spíritu. Junto entiendo que con los effetos que resultan de la voluntad mediata, casi siempre se intristecen los hombres, porque al parecer suyo, redundan en daño dellos. Y entiendo que de los effetos que resultan de la boluntad ynmediata, siempre se gozan aquellas personas a las quales tocan, porque siempre redundan en bien dellos.

Los effetos de la boluntad mediata entiendo que son aquellos que resultan [de] influencias celestiales y de las otras cosas naturales, las quales segiendo el horden que Dios les a puesto unas vezes enpeçen y otras ayudan. Este orden y este curso entiendo que algunas vezes es alterado por una voluntad de Dios inmediata, y entiendo que por la misma otras vezes es refrenado, y en esta alteración y refrenación entiendo que consiste una parte de la voluntad de Dios que yo llamo ynmediata, porque no se sigue y guarda el orden común e general.

La otra parte de la voluntad de Dios inmediata entiendo que consiste en aquellas cosas que él por sí mismo con el su Verbo y con el su Spíritu Santo haze, como son la creación del mundo, o particularmente aquella de los hombres, la reparación de la generación humana por Christo, la bocación a la participación deste vien, la justificación con todos los otros conoscimientos y sentimientos spirituales. A esta ynmediata voluntad entiendo que fue el hombre suvjeta en la su primera creación, y entiendo

que pecando se hizo suvieto a la voluntad, en la qual suvjección entiendo que consisten todos los males y todos los trabajos a las quales la nuestra natura humana es sujeta (263r), entre los  
35 quales es mucho prencipal la muerte.

En este discurso dicho entiendo dos cosas: la una, que Adam, desobedeciendo a Dios, nos hizo sujetos a la voluntad de Dios que es mediata, y por ello a males e a muerte; y que Christo, obedesciendo a Dios, buelve a los suyos a la suvjección y a la  
40 voluntad de Dios que es inmediata, y por ello los libra de los males y de muerte. Y entiendo que de la misma manera los libra de los males que de la muerte: de la muerte los libra, havilitán-  
doles la resurrección en la qual bibirán vida eterna; y de los males los libra algunas veces haziendo que no les toquen en aquellos  
45 que según el curso ordinario les tocarían, otras veces privándoles del sentimiento dellos y otras bezes mortificándoles con ellos de tal manera que el mal se les conbierte en bien. De manera que, así como no les libra de la muerte de tal manera que no mueran, mas los habilita a una facilísima vida eterna, así también no los  
50 libra de los males de tal manera que no les toquen, mas abilita a sacar destes males el bien. La otra cosa que entiendo es que el contino gemido del hombre que siente o comienza a sentir el veneficio de Christo debe ser deseando y demandando el ser libre de la suvjección de la voluntad de Dios mediata, y ser buelto  
55 a la voluntad de Dios inmediata. Porque, siendo Dios sumamente bueno, antes la misma vndad, en aquella su boluntad inmediata no ay cosa que no sea tal qual él es. Y pienso cierto que aconseja[n]do Christo a los suyos que digan *fiat voluntas tua*, les aconsejó que tenga[n] este deseo que he dicho y que giman sien-  
60 pre en esta manera, como si dixese: «Demandad a Dios que os aga hesentos de aqueste regimiento y de aqueste gobierno ordinario, y que os haga suvjetos al gobierno y al regimiento particular; que os libre del gobierno de la su voluntad mediata, y os ponga en aquél de la su voluntad inmediata; de tal manera que,  
65 así como los exércitos celestiales son gobernados inmediatamente de Dios, así vosotros aquí en la tierra seais gobernados inmediatamente de Dios.

Donde colijo que, quando una persona pía se sentirá trabada y molestada en el cuerpo o en el ánimo, será bien que,  
70 atrebuyendo aquel trabajo o aquella molestia a la subjección de la voluntad de Dios que es mediata, sienta en sí el mal de Adam;

75 y que, deseando y gimiendo por sentir el bien de Christo, diga a Dios *fiat voluntas tua*; «Librame Señor de aquesta tu voluntad mediata e general, e ponme en la tu voluntad ymediata e particular. Príbame del sentimiento del mal de la desobediencia de Adam, e ponme en el sentimiento del bien de la obediencia de Christo». Aquellos que dizen estas (263v) palabras *fiat voluntas tua*, y no lo entienden en esta manera, si quisieren examinar vien sus ánimos, soy cierto que allarán que las dizen por más  
80 no poder: porque, si podiesen hazer que Dios hiziese aquello que ellos quisieren, no se remiterían fácilmente a la voluntad de Dios. Mas quando no pueden poner en execución sus voluntades, dizen a Dios *fiat voluntas tua*, haziendo de necesidad virtud. Aquellos que dizen a Dios *fiat voluntas tua*, pretendiendo,  
85 como es dicho, de ser suvjetos a la voluntad de Dios que es inmediata, dízenlo con todo el ánimo y dízenlo con el Espíritu Santo y dízenlo con el sentido que pretendía se dixese lesu Christo nuestro Señor.

90 No entiendo que [en] la voluntad de Dios que llamo mediata no aya particular probidencia de Dios; mas entiendo que aquella providencia es general a muchas personas, como el llober o hazer sol, etc., de las quales cosas gozan muchos. Y la voluntad inmediata entiendo que es una probidencia de Dios más particular y favorable con aquellos que son escojidos, como fue darnos a Christo, y como son otros favores que haze más a uno que a otro. De los quales entonces gozan algunos inpíos, no siendo aquello el principal yntento de Dios, como quando por los ruegos de Josué detubo Dios el sol, del qual favor gozaban muchos ynpíos, como sería dezir acaso, gozando el pueblo de Dios muy de otra manera porque sentía el favor. Desta  
100 manera se puede discurrir por todos los faores exteriores que haze Dios a los suyos, de los quales sienpre gozan otros que no son suyos, mas no conoscen ellos aquella más particular y favorable probidencia de Dios; y así, quanto a ellos, son cosas venidas acaso. Resuélvome, pues, a esto: que, diziendo voluntad de Dios mediata, entiendo la particular probidencia de Dios que es con el orden natural en el qual concurre sienpre Dios; y que, diziendo voluntad de Dios inmediata, entiendo la más particular y favorable probidencia de Dios por la qual es alterado el orden natural, y a aquesta atribuyo todo aquello que Dios hobra en los suyos y por los suyos. Y llamo suyos aquellos  
105 que son encorporados en lesu Christo nuestro Señor.

QUE DIOS QUIERE QUE LAS PERSONAS PIAS CONOSCAN QUE  
TODAS LAS COSAS AN DE BENIR DEL Y QUE PRETENDAN  
ABERLAS TODAS DEL. — CAPITULO 52.

- Considerando que lesu Christo nuestro Señor certifica a toda  
5 persona pía que inpetrará al su eterno Padre todo aquello que  
en la oración confiando demandará, y esperimentando en mí y  
esperimentado en mí (*sic*) y allando la misma espirencia en las  
otras personas aplicadas a la piedad (264r) que entonces ynpetro  
[menos] aquello que demando, quando a mi parecer tengo más  
10 fiuzia en la oración; y que entonces ynpetro aquello que demando,  
quando, al mi parecer, confío menos en la oración: Pienso  
así que Dios pide al hombre confiança en la oración, así como le  
pide todo el su amor. Sabe Dios que el hombre no le puede amar  
con todo él corazón y sabe bien que no puede confiar en la ora-  
15 ción, porque lo uno y lo otro es contrario a la su natural incli-  
nación y lo uno y lo otro tiene necesidad que le venga dél: y de-  
mándaselo porque se conosca, y conociendo se humille y se  
remita a la merced de Dios y no pretenda de poder alguna cosa  
por sí. Y porque conosce que el ánimo del hombre es arrogantí-  
20 simo, entonces es más sordo a la petición del hombre quando  
al hombre parece confiar más en la su oración. Y esto hace Dios  
porque el hombre porque el hombre (*sic*) no atrebuya a la su  
confiança aquello que orando ynpetra, y porque entienda la di-  
ferencia que es entre la confiança que es propia y aquella que  
25 viene [de Dios]; y porque conosca que tiene quenta con él y  
que lo ama, alguna vez le da aquello que pide quando al su  
parecer confía menos. Otras vezes le da sin pedirlo, solamente  
con deseirlo. Otras vezes le da aquello que podría desear, aun  
sin deseirlo.
- 30 Donde entiendo que Dios quiere del hombre que él aplique  
su ánimo a darle todo el su amor, a confiar sólo en él y a espe-  
rar dél todo aquello que pertenesce a la vida presente y a la fu-  
tura. Con esta aplicación y con esta propensión, entiendo que  
el hombre adquiere dos cosas principales: la una, que Dios desi-  
35 mulara con él la frialdad en el amor, la flaqueza en la confiança  
y la inpaciencia en la esperança. Y la otra, que poco a poco el  
mismo Dios le ba ynflamando en el amor, fortificando en la con-  
fiança e animando en la esperança, e así viene a conplirse con  
aquello que prometió lesu Christo nuestro Señor.

EN QUE MANERA SE VE GOBERNAR LA PERSONA PIA EN EL ESTADO DE LA PROSPERIDAD Y EN EL DE LA ADVERSIDAD INTERIOR. — CAPITULO 57 [53].

5      Acaesce que, allándose una persona pía en un estado seca y descontenta, se alla juntamente sin confianza e casi infiel. Y aviene que, allándose la misma en un otro estado con sastificación, con alegría e contento, se alla también muy confiado e muy fiel. Donde el enemigo de la humana generación, queriendo perturbarle su felicidad, le viene a persuadir que confía y cree por el bien que alla dentro de sí, de manera (264v) que confía en sí y no en Dios. Y es todo el contrario. Y por eso la persona pía, allándose en aquel primer estado, conoscerá y entenderá aquello que es de sí, qual es el ser suyo; el ser que tiene de Adam, y pensará que por aber sentido otras vezes el favor de Dios, siente en aquel estado el disfavor: porque no siente jamás el disfavor sino aquel que a sentido el favor. Y pensando así, se certificará de la su elección, de la su bocación e predestinación, y dirá el mismo: «Dios, que sin mérito mío me a favorecido otras vezes, me sacará fuera deste disfavor y me boverá en el favor».

20      Quando la persona pía se hallará en el estado de la prosperidad, conoscerá y entenderá aquello que es por Dios y el ser que tiene de Dios y el ser que tiene por Christo, y conoscerá en sí la presencia de Dios, a la qual atribuirá el amor, el confiar, el creer y el esperar, conociendo que todos son dones de Dios, teniendo ya conocido aquello que es de sí y aquello que es sin Dios. Y en esta manera, conociendo a sí misma en el primer estado, privada de la presencia de Dios; y conociendo a Dios en el segundo estado, rica con la presencia de Dios, se aumentará mucho en el conocimiento de sí y en el conocimiento de Dios. Y esto, como dize Salomón, *est omnis homo*: quiere dezir que en esto consiste todo el ser y toda la perfición del hombre; que él conosca que el su ser y la su perfición le viene de Dios por Iesu Christo nuestro Señor.

35      (Adición) No entiendo que la fee responda a la justificación; más que aquellos que creen, gozan de la justicia de Dios, ya executada en Christo. Y entiendo que de ser un hombre justo por esta justicia, se precia tanto o se estima o se banagloría tanto, quanto el ladrón que es librado de la horca la semana santa

5-8 Signo inquisitorial de atención  
30 Eccle 12, 13

- se precia y estima y se banagloria de la su liberación. Los hon-  
40 bres no se estiman jamás sino de aquello en que allan y conos-  
cen propia virtud. Hablo de aquellos que tienen sano juicio. Y si  
alguno me dirá: «¿Por qué San Pablo se presiaba y se gloriaba  
tanto de ser christiano?», responderéle que San Pablo no se pre-  
45 siaba de sí por gloria propia, mas presiábase de Christo por glo-  
ria de Dios. Como el ladrón, presiándose de su deliberación, no  
se gloria, no se precia de sí por propia gloria, mas se presia  
(como si se dixese) de la semana santa por gloria de Christo.

COMO SE PODRIA CERTIFICAR UNA PERSONA PIA DE ABER  
ALCANÇADO PIEDAD E JUSTIFICACION POR SPIRITU Y NO  
POR PRUDENCIA HUMANA. — CAPITULO 54 (265r).

- Porque entiendo que entre las otras cosas con las cuales los  
5 malos spíritus inquietan e molestan los pensamientos de las per-  
sonas aplicadas a la piedad, es el persuadirles que el conoci-  
miento que tienen de Dios y de Christo y la inteligencia de las  
cosas espirituales del Espíritu Santo, no es adquerida dellas por  
rebelación o espiración interior como la adquieren aquellos que  
10 son escojidos de Dios y como conbiene para que a ellos toque  
aquella vienabenturanza por la qual lesu Christo nuestro Señor  
pronunció por bienabenturado a San Pedro, mas por ingenio, por  
juizio e por industria humana como la alcançan aquellos que  
no son escojidos de Dios y por ello no son avidos ni llamados  
15 bienaventurados; y porque entendiendo esto, deseo que aquellos  
que conocen a Dios e a Christo por Espíritu Santo entiendan el  
su bien y la su felicidad; digo que toda persona pía y justa por  
la justicia de Dios executada en Christo, siendo solícidata (*sic*)  
en tales ymaginaciones e con tales persuaciones, quanto a lo  
20 primero tengo por cierto que, si la su piedad e la su justificación  
no fuese hobra del Espíritu Santo, ella no sería solícitada con tales  
ymaginaciones ni con tales persuaciones, porque la carne no es  
jamás contraria a la carne e sienpre es contraria al espíritu. Y por  
esto los malos spíritus, los quales como dize David vuscan mal  
25 pensamiento serbiéndose de la enemistad que es entre la carne

44 Fil 3, 3; 2 Cor 12, 9

12 Mt 16, 17

24 Ps 55, 6

y el espíritu, perturban el espíritu con tales ymaginaciones o persuaciones. Si con esto no pueden desechar de sí aquellas ymaginaciones o persuaciones, comparan aquello que conocen de Dios y de Christo y que entienden de las cosas espirituales por obra del Espíritu Santo, con aquello que conocen y entienden comúnmente los hombres que son en el mundo preciados y estimados por los sus yngenios e juizios y por las sus industrias, los quales an leído aquello que ellos, y an oydo aquello quellos, y pretenden aquello quellos. Y allando, como en efeto allaron, que es mucho diferente, mucho diberso y de otra calidad aquello que ellos conocen de Dios y de Christo e que entienden de las cosas espirituales por hobra del propio Espíritu Santo, de aquello que comúnmente conocen y entienden, [los hombres], se podría bien certificar que ni con ingenio no con juizio ni con industria humana an consigido el bien de la piedad ni el bien de la justificación, mas propiamente por dibina inspiración o por divina rebelación y por Espíritu Santo, salvo si no serán tan presuntuosos y tan arrogantes que piensen de aber más ingenio, más industria e más juizio que los otros hombres. Mas este pensamiento está siempre lejos de las personas que son (265v) escojidas de Dios a la participación de la gracia e favor de Dios, que es predicado entre los hombres en el Evangelio de lesu Christo nuestro Señor.

EN QUE MANERA CONOSCERA UNO QUANTO FRUTO ABRA ECHO EN LA MORTIFICACION, Y QUAL ES LA CAUSA QUE LOS APLICADOS A LA PIEDAD SON SOLICITADOS DE AFFECTOS Y APETITOS DE LOS QUALES NUNCA ABIAN SIDO SOLICITADOS. — CAPITULO 55.

Yo entiendo que, quando una persona querrá entender el provecho que a hecho en la mortificación, quiero dezir, qué affetos, qué apetitos a mortificado, lo podrá conocer esaminándose muy bien qué affetos y apetitos a sentido en sí bibos y enteros siendo solicitada dellos, y considerando quáles de aquellos ya sean muertos o mortificados, entenderá cuánto provecho a hecho en la mortificación. Porque entendiendo [entiendo] que, aquel que no a jamás sentido la vergüença de hablar de la justicia de Christo, no tiene mortificado el affeto de la vergüença, que es propio e natural en el hombre; y aquel que a sentido la vergüença y ya no la siente más, aquello es que la a mortificado, como la abía mortificado San Pablo según que él lo muestra diziendo que

no se avergonçava de predicar el Evangelio; y entiendo [entiendo] que, si nunca se obiera avergonçado, que no se obiera  
20 jamás gloriado de no avergonçarse. Así mismo entiendo que no tiene mortificado el affeto de la onra del mundo y de la propia estimación, sino aquel que, aviendo sido solicitado a ello y aviéndolo contrastado, ya no es solicitado.

Esto mismo entiendo de los affetos de la ira, de la invidia,  
25 del odio, de la vengança, como también entiendo de los apetitos sensuales. Entiendo que no tiene mortificado el apetito carnal sino aquel que, abiendo sido solicitado dél y abiendo contrastado con él, no es más solicitado. Esto mismo entiendo del apetito de ber cosas que deleitan los ojos e de comer cosas que  
30 deleitan al gusto, y de oyr cosas banas e del mundo, e de oler cosas delicadas. Entiendo que solamente pueden dezir estar mortificados aquél en estos apetitos, que, abiendo sido solicitados y molestados dellos y aviendo contrastado con ellos, es ya reducido a términos que, o no los siente, o es tan señor dellos,  
35 que con facilidad los bençe quando le molestan.

Y porque no muere sino aquel que a bivido, y siendo necesario que en aquellos que an de ser vibificados, muera todo aquello que según la carne, así de affetos como de apetitos, entiendo que, abiendo de morir todo aquello en el regenerado, es  
40 obra de Dios que súvito que uno viene a la piedad, sea molestado y solicitado no solamente (266r) de aquellos afetos y apetitos de los cuales atrás hera solicitado, mas también de otros que no abían jamás sentido contrarios y aun mucho estraños, a fin que, sentiéndolos vibos, los maten; y matándolos, sea echa  
45 en él la regeneración así perfecta como pertenesçe [a] aquellos que son miembros del Hijo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor.

#### DE DONDE PROSEDE EL TEMOR DE LA MUERTE EN LAS PERSONAS PIAS, Y QUE ES SEÑAL DE PREDESTINACION EL CONTENTARSE EL HONBRE QUE AYA OTRA BIDA. — CAPITULO 56.

5 Queriendo entender de dónde prosede que muchos agenos de la piedad se an ofrecido boluntariamente a la muerte y la an querido y deseado y ellos propios se an muerto, y muchos píos se entristezan y se resienten con la memoria de la muerte no se pudiendo reducir a contentarse de morir, lo qual según la

razón humana abía de ser lo contrario, en quanto a (*sic*) los ajenos de la piedad, o no creen otra vida, o están dudosos en ella, o no piensan de aber destar bien en ella, y en quanto los píos, creen otra vida y están ciertos della y son certificados que estarán bien en ella: bengo a pensar en esta manera: que entre aquellos que son agenos de la piedad, algunos no temen la muerte por alguna opinión en la qual están persuadidos, y otros porque tienen por cosa balerosa el no temerla, y otros aman la muerte creiendo de alcançar fama moriendo, y otros porque les es molesto e penoso el bibir en necesidad o en desonra, los quales hazen como el enfermo inpaciente que se pone a peligro de caer en una enfermedad mayor deseando salir de aquella menor que siente.

En todos estos considero la su propia temeridad, la su propia locura y propia ynpaciencia dellos. Cerca pienso que entre los píos que temen la muerte, algunos temen porque no son del todo confirmados en la piedad, ni son del todo certificados de la justicia con la qual se alcança vida eterna; otros la temen por instinto natural, siendo obra de Dios que los honbres teman la muerte y amen la vida por que se conserven en el bibir; otros la temen en quanto es dado a los honbres por pena del pecado, siendo hobra de Dios que el hombre sienta por castigo por sentencia general que toca a todos, así como toca a todos el mal del pecado original. En todos estos conozco piedad, justicia e santidad, aunque en los primeros conosco flaqueza (266v) y enfermedad, como conosco también en aquellos píos, los quales sin sentir inspiración interior que Dios quiere que mueran, desean y aman la muerte, porque este deseo no está sin algún ramo de inpaciencia semejante [a] aquella de aquellos que son agenos de la piedad.

Donde saco esta resolución: que, pues que en los ajenos de la piedad en lo [el no] temer la muerte y el amarla, prosede de temeridad, de locura y de ynpaciencia, y el temer la muerte los píos procede de piedad, justicia e santidad, que ni los ajenos de la piedad tienen de qué exaltarse quando no temerán la muerte, ni el pío tiene causa de entristeserse quando se alla temeroso en la muerte, conociendo que el temor le viene por flaqueza y enfermedad, por la su poca certificación e firmeza en la confiança, o le viene por la natural ynciinación, o le viene por el sentimiento del castigo por el pecado, el qual es eficaz en todos aquellos que pertenecen al pueblo de Dios, también quando ellos no lo sienten así. Donde, si dirá uno que, abiendo Christo sasti-

55 fecho por el pecado original, no debería en aquellos que son miembros suyos sentir la pena y el castigo en la muerte, diréle que Christo no rebocó la sentencia dada contra todos nosotros que nos obliga a la muerte, mas que la remitió en la resurrección, de manera que muramos por Adam y resucitemos por Christo.

60 Saco también una otra resolución, la qual es, [que el] pío a la ora se contenta de la muerte como pío, quando con la su muerte es elustrado la gloria de Dios, como se contentaron los mártires christianos, y quando es la voluntad de Dios que él muera; porque entiendo que a la ora Dios le da el contento. De manera que, quando una persona pía sentirá en sí un firme temor de la muerte, no se pudiendo reduzir a contentarse de morir, puede tener por cierto que Dios no le quiere llevar desta vida por entonces y debe pensar que mientre teme la ynclinación natural y el castigo del pecado haze su effeto en ella, e así no se dolerá ni se tendrá por menos pía por esto.

70 Los agenos de la piedad quando menos temen la muerte y quando más son reducidos a contentarse della, si quieren dezir la verdad, confesarán que, si fuere en poder dellos, no querrían que obiese otra vida, porque no son ciertos aber de estar bien en ella .Y aquellos que son píos, quando más temen la muerte, diziendo la verdad confesarán que no se contentarían que no obiese otra vida, sintiendo dentro de sí que Dios no les a criado para ésta, mas para la otra, y éste no contentarse el hombre desta vida sola, entiendo que es gran señal de poderse certificar de la su piedad (267r) y de la su predestinación; porque tengo por cierto que Dios [a] aquellos a los quales a de dar vida eterna, pone en grandísimo amor e grandísima affición della. De manera que aquel que sentirá en su ánimo un deseo que no hoviese otra vida, téngase por inpío, aunque hame el morir, y no desespere que, aunque está fuera de la piedad, a de pensar que Dios es poderoso a quitarlo della según a quitado y quitará [a] todos aquellos que an estado y están en ella; y aquel que sentirá en su ánimo un amor a la vida eterna, no contentándose con la vida presente, téngase por pío, por predestinado a la vida eterna, vien que tema la muerte, considerando todo aquello que se a dicho, y sobre todo que también temió la muerte el Unigénito Hijo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor.

51 debería en = deberían

QUE AQUELLOS QUE CAMINAN POR EL CAMINO CHRISTIANO SIN LA LUZ INTERIOR DEL SPIRITU SANTO SON SEMEJANTES A AQUELLOS QUE CAMINAN DE NOCHE SIN LA LUZ DEL SOL.

CAPITULO 57.

5 Todos aquellos que giados solamente con la su lumbre natural y con la su prudencia humana, presumen de entender las cosas que son del espíritu de Dios y caminar por el camino christiano, que es bibir christianamente, hago semejantes a un hombre que con la luz sola de sus ojos va de noche por un camino  
10 que es lleno de peligros y de inconbenientes. Y me parece que, así como a este hombre entonces un leño le parece un ladrón y huirá, y una piedra un onbre armado y temerá, y otras vezes el agua le parecerá piedra y se mojará, y la sonbra le parecerá un árbol y, queriéndose arrimar a él, caerá en tierra: así ni más ni  
15 menos aquel que giado de la su lumbre natural camina por el camino de Dios, algunas vezes es espantado de algunas cosas que no le debrían espantar, y otras vezes él se asegura y reposa en las cosas en las cuales él no se debía de asegurar ni reposar; y así caminando a tiento, va como atónito y sin saber a dó.  
20 Aquel que camina con la lumbre de la Escritura Santa y con los exenplos de los santos, mas sin espíritu, conparo [a] aquel que camina de noche llebando una candela en la mano; y no ba del todo a scuras, pero no ba sin temor ni va seguro en su ánimo, ni es cierto de no aber de caer en muchos enconbenientes.

25 Donde entiendo que, así como el biandante que he dicho que camina de noche con la luz sola de los sus ojos, el mejor y más sano (267v) consejo que se le puede dar es que se firme por el camino mentre dura la noche hasta tanto que salga el sol y  
30 le muestre el camino y las cosas que ay en él, y él, ayudado de la lumbre de sus ojos, pueda caminar: así aquel que solamente con la su lumbre natural con el testimonio de las Escrituras, con el exenplo de los santos camina por el camino de Dios, el mejor y más sano consejo que se le puede dar es que se firme en el  
35 camino mientras que dura la noche de la su propia segedad, asta tanto que Dios le enbíe el su espíritu, mediante el qual él con la su lumbre natural y con la su prudencia humana pueda entender bien el camino y ver todo aquello que ay en él.

28 firme traducción defectuosa de fermi; se repite más tarde.

40 Y si me demandare una persona, diciendo: «¿Cómo haré yo para firmarme en este camino?», responderéle: «No te exercitar en cosa alguna pretendiendo justificación ni religión de alguna suerte ni de calidad alguna, y ruega affetuosamente a Dios que te enbíe el Espíritu Santo que te sea como un sol en este camino, con el qual tu con la tu prudencia sola no sabes ni puedes caminar, y está atento todo el tiempo que tardará Dios en enviarte el su espíritu aplicándote a todas las cosas que te ofrescerán, con las quales tu conoscas verdadera piedad sin mescla alguna de suprestición, y conténtate de todo aquello que Dios haze, y descontentate de todo aquello que hazes tu. Y esto es aquello que yo le diré.

Y entiendo que, así como si todo el sol saliese con todo su resplandor, de tal manera ofuscaría los ojos del biandante que he dicho, que él no se podría serbir más dellos que quando hera noche, así ni más ni menos, si el espíritu de Dios diese de una vez a una persona todo el conocimiento que le a de dar en mucho tiempo, la ofuscaría y la pondría en mayor ynconbeniente que primero. Y porque esto es verdad, entiendo que el nuestro Dios, rico en liberalidad y en misericordia, nos da el su espíritu, y lo da de manera que nos pueda ayudar y no hazer daño, no según nuestros apetitos, mas según la su heterna sabiduría, con la qual, como buen Padre, gobierna a aquellos que le son hijos, estando encorporados en el su Unigénito Hijo lesu Christo nuestro Señor. (268r).

#### QUATRO SEÑALES PARA CONOSKER [A] AQUELLOS QUE PRETENDEN PIEDAD Y SPIRITU, NO TENIENDO NI LO UNO NI LO OTRO. — CAPITULO 58.

5 Entendiendo que los falsos profetas de los quales lesu Christo nuestro Señor dize que nos guardemos porque se muestran obejas y son lobos, son propiamente aquellos los quales aviéndose entremetido en la piedad christiana pretendiendo por sus exercicios y por sus industrias alcançar el espíritu de Dios y ser spirituales y no abiendo podido salir con su yntento quedan  
10 siempre en sus ánimos inpíos, aunque desimulen y finjan piedad

39-42 Signo inquisitorial de atención

44 con = por

5 Mt 7, 15

quanto ella se puede fingir con supresticiones y con otras ceremonias que tienen apariencia de piedad; y entiendo [entendiendo] que la causa porque Iesu Christo nuestro Señor nos dize que nos guardemos destes es porque son las más perniciosas pestilencias que aya para aquellos que atienden a la piedad, en quanto abiendo perdido la vergüença al mundo y abiendo renunciado la onrra y la reputación exterior y abiendo perdido el respeto a Dios y a toda la religión, solamente atienden a hazer daño quanto pueden a la piedad y a las personas que atienden a ella, allando avierta la puerta que es por la comunicación y conbersación que tienen con las tales personas; y deseando que los hombres píos y espirituales conoscan estos tales lobos que se le muestran obejas, y conociéndoles se guarden de platicar y conbersar con ellos con la simplicitad de paloma, la qual con el espíritu an alcançado, usando la prudencia de serpiente, la qual le[s] es natural; e considerado quatro señales con las quales las personas espirituales podrán descubrir si aquel que viene a ellas viene llamado de Dios, o por parecer propio llamado del su amor propio: quiero dezir, si aquel que desprecia la falsa religión, la qual según [siguen] los hombres del mundo, se quiere aplicar a la verdadera religión, que sigen los hijos de Dios, viene desganado por su prudencia e por su razón humana, o puramente por la participación del Espíritu Santo; porque entiendo que los desengañados por prudencia humana siempre son inpios y son perniciosos a las personas espirituales:

La primera señal es la mucha affección a las cosas espirituales, deleitándose en ellas y corriendo con ancia derecho a ellas. Y llamo cosas espirituales todas aquellas cosas que son propiamente del Espíritu Santo y son interiores y dibinas, como la lección de la Santa Escritura, los razonamientos de las cosas santas, la con- (268v) tinua oración en espíritu, que es el contentarse el hombre siempre de todo aquello que Dios haze, teniéndolo todo por justo, por santo y por bueno en quanto lo sufre la flaqueza de la carne.

La segunda contraseñal es el total aborrecimiento de todas las conbersaciones y de todas las lecciones de hombres y libros, en los quales no se be alguna parte de Spiritu Santo. Porque entiendo que el hombre que a gustado verdaderamente la conbersación y la lección de las personas y de los libros en los quales ay Espíritu Santo, no puede gustar otros hombres ni otros libros; y si los gusta, es señal que no a gustado estos otros.

La tercera contraseñal es aprobar las cosas del Espíritu Santo,

los concetos, los conocimientos y los sentimientos que alcanza por el Espíritu Santo, y aquello con el ánimo y no con el ingenio.

55 La prudencia humana aprueba a las vezes las cosas espirituales, no con el ánimo, sino más con el ingenio y por opinión, y no con sentimiento interior. Y entiendo que el hombre que con sentimiento ynterior las conoce, fácilmente conoscerá cuándo uno las aprueba con el ánimo o con el ingenio.

60 La quarta contraseñal es la mortificación del ánimo y del cuerpo: del ánimo, en todos los afetos que son según el mundo, entre los quales pongo prencipalmente la curiosidad por qualquier bía ella sea encobierta e adornada; y del cuerpo, en todos los apetitos que son según la carne. La prudencia humana

65 aprueba y enseña la mortificación; mas, por mucho que ella la apruebe y enseñe, no [a] abido jamás ni abrá hombre que sin espíritu christiano, quiero dezir que sin estar encorporado en Christo, la alcance, de tal manera que no pueda fácilmente ser conocida del hombre que en parte la abrá adquerido por lesu

70 Christo nuestro Señor.

Y por tanto me resuelbo en esto: que las personas pías y christianas podrán seguramente admitir a su conbersación y plática a los hombres que berás aficionados a las cosas espirituales, desasidos y desenamorados de las cosas de las

75 quales no tiene parte el Espíritu Santo y de quien berán ser aprobadas las cosas que son del Espíritu Santo y en quien berán ser aprobadas las cosas del Espíritu Santo y en quien berán verdadera mortificación, teniendo por cierto que no basta la prudencia ni la astucia humana a fingir ni a desimular en todas estas

80 cosas, bien que basta en alguna dellas. Y aun en éstas, no en todo, mas en parte; y esta parte es fácilmente descubierta de las personas pías y christianas, a las quales pertenece husar la prudencia serpentina, de manera que serbiéndose destas quatro contraseñales, conoscan a aquellos que bienen a ellos mostrándose obejas, siendo en effeto lobos. Y haziendo así, se servirán de la ayuda que nos dará lesu Christo nuestro Señor (269r).

85

QUE AQUEL QUE ORA, OBRA Y ENTIENDE, ENTONCES ORA,  
OBRA Y ENTIENDE COMO CONBIENE, QUANDO ES ESPIRADO  
A ORAR, OBRAR Y ENTENDER. — CAPITULO 59.

5 Entiende San Pablo ad Romanos 8, que entre las otras cosas  
en las quales en nuestras flaquezas y enfermedades somos fabo-  
recidos y ayudados del espíritu de Dios, es la oración. Y así dize  
que, no sabiendo nosotros cómo conbiene orar, el espíritu de  
Dios ora por nosotros. Donde entiendo a la hora: el espíritu de  
10 Dios ora por nosotros quando nos muebe e nos muebe a orar,  
porque a la ora él ora en nosotros. Y entiendo que aquel que  
ora con espíritu de Dios, demanda aquello que es la voluntad de  
Dios, y así inpetra aquello que quiere. Y aquel que ora con espíritu  
propio, demanda aquello que es la su voluntad propia, en lo qual  
15 consiste el no saber qué ni cómo conbiene orar. El ánimo huma-  
no es presuntuoso y arrogante, no queriendo conçeder que no  
sabe qué ni cómo a de orar, dize: «Demandaré a Dios que haga  
la su voluntad y así no podré errar». Y no considera que rogar  
esto biene por más no poder, y que por bentura no le está bien  
20 ni le conbiene que Dios haga la su voluntad, según que no con-  
benía a Ezequías quando le fue yntimada la muerte, y que no  
sabe cómo se contentará e conformará con la voluntad de Dios.  
No se queriendo ni aun con esto el hombre dar por bencido,  
dize: «Pediré a Dios que haga que yo me contente de aquello  
que será la su voluntad, y así acertaré». Y no considera que  
25 muchas vezes está mejor el [a] hombre el no contentarse ni con-  
formarse con la voluntad de Dios, como estubo mejor a Ezechías  
y como está mejor a las personas, las quales, doliéndose y re-  
sentiéndose por lo que Dios haze, bienen a reconocer a sí mis-  
mas y a conoscer a Dios, y a humillar a sí mismas y a ensalçar  
30 a Dios. De manera que, quiera o no quiera el ánimo humano, es  
forçado a confesar aquello que dize San Pablo: que no sepamos  
qué ni cómo debamos de orar. Y aquel que confesa esto, enten-  
derá del mismo San Pablo que el espíritu de Dios ora por noso-  
tros, y entonces se aplicará a rogar a Dios que le dé el su  
35 espíritu, que ore por él y en él.

Quando aquel que ora con spiritu humano dize aquellas pa-  
labras del paternoster *Fiat voluntas tua*, aunque son las pala-

4 Ro 8, 26

20 4 Reg 20, 1 ss.

32 Ro 8, 26

37 Mt 6, 10

bras dichas con espíritu de Dios, no ora con el espíritu de Dios, porque (269v) no ora espirado, mas enseñado. Y San Pablo no dize que el Espíritu Santo nos enseñará a orar, mas que orará en nosotros y ora por nosotros. Añadiré esto: que aquellos que oran con el espíritu propio, quando inpetran aquello que en la oración demandan, sienten [en] sus ánimos un contento mesclado con soberbia e con propia estimación. Y aquellos que oran con Espíritu Santo inpetrando aquello que en sus oraciones demandan, sienten grandísimo contento mesclado con humildad e con mortificación. Y tengo que estos sentimientos son bastantes a dar [entero conocimiento] a una persona, si ella ora con espíritu propio o con Espíritu Santo. Es bien berdad que si uno no a jamás orado con Espíritu Santo, no puede hazer hesta diferencia. Oraba Cornelio con Espíritu Santo antes que San Pedro fuese a su casa, mas no entendía que oraba con Espíritu Santo, entendiendo después que por medio de San Pedro inpetró de Dios aún más de aquello que pretendía, no ya el espíritu de Dios que oraba por el y en él, mas el propio Cornelio en el su ánimo. De manera que muchas bezes ora el espíritu de Dios en nosotros y por nosotros, sin que nosotros sepamos que sea el Espíritu Santo aquel que ora y qué cosa sea aquello que orando demanda.

Lo mismo entiendo en el obrar que en el orar, porque San Pablo pone también por don del Espíritu Santo el ministrar que el serbir al próximo, y el exercicio de la caridad. Y entiendo que porque nosotros no sabemos qué ni cómo ni cuándo debamos obrar, nos da Dios su espíritu que obre en nosotros. La prudencia humana que siempre se opone al espíritu de Dios, pretende de saber obrar; y quando obra, obra por su hutilidad propia, obra por su propia gloria y por su propia sastifación, no puramente por utilidad del próximo, no por gloria de Dios, no por sastifación de aquellos que aman a Dios, y por eso no sabe ni cómo ni cuándo a de obrar. Por lo contrario el Espíritu Santo obra por utilidad del próximo, por sastifación de aquellos que aman a Dios, y obra por gloria de Dios. Quando aquel que obra por espíritu humano imita las obras de los santos, sigue la dotrina de los santos, no entiendo que obra con Espíritu Santo, mas con espíritu propio; porque no obra inspirado, mas enseñado, y San Pablo dize que es don del Espíritu Santo el obrar por Espíritu Santo. Aquellos

51 Act 10, 1 ss.

61 1 Cor 12, 5 que = esto es *texto italiano*

76 1 Cor 12, 2-11

que obran con prudencia humana, hallan contentamiento en sus obras, mas mesclado con arrogancia y con presunción. Y aquellos que obran con Espíritu Santo, allan también ellos contentamiento en sus obras, mas diferentísimo y mezclado con humildad y mortificación. De manera que esaminando una persona el ánimo (270r) suyo y después que a obrado, podrá con esta consideración entender si a obrado en ella la prudencia humana e el espíritu de Dios. Es verdad que aquel que nunca a obrado con el espíritu de Dios, no puede hazer esta diferencia. En Cornelio considero en las obras lo mismo que considero en la oración: obraba con Espíritu Santo, mas no entendía que hera Espíritu Santo, y entendiolo quando vio e sentió en sí aquello que resultó del su obrar; y entre aquello que obraba y oraba Cornelio por Espíritu Santo después que obo conocido a Christo y rescibido el Espíritu Santo, yo ago esta diferencia: que primero orando y obrando, no entendía que él oraba y obraba por Espíritu Santo.

Aquello que entendió [entiendo] en el orar y obrar, entiendo así mismo en el conoscimiento de Dios y en la ynteligencia de la Santa Escritura, considerando que San Pablo pone también por don del Espíritu Santo esta inteligencia. Entiendo que, no sabiendo la prudencia humana entender las cosas del espíritu de Dios, da Dios el espíritu suyo [a] aquellos que son suyos, porque él les enseña. El ánimo humano, soberbio y altivo, en esta parte como en todas las otras, preponiéndose al Espíritu Santo, base ayudando quanto puede por poder con la propia inteligencia e juicio conoscer a Dios y entender la Santa Escritura. Y es cosa maravillosa que, quanto más él se fatiga en ello, tanto más se ynhabilita, tomando y entendiendo las cosas de Dios y del espíritu de Dios en el sentido contrario. Y por lo contrario, aquellos que entienden y conoscen el Espíritu Santo, quanto más se aplican a entender y conoscer, tanto más entienden y conoscen. Quando aquel que conoce y entiende las cosas de Dios va con propio ingenio e con propio juicio, si bien entiende aquello que an entendido los santos, no entiende que conoscan ni entiendan con Espíritu Santo, mas con prudencia humana entendiendo, conociendo, enseñando, y no inspirado. San Pablo quiere que sea don del Espíritu Santo el conoscer por Espíritu Santo.

96 1 Cor 12, 10

113 enseñando = enseñado

115 Aquel que conosce y entiende las cosas de Dios con su propio ingenio e juicio, alla la sastifación que alla en los otros conoscimientos y en los otros sentimientos y entiiigencias de las cosas humanas y de las escrituras de los hombres; y con la sastifación, mirando en ello, siente [en] el ánimo soberbia y propia estimación. Y aquel que conoce (270v) y entiende por Spíritu Santo, halla en aquello que conosce y entiende sastifación diferentísima de aquellas que halla en las otras cosas que conosce y entiende; y siente en el ánimo humildad e mortificación. De manera que por el sentimiento que una persona halla en su ánimo quando alcança un conocimiento de Dios e quando entenderá un lugar de la Santa Escritura, podrá jusgar si a conseguido él aquel conocimiento o aquella ynteligencia con propio ingenio e juicio, o con Spíritu Santo. Si el sentimiento será de soberbia o propia estimación, jusgando que aquello que a entendido y conocido es con su ingenio e juicio, no se firmará en él. Y si el sentimiento será de humildad e mortificación, jusgando que aquello que a entendido e conocido es con Spíritu Santo, pararáse y fortificaráse en él.

135 Es bien berdad que aquel que no a jamás entendido ni conocido con Spíritu Santo, no podrá hazer esta diferencia. De aquestas tres consideraciones, bengo a sacar esta resuluçión: que [a]sí por [para] orar como conbiene, como por hobrar, conocer y entender, como también por todas las otras cosas en las quales nos exercitamos con el ánimo y con el cuerpo en la presente vida, tenemos necesidad del gobierno del Spíritu Santo, sin el qual, bien que nos sea molesto, abemos de confesar que no sabemos orar como conbiene, e que no sabemos conocer ni entender como conbiene. Con esta confección, demandaremos sienpre a Dios el su Spíritu Santo y él nos lo dará por lesu Christo nuestro Señor.

#### DE DONDE PROCEDE QUE LA PRUDENCIA HUMANA NO QUIERE ATREBUIR A DIOS TODAS LAS COSAS Y EN QUE MANERA SE LE DEVEN ATREBUIR. — CAPITULO 60.

5 Por tres causas entiendo que los hombres engañados de la prudencia humana no quieren confesar que toda cosa viene de Dios: La primera, por no pribarse de los sus méritos. por las sus buenas obras, entendiendo que se privarían dellas quando se atreyuese a Dios toda cosa, porque en las sus buenas obras se

10 consideraría la vondad de Dios y no aquella de los hombres. La  
segunda causa entiendo que es, porque juzgando los hombres las  
obras de Dios con el mismo juicio con el qual juzgan las sus  
obras propias, tienen por mal en Dios aquello que tienen por  
(271r) mal en los hombres malos; y pareciéndoles cosa absurda  
e mala el atreuir cosa mala a Dios, que es sumamente bueno  
15 e la propia vondad, se resuelven de no querer atreuir a Dios  
toda cosa. La tercera causa entiendo que es porque piensas (*sic*)  
que los hombres, si creiesen que Dios haze toda cosa, saldrían  
disolutos en su bibir, licenciosos, viciosos, insolentes e remisos  
en el socorer, ayudar y faborecer a sus próximos, diciendo cada  
20 uno dellos de sí: «Si yo bibo mal, es porque plaze a Dios que así  
biba; y él mismo, quando le parezca que yo biba bien, me hará  
bibir bien». Y diciendo del su próximo: «Si el tal es nescitado,  
tribulado y aflixido, es porque así plaze a Dios; y quando le pla-  
zerá que así no sea, él le sacará de la necesidad, de la trebula-  
25 ción y de la aflicción. Por eso no es necesario que yo me enpache  
en ello.

A estas tres cosas o razones de la prudencia humana en-  
tendiendo que conplidamente se puede responder: A la primera, que  
si los hombres se conociesen, conocerían en sí mismos rebi-  
30 llión, iniquidad e pecado, y en las sus obras amor propio e inte-  
rese propio, y así no pretenderían alcanzar mérito por las sus  
obras; y no pretendiendo, sería cortado el hilo a la primera causa  
de la ynpiEDAD, en la qual caen fácilmente aquellos que en los  
ojos del mundo son justos y santos, porque éstos propiamente  
35 son aquellos que buscan mérito en las sus obras. Deste encon-  
biniente son libres aquellos que conociendo el ser y la natura  
del hombre, renuncian los sus méritos, arimándose solamente a  
la justicia de Dios executada en Christo. A la segunda causa y  
razón se puede responder que, si al hombre parece absurda  
40 cosa e mala que Dios endureciese el corazón de Faraón, hazién-  
dolo pecar en lo [no] dexar pasar el pueblo de Dios, y que Dios  
matase a Semey que pecase maldiziendo a David, y que Dios  
hiziese pecar [a] aquellos, a los quales dize la Sacra Escritura  
que dio espíritu de error, y que ordenase que Judas pecase ben-  
45 diendo a Christo, y que Dios segase [a] aquellos de los quales  
habla San Pablo, Rom. 1, porque caiesen en suzios y abomina-

25-7 Signo inquisitorial de atención

34-6 Signo inquisitorial de atención

40 Ex 4, 21; 7, 13

46 Ro 1, 24

bles (*sic*) pecados; y que así mismo parece a los hombres absurda y mala cosa que Dios lo aga con muchos otros hombres en este mundo: todo esto no es porque las cosas en sí sean absurdas e malas, porque son obras del Espíritu Santo y los hombres juzgándolas con prudencia humana, con la qual no pueden entender el divino secreto que ay en ellas, vienen a juzgar falsamente en ellas. Siendo con Dios en ello, como son los hombres temerarios con los príncipes juzgando mal dellos quando por el buen gobierno, por (271v) la utilidad común, hazen alguna cosa que buelbe en daño de algún particular, no considerando ni penetrando el intento que el príncipe tiene en aquellas cosas así dichas. Porque si lo considerasen, juzgarían bien de las cosas y del príncipe que las haze. Quiero dezir que en esta misma manera los hombres temerarios, porque no entienden el intento que tiene Dios en las sus obras, las juzgan mal: los quales, pretendiendo piedad, no la quieren atrebuir a Dios. Y si conociesen y entendiesen el intento que tiene Dios en las cosas que ellos juzgan mal, las ternían y las juzgarían buenas, y así no bendrían a priobar a Dios de la su particular providencia en toda cosa. Y ciertamente si estos hombres considerasen que, endureciendo Dios el corazón de Faraón para que pecase no dexando salir el pueblo de Dios, pretendió y ilustrar la gloria suya y mostrar la potencia suya en faborecer el su pueblo, contarían la dureza del corazón de Farón entre las obras de la misericordia de Dios, porque della rescultó la libertad del pueblo de Dios. Este mismo juicio harían de la maldición de Semeí y de bender Judas a Christo, y de los pecados de aquellos que habla San Pablo Rom. 1, y harían el mismo juicio en todas las obras de los hombres, no dudando de atrebuirlas todas a Dios, inbestigando el secreto juicio que ay en ellas, como le inbestigan las personas pías; a las quales interbiene muchas vezes que tienen por horror una cosa suya o agena, por no saber el yntento que Dios tiene en ella; y después con el tiempo, conociendo el yntento que Dios tiene en ella, la tienen por cosa muy acertada. Y a las mismas abiene espesas (!) vezes que tienen por bien hecha una cosa que después con el tiempo conocen que hera mal hecha. Estos les abiene tal hora (!) que no están bien atentos a considerar los juizios de Dios, y tal hora porque no sienpre plaze a Dios que ellos entiendan aquello que él pretende en las sus obras, como por bentura no le plugo que Moysén y Aarón entendiesen aque-

58 Siendo con Dios en ello = *trad. del italiano* Essendo con Dio in ciò  
74 Ro 1, 24-32

llo que pretendía en la dureza de Faraón, a fin que no dexasen de hazer instancia que él dexase salir el pueblo de Dios.

90 Donde parece que la piedad del hombre consiste en aplicar su ánimo a entender aquello que Dios pretende en las obras, mayormente en aquellas que parescen absurdas e malas, y onrar e aprobar aquello que no entiende, teniéndolas todas por santas, justas y buenas.

95 Y la tercera causa que los hombres hallan para no (272r) confesar que Dios haze todas las cosas, se puede con eficacia y con la propia espirencia responder que los hombres que creen y tienen por cierto que Dios haze toda cosa, por la misma causa que están en esta certeza son píos e justos, y siendo píos y justos son ensimismo tenpladísimos y modestísimos, y son con los sus próximos misericordiosísimos, diligentísimos y liberalísimos, en quanto la piedad y la justizia mortifican en ellos tanto los apetitos de la sensualidad que los podrían hazer biciosos e ynso-  
00 lentes, quanto los afectos del ánimo que les podrían hazer interesesales y amadores de sí mismos y por conseqüente remisos con sus próximos. Proseidiendo esta mortificación en ellos, parte de la unión que tienen en su corazón con Dios, no apartándose jamás de Dios y prencipalmente de la encorporación con la qual están encorporados en la muerte de Iesu Christo, el qual, matando en la cruz su carne, mató también aquella de todos aquellos los quales creiendo en él se hazen miembros suyos. Y aquellos que están en esto, no bienen jamás a escusar la su licenciada vida ni la bibeza de sus ánimos, diziendo que plaze que sean así hechos, antes allando en sí algún bicio y allando  
105 en sus ánimos alguna bibeza, conocen las reliquias de su propia yniquidad y rebilión e pecado, y piden a Dios que los mortifique en ellos como a mortificado lo demás; no salen jamás remison [remisos] en ayudar e faborecer a sus próximos, sino en quanto, moriendo en ellos los affetos que son según la carne y la prudencia humana y rebibiendo aquellos que son según el espíritu, no se mueben con afeto ansioso de carne, mas se mueben con afeto moderado de espíritu. Y en quanto no sienten en sí mismos mobimiento alguno a ayudar y socorrer a sus próximos, conocen que ansí lo quiere Dios.

115 Esto digo porque las personas que están en esta piedad, teniendo estrecha quenta con sus mobimientos ynteriores, tienen por boluntad de carne aquellos que no son según aquello que conocen ser la voluntad de Dios; y tienen por boluntad del espíritu aquellos que conocen ser conformados a la voluntad

de Dios, haziendo este juicio por el deber de la piedad y por el  
130 deber de la justificación y por aquello que enseñan las Santas  
Escrituras, bieja y nueba; y estando atentos a esto, bencen los  
mobimientos que son según la carne, y executan aquellos que  
son según el espíritu. Y aunque tienen la su ynperfición por bo-  
luntad de Dios, es su deseo el salir perfetos. Y aunque tienen  
135 por voluntad de Dios el padescer [de] los próximos, tienen tan-  
bién por voluntad de Dios sus mobimientos a ayudarlos y fabo-  
recerlos, y conociendo en la propia yn- (272v) perfición y en el  
padescer los próximos la voluntad de Dios, que es con ira, y  
conociendo en sus propios deseos de perfección y en sus mo-  
140 bimientos a socorer a sus próximos la voluntad de Dios que es  
con misericordia, amando la voluntad que es con misericordia  
e oyendo [huyendo] aquello que es con ira, atienden a la per-  
fición y atienden a socorrer a sus próximos, estándose sosegados  
y quietos quando no entienden mobimiento alguno, entendiendo  
145 que Dios quiere que estén quedos.

Abiendo dicho aquello que muebe los hombres a no atrebuir  
a Dios todas las cosas y aquello que se les puede responder,  
agora diré aquello que serca dello entiendo y siento, remitién-  
dome a más perfeto y espiritual juicio. En Dios considero dos  
150 voluntades, como ya otras vezes e considerado: una mediata en  
quanto hobra por estas que llamamos causas segundas; y la  
otra inmediata, en quanto hobra por sí mesma. A la inmediata  
entiendo que están sujetos todos los hombres por el pecado ori-  
ginal; y de la mediata entiendo que son libres y esentos los  
155 hombres por la regeneración, mas en una cierta manera. Yo pien-  
so que en el oyr el hombre aquellas cosas, las quales por esta  
voluntad mediata le podrían hazer mal, y en aplicarse [a] aque-  
llas cosas, las quales por la misma lo podrían hazer bien, consi-  
ste el libre albedrío del hombre, perteneciendo todas aquellas  
160 cosas el estar bien o el estar mal corporal y exterior, al bibir  
vicioso o virtuoso en lo exterior. De la voluntad inmediata en-  
tiendo que están sujetos todos los hombres generalmente, obran-  
do Dios en ellos, en unos con amor y en otros con odio; en unos  
con yra y en otros con misericordia; en unos con fabor y en  
165 otros con disfabor. Y esta voluntad de Dios entiendo que es  
aquella a la qual dize San Pablo que los hombres no pueden  
hazer resistencia, y ésta entiendo que husa Dios elustrando la  
su gloria y mostrando la su onipotencia en aquellos que son

170 suyos. De manera que en esta voluntad de Dios son dos partes  
o dos voluntades: una de odio y de ira e de disfabor, y otra de  
amor y de misericordia e de fabor. La primera entiendo que cayó  
sobre Faraón, sobre Semeí y sobre Judas y sobre aquellos a los  
quales Dios dio espíritu de error y sobre aquellos *quos tradidit*  
175 *Deus in reprobum sensum*, y esta misma entiendo que cayó  
sobre todos aquellos que son basos de ira, como fue Nerón y  
como an sido y son y serán todos aquellos que con malignidad  
persiguen al espíritu christiano en aquellos que son miembros de  
Christo. Todos estos entiendo que hazen la voluntad de Dios,  
180 sin entender hellos que ésta es la voluntad de Dios; porque si  
la entendiesen, dexarían de (273r) ser inpios, y serían píos. La  
voluntad de Dios de amor, de misericordia, de fabor, entiendo  
en Moysén, Arón, en Dabid y en los santos de la Ley, y la en-  
tendiendo en San Juan Bautista y en los Apóstoles y en los mártires,  
y así mismo en todos aquellos que son llamados de Dios a la  
185 participación del Ebangelio, los quales todos entiendo que cun-  
plen la voluntad de Dios, porque en esto consiste la piedad.  
Y entiendo que Faraón, ni Judas, y aquellos que son basos de  
hira, podrían dexar de serlo; ni Moysén, ni Arón, ni San Pablo,  
ni aquellos que son basos de misericordia. De manera que Judas  
190 no podiera dexar de bender a Christo, ni San Pablo podiera dexar  
de predicar a Christo.

Finalmente entiendo que las cosas que se hazen en el mundo  
por la voluntad de Dios mediata ,aquellos que son basos de ira,  
conoscen el orden y conoscen la voluntad o la malignidad de  
195 los hombres; y entiendo que en las mismas cosas aquellos que  
son vasos de misericordia conoscen en el orden natural la vo-  
luntad de Dios que puso este orden; y en aquellos que eso  
paresçe malignidad de los hombres o la bondad, conoscen con  
la voluntad de Dios la vondad o malignidad de los hombres. Así  
200 mismo entiendo que en las cosas que se hazen por la voluntad  
de Dios inmediata, aquellos que son inpios no conoscen sino  
la su propia voluntad y aquella de aquellos que la hazen; y en-  
tendiendo que en la misma aquellos que son píos, conoscen la vo-  
luntad de Dios, atrebuyéndolo todo a Dios; considerando en  
205 aquellos que son basos de hira, como fueron Semeí, Judas y  
Nerón, la voluntad de Dios con ira, con odio y con disfabor, y  
conosciendo en aquellos que son basos de misericordia, como

210 aquellos del pueblo hebreo y aquellos del pueblo christiano, la  
voluntad de Dios con amor, con misericordia y con fabor, y en  
esta manera sin hazer injuria a Dios, sin deprabarse a sí mesmos  
e sin perder la caridad, antes ylustrando la gloria de Dios, mor-  
teficándose y cresiendo en caridad, bienen a creer que Dios haze  
215 todas las cosas, unas con la su boluntad mediata y otras con  
la su voluntad inmediata, unas como en vasos de ira, de odio  
y de disfabor, y otras como en vasos de amor, de misericordia  
y de fabor. Y éstos son aquellos que entre todos los hombres son  
píos, conociendo a Dios; son justos, conociendo al Hijo de  
Dios, Iesu Christo nuestro Señor (273v).

EN QUE CONSISTE LA DEPRABACION DEL HOMBRE Y EN QUE  
CONSISTE LA SU REGENERACION, Y EN QUE CONSISTE LA  
PERFICION CHRISTIANA. — CAPITULO 61.

5 Considerando aquello que entiendo y conosco del ser de Dios  
en quanto es inpasible e inmortal y en quanto es sabio y justo  
e misericordioso, fiel y verdadero; considerando aquello que en-  
tendiendo y conosco del ser del hombre en quanto es pasible e mortal  
y en quanto es inpío, ignorante, vindicativo, falso y mentiroso;  
10 y entendiendo por el testimonio de la Sacra Escritura que el  
hombre en su creación primera fue criado a la ymagen y seme-  
jança de Dios; bengo a entender que es tanta la diferencia del  
ser en que Dios crió el hombre al ser en que agora se alla, quanto  
es del ser que conosco de Dios al ser que conosco del hombre.  
15 Y sabiendo por el testimonio de la Santa Escritura que por el  
pecado del primer hombre, del aquel ser perfeto y semejante al  
ser de Dios es benido el hombre a este ser imperfecto y seme-  
jante al ser de los otros animales en quanto el cuerpo y el ser  
de los malos spíritus en quanto al ánimo, vengo a entender que  
20 el mal que es benido a la humana generación por el pecado del  
primer hombre consiste en esto: que de ynpasible a buelto pasi-  
ble, sujeto al frío, al calor y a la hanbre y a la sed con todas  
las otras incomodidades corporales; y de inmortal es buelto  
mortal, sujeto a la muerte; y de sabio a buelto ynorante; de  
justo, inpío; y de misericordioso, bindicativo; y de fiel, falso; y de  
25 verdadero, mentiroso. Donde entiendo que porque el mal en el  
qual cayó por el pecado la humana generación toca a los hon-

10 Gen 1, 26

bres en cuerpo y en el ánimo, la gracia que Dios a querido hazer a la humana generación por medio de Iesu Christo nuestro Señor toca también en los cuerpos y en los ánimos. Y es así que súbito que el hombre es llamado de Dios y aceta por suya la justicia de Dios executada en Christo haziéndose miembro de Christo, comienza a gozar de la primera reparación que es del ánimo y es por la muerte de Christo. Y es también verdad que el hombre que partirá de aquesta vida miembro de Christo, gozará de la última reparación que será del cuerpo, y será por la resurrección de Christo y será en la general resurrección de todos los hombres. De manera (274r) que aquellos que son miembros de Christo por la muerte de Christo repararán el su mal de sus ánimos en la presente vida, si no en todo, al menos en parte; y repararán por la resurrección de Christo el mal de sus cuerpos en la vida eterna. Y entonces abrán cobrado enteramente aquella ymagen y semejança de Dios con la qual fueron criados, siendo en los cuerpos ynpasibles e inmortales, y siendo en los ánimos sabios, justos, misericordiosos, fieles, verdaderos. En lo qual entiendo que consiste toda la nuestra felicidad.

Después de aber entendido todo esto, me resuelbo que el primer exercicio del christiano en la presente vida es atender a la reparación de su ánimo y recobrar la ymagen y semejança de Dios con la qual fue criado. Y aunque, como e dicho, tanto desta se recobre quanto es en el hombre (como sería dezir) de incorporación en la muerte de Christo, todavía entiendo que pertenesce al christiano exercitarse a recobrarla en esta manera: Quando por la deprecación de su ánimo será solicitado a la ynpiedad, acordándose que Dios es justo, dirá: «No, que a mí pertenesce ser justo y no inpío». Quando será solicitado a la bengança, acordándose que Dios es misericordioso, dirá: «No, que a mí pertenesce ser misericordioso y no vindicativo». Quando será solicitado a la ira, acordándose que Dios es paciente, dirá: «No, que a mí pertenesce ser paciente y no iracundo». Quando sea solicitado a falsedad y mentira, acordándose que Dios es fiel y verdadero, dirá: «No, que a mí pertenesce ser fiel y verdadero». Quando sea solisitado a querer serpreciado y estimado de los hombres del mundo, acordándose que Dios es peregrino y forastero en la presente vida, dirá: «No, que a mí pertenesce ser peregrino y forastero con Dios, por ser del todo semejante a Dios». Y finalmente quando fuere solicitado a cosa que pueda

28-33 Signo inquisitorial de atención

40 resurrecion ad; del muerte

redundar en daño del próximo en qualquier manera, acordándose que Dios ama tanto a los hombres que, por reparar el mal y el daño en el qual eran precipitados, entregó a su propio hijo a la muerte, dirá: «No, que a mí pertenesce, que a mí pertenesce (*sic*) tener amor y caridad». Y así descuyendo por todas las cosas en las quales uno puede ser solicitado de los propios affetos por la depravación del ánimo, hallará en Dios perficiones con las quales podrá reprimir, y así poco a poco yrá aumentando en sí la reparación del ánimo, que es la primera, y se irá abilitando cada ora más a la reparación del cuerpo, que será la última.

Y en este exercicio entiendo que consiste la (274v) perfición christiana: quiero dezir, que tanto es uno christiano más o menos en este exercicio, gana más o menos de la parte que se alcanza en la presente vida de la ymagen y semejança de Dios en la qual fue criado. Y por esto entiendo que lesu Christo nuestro Señor concluye los sus razonamientos en la perfición christiana diziendo: *Estote perfeto* (*sic*), *sicut pater vester celestis perfectus est*; como si obiese dicho: «Finalmente os digo, que atendáis a ser semejantes a Dios en la perfición. El es perfecto. Vosotros atendáis a ser perfetos como él». Y ésta es propiamente amonestación christiana, porque es de lesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE MANERA SE DEXA DIOS SENTIR Y EN QUE MANERA SE DEXA DIOS VER. — CAPITULO 62.

Abiendo muchas vezes dicho que [a] las personas que an entrado en el reino de Dios acetando la gracia del evangelio, haze Dios sentir la su presencia, y que a las mismas dexa ber la su presencia *per speculum in aenigmate*, como dize San Pablo, vengo agora a dezir que es sin alguna comparación mayor el favor que Dios haze [a] aquellos a los quales Dios dexa ber la su presencia, que aquel que haze [a] aquellos a quien ase sentir la su presencia: en quanto aquel que la bee, es nescesario que la sienta; mas aquel que la siente, no es nescesario que la vea: quiero dezir, en quanto el ber no puede estar sin el sentir, mas el sentir puede estar sin el ver.

84 Mt 5, 48

6 1 Cor 13, 12

15 Por ser esto bien entendido, digo que, entonsces entiendo que  
el hombre siente la presencia de Dios, quando amando, creiendo,  
confiando y esperando y quando orando y entendiendo siente  
realmente y con efeto que [a] amar y creer, a confiar y esperar  
20 y también a orar y obrar y entender, es estruido e mobido del  
Spíritu Santo, sintiendo que el espíritu es aquel que lo espira [a]  
amar y creer, confiar y esperar, y es el propio que en él ora,  
obra y entiende; porque es ansí que en todos estos exercicios,  
sintiendo el favor del Spíritu Santo, siente la presencia de Dios.  
25 Junto digo que el hombre bee la presencia de Dios, quando por  
gracioso favor de Dios le es mostrado en qué manera sustenta  
Dios todas las cosas que a criado en el propio ser en el qual  
las crio, y en qué manera, faltádoles Dios o apartándose un  
poco dellas, ellas (275r) dexarían de ser. Por penetrar bien esta  
consideración, boy [y]maginando aquello que se bee ordinaria-  
30 mente en la casa del Papa, a do todos aquellos que están en  
su casa dependen dél y son sustentados dél en el grado y la  
dinidad en la qual los a puesto; y moriendo el Papa, toda la  
casa se deshaze y dexan [de] ser; de manera que aquel que  
hera secretario, ya más no lo hes; y lo mismo en todos los otros  
35 oficiales de casa, los quales todos en la muerte del Papa pierden  
aquel ser que les daba la vida del Papa. Pasando más adelante  
considero aquello que por espirencia se entiende en un hombre,  
el qual en todo es hombre en quanto su ánimo está en el cuerpo  
siendo todo él sustentado por el beneficio della: quiero dezir,  
40 que en todos [tanto] los miembros del cuerpo exercitan sus ofi-  
cios, en quanto el ánima está dentro del cuerpo. Partida el áni-  
ma, el cuerpo se deshace y torna en tierra, de manera que aque-  
llos que de antes heran ojos, ya no lo son. Lo mismo digo de  
todos los otros miembros del cuerpo, los quales todos, partida  
el ánima del cuerpo, pierden aquel ser que tenían por la pre-  
45 sencia del ánima en el cuerpo. En la casa del Papa, porque basto  
yo con [mi] yngenio y con el mi juicio a considerar y ver aquello  
que he dicho, vasta bien a ber la presencia del Papa, la su pro-  
videncia, la su bondad, la su liberalidad e justizia, en quanto  
50 mantiene la su casa en buena orden, en buen gobierno. Y en  
quanto basto yo con el mi yngenio e discurso a entender por  
espirencia que, partida el ánima del cuerpo, el hombre dexa de  
ser aquello que hera, dexando cada uno de sus miembros de  
exercitar el oficio que exercitaba, basta también [a entender]  
por espirencia cómo el ser que tiene el cuerpo, le viene del

37 su ánimo = su ánima

55 ánima y que ella es aquella que gobierna cada uno de sus miembros del cuerpo como conbiene, haziendo que sirban para aquello que fueron criados. Y así entiendo que [en] el ánima ay providencia e discreción y todas las otras calidades que a esto son anexas. Mas en Dios, en quanto no basto yo ni con el [mi] yngenio no con espirencia a entender en qué manera todas las cosas dependen dél, de manera que, faltádoles él, faltarían ellas, no puedo por mí solo ber aquello que es en la casa del Papa, ni entender en el hombre aquello que entiendo, aunque por aquello que siento lo puedo dezir y por aquello que beo lo puedo ymaginar; mas, faltándome el ber y faltándome el entender por espirencia, no me puedo certificar en ello hasta que el mismo Dios (275v) no me dexa ver y entender cómo esto es, mostrándome la su presencia, la qual entiendo que consiste en esta demostración y en esta unión.

70 Cerca entiendo que sería gran satisfacción al serbidor faborido del Papa, quando el Papa fuese ynmutable e inmortal, ver que el ser suyo y la su sustentación en aquel grado le viene del Papa y depende de la vida del Papa, Entiendo también que sería grandísima satisfacción ver realmente y con efeto en qué manera el ser, la sustentación del su cuerpo depende de la su ánima. Y entiendo que es sin alguna comparación más alta y más excelente que ninguna dellas la satisfacción, la gloria, el contento que sienten en sí las personas que been por qualquier vía en qué manera Dios sustenta y mantiene todas las cosas, dándoles ser y dándoles vida, de tal manera que sin él dexarían de ser y de bibir; porque en esta bisión se conocen y se sienten faborescer de Dios, y en la misma se quietan y aseguran sus ánimos, entendiendo que son sustentadas y gobernadas de aquel que tiene en su mano toda cosa; y en la misma bisión en nueva manera conocen en Dios omnipotencia, prudencia, justicia, misericordia, verdad y fidelidad; y conociendo esto, cresen en el amor de Dios, en la fee y confiança en Dios, y en la paciencia con la qual esperan la vida eterna. Y así viene a ser aquello que dixe al principio, que, biendo en el hombre la paciencia [presencia] de Dios, comienza en la vida presente a gustar en parte aquello (*sic*) que en la vida eterna gustará enteramente con lesu Christo nuestro Señor.

QUE EL CHRISTIANO DEBE PONER FIN AL AFECTO DE LA ANBICION QUE CONSISTE EN CRECER, Y TAMBIEEN A AQUEL QUE CONSISTE EN CONSERBAR. — CAPITULO 63.

Entendiendo que Iesu Christo nuestro Señor a todos nosotros que somos christianos dize que aprendamos la humanidad de corazón, y entendiendo también que San Pablo [dize] que reduzamos nuestros ánimos a aquello que conoscemos de Iesu Christo nuestro Señor, el qual, siendo Hijo de Dios, se humilió a tomar forma de hombre, haziéndose hombre, vengo a conocer (276r) que así como la humildad del ánimo es la cosa más provechosa al christiano, así también el afeto de la ambición, que es el su contrario, es la más perniciosa y que más la priva de Christo y más le haze miembro de Satanás. Y llamo afeto de ambición todo deseo, todo pensamiento y toda diligencia que el hombre usa con yntento de acresentar su estado, su onrra y la su reputación, y de conserbarse en aquello que a alcançado: de manera que son dos partes de afecto ambicioso: la primera de crescer; la segunda de sustentar.

La prudencia humana juzga libres del affeto de ambición a aquellos que ponen fin al crescer, y en verdad son libres de una buena parte dello; mas réstales la otra, la qual, es tanto más defícil (*sic*) de dexar, quanto que la prudencia humana no la conoce, antes juzga biles y bajos a aquellos que no la tienen. Mas el Espíritu Santo que la conoce, juzga ambiciosos a aquellos que la tienen. y quiere que aquellos que el gobierna, que la degen del todo, la renuncien y se libren della, de manera que no tengan yntento a crecer en los ojos del mundo, ni tengan intento a conserbarse, bien que no les mande que por industria y por su fantasía hagan cosas por las quales bengan a baxarse y disminuirse del estado de la onrra e reputación en que se allan, contentándose que se reduzgan a crecer y a descrecer según que será la voluntad de Dios. Y quiere también que así mismo se ocupen (*sic*) en todo y por todo en aumentarse en los ojos de Dios y en conserbarse en aquello en que seran avmentados. Y por esto al pío christiano, el qual deve aprender de Christo la humildad y reducirse a ser semejante a Christo en la humildad, pertenece poner fin a la ambición, despojándose de todo affeto de pensar de aumentarse en las cosas del mundo e de conserbarse en ellas, pensando solamente de aumentarse en las cosas

- 40 de Dios, confiando, esperando y amando, y procurando conser-  
barse en aquello que abrá adquerido de confiança, de esperança,  
de amor, resolbiendose en que aquello que pertenesce a él es  
agradar a Dios y [a] aquellos que son partisipantes del espíritu  
de Dios y no al mundo, ni [a] aquellos que sigen los paresceres  
45 y consejos de la prudencia humana. Y haziendo así bolberán  
semejantes a Christo nuestro Señor (276v).

EN QUE MANERA LOS HOMBRES DEL MUNDO, ATENDIENDO  
A LA HONRRA, SON MENOS BICIOSOS QUE ATENDIENDO A  
LA CONSCIENCIA. — CAPITULO 64.

- Todos los hombres generalmente son malinos, perbersos,  
5 tanto que, andar entre ellos, es andar entre tigres y leones y  
entre bíboras y serpientes, sino en quanto las sus furias y las  
sus rabias son ligadas con algunas cadenas, entre las quales  
son más precincipales y más fuertes, la onrra quanto a la vida  
presente, y la consciencia quanto a la furia [*sic por futura*]. Quie-  
10 ro dezir quel yntento de la onrra del mundo refrena [a] algunos  
hombres que no sean tan biciosos ni tan licençiosos en el su  
bibir, quanto serían sigiendo la su natural inclinación. A otros  
hombres refrena el temor de la pena heterna, porque piensan:  
«Si yo ago esto, ofenderé a Dios y castigaráme con pena heter-  
15 na», y ésta es la consciencia.

- De manera que se puede dezir que todos los hombres que  
no son gobernados del Espíritu Santo son como muchos leones  
que están encadenados porque no agan mal; pero de tal manera,  
que, ronpiendo la cadena, ellos con su furia hazen mal según  
20 la su natural inclinación. Porque los hombres, mentre están liga-  
dos con cadenas, no hazen mal ni son licençiosos; mas, rotas  
las cadenas, con la su furia y con la su rabia, hazen mal según  
la su natural inclinación.

- Donde, considerando que destas cadenas con que están  
25 ligados los hombres, la más fuerte es la onrra del mundo, porque  
más fácilmente pospone la consciencia que la onrra, bengo a  
entender que los hombres que atienden a la onrra del mundo,  
porque se atan con la más fuerte cadena, son entre los otros  
hombres del mundo los menos biciosos y los menos licençiosos,  
30 parte por la su propia ynclinación, porque estando sujetos al  
gobierno de la prudencia humana, estiman mucho la onrra; parte  
por respeto de aquellas personas con las quales se aconseja[n];

35 parte siendo ellas en sí aplicadas a la honrra y entendiendo  
aconsejen sienpre retamente, según el deber de la onrra. Lo  
40 qual no abiene así en la consciencia, en quanto de sí no es el  
hombre ynclinado a ella, o porque no cree más de lo que vee,  
o porque duda, o porque no se pone a... (*sic*). Y en quanto  
45 queriéndose aconsejar en las cosas que dubda y se aconseja  
con los otros hombres que (277r) ni son aplicados a la consciencia,  
ni la entienden; y así no pueden aconsejar retamente  
según el deber de la consciencia. Que esto sea verdad lo conos-  
cerá claramente qualquiera que benga a examinar a sí mismo,  
50 allando por berdad que estima más la onrra que la conciencia,  
y que son más resolutos y bertuosamente aconsejados en un  
negocio quando ponen en caso de honrra que quando lo ponen  
en caso de consciencia. Y podría ser que la causa porque, según  
que se dize, se bibe menos biciosamente y menos licenciosa-  
mente [entre] infieles que entre aquellos que se llaman chris-  
tianos, es porque aquéllos en las más cosas atienden al onor,  
y éstos en muchas atienden a la conciencia.

55 Desta generalidad saco: los hombres regenerados, rebocados  
del Espíritu Santo, los quales sin ser ligados con cadenas, biben  
modesta y tenpladamente, y en esto son gobernados del Espíritu  
Santo que es comunicado a aquellos que creen, en los quales  
es tan poderoso el gobierno, que, sin estar ligados con cadena  
alguna, porque no temen el disonor ni son escrupulosos de consi-  
ciencia, bencen todos los hombres del mundo en no ser viciosos  
e licenciosos, abiendo muerto en la cruz todos sus afetos lesu  
Christo nuestro Señor.

QUE LA ORACION Y LA CONSIDERACION SON DOS LIBROS  
O INTERPRETES PARA ENTENDER LA SANTA ESCRITURA MUY  
CIERTOS, Y COMO EL HOMBRE SE DEBE SERBIR DELLOS. —  
CAPITULO 65.

5 Tengo por [cosa] cierta y por muy berdadera, qué para la  
inteligencia de la Sacra Escritura, los mejores, los más ciertos  
y los más altos intérpretes de quantos el hombre puede allar son  
estos dos: la oración y la consideración. La oración entiendo que  
descubre el camino y lo habre y manifiesta; y la consideración

37 a sbaraglio *tex. italiano*  
53-9 Signo inquisitorial de atención

10 entiendo que pone al hombre en él, y le haze caminar por él. Cerca entiendo que estos dos yntérpretes o libros sean ayudados de parte de dios, inspirádo él al que ora a orar; porque entiendo que, aquel que ora no siendo inspirado a orar, ora por su propia boluntad; y no sabiendo orar como conbiene, no es oydo en la oración. Aquel que es inspirado a orar, ora por gloria de Dios y ora por voluntad de Dios; y sabiendo orar como conbiene, es oydo en la oración sién- (277v) dole concedido aquello que demanda. La consideración entiendo que conbiene sea ayudada de parte del honbre que considera, con la propia espirencia de las cosas espirituales: quiero dezir, que aquel que considera, aya probado en sí aquellas cosas [de las quales] habia la Santa Escritura, de manera que por aquello quella halla y conoce dentro de sí, benga a entender aquello que es escrito en la Santa Escritura.

25 Aquellos que consideran sin esta esperiencia ban a scuras y a tiento; y aunque a las bezes casi adebinen y otras vezes acierten, no teniendo dentro de sí la prueba dello, ni saben si aciertan, ni gustan aquello que aciertan. Aquellos que con la oración son ayudados del Spíritu Santo, y en la consideración son ayudados de la su propia esperiencia, acertando muchas vezes, antes casi siempre, y saben en qué aciertan, y gustan aquello en que aciertan.

Para ser mejor entendido me declaro en dos autoridades, una de San Pablo, y la otra de David, osando poner el exenplo en mí. Digo que leiendo aquello de San Pablo *Cicut testimonium Iesu Christi confirmatum est in vobis*, y queriendo entenderlo bien, primero abriré el libro de la oración, rogando a Dios que me habra el camino para la enteligencia destas palabras; y en la oración estoy firme, quanto puedo tener el ánimo mío firme en ella. Después abriendo el libro de la consideración, comienso a considerar dentro de mí, de qué cosa christiana tengo alguna esperiencia, y comienso también a esaminar qué es el testimonio que Iesu Christo nuestro Señor traxo al mundo. Y allando en mí el gobierno del Spíritu Santo y sentiéndome justificado en la justicia de Dios executada en Christo, las quales dos cosas son tan conjuntas en sí que apenas el hombre puede entender qué dellas çienta más, o el gobierno del Spíritu Santo, o la justificación por la fé; y entendiendo que prencipalmente se re-

35 1 Cor 1, 6

42-51 Signo inquisitorial de atención

50 sueibe en dos partes el testimonio que publicó Christo al mundo,  
que es en aquello *apropincaat regnum celorum* o *regnum Dei* que  
todo es uno, y en aquello que hablando él de la su sangre dice,  
*pro bobis e pro multis effundetur in remisionem peccatorum*, de  
las quales dos partes la una tiene yntento al reino de dios que  
55 y se comiença a sentir y gustar en la presente vida y se continúa  
y se perpetúa en la vida eterna; la otra a la justificación por  
Christo; me bengo a resolver que San Pablo enten- (278r) dió  
que los corinthios por propia esperiencia podían testificar que  
Christo dixo la verdad en el testimonio que dio en el mundo,  
60 así de la venida del reino de dios, como de la justificación por  
la justicia de Dios executada en su preciosísima carne. Y entien-  
do que tanto uno se puede jusgar y llamar christiano, en quanto  
tiene confirmado dentro de sí este testimonio de Christo nues-  
tro Señor.

85 Así mismo, queriendo entender aquello de Dabid *quoniam pe-*  
*regrinus sum ego tecum*, Psal. 38, y abiendo abierto el libro de  
la oración, abro aquel de la consideración, y boyme examinando  
en qué manera soy peregrino y forastero en la presente vida.  
Y hallando que soy tal, en quanto no soy conocido, no soy  
70preciado ni estimado del mundo, y en quanto no precio ni estimo  
el mundo, y hallando así mismo que Dios en esta misma manera  
es peregrino en el mundo porque no es conocido nipreciado ni  
estimado del mundo, porque él no precia ni estima el mundo te-  
niéndole por aquello que él es, entiendo que quiere dezir Dabid:  
«Porque el mundo haze, Señor, conmigo, aquello que haze con-  
75tigo, y yo hago con el mundo aquello que hazes tú». Y entiendo  
que en este mundo fueron peregrinos con Dios los santos de la  
Ley y los santos del Evangelio, y entre ellos como cabeza, el  
Hijo de Dios, nuestro Señor. En esta manera entiendo que se a  
de serbir el hombre de estos dos dibinísimos libros, y entiendo  
80que el uno ayuda al otro maravillosamente. Y también entiendo  
que, aquél que puede considerar con propia esperiencia, yerra  
siempre que se pone a considerar sin aber primero abierto el  
libro de la oración. Y pienso que casi siempre que este mismo  
es mobido a orar, el mobimiento es por instinto de Dios.

85 De todo esto recojiço que, siendo ello verdad que la verda-  
dera inteligencia de la Santa Escritura se debe buscar por me-

50 Mt 4, 17; Mc 1, 15; Lc 10, 9

52 Mt 26, 28

65 Ps 88, 13

90 dio destes dos yntérpretes o libros, que son oración y conde-  
ración, y que la oración conbiene que sea ayudada de inspira-  
ción de Dios, y que la consideración con la esperiencia del que  
95 considera, es también verdad que el christiano que se mete a  
la Santa Escritura, pertenece bibir en contínuo deseo de que  
Dios le de el Spíritu Santo, y atender a la mortificación de todo  
aquellos que es en él carne y prudencia humana; y a fin que a  
100 a la mortificación suceda la bibificación, porque solamente aque-  
llos que se an comenzado a vibificar, pueden considerar con pro-  
pia esperiencia, porque ellos solamente sienten en sí los dones  
espirituales de Dios, que alcançan aquellos que creen en Iesu  
Christo nuestro Señor (278v).

#### CONTRA LA CORIOSIDAD Y COMO SE DEBE LEER LA SANTA ESCRITURA SIN CURIOSIDAD. — CAPITULO 66.

Desea el ánimo humano mantenerse bibo y conserbarse en  
su bibeza con dibersos manjares, entre los quales entiendo que  
5 la curiosidad es aquel que más lo aplaze y que más le sastifaze,  
y por sí sola y porque sienpre ba mesclada la ambición con ella  
y la vanidad. Y entiendo que esta curiosidad es tan sabrosa al  
ánimo humano que se apascienta por qualquier manera que este  
manjar baya gisado e aparejado, con que sea curiosidad. Hora,  
10 siendo nescasario que muera este ánimo humano, porque en las  
personas que atienden a la piedad christiana sea conserbada y  
mantenida la resulución, la qual conociéndose muerta en la cruz  
con Christo, an [e]cho y hazen con el mundo y consigo mismo:  
es también necesario que les sea quitado el manjar de la curio-  
15 sidad, no se lo dando en alguna manera ni por alguna bía, qui-  
tándoselo prencipalmente en aquellas cosas en que puede pre-  
tender piedad, religión e santidad, porque aquellas son las más  
preciosas. Y entre aquéllas tengo por peligrosísimo el estudio  
de la Santa Escritura quando es con curiosidad; porque, aun-  
20 que por lo ordinario es buen medio para matar el ánimo humano,  
es el ánimo de la otra parte tan bibo, que lo conbierte en curio-  
sidad, gozando de mantenerse con ella solamente [mentre] no  
puede con otras cosas. Y por esto entiendo que al pío christiano  
perteneçe ser muy bigilante e cauto en muchas cosas, en las  
25 quales puede ser curiosidad, porque no la aya; y prencipalmente  
en el estudio de la Santa Escritura, porque la çinceridad del  
spíritu que es en ella, no se conbierta en curiosidad de carne

30 como acaese a los curiosos, los quales leen la Santa Escritura  
solamente por saber y por entender. En la qual entiendo que el  
pío christiano debe solamente pretender los conocimientos y los  
sentimientos interiores que Dios por el medio de su Santa Es-  
critura le dará en el ánima, y aquéllos que él mediante ellos an-  
35 dará experimentando de las cosas del Spíritu Santo. De manera  
que, tomando en la mano un libro de la Santa Escritura, pre-  
tenda entender aquello que es pasado por él, y así piense que  
no entiende aquello que no a experimentado y pensado. Esto si  
deseará entenderlo, atenderá a espirimentarlo, y no a buscar  
40 con curiosidad aquello que los otros en ello an (279r) entendido;  
y atendiendo a la esperiencia, tanto atenderá a la total morti-  
ficación del ánimo, pribándolo de toda curiosidad. Y junto con  
la esperiencia y con la mortificación, alcançará la verdadera yn-  
teligencia de la Santa Escritura, y entenderá que el negocio  
christiano no consiste en ciencia, mas en esperiencia; y conos-  
cerá el engaño que padescen aquellos que piensan que no en-  
45 tienden la Santa Escritura porque no son instruidos y fornidos  
de sciencia y de dotrina humana, entendiendo cómo aquéllos  
que son instruidos e ricos della, conbiene renunciarla y dexarla  
por alcançar la verdadera inteligencia de la Santa Escritura. La  
qual, como e dicho, no se alcança con ciencia, ni se debe pro-  
50 curar con curiosidad, mas alcançarse a por esperiencia, y debe  
procurarse con sinplicidad; porque [a] aquellos que son instru-  
dos y ornados con esta sinplicidad, rebela Dios sus secretos,  
según que lo afirma el propio Hijo de Dios Iesu Christo nuestro  
Señor.

#### QUAL ES LA VIA MAS CIERTA Y MAS SEGURA PARA ALCAN- ÇAR PERFETA MORTIFICACION. — CAPITULO 67.

5 Abiendo muchas vezes dicho que es necesario al christiano  
la mortificación de todo aquello que tiene de Adam, no a gran  
tiempo que yo entendí la causa porque ella es necesaria, y la  
bía más cierta y más segura para benir a conseguirla. Y ela de-  
prendido del Apóstol San Pablo, a do él, abiendo dicho que  
procuraba hazerse semejante a la muerte de Christo con ynten-  
10 ción de benir a participar de la su resureción, trabajando por  
comprender la perfición christiana así como se sentía com-  
prender la mortificación.

53 Mt 11, 25

7 Fil 3, 10-2

hendido en ella de Christo, dize que hazía esto olvidándose de todas sus cosas pasadas totalmente; tanto de aquellas que le podían causar sastifación, como [de] aquéllas que le podían causar molestia, ocupando la su memoria en acordarse que  
15 hera llamado de Dios por Christo y que la bocación era superna, que es que hera llamado, porque, creiendo, alcançase vida herna. Antes entiendo que esta es la bía por la qual el Spíritu Santo mortifica a aquellos que responden siendo llamados de Dios. Y es así que el hombre, teniendo en su memoria este pen-  
20 samiento, biene a huir y aborrecer todas las cosas que le pueden inpedir esta bocación, y biene a buscar y amar todas las cosas que le pueden conserbar y acresentar (279v) y así viniendo a aborrecer los sus affetos y apetitos, conociendo que ellos son aquellos que le pueden inpedir la su bocación, biene a mortifi-  
25 carlos de tal manera, que, moriendo en él todo aquello que tiene de Adam y viviendo aquello que es de Christo, biene ha ser muy semejante a Christo, ynterbeniendo aquello que interbiene a una persona, la qual, llamada de un gran príncipe a una gran fiesta, la qual temiendo de ser inpedida y disturbada en el camino de  
30 algunas cosas deleitosas que se le podían ofrecer, toma por espediente por libertarse de todas aquellas cosas y pasar libremente por ellas, de tener sienpre en la memoria que es llamado de aquel gran príncipe y que es llamado para aquella gran fiesta, a cuya comparación todas aquellas fiestas que en el camino se  
35 le pueden ofrecer, no son fiestas, mas juegos de niños. Quiero dezir que, así como esta persona, traiedo bibo en su memoria este pensamiento, mortifica en sí todos los apetitos que le pueden venir de ver las fiestas que se le ofrescen en el camino, mucho mejor que si hiziese deliberación de no verlas, porque podría ser que, viniendo acaso a verlas, sería enpedida y disturbada  
40 dellas, de tal manera que, quando llegase a ver la fiesta principal, ya ella sería acabada: así, ni más ni menos, antes mucho mejor, la persona llamada de Dios, teniendo bibo en su memoria el pensamiento de la su bocación, mortifica y amata en sí  
45 todos los affetos y apetitos, los quales, siendo según el hombre viejo, le pueden inpedir y perturbar la su bocación mucho mejor que si él deliberase de contrastar sienpre con ellos, porque podría ser que, descuidándose de la su bocación, se descuidase también de la su deliberación, antes diré mejor; porque haziéndolo en esta manera, el Spíritu Santo es aquel que la mortifica;  
50 y si lo hiziese de otra manera, siendo la prudencia humana aquella que obraría, no bendría jamás a conseguir su intento, siendo

ordenación de Dios que el Espíritu Santo sea el maestro y la guía de todos aquellos que son llamados a la gracia del evangelio del Unigénito Hijo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor.

DE DONDE PROCEDE QUE, CON EL CONOSCIMIENTO Y SENTIMIENTO DE LAS COSAS DE DIOS, SE MORTIFICA LA CARNE. — CAPITULO 68 (280r).

Cada día más me voy certificando que el negocio christiano no es ciencia, mas experiencia. Quiero dezir, que no se alcanza por ciencia, mas por experiencia. Primeramente entendí que el propio exercicio del christiano es atender a la mortificación. Atendiendo a ella, siente que la utilidad della consiste en esto: en que, mortificado el hombre los sus afetos y apetitos, y poco a poco va comprehendiendo aquella perfección christiana en la qual es comprehendido por la incorporación, por la qual, creyendo, es incorporado en Christo.

Pasando más adelante, conocí que la vía más cierta y más segura por la qual aquel que es llamado de Dios viene a la verdadera mortificación, es siempre tener firme en la memoria un firme pensamiento: que es llamado de Dios y que la vocación es hecha para darle vida eterna. Hora entiendo que este maravilloso affeto de mortificación por la memoria de la vocación prosede, parte de la vileza de la carne y parte de la eficacia de las cosas de Dios. Quiero dezir que, siendo la carne vil e miserable, y siendo sujeto fiaco y enfermo para poder tener en sí los conocimientos y sentimientos de las cosas divinas, abiene que, por la eficacia dellas, ella se espanta y buelbe vil; de manera que fácilmente es bencida y sobrepujada del espíritu, y así resta mortificada junto con todas las cosas que en el hombre son currutas por la depravación de la carne. Y porque es mucho eficaz la memoria de la vocación de Dios en los hombres con el conocimiento y sentimiento de las cosas divinas, y ellos sujeto fiaco y enfermo, entiendo que dize Dios que el hombre que le verá, no se podrá sustentar con el ánimo, ni con el cuerpo, y por eso es reserbado la perfecta biçión de Dios a los justos en la vida eterna, quando la carne resucitada será ábil sujeto para sufrir la biçión de Dios. En este medio, de una parte, por beneficios

9 mortificado = mortificando  
29 Ex 33, 20

de Dios, en los justos es mortificada la carne, no solamente en  
35 la memoria de su bocación, mas también con qualquier bocación  
e sentimiento que pertenesca a las cosas de Dios; y de la otra  
parte, Dios ba moderando en ellos esta memoria, estos conoci-  
mientos y estos sentimientos, porque no bengan a menos, aco-  
40 modándose a la flaqueza de la carne, como tienplan lo caliente  
del liquor que quieren conservar en un baso de vidro, de manera  
que, sin quebrar el bidro, el liquor se conserbe en el baso. Y en-  
tiendo que los exercicios corporales y exteriores (280v) junto con  
los otros que son de industria humana, sirben a las personas  
45 llamadas de Dios, para un entretenerse en el estado en el qual  
les a dexado un conocimiento o un sentimiento de alguna cosa  
de Dios que es pasada por ellos, hasta que les sea dado e co-  
municado un otro que les hazga hazer progreso en la mortifi-  
cación.

De manera que tengo razón de dezir que el negocio christiano  
50 no es sciencia, mas esperiencia. Si fuese sciencia, haría el efecto  
que haze[n] las otras sciencias, esto es, hinchar e soberbeser  
[a] aquellos que la tienen; y porque es esperiencia haze el efeto  
que haze[n] las otras esperiencias, esto es, humillar y echar por  
tierra todo aquello que es prudencia humana, y exaltar y poner  
55 en el cielo todo aquello que es en espíritu; yo entiendo que este  
efecto es en aquellos que, siendo llamados de Dios, son mien-  
bros de Iesu Christo nuestro Señor.

#### OCHO DIFERENCIAS ENTRE AQUELLOS QUE PRETENDEN Y PROCURAN MORTIFICARSE CON PROPIA INDUSTRIA, Y AQUE- LLOS QUE SON MORTIFICADOS DEL SPIRITU SANTO. — CA- PITULO 69.

5 Esta cosa es verdadera sienpre: que todos los hombres, en  
aplicándose a la religión, tanto a la falsa que consiste en su-  
presticiosas obserbaciones, quanto a la berdadera que consiste  
en acetar la gracia del evangelio de Christo, se aplican también  
a la mortificación. Mas entre aquellos que procuran de mortifi-  
10 carse con el Espíritu Santo, e considerado ocho diferencias no-  
tables por las cuales podrá una persona conoscer si se mortifica  
por propia yndustria o si es mortificado por Espíritu Santo.

La primera diferencia es que, aquellos que se mortifican por

6-7 Signo inquisitorial de atención

15 propia industria, son presuntuosos e ambiciosos, conociendo su  
propia virtud en sus mortificaciones; y aquellos que son mortifi-  
cados por el Espíritu Santo, son humildes y modestos, no cono-  
ciendo alguna propia virtud en las sus mortificaciones, porque  
20 el Espíritu Santo haze enellos aquello que una fiebre muy gran-  
de haze en un hombre. Quiero dezir que, así como por la presencia  
de la gran fiebre el hombre está como privado de todo deseo  
carnal, teniendo solamente bibe el deseo de la sanidad, así por  
la presencia del Espíritu Santo está (281r) el hombre como privado  
de todo aquello que es carne, teniendo solamente bibos los de-  
seos espirituales.

25 La segunda diferencia es que, aquellos que pretenden mor-  
tificarse, van sienpre buscando nuevas maneras y nuevas inben-  
ciones para conseguir la mortificación; y aquellos que son mor-  
tificados del Espíritu Santo, abraçan las mortificaciones que se  
le[s] ofrecen por qualquiera vía que benga, persuadiéndose que  
30 con aquéllas y en aquéllas quiere Dios mortificarles.

La tercera, que aquellos que se mortifican, sienpre biben tris-  
tes y mal contentos, porque se privan de los sus placeres e  
contentos corporales, y no son acariciados con los espirituales;  
y aquellos que son mortificados, casi sienpre biben alegres y  
contentos, porque aborrecen o comiençan [a] aborrecer los pla-  
ceres corporales y comiençan a gustar los placeres espirituales.

35 La quarta diferencia es que aquellos que se mortifican son  
semejantes a un hombre al que fuese cortada la cabeza con  
una hoz áspera y orinienta, en quanto todas las cosas le son  
insuaves e ásperas; y aquellos que son mortificados son seme-  
jantes a un hombre, al qual fuese cortada la cabeza con una  
40 espada bien afilada, de un brazo diestro en cortar, en quanto,  
sin que él sienta la mortificación, el Espíritu Santo lo mortifica.  
Que esto sea verdad, lo saben bien por esperiencia las personas  
que son mortificadas de la presencia del Espíritu Santo.

45 La quinta diferencia es que, aquellos que se mortifican, biben  
sienpre en continuo trabajo y en continua fatiga, son semejantes  
al hombre que con fatiga grande deprende una sciencia difi-  
lísima e insuabísima, el qual, allando en los precípios mucha  
insuabidad e mucha molestia, solamente se consuela con la  
50 opinión que tiene de salir con aquella sciencia. Y aquellos que  
son mortificados, no trabajándose en la mortificación, son seme-  
jantes al hombre que se ba deleitando y recreando en el estudio

de la sciencia que aya deprendido. El qual, allando pocas cosas  
55 que no entienda, alla pocas cosas que le den molestia.

La sexta diferencia es que [en] aquellos que se mortifican  
por sí, jamás es verdadera mortificación, antes son semejantes  
a la cal viva, en quanto, así como la cal viva no ahuma mientras  
60 no le hechan el agua encima; la qual no le es bien echada el  
agua encima, quando ella muestra (281v) el fuego que tiene dentro:  
así ellos, mientras que no tienen ocasión de errar, no yerran;  
y viniendo la ocasión, muestran súbdito la biveza que tienen  
dentro, errando o siendo estrechamente solicitados a errar. Y  
65 aquellos que son mortificados del Espíritu Santo, tienen verdadera  
mortificación y son semejantes a la cal muerta, en quanto, así  
como la cal muerta no hauma por mucha agua que la echen  
encima, así ellos no yerran ni son mucho solicitados a errar,  
por muchas ocasiones que se les ofrescan.

La séptima diferencia: que aquellos que se mortifican, en las  
70 ocasiones de errar miserablemente se pierden, porque henga-  
ñados de la prudencia humana, ban siempre huyendo las oca-  
siones que les incitan a errar; y aquellos que son mortificados,  
en las ocasiones de errar que se les ofrecen, se afinan como el  
oro en el fuego: porque, ayudados del Espíritu Santo, en las pro-  
75 pias ocasiones se mortifican, no huyendo algunas dellas. Y por  
eso son los mismos en las ocasiones que fuera de las ocasiones.

La octava diferencia es que, aquellos que se mortifican con  
propia yndustria, prencipalmente atendiendo [atienden] a la mor-  
tificación de la carne, no teniendo yntento alguno a mortificar  
80 el ánimo, no conociendo que dél nasce todo el mal; y aquellos  
que son mortificados del Espíritu Santo, atienden prencipalmente  
a la mortificación del ánimo, conociendo que dél procede todo  
el mal, y conociendo que, mortificado el ánimo, queda mortifi-  
cada la carne.

Con el examen destas diferencias po[d]rá una persona co-  
nocer si ella se mortifica o es mortificada del Espíritu Santo,  
abertiendo en esto que son tres estados en las personas que son  
mortificadas en el Espíritu Santo: El uno es quando el Espíritu  
Santo las mortifica sin que ellos sientan ni conoscan en sí la  
90 virtud del Espíritu Santo, y en este estado les pertenece aquello  
que se a dicho en la quarta diferencia. El otro es quando el  
Espíritu Santo la mortifica y ellas sienten y conoscan en sí la  
virtud del Espíritu Santo, y en este estado les pertenece aquello  
que se a dicho en la primera diferencia. Y el tercero es quando  
95 por la ausencia del Espíritu Santo, o que por no sentir ni conocer

ellos la presencia del Espíritu Santo, se ban mortificando en propia yndustria, y en este estado sienten buena parte de aquello que se a dicho en la diferencia primera y tercera y quarta y quinta que sienten aquellos que se mortifican con propia yndustria. Es bien berdad que aquellos que son mortificados del Espíritu Santo, las sus industrias en la mortificación le[s] son útiles, siendo con effeto verdad aquello que dize San Pablo que (282r) *diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum*, a gloria de Dios y del Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor.

QUE EN EL MOVIMIENTO A ORAR, EL SPIRITU CERTIFICA AL HOMBRE QUE INPETRARA AQUELLO QUE DEMANDA. — CAPITULO 70.

5 Leiendo en Esáías que, siendo intimada la muerte de parte de Dios a Ezechías, rey pío, él se resintió y se dolió y se lamentó, rogando con lágrimas a Dios que no le quitase la vida; y leiendo poco más adelante que, siendo yntimada de parte de Dios al mismo Rey la destrucción de Jerusalem con la catibidad de Babilonia, sin resentirse ni dolerse ni lamentarse e sin rogar a Dios que rebocase la sentencia, se contentó que la voluntad de Dios fuese executada, acetando por beneficio de Dios que aquellos males no fuesen en su tiempo; y considerando que Dios alargó el tiempo de la vida a Ezequías, y que executó la sentencia sobre Jerusalén: vengo a certificarme, que, siendo las personas pías gobernadas del espíritu de Dios, mayormente en la oración, porque como dize San Pablo el espíritu de Dios ora por ellas y en ellas, no ruegan casi jamás a Dios, sino de aquella que es la voluntad de Dios de consederles, de las cuales [la qual] costa el espíritu de Dios que los espira a orar. Según el juicio de la razón humana, pareciera más justo y más conbeniente que Ezechías se resentiese y se lamentase e se mobiese a rogar a Dios por la rebocación de la sentencia dada contra Jerusalem que por la rebocación de la sentencia dada contra su propia vida. Y Ezechías, rey pío, mobido por el Espíritu Santo, rogó por la propia vida; y en aquello que tocaba a Jerusalem, se conforma con la boluntad de Dios.

103 Ro 8, 28

4 Is 38, 1 ss.

16 Ro 8, 26

Donde entiendo que a las personas pías pertenece tener mucha cuenta con los sus mobimientos; quiero dezir, que deben adbertir mucho, siendo mobidos a rogar a Dios de alguna cosa, si aquel mobimiento es de espíritu humano o de Espíritu Santo. Y entiendo también que la propia señal con la qual podrán jugar entre estos mobimientos, es la certeza o incerteza interior con la qual se allarán en la oración. Hallándose inciertos de aber de inpetrar de Dios aquello que demandan, juzgaremos que el mobimiento es del espíritu humano; y allándose siertos de inpetrario, juzgaremos que el mobimiento es del Espíritu Santo, porque el mobimiento del Espíritu Santo trae sienpre consigo la certificación. Jusga[n]do el hombre consigo desta manera: si el espíritu de Dios que me a mobido a orar no subiese (*sic*) que la voluntad de Dios es de concederme aquello que le demando, no me abría mobido. Esta certificación tengo por cierto que fue en Ezechías al tiempo que demandó que le fuese pro- (282v) longada la vida. Y por no sentir en sí esta certificación, tengo por cierto que el mismo Ezechías no demandó que fuera rebocada la sentencia dada contra Jerusalem. Con esta certificación beo que oró Christo rezusitando (*sic*) a Lázaro, e rogando por la conserbación de sus discípulos. Y con la dubitación beo que ora en el huerto. Y porque sentía de adónde prosedía aquel mobimiento, orando se remitía a la voluntad de Dios. Y si el mismo Hijo de Dios sentió estos dos mobimientos, y en el uno se alló cierto y en el otro dubioso, puede pensar cada uno si le conbiene estar sobre sí en ellos, bien que solamente los conocerán aquellos que serán verdaderos mienbros del mismo Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor.

#### DE DONDE PROCEDE QUE LOS SUPRESTICIOSOS SON SEBEROS Y LOS VERDADEROS CHRISTIANOS SON MISERICORDIOSOS Y PIADOSOS. — CAPITULO 71.

La severidad e regurosidad que beo e conosco por el hordinario en las personas que el bulgo tiene por debotas y espirituales, siendo ellas en verdad supresticiosas y cerimoniosas, quanto al castigar o desear de castigar los bicios y los defetos de los hombres, entiendo que procede de dos cosas: La una es

46 lo 12, 41-2

49-54 Signo inquisitorial de atención

10 la propia naturaleza del hombre, el qual es inclinado [a] apre-  
ciar y estimar las cosas suyas, y a condenar y despreciar las  
otras; y la otra es la propia naturaleza de la suprestición y de  
15 las cerimonias a las quales es anexa la seberidad y la reguro-  
sidad. Y es así que, queriendo estas tales personas suprestic-  
iosas y cerimoniosas que el su bibir supresticioso y cerimonioso  
sea estimado ypreciado, son forçado hazer [a ser] seberas y regu-  
rosas con hobras y con palabras, contra aquellos que, no siendo  
como ellos son, tienen de los bicios y de los defetos exteriores,  
por que así sea máspreciado y estimado el su bibir que tienen  
por bertuoso.

20 Es también verdad que, teniendo las supresticiones y las ce-  
rimonias su origen y prencipio de alguna manera de ley que los  
hombres se ymaginan, y siendo anexa a la naturaleza de la ley  
la seberidad y la regurosidad, por que con estas ella se mantiene  
y se sustenta, acaese que, tanto aquellos que atienden a la  
25 oserbancia de la ley o de las supresticiones y cerimonias que  
nascen della, quanto aquellos que atienden ha hazer que los  
otros la guarden, son seberos y regurosos contra aquellos que  
no la guardan.

30 De aquí entiendo la causa de donde prosedía en los hebreos  
la seberidad e regurosidad; y por esto no me marabillo si aque-  
llos que en ser supresticiosos y cerimoniosos son semejantes  
(283r) a los hebreos, son también seberos contra los vicios y  
defetos de los hombres. Y aquello que más estimo es, que con  
éstos entiendo por qué era Dios en el tiempo de la ley sebero  
35 e reguroso mostrando a los hombres más seberidad e reguro-  
sidad que piedad e misericordia, aunque les mostrase lo uno y  
lo otro. Y estimo mucho más entender con esto, que, por que des-  
pués que Dios enbió al mundo el su hunigénito Hijo Iesu Christo  
nuestro Señor, los hombres no están so la ley, mas so el evan-  
40 gelio, el qual es ageno de seberidad e rigurosidad, acaese que  
aquellos que pertenescen al evangelio, siendo pueblo de Dios,  
no sos [son] seberos, ni regurosos contra los bicios y defetos de  
los hombres, antes son piadosos e misericordiosos. Y también de  
45 aquí abiene que Dios muestra más piedad e misericordia que  
seberidad e regurosidad. De manera que el afecto de regurosi-  
dad y seberidad en el hombre es indicio de amor propio e de  
ánimo sujeto a la ley, a supresticiones y serimonias, como heran

11-19 Signo inquisitorial de atención

15 forçado trad. del ital. sforzate.

los ánimos de los hebreos; y el afecto piadoso e misericordioso es indicio de mortificación e de ánimo librado de la ley por el evangelio, como son aquellos de los verdaderos christianos miembros de Iesu Christo nuestro Señor.

## EN QUE MANERA SE GOBIERNA UNA PERSONA PIA EN LAS COSAS QUE LE ENTREVIEENEN. — CAPITULO 72.

Toda persona pía en las cosas que le entrevieenen en la vida presente, entiendo que se gobiernan en esta manera: Siendo los accidentes de calidad que en ellos no concurra la su voluntad, si son adversos y contrarios, como la pérdida de la onrra o de la hazienda o la muerte de qualquiera persona que le sea cara, consuélase diciendo: «Así a plazido a Dios». Si son prósperos o favorables, como el aumento de bienes exteriores e interiores, no se ensoberbese, considerando: «Esta ha sido obra de Dios y no mía». Siendo las cosas de calidad que en ellas concurre la propia voluntad, si son de males, como son los propios defectos y pecados, abráçase con Christo, diciendo: «Si en mí ay defectos y pecados, en Christo tengo satisfacción y justificación». Si son de bien y de favor en obras exteriores o en sentimientos interiores, no se ensoberbeçe, porque bee en la tal cosa la voluntad de Dios y no la suya propia.

Y entiendo que el contento que la tal persona hallará en las cosas que haze bien, es mucho semejante al contento que una persona puede sentir, quando una persona haze buena letra porque un otro que escribe bien le lleba la mano con la suya: quiero dezir, que, así como esta persona se contenta viendo la letra hecha con su mano, aunque no con la su industria (283v) atrebuyendo la industria a aquel que le a llebado la mano y atrebuyendo a sí mismo los errores que ay en la letra, conociendo que el otro la abría hecho mejor con la su propia mano: así la persona espiritual se contenta de la consideración de las obras que Dios haze en ella y por ella, atrebuyéndolas a Dios y atrebuyendo a sí mismo los errores que son en las obras, conociendo que serían mucho mejores, si Dios las hubiese hecho sin ella. Que esto sea verdad lo entenderá[n] por propia esperiencia aquellos que tienen gusto de las cosas del Spíritu Santo que se alcança por Iesu Christo nuestro Señor.

13-6 Signo inquisitorial de atención

QUE EN EL JUISIO DE LAS OBRAS DE AQUELLOS QUE SON HIJOS DE DIOS NO TIENEN MAS JURISDICCION LA PRUDENCIA HUMANA QUE EN EL JUIZIO DE LAS PROPIAS OBRAS DE DIOS. — CAPITULO 73.

En la misma manera y por la misma causa que entendió San Pablo, que aquellos que son gobernados del espíritu de Dios son hijos de Dios, entiendo yo que aquellos que son hijos de Dios son gobernados del espíritu de Dios. Y entiendo que, así como la prudencia humana es incapaz del conocimiento de Dios, así ni más ni menos es yncapaz del conocimiento de aquellos que son hijos de Dios. Y que así como la prudencia humana no penetra a entender el admirable consejo que ay en las obras de Dios, tanpoco penetra a entender el dibino consejo que ay en las obras de aquellos que son hyjos de Dios, siendo hechas éstas y aquéllas del espíritu de Dios.

Junto entiendo que la prudencia humana, quando se pone a juzgar las obras de aquellos que son hijos de Dios condenándolas y tasándolas, es por causa de la misma temeridad que parece quando se pone a juzgar las obras de Dios condenándolas e caluniándolas. Quiero dezir, que no es menos temeridad aquella de los hombres que sigen el juicio de la prudencia humana quando se ponen a juzgar mal de Moisés por la muerte de los hebreos que mató porque adoraban el bezerro, y quando se ponen a juzgar mal de Habraaam porque mandó a su muger Sarra que mintiese diciendo que ella era hermana y no mujer, y porque San Pablo maldixo [a] Ananía estando al juicio en su presencia y porque escusó la maldizición diciendo que no la conocía, y quando símilmente se ponen a juzgar algunas cosas semejantes destas, las quales hazen los hijos de Dios gobernados del espíritu de Dios, las quales según él (284r) juicio de la prudencia humana son absurdas y repreensibles, y al juicio de Dios son santas y buenas: digo que esta no es menor temeridad que aquella en la qual se ponen a juzgar mal de Dios porque faboresce con bienes temporales muchos malos, pribando muchos buenos, y porque haze otras cosas que la prudencia huma-

- 6 Ro 8, 14
- 23 Ex 32, 27 ss.
- 25 Gen 12, 12-3
- 26 Act 5, 3. Fue S. Pedro

na condena e calunia y por las quales las leyes humanas castigan rigurosamente a los hombres que las hazen, porque no tienen mas jurisdicción la prudencia humana en el juicio de las obras de los píos que en el juicio de las obras de Dios, siendo hechas éstas del mismo Dios y las otras de aquellos que, siendo hijos de Dios, son gobernados del espíritu de Dios, y por ello son libres y esentos de la ley humana, así como es libre y esento el mismo Dios. Quiero dezir, que no abrían tenido más razón los hombres de castigar a Abraham si hobiese muerto su hijo Isach, que de condenar a Dios porque mata con muerte súpita muchos hombres. Mas este gobierno del espíritu de Dios no es conocido ni entendido sino de aquellos que son participantes de ese espíritu de Dios según que se conoce por experiencia, y según dize San Pablo, gran predicador del evangelio de Dios y de Iesu Christo nuestro Señor.

QUE LA SANTA ESCRITURA ES COMO UNA CANDELA EN UN LUGAR OSCURO, Y QUE EL ESPÍRITU SANTO ES COMO EL SOL: ESTO SE MUESTRA POR SIETE CONFORMIDADES. — CAPITULO 74.

5 San Pablo en la segunda epístola entiende que el hombre que atiende a la piedad, no teniendo otra luz en ella que aquella de la Santa Escritura, es semejante a un hombre que está en un lugar obscuro no teniendo otra luz en él más de aquella de una candela. Y entiende que el hombre que atiende a la piedad abiendo conseguido el espíritu de Dios que lo guía y lo encamina en ella, es semejante al hombre que está en un lugar donde entran los rayos del sol, que haze claro y resplandesiente. Donde yo considero siete cosas:

15 La primera, que así como el hombre que está en el lugar obscuro, está mejor con la candela que sin ella, así el hombre que atiende a la piedad, la qual para él es lugar obscuro en quanto a su razón y prudencia humana más presto le hazen daño que provecho en ella, está mejor con la Santa Escritura que sin ella.

20 La segunda cosa que considero (284v) es que, así como el hombre en el lugar obscuro no ve a las cosas que son en él, así

41-6 Signo inquisitorial de atención

49 Ro 8, 14-6; 1 Cor 2, 9-10; Col 1, 8

5 2 Petr 1, 19. *El texto dice erróneamente San Pablo por San Pedro*

17 más presto = mas bien (piuttosto)

crara (*sic*) y manifiestamente con la candela, como las podría ber con el sol, así el hombre que atiende a la piedad, no entiende ni conoce las cosas de Dios ni al mismo Dios así clara y manifiestamente con la Santa Escritura como la podría ber y consocete con el espíritu de Dios.

La tercera cosa que considero es que, así como el hombre que está en el lugar obscuro, (*sic*) con la luz sola de la candela, está en peligro de quedar obscuras beniendo ocasión que le mate la candela, así el hombre que atiende a la piedad no tiene otra luz que aquella de la Santa Escritura, está en peligro de quedar sin luz beniendo alguna ocasión que le prive de la Santa Escritura o de la verdadera inteligencia della.

La quarta cosa que considero es que, así como el hombre que está en el lugar obscuro donde es la luz de la candela, acaesce tal hora queriendo que hella dé más luz, o la despabila él, o busca quien la despabile, y en el despabilar acaesce que se mata, y el hombre queda sin luz: así el hombre que atiende a la piedad solamente con aquello que conoce o entiende por la Santa Escritura, acaesen tal hora que, queriendo entender más y mejor en ella y por ella, o la interpreta o busca quien se la interprete, y en el interpretarla acaesce que, haziendo de Escritura Santa scritura humana, el hombre queda obscuras, aunque él se persuade a no estarlo.

La quinta cosa que considero: que así como entrando los rayos del sol en un lugar ascurado donde el hombre se sirbe de la luz de una candela, acaesce que el hombre bee más claramente que antes todas las cosas que son en aquel lugar, quedando la candela como sin luz y como sin resplandor, de manera que ya el hombre, queriendo ber las cosas que son en aquel lugar, aquello que guarda menos es la candela; así entrando el Espíritu Santo en el ánimo del hombre que atiende a la piedad, serbiéndose para ello de la Santa Escritura, acaesce que el hombre entiende y conoce las cosas de Dios y al mismo Dios más claramente que no hazía antes, quedando la Santa Escritura quanto a él sin luz e sin resplandor, de manera que ya él, queriendo entender las cosas de la piedad y queriendo conocer a Dios, aquello que guarda menos es la Santa Scritura (285r) atendiendo a considerar con el Espíritu Santo que está en el su ánimo, y no en aquello que es escrito en ella. Y por eso San

30 atiende = atendiendo

45-68 Signo inquisitorial de atención

Pedro alaba bien el estudio de la Santa Escritura, mas mentre el hombre está en el lugar obscuro de la prudencia humana; y quiere que este estudio dure asta tanto que la luz del Espíritu Santo resplandezca en el ánimo del hombre, entendiendo que,  
65 biniendo esta luz, el hombre no tiene más necesidad de buscar aquella de las Escrituras Santas, la qual de sí mismo se desaparece, así como se desaparece la luz de la candela entrando los rayos del sol, y así como desapareció Moisés por la presencia de Christo, y la ley por la presencia del evangelio.

70 La sexta cosa que considero es, que, así como el hombre que goza de la luz del sol, quando supiese cierto que aquella no le podía faltar, aunque no desecharía la candela por el veneficio rezibido, antes la dexaría porque ella sirbiese a otro de aquello que avía serbido a él, por eso no se serviría della en aquello que de  
75 antes se servía: así el hombre que goza la luz del Espíritu Santo, sabiendo cierto que no le puede faltar, bien que no desecha la Santa Escritura, antes la dexa porque sirba a otro de aquello que a serbido a él, no por tanto se sirbe della en aquello que se servía antes, según que ya otras vezes lo he considerado.

80 La sétima cosa que considero es que, así como no es de esencia del sol, quando entra en el lugar a do está la candela, mostrar e descubrir todo aquello que en sí contiene la candela, así, ni más ni menos, no es de esencia el Espíritu Santo quando entra en el ánimo de aquel, el qual, aplicado a la piedad, se sirbe  
85 de la Santa Escritura, mostrar e descubrir todos los secretos que están ynclusos en ella, bien que muestra y descubre aquella parte dellos que Dios quiere que sean descubiertos al hombre al qual es dado el Espíritu Santo. Los dones del Espíritu Santo son diversos; e siendo la Santa Escritura escrita de dibersas personas, las  
90 quales tubieron diferentes dones del Espíritu Santo, así escribieron diferentemente; y por consiguiente es entendida de las personas que tienen el Espíritu Santo de una y otra parte, de una y otra manera, según que son dibersos los dones que le son comunicados de Dios con el Espíritu Santo por Iesu Christo nuestro  
95 Señor.

EN QUE MANERA QUIERE SER SEGUIDO E IMITADO IESU  
CHRISTO NUESTRO SEÑOR. — CAPITULO 75 (285v).

Abiendo ya otras vezes en estas consideraciones tocado  
cómo entonces yo entendía aquello que dize Iesu Christo nuestro  
5 Señor, *qui vult venire post me, abneget semet ipsum, et tolrat  
cruzen suam, et sequatur me*, vengo agora a dezir con mijor consi-  
deración, que entiendo que en aquellas palabras dize Christo:  
todo hombre que quiera seguirme deseoso de ser christiano, re-  
nuncie [a] aquello que enseña la prudencia humana diziendo que  
10 el hombre no debe faltar a sí mismo ni a los suyos o al onor suyo,  
con yntento de no faltar a Dios ni a aquellos que son de Dios, ni  
al amor de Dios; e tome sobre sí la su cruz, que es el su marti-  
rio, la bergüença, la ynominia que padescerá en los ojos de los  
hombres del mundo, faltando a sí mismo y a los suyos y al su  
15 onor; y haziendo así, siguiráme, el qual e faltado a mí mismo,  
haziéndome de hijo sierbo por no faltar a Dios, y e faltado a los  
míos, no teniendo por míos sino [a] aquellos que Dios a llamado  
y hecho míos, haziéndoles santos e justos, y e faltado al onor  
mío contentándome de morir como malhechor. Y haziéndose así,  
20 seguiráme y será verdaderamente christiano. De manera que  
propiamente la injuria y la vergüença que resulta al christiano  
por la abnegación de sí mismo, faltando a sí y a los suyos y al  
onor suyo, es la cruz del christiano y el mismo andar derecho a  
Christo. Quiero dezir que valga[n] tanto estas palabras de Chris-  
25 to, quanto si yo dixese: «Quien querrá ser christiano, [se] estime  
mucho [muerto] al mundo quanto al no buscar la gloria ni la  
reputación del mundo, e procure aquello que Christo procuró, y  
busque aquello que Christo buscó; y desta manera será verda-  
dero christiano, como son aquellos, los quales, conociéndose  
30 y sentiéndose conprados de Christo, le tienen y conoscien por  
Señor y por superior, y adoran en espíritu y verdad al verdadero  
Dios que es Padre de Iesu Christo nuestro Señor.

COMO SE ENTIENDE AQUELLO QUE DIZE SAN PABLO, QUE CHRISTO REYNA Y REINARA HASTA QUE, HECHA LA RESURRECCION DE LOS JUSTOS, CONSIGNE EL REINO AL SU HETERNO PADRE. — CAPITULO 76.

- 5 Los hombres que reinan en el reino del mundo, viben devaxo de quatro tiranos crudelísimos: el demonio, la carne, la honrra, la muerte. El demonio le tiraniza haziéndole ynpío y enemigo de Dios, y condusiéndole muchas vezces a hazer que él propio se mate por dibersas vías (286r); la carne le[s] tiraniza haziéndoles viciosos e liçenciosos; la honrra les tiraniza haziéndolos libianos, vanos e presuntuosos, de manera que, bibiendo, mueran; la muerte les tiraniza no les dexando gozar sus prosperidades y filicidades, cortádoles en ellas los pasos.

- 15 Esta tiranía no la entienden sino aquellos que la sienten; y la sienten solamente aquellos que, queriendo entrar en el reino de Dios, procuran de reduzirse a la piedad, trabajando de mortificar la carne, y que quieren resolberse con el mundo poniendo fin a la gloria y al su onor, y piensan disponerse y contentarse de morir. Porque, súbito que quieren esto, hallan dificultad en
- 20 ello, siente[n] y experimentan la tiranía, y se hallan tiranizados.

- Estos mismos, si el su querer entrar en el reyno de Dios, es vocación del mismo Dios, y no fantaçia propia, acetando por suya la justizia de Dios executada en Christo, saleen en la presente vida de la tiranía de los tres tiranos, saliendo del reino del mundo y entrando en el reino de Dios, en el qual reina Dios por Christo. Quiero dezir que reina Christo como Hijo de Dios, siendo él en los que están en el su reino, y con ellos proprio lo que es la cabeza en los miembros del cuerpo; porque así como de la cabeza descende virtud y eficacia en los miembros del cuerpo,
- 25 los quales dél son gobernados, así de Christo descende virtud y eficacia a aquellos que son en el reino de Dios, con la qual combaten con los tiranos que tienen tiranizado los otros hombres; y así son gobernados de Christo en la presente vida y por medio del mismo conseguirán la resurección y la vida eterna, y así saldrán
- 30 de la tiranía del quarto tirano, que es la muerte, y entrarán en el reino de Dios, a do reinará Dios por sí mismo.

- Entre tanto, estos salidos del reino del mundo, abiendo sentido la tiranía de los quatro tiranos, sienten la dulçeza e suabidad del reino de Christo, sintiendo en sí la virtud y efficazia de Christo y el gobierno del Spíritu Santo, y sentiéndose patrones
- 40 y señores de sus apetitos sensuales y de sus afetos de honrra

y ambición del mundo, y siendo resolutos consigo mismo y con el mundo, en quantos (*sic*), encorporados en Christo, hallan la su carne muerta y hallan en sí muerto el respeto del mundo, y certifiándose de la su resurrección, inmortalidad e vida eterna, la qual certificación haze en ellos este effeto: que, aunque sient[e] la muerte quanto al cuerpo, no la sienten quanto al ánima por la cierta esperança de la reçurrección (*sic*).

En esto entiendo que consiste el reyno de Christo. Porque, hecha la resurrección de los justos, no quedará conbato con el demonio, ni será necesario mortificar la carne, ni contrastar con el mundo, ni abrá muerte que vencer. Entiendo que dize San Pablo, que entonces Christo conseguirá el reino al su eterno padre, y que será Dios el todo en todas las cosas, regiendo y gobernando toda cosa por sí mismo. De manera que el (286v) reino de Christo, según San Pablo, durará asta la resurrección universal, y el reino de Dios en los hombres comenzará entonces y será continuado perpetuamente, conociendo los hombres el veneficio rezibido de Iesu Christo nuestro Señor. Como entiere a un sediente biandante al qual es dado un baso de agua fría, que, mente bebe, siente el veneficio del vaso que le da el agua; y abiendo bebido, bien que poniendo el vaso aparte, da gracias a aquel que le dio de beber, todavía conose que por medio del vaso rezibió aquel veneficio; de manera que, así como el grato viandante que es recreado con el veso de agua fría, mentre bebe siente el veneficio del vaso y, después que a bebido, sintiendo y conociendo el veneficio de aquel que le dio el vaso, conose también el veneficio del vaso (*sic*): Así los hombre[s], mentre que están en la presente vida, sienten el reino de Christo sintiendo el veneficio de Christo; y en la vida eterna sentirán y conocerán el veneficio de Dios, el qual les a dado Christo, y conocerán el veneficio de Iesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE MANERA EL SPIRITU MALINO ES MAS INPETUOSO QUE EL SPIRITU SANTO. — CAPITULO 77.

Queriendo entender qué espíritu es más ynpetuoso en el hombre, el Santo o el maligno, me resuelvo que es mucho más ynpetuoso el espíritu maligno en el inpío, que el espíritu bueno en el

43 quantos = quanto

53 1 Cor 15, 24 — consigira = consignará

pío: moviéndome a esta resolución por dos consideraciones, de las quales la una es fundada en la propia natura de los spíritus, porque el maligno es de natura inpetuoso, y el santo es de natura mansueto e quieto; tanto, que, si alguna vez parece que en él  
10 aya ínpetu o alteración, aquella no es cosa suya, mas de la bibeza de la carne del hombre, en el qual y por el qual obra el Spíritu Santo. Y la obra [otra], es fundada en la propia natura de los hombres; porque, siendo ellos más enclinados a los movimientos del spíritu maligno que a los del Spíritu Santo, acaese  
15 que a aquéllos del maligno son incitados con propio affeto y con propia ynclinación, y a los otros del Spíritu Santo son retardados de la misma cosa.

De manera que, siendo el spíritu maligno inpetuoso de su propia natura, siendo yncitado el spíritu maligno con el inpío en  
20 la propia natura del inpío; y siendo el Spíritu Santo retardado en el pío con la propia natura del pío en quanto es hombre, abiene que es más inpetuoso el spíritu maligno en el ynpío, que el Spíritu Santo en el pío. Y en el inpío entiendo que, por lo ordinario, no es nada ynpetuoso el Spíritu Santo, y en el pío entiendo que  
25 es más o menos ynpetuoso el spíritu maligno se- (287r) gún la mayor o menor vizeza de los afetos que alla en él. Y en el mismo entiendo que es más o menos efficaçe el mobimiento del Spíritu Santo, según que es mayor o menor la mortificación que es en él, porque con la vizeza de los affetos y de los apetitos del pío,  
30 crecen las fuerças y los ynpetus del spíritu maligno, y con la mortificación son detenidos y retardados. Y porque es también verdad, que con la vizeza de los afetos del pío son retardados y tenidos los ínpetus del Spíritu Santo, y con la mortificación son  
35 acrescentados y ayudados. Entendiendo que todo esto es verdad, entiendo también que el pío que querrá que los mobimientos del spíritu maligno no tengan fuerça, ni sean efficaçes en él, y que los mobimientos del Spíritu Santo tengan fuerça y eficacia en él, debe atender a la mortificación de los sus afectos y apetitos, atendiendo a matar en sí mismo aquello que tiene de Adam,  
40 y a bibificar aquello que tiene de lesu Christo nuestro Señor.

QUE EN LOS SOLOS REGENERADOS POR EL SPIRITU SANTO, SIENDO ESPERIENCIA DE LAS COSAS DE DIOS, ES TAMBIEEN CERTIFICACION DELLAS. — CAPITULO 78.

Todo aquello que en esta vida se haze, se conosce y se entien-  
5 diende, o es por instinto natural, o por esperiencia, o por ciencia,

o por divina inspiración e revelación. En las vestias es instinto natural e experiencia, según que cada uno por sí lo puede considerar. En los hombres es generalmente instinto natural y experiencia como en las bestias, bien que con mayor excelencia; y es también ciencia, la qual entiendo que consiste en aquello que un hombre depende de otro hombre, no habiendo dello mayor certificación que la relación que le es hecha; y es también en las cosas divinas quanto en las humanas. En los hombres regenerados del Espíritu Santo es instinto natural, y experiencia, y ciencia, y más divina inspiración e revelación; quiero decir, que los hombres regenerados, saben, conocen y entienden algunas cosas por instinto natural, otras por inspiración, otras por ciencia y otras por divina inspiración, estando en ellos el instinto natural más casto y más puro que en los otros hombres; y habiendo experiencia, no solamente de las cosas naturales e humanas como los otros hombres, mas también de las cosas inspirituales e divinas; teniendo ciencia, no solamente dependida de otros hombres, mas también inspirada y revelada de Dios. Todos los hombres, estan[do] sin Espíritu Santo, están sin experiencia de las cosas espirituales e divinas, teniendo solamente la ciencia dellas que se alcançan por la Escritura.

Adonde acaese que, así como en las cosas naturales y humanas de las quales no tienen experiencia (287v) estando con la ciencia, están con opinión sin alguna certificación, en quanto adonde no ay experiencia, no puede haber certificación, y la experiencia en las cosas de Dios, es reservado [a] aquellos que tienen espíritu de Dios, los quales teniendo experiencia de las cosas espirituales, saben que conocen y entienden las cosas naturales y humanas. Quiero decir que es tanta diferencia de aquello que los hombres regenerados saben, conocen, y entienden en las cosas divinas, y aquello que en las mismas saben, conocen y [entienden los otros hombres por sabios que sean, cuánta es de aquello que saben, conocen y] entienden en la medicina los médicos, que saben solamente la theórica della, a aquello que saben, y conocen los médicos, que juntamente con la theórica tienen la práctica.

De donde bengo a colegir, que, no teniendo los hombre[s] no regenerados experiencia en las cosas divinas, no pueden tener confianza ni desconfianza que sea sólida e firme, mas solamente por opinión, en la manera que la tienen en las cosas huma-

nas. Y por esto resta verdadero aquello que e escrito en otra consideración: que frecuente Dios da a las personas pías algunas cosas las cuales no confían inpetrar, negándolas algunas otras que confían inpetrar. Entiendo questo abiene quando el su  
50 confiar y su desconfiar consiste en ciencia e opinión, e no en esperiencia e certificación.

Junto bengo a colegir, que, teniendo los hombres regenerados esperiencia de las cosas espirituales, tienen certificación dellas; y porque, teniendo sertificación, tienen también confiança e desconfiança sólida e firme, por esto queda verdadero lo que e  
55 escrito en la otra consideración; que por la certeza o yncerteza con la qual las personas pías se hallan en la oración, pueden entender cuándo son movidos a orar por el Espíritu Santo, o son movidos por espíritu humano; y por consiguiente, (*sic*) cuándo an  
60 de confiar y cuándo an de desconfiar. Tenía Ezechía, Rei de Judea, esperiencia en las cosas espirituales; y por eso, siendo espirado a orar en la su enfermedad, oró, y le fue prolongada la vida según la confiança. Y el mismo Rei, desconfiado de poder  
65 con la su oración inpetrar de Dios que rebocase la sentencia dada contra Ierusalém, no se curó de orar. Si no hubiera tenido esperiencia en las cosas dibinas, gobernándose solamente con la sciencia, tanto con más fiducia obiera orado demandando la rebocación de la sentencia dada contra Ierusalem, quanto que orando abía inpetrado la rebocación de la sentencia dada contra  
70 su vida. Mas teniendo la esperiencia, dexó de gobernarse por la ciencia, y así estuvo firme en la confiança. Y si la esperiencia de las cosas dibinas enseñó esto a uno que tenía el espíritu de Moisés, cuánto mejor lo enseñará a aquellos que tienen el espíritu de Iesu Christo nuestro Señor.

QUE EL DESEO DE SABER ES IMPERFICION EN EL HOMBRE CONTRA EL JUIZIO DE LA PRUDENCIA HUMANA. — CAPITULO 79 (288r).

La prudencia humana juzga que el deseo de saber sea gran  
5 perfición en el hombre, y el Espíritu Santo quello sea grande imperfición. La prudencia humana, conforme la su opinión, diziendo que se a bisto por isperiencia que en el mundo aquellos hombres an benido a [son vistos] más virtuosamente que, te-

46 resta trad. de riesce

6 conforme trad. errónea del ital. conferma = confirma

niendo mayor deseo de saber, se an dado más a querer saber,  
10 y an sabido más, y así alega una turba de filósofos. El Espíritu  
Santo por el contrario confirma la su sentencia, deziendo, que  
por el deseo de saber, bino el pecado al mundo, y por el pecado  
la muerte, y con ella todas las miserias y todos los trabajos a los  
15 quales en la presente vida estamos sujetos. Que esto sea verdad  
lo prueba por la persuasión del demonio, el qual dixo a Eva,  
*Eritis sicut dii scientes vonum et malum*. Pasando más adelante  
dize el Espíritu Santo que el deseo de saber destruyó los hebreos,  
en quanto, deseando ellos entender las profecías que hablaban  
20 del Messías e procurando entenderlas por vía de ingenio e de  
industria humana, imaginaron e figuraron un Missías tan con-  
trario a aquel que Dios les inbió, que, quando le tubieron, no le  
conoscieron; y no le conociendo, no le rezibieron; y de el no  
rezibirle resultó que, no solamente no le gozaron, mas les causó  
25 ruina y perdición. Pasando más adelante dize el Espíritu Santo  
que los gentiles, deseando saber el origen y principio de las  
cosas naturales, procuraron saberlo con sus ingenios y paresce-  
res, donde acaesió aquello que dize San Pablo *Evanuerunt in  
cogitacionibus suis*, adoraron las criaturas y precipitáronse en  
30 otros absurdos y brutos ynconbinientes. Así mismo dize el Espíritu  
Santo que muchos hombres, deseando saber las cosas que per-  
tenescen a la religión christiana y procurando con la lumbre na-  
tural, an echo tan estraños concetos de Dios y de Christo, del  
estado christiano y del bibir christiano, que se puede dezir con  
berdad, que de Christo no tienen otro que el nombre, partici-  
35 pando de una parte de los inconbenientes de los hebreos, en  
quanto leen la Santa Escritura y, deseando entender, lo pro-  
curan, no con lumbre spiritual con que fue escrita, mas con  
lumbre natural, y no la entienden; y participando de la otra parte  
del inconbeniente de los gentiles, en quanto desean saber aquello  
40 que supieron los gentiles, leen aquello que escribieron los gen-  
tiles, y sienten como sintieron los gentiles, y forman ánimos gen-  
tiles. Abiendo probado su sentencia el Espíritu Santo, contra el  
deseo del saber que tienen los hombres, dize más: que la virtud  
que se alcanza deseando saber, y sabiendo aquello que se puede  
45 saber con lumbre natural, es más presto bicio que virtud, porque  
haze a los hombres presuntuosos e in- (288v) solentes, y por  
consiguiente inpíos e incrédulos. Que esto sea verdad consta  
por los hombres que sigen el proprio lumbre natural: quanto son

16 Gen 3, 5

27 Ro 1, 21

50 más biciosos según el mundo, tanto menos confían en Dios y tanto menos creen en Christo; y por eso tanto son más inpios y más incrédulos. De manera que se puede bien dezir que el deseo del saber es grande inperfição en el hombre.

55 En este discurso depende dos cosas: la una, que la prudencia humana no tiene alguna jurisdicción en juzgar de la perfición e inperfição del hombre; la otra, que a todo hombre, el qual, siendo llamado de Dios a la gracia del evangelio, responde, pertenesce mortificar y matar en sí el deseo del saber de qualquier manera que él sea, por no caer en los inconbenientes de los falsos christianos y de los gentiles y de los hebreos, ni en  
60 aquel en que caieron nuestros primeros padres, e por venir a la perfición que vín[o] San Pablo, no deseando ni procurando de saber otro que a Christo, y éste crucifixo, la qual sabiduría debíamos desear e procurar más con oración a Dios, nosotros, los quales, abiendo acetado la gracia del evangelio, somos ver-  
65 daderos christianos encorporados en lesu Christo nuestro Señor.

QUE EL HOMBRE DEBE SIEMPRE RECONOSCERSE INCREDULO E DEFETUOSO EN LA FEE, Y QUE TANTO AY DE FEE EN EL HOMBRE QUANTO AY DE CONOSCIMIENTO DE DIOS Y DE CHRISTO. — CAPITULO 80.

5 Quando considero la grandísima eficacia que lesu Christo nuestro Señor atrebuye a la fee, diciendo que con ella, por pequeña que ella sea, podemos traspasar los montes de un lugar a otro, tornando sobre mí y no me allando con esta fee así eficaz, conosco cuánto es débil y fiaca la mi fee, y a la ora revuelbo  
10 mi ánimo a Dios, diciendo con los apóstoles: *Domine, adauge mihi fidem*; y con el padre del lunático, *Domine, adjuva incredulitatem meam*; y entiendo que la fee me a de venir por don de Dios; y teniendo por cierto que tendré tanto de fee, quanto tendré conocimiento de Dios y de Christo. Porque los hombres por  
15 mucha buena relación que tengan con otros hombres, tanto se fían dellos quanto los conocen, me buebo (*sic*) a rogar a Dios que se me dexee conocer y se me dexee ver, y me dexee conocer y ver a Christo como se puede en la presente vida, porque yo confíe y la mi fee sea fuerte y eficaz.

10 Lc 17, 5

11 Mc 9, 23

20 Donde considero la hastucia del enemigo de la umana generacion e inimicísimo de Christo, en quanto, entendiendo él que el intento con el qual Christo exageró tanto la efficacia de la fee, haze que los hombres, por mucho que creiesen y por mucho que confiasen, sienpre se juzgasen por incrédulos e defetuosos  
25 en la fee, ha hecho que entre los hombres que aprueban el evangelio de Christo, sea cosa (289r) onrrada el creer y cosa vituperosa el no creer o el dudar; porque persuadiéndose hellos por su onrra, que creen, no bienen a conocerse yncrédulos e defetuosos en la fee, y así no bienen jamás a alcançar aquello que Christo pretende que alcançen que es el conoscimiento de Dios y de Christo, y por el conoscimiento la fee; y por la fee, la justificación; y por la justificación, la glorificación e la vida heterna. Y es verdaderamente grande la cegedad en toda cosa y la ynorancia de los hombres, que been solamente con los hojos de la prudencia humana, pero grandísima en esto: que, no admitiendo  
30 en las cosas humanas un testimonio que testifique solamente de oydas si no habla de propia sciencia o de propia esperiencia, se persuade por sí e por los otros que en las cosas dibinas le basta testificar de oydas, no teniendo cierta sciencia, ni propia esperiencia; antes no pretendiendo lo huno, ni procurando lo otro y, lo que es peor, reprehendiendo a los que pretenden la cierta ciencia y procuran la esperiencia, no contentándose de testificar de oydas por relación de otros.

45 Y en las cosas divinas entiendo que tienen cierta ciencia aquellos que conocen a Dios y a Christo por relación e inspiración, de las quales cosas solamente pretenden testimonio aquellos que la tienen, y el testimonio dellos es verdadero. Los otros aunque dan testimonio de sí por oydas, su testimonio no es verdadero porque no sienten como hablan. Y en las mismas  
50 cosas de dios entiendo que tienen esperiencia aquellos que hallan y sienten en sí mismos los affetos que en ellos haze el conoscimiento de Christo que los haze justos, y por consiguiente los afetos de la piedad y de la justificación. Todos los otros hombres, quando dan testimonio destas cosas no teniendo la esperiencia dellas, el testimonio dellos no es verdadero, porque  
55 no sienten como hablan.

De todo esto vengo a recoger, que el hombre se debe juzgar ya crédulo y defetuoso en la fee, miente no tiene (*sic*) tanta fee

23 haze trad. defectuosa del ital. fù = fue

30-4 Signo inquisitorial de atención

que baste con ella a mover los montes de un lugar a otro lugar,  
60 y que, juzgándose tal, debe pedir a Dios que le dé fee, no  
contentándose de testificar en las cosas divinas por oídas e por  
revelación, mas por cierta ciencia e propria esperiencia. Junto  
bengo a recoger que siendo con efecto tanto de fee en el hom-  
bre quanto de conocimiento de Dios y de Christo, y que por la  
65 fee alcanza el hombre la justificación, y por la justificación al-  
cança la glorificación e la vida eterna, e que pudiendo Dios dar  
en un instante al hombre tanto conocimiento de sí y de Christo,  
dexándose conocer y mostrándole a Christo quanto vasta para  
creer, no debemos desconfiar del hombre mente el ánima está  
70 en el cuerpo, esperando sienpre que Dios aga con él aquello  
que puede y aquello que suele, dexándose conocer y mostrán-  
dole a Christo, a fin que, conociendo, crea y ame, y creiendo,  
goze de la justificación christiana, y gozando de la justificación  
christiana vaya a bibir y a reinar con Iesu Christo nuestro Señor  
75 (289v).

EN QUE CONSISTEN AQUELLOS TRES DONES DE DIOS, FEE  
Y ESPERANÇA Y CARIDAD, Y EN QUE CONSISTE LA SU EMI-  
NENCIA ENTRE LOS OTROS DONES Y LA EMINENCIA DE LA  
CHARIDAD ENTRE LOS OTROS DONES. — CAPITULO 81.

5 Considerando que San Pablo pone por más altos y exelentes  
entre los otros dones de Dios la fee, esperança y charidad, mu-  
chas vezes me e puesto a esaminar en qué consiste esta emi-  
nencia. Y no abiendo podido entender vien en qué ellos consi-  
stan, no me parece de aber podido entender en qué consista  
10 la eminencia dellos entre los otros. Hora, començando al mi  
parecer a entender en qué consisten, comienço también a sen-  
tir en qué consiste la su eminencia.

La fee entiendo que consiste en esto: que el hombre crea y  
tenga por cierto todo aquello que se contiene en la Santa Es-  
critura, confiando en las promesas divinas que se contienen en  
ella como si a él propriamente fuesen hechas. De aquellas dos  
partes de la fee, que son en el creer y el confiar, entiendo que [de]  
15 la una es capaz el ánimo humano en alguna manera: quiero  
dezir que el hombre es bastante a reducirse a creer o a per-

62-7 Signo inquisitorial de atención

6 1 Cor 13, 13

20 suadirse que cree. Y de la otra entiendo que es incapaz; quiero  
dezir que no basta por sí sólo a reducirse a confiar ni persua-  
dirse a que confía. De manera que aquel que cree y no confía,  
muestra que el su creer es industria e ingenio humano, y no  
25 inspiración divina; y aquel que creiendo confía, muestra que el  
su creer es inspiración e rebelación. Donde entiendo, que el con-  
fiar es buena señal en el hombre para certificarse que él cree  
por inspiración e rebelación.

La esperiencia [*sic* por esperanza] entiendo que consiste en  
la paciencia y en el sufrimiento con el qual el hombre que cree  
30 y confía, espera el cumplimiento de las promesas de Dios sin  
ponerse en la servidumbre del demonio con inpiedad, ni en aque-  
lla del mundo con banidad, ni en aquella de su propria carne con  
bicio: como un capitán, el qual, teniendo promesa del Enpera-  
dor, que él, venido en Italia, se serbirá dél, vien que tarde el  
35 Enperador y vien que sea solicitado de muchos príncipes que  
se querrían serbir dél, no quiere acetar partido alguno, esperando  
la venida del Enperador, teniendo que, si él viene y alla que  
sirbe a otro, no lo querrá acetar al su serbicio. Esta esperanza  
presupone la fe, queriendo dezir que, para esperar, es nesce-  
40 sario que aya la fe en aquel que espera, en la qual dé crédito  
[a] aquello que le es dicho, y confie en aquello que le es pro-  
metido, porque de otra manera no se podría mantener en la es-  
perança. Y que la esperanza consiste propiamente en esto, lo  
entiendo por algunas parábolas que leemos en el evangelio, como  
45 es aquella de las diez vírgenes que esperaban al esposo, y  
aquella de los hombres que esperaban a su señor quando (290r)  
tornase.

La caridad consiste en el amor y la afición, la qual, el hombre  
que cree, confía y espera, tiene a Dios y a Christo, símilmente  
50 a las cosas de Dios y de Christo, estando propiamente aficionado  
y enamorado del creer, del confiar y del esperar. De manera  
que, porque aquel que tiene estos tres dones de Dios está unido  
con Dios, creiendo, esperando y amando con muchas razones,  
son estos tres dones los más altos y los más excellentes entre  
55 los otros dones.

Aviendo entendido en qué consisten estos tres dones de Dios  
y en qué consiste la su eminencia, y deseando entender por  
qué causa el mismo Apóstol pone la charidad por más eminente

45 Mt 25, 1 ss.; Lc 12, 36

58 1 Cor 13, 13

- entre la fee y la esperança, pienso y tengo por cierto que la  
60 eminencia consiste en esto: que aquel que cree y confía, no  
estará jamás sólido en la fee, si no halla gusto y sabor en el  
creer y en el confiar; y [no] estará sólido en el esperar aquel  
que espera, si no alla gusto y sabor en el esperar. Y siendo pues  
65 la charidad aquella que da el gusto y el sabor, con el qual es  
sustentada la fee y la esperança, sígese bien que la caridad es  
la más eminente entre la fee y la esperança, en quanto ella sus-  
tenta y mantiene las otras, y ella por sí sola se mantiene y se  
sustenta; y en quanto la fee faltará quando no abrá que creer  
ni en qué confiar, y la esperança faltará quando, abiendo buelto  
70 Christo siendo hecha la resureción de los justos, no abrá más  
que esperar. Mas la caridad no faltará jamás, porque abrá sien-  
pre en qué hamar, y abrá sienpre qué gustar, porque en la vida  
eterna amaremos a Dios y a Christo y allaremos gusto y sabor  
en la contemplación de Dios y de Christo, nosotros que obiére-  
75 mos vivido en la presente vida con la fee, esperança y charidad,  
encorporados en lesu Christo nuestro Señor.

#### SOBRE LA SANTISSIMA ORACION DEL PATER NOSTER. — CAPITULO 82.

- En la santísima oración del Pater noster considero todo esto:  
Primeramente, que llamando a Dios Padre, me conbiene reducir  
5 a esperar de Dios todo aquello que un hobediente hijo puede  
esperar de un bonísimo y amorosísimo padre. Aunque soy hijo  
desobediente, no inporta; porque Dios no me considera por  
aquello que soy por mí, mas por aquello que soy yo por Christo,  
del qual soy yo mienbro y el qual fue obedientísimo hijo, por la  
15 qual filiación llamo yo a Dios Padre. Si yo le llamase Padre por  
la generación general, inportaría el ser mío; mas llamándole yo  
así por la (290v) particular regeneración, no inporta el ser mío  
por [para] hazerme obediente o desobediente; mas, como he  
dicho, el ser de Christo que fue obedientísimo. Y allende desto,  
15 entiendo que conbiene que me reduzga a ser con Dios tal qual  
es un bueno y obediente hijo con el su padre.

- Segundariamente considero que, diziendo *noster*, presupongo  
que tengo por hermanos a todos aquellos los quales por la rege-  
neración tienen a Dios por Padre, y que yo me debo gobernar  
20 como ellos como con hermanos.

25 Tercio, considero que, porque Dios está a do es conocido, acostumbra la Escritura Santa dezir que Dios está en el cielo, porque allí es conocido Dios. Está él en todas sus criaturas; mas no dize que está sino en aquellas que le conocen y adonde él se dexa conocer.

30 Quarto considero que el propio deseo del pío christiano es que el nombre de Dios sea santificado. Quiero dezir, que Dios sea estimado e juzgado de cada uno por santo y por justo en todas las sus obras, como ello es en verdad. La prudencia humana, no hallando santidad ni justicia en muchas de aquellas cosas que enterbien a los hombres en esta vida, huyendo del inconveniente de atribuir a Dios justicia, caen en otro inconveniente pibando a Dios de la su particular providencia en todas las cosas. Y el Spíritu Santo, conociendo en todas las cosas santidad e justicia de parte de Dios, no duda de atrebuirlas todas a Dios, deseando que los hombres, captivando su juicio de la prudencia humana, santifiquen el nombre de Dios confesando e sintiendo que Dios haze todas las cosas, y que en todas ay santidad e justicia. Ay algunos hombres que santifican a Dios en las cosas que ellos juzgan buenas, tornándose atrás en las cosas que ellos juzgan ser malas. Ay otros hombres que santifican a Dios en todas las cosas generalmente, mas con la boca, y no con el corazón. Y el deseo del pío christiano es que sea Dios santificado en todas las cosas, y que la santificación salga del corazón, porque desta manera quiere Dios ser santificado.

45 Quinto, considero que el propio y continuo gemido del pío christiano consiste en el desear que presto presto (*sic*) benga el reino de Dios, quando, hecha la resurección de los justos, consignirá Christo el reino al su Padre eterno, porque aquello será propiamente el reino de Dios, en quanto los justos serán gobernados inmediatamente de Dios, biendo al mismo Dios cara a cara. Reyna en la presente vida en los justos, mas por Christo; así como da luz, mas por el sol. Y reinará Dios en la vida eterna; por sí mismo dará luz.

50 Sesta, considero que los píos christianos huyendo de la voluntad de Dios que es con ira, y de aquella (291r) que es mediata por éstas que llama causas segundas, demandan que sea executada aquí en la tierra aquella voluntad de Dios que es executada en el cielo, ent[end]iendo aquella que es con misericordia e con amor y aquella que es inmediata por el mismo Dios.

Sétimo, considero que, sintiendo los píos christianos que de la maldición por el pecado del primer hombre resultó que coman el su pan con dolor y con solicitud, piden a Dios que, librán-  
65 doles de la solicitud y del dolor, les probea de la ordinaria sub-  
vención, de manera que sin solicitud y sin dolor sean probeidos  
e sustentados según su necesidad, reconociendo la sustentación  
dellos solamente de la liberalidad de Dios, y comenzando  
en esto a sentir el remedio del pecado del primer hombre, sen-  
tiendo juntamente el beneficio de Christo.

70 Otabo, considero que los christianos píos, no porque duden  
del perdón general que an rezibido por la justicia de Dios execu-  
tada en Christo, —porque de esto están certísimos—, mas por-  
que se gozan de acordarse que son deudores, la qual memoria  
causa en ellos humildad en el acatamiento de Dios, piden sien-  
75 pre a Dios que les perdone aquellas cosas por las quales con  
justicia les podría castigar. Y entiendo que ellos alegan el perdón  
que ellos an hecho a aquellos que les eran deudores, más presto  
por obligarse a perdonar, que por obligar a Dios que por tal cosa  
perdone a ellos. Esto lo entiendo así por aquello que el mismo  
80 Christo añade en el Evangelio, diciendo, *Si perdonáredes, seros  
ha perdonado.*

Nono, considero que, conociendo los píos christianos la su  
fiaqueza, temen la tentación en quanto los puede apartar del  
decoro christiano; y conociendo así mismo la necesidad que  
85 tienen de ser mortificados con las tentaciones, demandan a Dios,  
no que no les tiente, mas que las tentaciones sean de calidad  
que no les aga perder el decoro christiano.

Déximo, considero que, teniendo los píos christianos enten-  
dido que son muchos los males que combaten al justo, temen  
90 de no ser opresos dellos. Y conociendo la fiaqueza de sus fuer-  
zas para poderlas hazer resistencia, recurren a Dios deman-  
dándole que los libre de todos.

En estos deseos y en estas demandas entiendo que están y  
perseberan las personas pías, no solamente por la doctrina exte-  
95 rior de Iesu Christo nuestro Señor que allan escrita en la su  
su historia, mas también por la doctrina interior del Espíritu Santo,  
el qual pone en los ánimos dellos estos deseos y los muebe a  
pedir estas cosas. Y aquellos que con la doctrina exterior de  
Christo no tienen la interior del Espíritu Santo, orando enseñados  
100 y no esperados, no oran como verdaderos y vibos miembros de  
Iesu Christo nuestro Señor.

QUE PRETENDIENDO EL HOMBRE ALCANÇAR LA PARTE DE LA IMAGEN DE DIOS QUE NO LE PERTENECIA, PERDIO LA PARTE QUE LE PERTENECIA. — CAPITULO 83 (291v).

5 En la creación del hombre leo leo (*sic*) que él fue criado a imagen y semejança de Dios. Poco más adelante leo que, pretendiendo alcançar la ymagen de Dios, fue desobediente a Dios y fue hechado del paraíso terrenal. Donde ent[en]diendo que fue diferente la imagen y semejança de Dios con que fue criado el hombre, de aquella que en la su depravación pretendió el hombre, e benido a considerar que la imagen de Dios con la qual fue criado el hombre es aquella que le pertenecía como a hombre y aquella que podía estar y caber en él; y que la ymagen de Dios que pretendió el hombre es aquella que no le pertenecía siendo hombre, aquella que es propia de Dios, no comunicable a las criaturas.

10 Y bien que de las palabras que contienen la criación del hombre solamente se colige que la ymagen de Dios con la qual él fue criado consiste en la superioridad que tenía sobre todas las criaturas, todavía por aquello que me parece que siente San Pablo y aquello que veo conplido en Christo y siento y beo comenzado en aquellos que son miembros de Christo, entiendo que, allende de la superioridad que nota la Escritura, era el hombre semejante a Dios quanto al ánimo en la piedad, justicia e santidad, y quanto al cuerpo en la inpasibilidad e inmortalidad.

25 En esto me sertifico acordándome que por Christo recobramos aquello que perdimos por Adam. La piedad, justicia e santidad perdimos por Adam, y perdimos la inpasibilidad e inmortalidad de los cuerpos; y por Christo recobramos en esta vida la piedad, la justicia e la santidad en los ánimos, y recobramos en la vida eterna la inpasibilidad e inmortalidad de los cuerpos. Y porque beo a Christo resucitado, ya inpasible e inmortal, e dicho que beo en él conplida y perfecta la imagen de Dios que perdió el hombre: porque siento que, aquellos que son miembros de Christo regenerados por el Spíritu Santo, tienen piedad, justicia e santidad, e dicho que en ellos beo comenzado a repararse la imagen de Dios que perdió el primer hombre.

30 De la imagen de Dios que perdió el primer hombre, vien que de la Santa Escritura no puedo colegir sino que hella consistiese en la sciencia del vien y del mal, todavía por aquello que

40 considero en cada uno de los hombres que no an conseguido la  
regeneración christiana y propiamente por aquello que también  
aquellos que la an conseguido sienten en sí mismos y conocen  
de sí mismos, entiendo que, allende de la ciencia del bien y del  
45 de Dios que consiste en el propio ser de Dios, el qual por sí es  
y da ser vida a toda cosa que es y vive, y por eso ama a sí  
mismo y ama por sí mismo a todas las cosas, y quiere ser ama-  
do por sí mismo y sobre todas las cosas, y tiene majestad y  
gloria (292r) e onipotencia. Esto pienso así entendiendo que, bi-  
50 biente todavía en el hombre aquella maldita persuasión del ene-  
migo de la humana generación, bebe todavía la temeraria pre-  
tención de alcançar la imagen de Dios, la qual solamente per-  
tenesce a Dios, no siendo comunicable con las criaturas.

Donde entiendo que prosede que el hombre no quiere depen-  
55 der de otro que de sí mismo, a la qual cosa atiendo [atiende]  
quanto le es posible; y que ama a sí mismo y por sí todas las  
cosas, y pretende en toda cosa la su propia gloria; y quiere  
poner en execución todo aquello de que le viene apetito. Y de  
60 la misma suerte entiendo que proceden en el hombre las otras  
cosas que son anexas a éstas, como son la propia estimación,  
la ambición, la vanagloria, la ira, la envidia. Y entiendo que en  
los hombres que por Christo an consedido [conseguido] la re-  
generación christiana, en tanto ba faltando el pretender la ima-  
gen de Dios que no le pertenece, en quanto ellos van recobrando  
65 aquello que les pertenesce. De manera que, como en ellos va  
cresiendo la piedad, la justicia e la santidad, así ba descresiendo  
el amor propio, la ambición, la propia estimación, la arrogancia  
e la propia temeridad, haziendo este singularísimo effeto en ellos  
la incorporación con la qual están encorporados en Christo, de  
70 la qual les viene el ser hijos humildes, obedientes, no presun-  
tuosos ni desobedientes como fue el primer hombre.

Por entender mejor, me pongo a considerar entre Dios y el  
hombre, el demonio y Christo, lo mismo que entre un padre, un  
hijo presuntuoso, un mal esclavo y un hijo obediente. Y entiendo  
75 que hizo Dios en el hombre, dándole la su imagen y semejança,  
aquello que haze [un padre] con el su hijo, dándole en su casa  
una autoridad quanto conbiene a hijo; que hizo el hombre con  
Dios pretendiendo la imagen de Dios, aquello que haze un hijo  
presuntuoso con su padre, que no se contenta del grado que  
80 tiene en la casa del padre como hijo, y pretende y quiere el  
grado que tiene el padre; y que hizo el demonio con el hombre

persuadiéndole que fuese desobediente a Dios, aquello que haze el mal esclavo con el su patrono procurándole [apartar] de su obediencia los hijos por dar desplacer a él y perder a ellos; y entiendo que hizo Christo con Dios contentándose que fuese en él executada la justicia de Dios, aquello que haze un obediente hijo con su padre contentándose que su padre le castige a él por aquello que debía castigar al otro hijo desobediente por reducirlo a la su obediencia y restituirle en la casa del grado y la dinidad que le conbiene como a hijo.

De todo lo dicho, saco dos resoluciones: La primera, que al pío christiano debe desistir de pretender aquella ymagen y semejança de Dios que no le pertenesce, renunciando todo deseo de saber, todo amor propio, toda ambición y propia estimación (292v) toda arrogancia y toda presunción, y atender a recobrar enteramente aquella ymagen y semejança de Dios que le pertenesce, pidiendo a Dios mayor piedad, mayor justicia e mayor santidad, y demandándole inpasibilidad e inmortalidad. La segunda que el (*sic*) pío christiano pertenesce conoscer de la obediencia de Christo, la su reparación, y conoscer de la desobediencia de Adam, la su depraación, y así dexar de imitar a Adam y atender a emitir a Christo, *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens*. Por la qual cosa Dios lo exaltó y le dio absoluta potestad y superioridad en el cielo y en la tierra. Tanto balió delante de Dios la obediencia e la humildad de lesu Christo nuestro Señor.

QUE LA UNION ENTRE DIOS Y EL HONBRE SE HAZE POR AMOR; QUE EL AMOR NASCE DEL CONOSCIMIENTO. QUE COSA ES CONOSCIMIENTO, AMOR E UNION. — CAPITULO 84.

En tanto entiendo que el hombre está unido con Dios, en quanto el hombre ama a Dios. Si el amor es grande, la unión es grande; y si el amor es poco, la unión es poca. Son algunos hombres que aman a Dios por relación, más éstos no están unidos con Dios, porque aman primero a sí mismos que a Dios, amando a Dios por sí mismos. Son otros hombres que aman a Dios porque el mismo Dios quiere ser amado dellos, se a dexa-

92 debe trad. defectuosa del ital. appartiene = pertenece

102 Fil 2, 6

do dellos conoscer y ver; éstos están unidos con Dios, porque aman primero a Dios que a sí mismos, amándose a sí mismos por Dios. En éstos entiendo que es tan[ta] la unión que tienen con Dios, quanto es el amor que tienen a Dios, y que tanto es el amor que tienen a Dios, quanto es el conocimiento que tienen de Dios. Si es entero y perfecto el conocimiento, es entero y perfecto el amor, y entera y perfecta la unión; y por el contrario. De manera que tanto es de perfección o de imperfección en la unión, quanto es de perfección o de imperfección en la unión e conocimiento, y lo mismo es entre el amor y el conocimiento.

Donde entiendo que, porque el conocimiento que los hombres tienen de Dios en esta vida es imperfecto por la vileza de nuestra carne, es también imperfecto el amor que tienen a Dios, y es imperfecta la unión que tenemos con Dios. Y entiendo también: porque en la vida eterna la nuestra carne no será vil, mas gloriosa, será el nuestro conocimiento perfecto, será el nuestro amor perfecto, y será la nuestra unión perfecta.

Entre tanto entiendo que la persona por la cual por liberalidad de Dios, comienza a conocer a Dios, a amar a Dios, a estar unida con Dios, debe pretender (293r) de crecer en el conocimiento, en el amor y en la unión, no juzgándose por privado del conocimiento, del amor y de la unión miente allá en sí alguna parte de conocimiento, alguna parte de amor y alguna de unión.

El conocimiento verdadero y eficaz, como otras veces es dicho, entiendo que consiste en ciertos sentimientos y en cierto sentimiento [conocimiento] del propio ser de Dios que alcanzan las personas pías, algunas más y otras menos, unas con mayor evidencia y otras con menor, según la voluntad de Dios que causa los sentimientos y el conocimiento. De los cuales solamente pueden dar testimonio aquellos que los han gustado; antes ellos solamente entienden este lenguaje, siendo él a todos los otros totalmente [in]inteligibles; siendo verísimo aquello que dice San Pablo, que el hombre sin el espíritu de Dios, no entiende las cosas que son del espíritu de Dios. El amor verdadero y eficaz de Dios entiendo que consiste en una entrañable afición que el hombre tiene a Dios y a todas las cosas que son de Dios, deseando que él sea conocido y amado y preciado en el mundo de la manera que ello es justo que él sea conocido y amado y preciado. Con esta entrañable afición entiendo que pretendió

lesu Christo que los sus christianos dixesen aquella primera parte del Pater noster, que toda pertenesce a la gloria de Dios. Desta entrañable affición entiendo que el hombre ama a Dios sobre todas las cosas, amando toda cosa por Dios: las criaturas en general, en quanto son criaturas de Dios, y todos los hombres, en quanto son criaturas de Dios y en quanto Dios quiere que el próximo sea amado, (y próximo es todo hombre de qualquier sangre, estado o condición que sea); a los hombres regenerados del Espíritu Santo, como criaturas de Dios, como próximos, y principalmente en quanto en ellos conosce e ve la imagen e semejança de Dios, de aquella manera que otras vezes ha declarado. Entre las criaturas, aquellas ama más el hombre que ama a dios, las que ilustran más la gloria de Dios; y entre los hombres que ama como próximos, aquéllos ama más que bee menos deprecados y menos inpios; digo menos, entendiendo que en todos los hombres no regenerados por el Espíritu Santo, se alla deprecación e inpiedad. Entre los hombres regenerados, aquel que ama a Dios por amor de Dios, ama más [a] aquellos que bee e conosce ser más conformes a la ymagen y semejança de Dios, y en que bemos más propia y más natural esta ymagen e semejança. Ama a sí mismo el que ama a Dios, como criatura de Dios, como próximo y en quanto vee reformada en sí la ymagen y semejança de Dios, no procurando ni queriendo en alguna manera ser amado por sí mismo, antes despreciando y abominando el amor que los hombres le tienen en quanto no lo aman por el amor de Dios. Desta manera entiendo que el hombre que ama a Dios se (293v) ama a sí mismo por amor de Dios, y ama a todas las cosas por amor de Dios.

Y junto entiendo que el hombre que se ama a sí mismo, sobre todas las cosas ama a Dios por respeto de sí mismo, y en esto pretende utilidad en el amor de Dios; ama por respeto de sí mismo las criaturas, amando más aquellas de las quales espera más provecho; ama por respeto de sí mismo a todos los hombres, amando más aquellos que le son más útiles y necesarios; y ama por respeto de sí mismo a los hombres que piensa que an conseguido la regeneración christiana, amando más [a] aquellos por medio de los quales él pretende de poder conseguir piedad, justicia e santidad; y resolutamente procura y pretende de ser amado por sí mismo y ser amado sobre todas las cosas, lo qual, como otras vezes e dicho, es natural al hombre en quanto pretende alcançar la ymagen de Dios que le conbiene.

Y aquí entiendo que el hombre que se reduce a no querer ser

amado sino por el amor de Dios, sintiendo molestia en el amor  
que se le tiene por sí mismo, se puede juzgar haber hecho gran  
95 aprovechamiento en el conocimiento de Dios y en el amor de  
Dios y en la unión de Dios. Desta suerte e calidad entiendo que  
es el amor que tienen los hombres unidos con Dios: el qual en-  
tendiendo que sea en parte en la presente vida, y que será entero  
en la vida eterna; y aquel que sentirá algún tanto desta parte,  
100 tendrá bien causa de bibir contento y alegre teniendo aquella  
parte como por [*laguna*; it. caparra] del su aumento, y de la su  
perfición en la vida eterna.

La unión verdadera y eficaz entre el hombre y Dios consiste  
en aquello que dize San Juan, que aquel que ama a Dios, mora  
105 en Dios, y Dios mora en él. La morada de Dios en el hombre se  
puede bien sentir, como en la verdad ella se siente; mas aquellos  
que no la sienten no se pueden dar a entender. Lo mismo casi  
se puede dezir de la morada del hombre en Dios; y digo así [casi]  
porque parece, que se puede dar a entender, diziendo que aquel  
110 que ama a Dios está unido con Dios, mora en Dios, acuérdate  
siempre de Dios, así como aquel que, amando una criatura, está  
unido con ella, mora en ella, acordándose siempre della. Es bien  
verdad que ni aún con esto se siente el morar del hombre en  
Dios. Por esta unión entiendo que rogaba Iesu Christo nuestro  
115 Señor al su eterno y celestial Padre pidiéndole que aquellos que  
eran para creer en él, fuesen una misma cosa con él y con el  
mismo Padre, y fuesen entre sí una misma cosa. De aquella di-  
bina unión procede que el hombre en todo y por todo se remite  
a la voluntad de Dios, depojándose de la su voluntad, y así se  
120 reduce a querer aquello que Dios quiere (294r) y en la manera  
que él lo ama, y por consiguiente a no querer aquello que Dios  
no quiere y a no amar aquello que Dios no ama. Y el hombre  
así remitido y así reducido, puede tener por cierto que está unido  
con Dios y que Dios mora en él y él mora en Dios, y entenderá  
125 que en todo está unido con Dios, en quanto está así remitido  
e reducido. Si está mucho, la unión es mucha; y si está poco, la  
unión es poca.

Procede también desta divina unión que el [a] hombre plaz  
y desplaz todo aquello que plaz y desplaz a las personas que  
130 están en la misma unión; de manera que entre ellos es grandí-  
sima conformidad en la voluntad; y es tan grande la conformidad

104 1 lo 4, 16

115 lo 17, 20-1

que ay entre ellos, quanto grande es la unión que ellos tienen con Dios y entre sí mismos. Esta conformidad es también buena señal con la qual el hombre se puede certificar si está unido con Dios y cuánto a conseguido de unión.

Habiendo entendido cómo la unión entre Dios y el hombre se haze por amor, y que el amor nasce del conocimiento que el hombre tiene de Dios; y habiendo también entendido en qué consiste la unión, el amor y el conocimiento, me bengo a resolver en esto: que [a] la persona que atiende a la piedad, pertenesce atender a conseguir el conocimiento de Dios, y con el conocimiento el amor, y con el amor la unión, pretendiendo conseguir todo esto por liberalidad de Dios, y ocupándose ella en conocer a sí misma: quiero dezir, [el] flaco y miserable ser del hombre; y desenamorarse de sí misma, no queriendo ser amada por sí misma, procurando ser amada por Dios; y en desunirse de sí misma, no queriendo las cosas según su fantasía e voluntad, mas según que Dios se las ofrecerá o por sí mismo o por medio de los hombres o por medio de las Escrituras. Y en esta manera conseguirá el perfeto conocimiento y el perfeto amor y la perfeta unión de Dios. Mas, no ya en la presente vida, porque la carne no resucitada no es ábil sujeto para esto: mas en la vida eterna, a do la carne resucitada será ábil sujeto para ser, como será, semejante a la carne gloriosa con la qual resucitó Iesu Christo nuestro Señor.

QUE [A] LAS PERSONAS PIAS INTERBIENE EN LAS COSAS ESPIRITUALES AQUELLO QUE INTERBIENE EN LAS COSAS EXTERIORES [A] AQUEL QUE, AVIENDO SIDO CIEGO, COMIENZA A VER. — CAPITULO 85.

A la persona que comienza a entender las cosas espirituales e dibinas y que las comienza a conocer, entiendo que abiene aquello que abiene a la persona la qual, abiendo por algún accidente [perdido] la vista de los ojos, la comienza a recobrar. Quiero dezir, que, así como esta persona va conociendo el ser de las cosas según que va recobrando la bista de los ojos, primero confusamente, como interbino al ciego del evangelio, el qual, comenzando [a] abrir los ojos, vía los hombres y le parecían que fuesen árboles; después menos confusamente, hasta

15 tanto que, de mano en mano, vienen a berlas y conoscerlas en  
el su propio ser (294v) ni más ni menos las personas van cono-  
siendo las cosas spirituales e dibinas según que ban purificando  
sus ánimos con fee, con amor y con unión con Dios. Primero  
conóscenlas confusamente, y después menos confusamente; y  
20 así, de mano en mano, se ban avançando en el conoscimiento  
dellas asta tanto que arriban: quiero dezir, asta tanto que bienen  
a conoscer a Dios y las cosas que son de Dios en el modo que  
se pueden en la presente vida.

Y de aquí entiendo que prosede [que] aquella cosa que una  
persona sin espíritu aprueba e tiene por santa, por justa e por  
25 buena en las cosas de Dios, una otra persona que tiene espíritu  
la condena y la reputa defetuesa e mala. Y de aquí procede tan-  
bién [que] aquello que una persona que tiene poco espíritu, tiene  
por muy acertado, en una otra que tiene más espíritu quella, lo  
tiene por error, andando ansí de mano en mano cresiendo la  
30 charidad del juicio que las personas spirituales hazen de las  
cosas divinas.

Donde entiendo que no es menor error el de las personas  
pías quando en las cosas spirituales e dibinas que conocen for-  
man sus firmes concetos según aquello que con el primer cono-  
35 scimiento vienen a conoscer, no esperando otro conoscimiento  
más claro e más evidente; que aquel del ciego que comienza  
a recobrar la vista de los ojos, quando en las cosas que comienza  
a ber forma los sus firmes concetos según aquello que al prin-  
cipio le paresce, no esperando de verlas mejor e más claramente.

40 Junto entiendo que a toda persona pía pertenesce ser muy  
modesta e muy tenplada en el aprobar e condenar las cosas por  
aquello que plaze o desplaze a Dios, considerando que el juicio  
que haze Dios de las cosas es differentíssimo de aquel que hazen  
los hombres por muy spirituales que sean; porque muchas vezes  
45 condena una persona que tiene mucho espíritu aquello que aprue-  
ba otra que tiene poco espíritu. Y entiendo que solamente se  
deben aprobar por santas e condenar por malas, aquellas cosas  
de las cuales se tiene cierto testimonio de lesu Christo nues-  
tro Señor.

30 charidad = claridad (chiarezza)

COMO SE ENTIENDE QUE DIOS NOS COMUNICA LOS SUS DIBINOS TESOROS POR CHRISTO, COMO REINO DIOS POR CHRISTO Y COMO CHRISTO ES CABEZA DE LA YGLESLIA. — CAPITULO 86.

5       Queriendo entender en qué manera nosotros, que somos miembros de Christo, conseguimos todas las cosas por Christo de Dios, considero que, así como todos los hombres que tienen clara la vista de los ojos exteriores conocen al ser exterior de las cosas por beneficio del sol en el qual Dios a puesto la su luz exterior, así todos los hombres que tienen clara la vista de los ojos ynteriores, conocen todas las cosas interiores por beneficio de Christo, en el qual, como dize San Pablo, *Dios a puesto todos los tesoros de la su dibinidad*. Quiero dezir que, así como Dios abiendo (295r) puesto en el sol toda la luz exterior, el mismo sol enbía los sus rayos, los quales hazen el su effeto y son efficaçes en aquellas cosas que son hábiles por ello, siendo solamente privados del beneficio del sol aquellos animales a los quales falta la bista de los ojos, e aquellos que se encierran en las cámaras o cuebas donde los rayos del sol no pueden penetrar: ni más ni menos abiendo Dios puesto en Christo todos los tesoros de la su dibinidad, el mismo Christo derrama estos sus tesoros sobre aquellos, los quales, siendo hombres, son bestidos de la misma librea que él fue bestido; los quales tesoros, son efficaces en aquellas personas que a traydo Dios al conocimiento de Christo, y así son miembros de Christo; siendo privados de esta dibina influencia, solamente aquellos que no tienen conocimiento de Dios, y por consiguiente no son píos, y que no tienen conocimiento de Christo, y por consiguiente no son justos. Porque en solo aquestos no son efficaces los dibinos tesoros que Christo derramó sobre los hombres, estando tan privados del conocimiento e conocimiento [*sic por sentimiento*] dellos, quanto aquel que nasce ciego está privado del conocimiento y del sentimiento de la luz del sol.

35       Y entiendo que, así como [a] aquel que se allá en esta privación, pertenesce rogar a Dios que le habra y aclare la bista de los ojos de manera que pueda gozar también de la luz del sol, pues que el sol se dexa de sí gozar, así mismo [a] aquellos que no cienten (*sic*) en sí los dones de Dios, que son comunicados a los hombres por Christo, pertenesce rogar a Dios que

40 los habilite y los purifique de manera que saiga buen sujeto  
para rezibir efficasmente los dibinos tesoros los quales derramó  
Christo sobre todos los honbres, pues que para todos los a  
puesto Dios en él, y él generalmente los derrama según que  
45 abundó en Christo, rezibimos todos los que somos sus mien-  
bros gracia e mayor gracia. Porque por medio de Moisés Dios  
no nos dio sino su ley, mas por medio de Christo nos da gracia,  
justificándonos con la justicia executada en el mismo Christo,  
y nos da verdad donándonos el su espíritu que nos enseña toda  
50 verdad.

Y porque todos estos dibinos dones bienen y vendrán a los  
hombres en esta vida de Christo, y él los da y los comunica, se  
dize bien que éste es el reino de Christo y durará hasta que,  
hecha la resurección de los justos, Christo consiga el reino al  
55 su eterno Padre. Reina al presente Dios, mas por Christo, así  
como enbía Dios la su luz, mas por el sol. Y en la vida eterna,  
reinará Dios por sí mismo, comunicará la su luz: Quiero dezir  
que en la vida eterna, de Dios bendrá inmediatamente a los hon-  
bres los dibinos dones, y de Dios bendrá inmediatamente a los  
60 hombres la luz.

Entendiendo desta manera el beneficio de Christo para con  
los hombres, y el reino de Christo en la presente vida, entiendo  
también en qué manera Christo es cabeza de la Yglesia. Quiero  
dezir, que entiendo que, así como de la mi cabeza deziende virtud  
65 para todos los miembros, siendo ellos todos sustentados y go-  
bernados della, así de Christo descien- (295v) de virtud para to-  
dos aquellos que pertenescen a la Yglesia, y siendo todos ellos  
sustentados y gobernados con los dibinos dones que les son  
comunicados de Christo. Y entiendo que pertenescen a la Iglesia  
70 aquellos que, siendo llamados de Dios e traídos al conoscimien-  
to de Christo, son hábiles a rezibir con efficacia los dibinos tes-  
oros que en mucha abundancia derrama sobre todos los hon-  
bres el Unigénito Hijo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor.

44 lo 1, 16

49 lo 16, 13

54 1 Cor 15, 24 — consiga = consigne

QUE COSA ES ESCANDALO Y EN QUE MANERA LAS PERSONAS CHRISTIANAS SE DEBEN GOBERNAR EN EL ESCANDALO. — CAPITULO 87.

5 Considerando cuánta estima se haze del escándalo en la Santa Escritura en quanto lesu Christo nuestro Señor amenaza al mundo por causa del escándalo abisándonos que no demos escándalo a ninguno de aquellos que creen en él, y en quanto San Pablo dize que por no escandalizar un christiano dexaba de comer carne todo el tiempo de su vida, e deseando bibir en esta manera que yo no sea escándalo a ninguno y deseando lo mismo para las personas que yo amo en Christo; y considerando de la otra parte que no se puede bibir en esta vida sin escandalizar [a] alguno, porque el mismo Christo escandalizó, antes es llamado piedra de escándalo en quanto a la su humildad e bajeza hiriendo, son caídos y caen muchos sin poderse lebar: primero e considerado que escándalo es lo mismo que ofendículo, y así diremos que es escandalizado aquel que por aquello que oye dezir o bee hazer se aparta, o escandalizado o tentado de apartarse de aquello que no se devría o no se querría apartar.

20 Después e entendido por la Santa Escritura que Dios escandaliza y es escandalizado; que los santos de Dios escandalizan y son escandalizados; y que los hombres del mundo que no atienden a alguna santidad, escandalizan, mas no son escandalizados.

25 Escandaliza Dios [a] los sus santos, quando, siendo hellos imperfetos y poniéndose ellos con la lumbre natural a juzgar las obras de Dios, son tentados a juzgar mal de Dios o a no creer la probidencia de Dios. Que esto sea verdad consta por el salmo 72, *Quam bonus Israel Deus*. Escandaliza también [a] los santos del mundo en todas las cosas que no son conformes a la razón humana, porque ellos, no teniendo otra lumbre (296r) que la natural; y juzgándolas con ella, las tasan y condenan por malas. Y de aquí proçede que con dificultad se reduzen a querer atribuir a Dios particular probidencia, y que no quieren admetir la predestinación sino a su modo. [A] aquellos que juzgan las

5 Lc 17, 1

8 1 Cor 8, 13

13 Mt 13, 57

14 Ro 9, 33

28 Ps 72, 1

29 santos] de Dios quando... de Dios, repite texto de líneas 24-7

32 Se repiten tres líneas en el texto.

35 obras de Dios con la lumbre spiritual, jamás Dios escandaliza, ni [a] aquellos que cau[t]ivan sus entendimientos a Dios. Ni tanpoco escandaliza Dios a los hombres del mundo, porque ellos no tienen quenta alguna con Dios, creiendo que todas las cosas vienen acaso.

40 Dios es escandalizado o tentado [a] hazer aquello que no querría, por ser, como es, misericordioso e piadoso, quando aquellos que él tiene por suyos y faboresce como a suyos, se desconfían de sus promesas o de la su onipotencia o providencia, en quanto en la desconfianza le provocan a castigarlos casi  
45 contra su voluntad. Desta manera lo escandalizaban los hebreos en el desierto, como consta por la historia y por los salmos 77 y 94. Y también Dios es escandalizado de los santos del mundo con la arrogancia y presunción con la qual se venden por santos de Dios; por lo que Dios es forçado a castigarlos con la cegedad,  
50 como castigó a los hebreos y castiga a los falsos christianos. Y es Dios escandalizado de los inpios, quando con sus pecados y vicios muestran y descubren la inpiedad e infidelidad de sus ánimos, en quanto es casi necesitado a destruirlos, como consta por muchos lugares de la Santa Escritura y particularmente por  
55 aquello que dize San Pablo Rom. 1.

Los santos de Dios escandalizan a Dios en el modo que se a dicho, y se escandalizan el uno al otro quando los perfetos usan de más liberalidad que conbenía en presencia de los imperfetos, con la qual liberalidad ellos son tentados a hazer mal  
60 juicio de la fee christiana o [a] hazer como hazen lo perfetos, no teniendo por cierto y firme que no hazen mal. Desta manera descándaio tenía intento San Pablo de guardarse sienpre, como consta Rom. 14 y Corint. 8. Los mismos escandalizan [a] los santos del mundo, quando no se conforman con ellos en las  
65 cosas que, al parecer dellos, es religión y santidad. Así se escandalizaban de Christo los escribas y fariseos, como consta Math. 15; y los hebreos se escandalizaban de San Pablo, como consta por esto: que, aun asta el día de hoy, los santos del mundo se escandalizan de las epístolas que escribió San Pablo,  
70 jugándolas dañosas al bibir christiano. E así se puede dezir que los santos del mundo an tropesado y tropiesan en Christo y en los verdaderos christianos y en las cosas dellos; y tanto

55 Ro 1, 28

63 Ro 14, 21; 1 Cor 8, 13

67 Mt 15, 12

más, quanto ellos son más semejantes a Christo. Deste escándalo se an de curar poco los christianos que son santos de Dios, como se curó poco Christo, diciendo: *Sinite eos. Caeci sunt et duces caeorum*, Math. 15. Los hombres del mundo no son escandalizados de los santos de Dios, porque no competen con ellos.

Los santos de Dios son escandalizados de Dios por la su imperfición y por (296v) la misma imperfición los imperfetos son escandalizados de los perfetos en la manera que se a dicho que de los santos del mundo son escandalizados los santos de Dios, en quando siendo ellos falsamente dotrinados e aconsejados, e siendo dellos persegidos con detracción, con malos tratamientos y con muerte, son solicitados a apartarse del evangelio y de Christo. Este es el escándalo por el qual Christo amenaza al mundo y del qual Christo conforta a cada uno a que se guarde, Math. 18. Son también escandalizados los santos de Dios de los hombres inpíos, aunque conpran [cubran] el su escándalo, en quanto biendo en sus obras inpiedad, incredulidad, son tentados a lo mismo y son tentados dellos. Desta manera era escandalizado Loth con brutezas de los hombres de Sodoma, como consta 2 Petri 2.

Y escandalizan los santos del mundo a Dios y a los santos de Dios de la manera que se a dicho; y los mismos son escandalizados de Dios y de los santos de Dios en la manera que se a dicho. Los mismos escandalizan el uno al otro en quanto por maravilla se alla uno que apruebe la manera del vibir del otro; cosa que es natural a la santidad del mundo, la qual consiste en supresticiones, observaciones. Los mismos son escandalizados de los hombres del mundo, en quanto en ninguna cosa se conforman con ellos.

Los hombres del mundo escandalizan a Dios y a los santos del mundo en el modo en que se a dicho; mas ellos no se escandalizan jamás en alguna manera, porque no tienen quenta con Dios ni con la religión ni con la piedad. Ay bien una suerte de hombres del mundo que por la conbersación que tienen con los santos del mundo pretendiendo cierta manera de santidad, se escandalizan como los santos del mundo, bien que no sean así perniciosos como los santos del mundo.

76 Mt 15, 14

88 Mt 18, 6

93 2 Petr 2, 6-8

De todo este discurso bengo a sacar esta resolución: que a toda persona christiana pertenesce [atender] a formar dentro de sí un ánimo tan semejante a Dios y a Christo, que totalmente se escandalize de aquellas cosas de las quales se escandaliza Dios, que es de la desconfianza e dubitación de aquellos que son santos de Dios, más inperfetos; de la arrogancia de los santos del mundo, y de los vicios y pecados con los quales los hombres del mundo manifiestan la inpiEDAD e incredulidad de sus ánimos, y que les pertenesce atender a formar la su manera de vivir tan semejante a la manera de vida de lesu Christo nuestro Señor, que no escandalize en ninguna manera a Dios desconfiando o dudando de las sus promesas e de la su onipotencia e providencia, ni escandalize en cosa ninguna a los santos de Dios, estimando poco escandalizar a los santos del mundo quando interbiene la gloria de Dios, la verdad christiana y edificación e aprobechamiento de los santos de Dios, como hazía Christo según consta Math. 15 y como hazía San Pablo, y como an hecho y hazen de mano en mano aquellos que an segido e imitado, sigen e imitan a Christo (297r).

Tropiesen, cayan, quiebren el cuello los santos del mundo, antes que la verdad del evangelio padescas detrimento alguno ni los santos de Dios.

Donde, si dudare alguno diziendo: «¿cómo me devo gobernar quando será forzado a escandalizar, o los santos de Dios que son inperfetos en ser supresticiosos, o los santos de Dios que jamás an sido supesticiosos?», diréle que se guarde de hazer como hizo San Pedro en Antiocha, el qual, abiendo más respeto a aquellos que heran supresticiosos, escandalizó haciendo tropesar a aquellos que nunca jamás io abían sido. Quiero dezir que, abiendo respeto a la suprestición y pertinacia de los conbertidos del judaismo, scandalizó e puso en peligro la cinceridad de la fee christiana. Y le diré que haga como hizo San Pablo en el mismo tiempo, el qual, abiendo más respeto que no fuese escandalizada la fee de aquellos de la gentilidad, que la suprestición de aquellos del judaismo, reprehendió públicamente a San Pedro. Quiero dezir que, si una persona christiana que entiende la verdad evangélica e conosce la verdad christiana, se hallare entre personas que van entendiendo e conos-

128 Mt 15, 12 ss.

138 Gal 2, 11-5

146 Gal 2, 11

150 ciendo la una e la otra cosa, acomodándose a la su capacidad  
e fragilidad, hará como hazen ellos, pretendiendo diestramente  
de llebarlos al conoscimiento de ambas cosas. Y digo más: que  
en caso que se alle do ay de la una y de la otra suerte de per-  
sonas, si pensara que dizimulando con aquellas que también guar-  
155 dan alguna parte de superticiones, será para escandalizar o hazer  
caer [a] aquellos que son libres de la suprestición, en quanto  
biéndolo a él en la suprestición podrían venir a tener por neces-  
saria la suprestición, no debe disimular en manera alguna, bien  
que piense de poner en peligro (*sic*) la vida, teniendo sienpre  
160 miramiento a que la fee christiana y la verdad evangélica esté  
firme y constante.

Aquí añadiré esto: que quando la persona christiana escan-  
daliza a un christiano que conosce la verdad evangélica, por  
no escandalizar a un otro christiano que aún no la entiende  
165 vien, si el su error prosede de abaricia o de ambición, por ser  
el uno más rico e más poderoso que el otro, el su error es  
intolerable; y si el error prosede de indescripción o flaqueza e  
enfermedad, es tolerable.

En todas las cosas dichas deprendo estas tres cosas: La  
170 primera, qué cosa es escándalo; la segunda, que por no me  
escandalizar en las obras de Dios, me conbiene renunciar la mi  
prudencia y la mi razón humana, y rogar a Dios me dé lumbre  
spiritual con la qual yo entienda las sus obras; la tercera, a la  
hora yo escandalizo a Dios, quando desconfío de las sus pro-  
175 mesas y de la su omnipotencia e probidencia; la quarta, que yo  
me debo guardar quanto me será posible, de no usar de mi  
libertad christiana en presencia de christianos flacos (297v) y  
enfermos en la fee. La quinta, que yo debo de estimar poco el  
escándalo que los santos del mundo reziben de la verdad del  
180 evangelio. La sesta, que el escándalo que es pernicioso, aquel  
que escandaliza, es aquel que hazen los santos del mundo,  
pretendiendo de hazer serbicios a Dios, y de aquí deprendo que  
me debo guardar como del fuego, de persigir algùn hombre de  
qualquiera manera que sea, pretendiendo serbir a Dios en ello.  
85 La sétima, que debo tener por buena señal de piedad, quando  
me escandalizan las obras de la inpiedad e infidelidad de los  
hombres del mundo. La otava, que es buena señal para conocer  
los santos del mundo la facilidad con la qual son escandalizados  
de toda manera de personas, y el publicar y mostrar el su es-  
cándalo. La nona, que es señal de inpiedad no ofenderse, mas  
90 escandalizarse el hombre en cosa alguna. La dízima, que me

conbiene en lo interior ser semejante a Dios y a Christo por no escandalizarme sino de aquello [de] que se escandaliza Dios y Christo. La undécima, que me conbiene bibir como bibió Christo por no escandalizar sino como Christo. La duodécima, que por ninguna manera debo de escandalizar a ninguno en perjuizio de la fe christiana, bien que sepa descandalizar la flaqueza y enfermedad de los ynperfetos christianos. La terdécima cosa que deprendo es que, quando escandalizare en perjuizio de la misma fee christiana por indescreción o por flaqueza y enfermedad, el mi horror será tolerable; y quando se escandalizare en perjuizio de la misma fee christiana por abaricia o por ambición, el mi error será intolerable, y deste error soy cierto que me guardará Dios, y guardará también todas las personas que a llamada a la acetación de la gracia del evangelio de ser heredero con lesu Christo nuestro Señor.

## DOS CONTRARIEDADES ENTRE AQUELLOS QUE BIBEN SEGUN LA CARNE Y AQUELLOS QUE BIBEN SEGUN EL SPIRITU. — CAPITULO 88.

Considerando que los hombres que biben según la carne, estando desordenados, creen poco y confían menos e aman mucho menos según que hellos propios reconocen y lo çienten, según que hellos lo muestran en sus palabras, pero no queriendo mostrarlo; y considerando que los mismos quando están sobre sí se persuaden que creen mucho y confían mucho y que aman mucho más; y considerando de la otra parte (298r) que las personas que biben según el Espíritu Santo estando descuidadas, creen, confían, aman poco o mucho según la parte del espíritu que tienen según que ellas propias lo conocen y lo sienten en sí y según que lo muestran en las sus palabras hablando con más fee, con más piedad, con más confiança y con más affición de las cosas de Dios quando hablan fríamente y quando el ínpetu del espíritu les muebe a hablar de las cosas de la piedad, de la fee y de la confiança e del amor, que todos los santos del mundo juntos quando con atención e con diligencia se ponen a hablar dellas; y considerando también que abiene muchas vezes que aquellas mismas personas estando sobre sí no se pueden reducir a creer y menos a confiar y mucho menos a amar, me e puesto a querer entender de dónde proseden (*sic*) estos effetos tan contrarios.

25 Y hallo que la una parte prosede de aquello que dize Christo,  
*Ex abundantia cordis, os loquitur*. Donde abiene que, no teniendo  
aquello [aquel] que bibe según la carne, en el corazón, ni fee,  
ni confiança, ni amor, no puede dar de aquello que no tiene; y  
30 por consiguiente no puede mostrar, quando está descuidado, fee,  
confiança de aquello que tiene, y amor. Y porque aquel que bibe  
según el espíritu tiene en el corazón piedad, fee, confiança y amor,  
abiendo de dar de aquello que tiene, es necessario que por muy  
descuidado que él sea, dé piedad, fee y confiança y amor. Y por  
35 eso la Santa Escritura llama bena o minero de vida a la boca  
del justo. Y hallo también que la otra parte de éstos así contra-  
rios effetos proseden desto: que el hombre que bibe según la  
carne, porque no tiene quenta con el corazón, a la ora se per-  
suade que cree, que confía y que ama, quando tiene la fee, la  
confiança y el amor en el entendimiento, conosco que es neces-  
40 sario al christiano que ore, que confie y que hame, y él a la  
ora se persuade de creer y confiar y amar; y las personas que  
biben según el espíritu, porque tienen quenta con el corazón, no  
contentándose con tener el su sentimiento la fee, la confiança  
y el amor, y porque este sentimiento es por el favor de Dios, el  
45 qual él da, no quando el hombre lo quiere, mas quando le plaze  
a su dibina magestad, de aquí abiene que las personas que  
biben según el espíritu hallan más dificultan en el creer, confiar  
y amar quando ellos con más istancia lo procuran.

De donde se coige bien que, por aquello que el hombre es-  
50 tando descuidado muestra de fuera, se a de tomar indicio de  
aquello que tiene de dentro. Y más, que por la facilidad e difi-  
cultad con la qual el hombre se persuade de creer, confiar y  
amar, se puede entender si la su fee, confiança y amor están  
en el entendimiento o en el corazón (298v). Así se saca esta reso-  
55 lución: que aquellos los quales estando negligentes habian más  
christianamente, y quando más se quieren con industria huma-  
na reduzir a creer, confiar e amar, hallan más dificultad, [en  
esto] son más verdaderamente christianos, encorporados en lesu  
Christo nuestro Señor.

26 Mt 12, 34

34 Prov 10, 11

DOS DOLORES SEGUN EL MUNDO Y EL OTRO SEGUN DIOS;  
Y DOS FLAQUEZAS, UNA SEGUN LA CARNE Y OTRA SEGUN  
EL SPIRITU. — CAPITULO 89.

5 Así como pone San Pablo dos dolores, el uno según el mundo, y dize que éste causa muerte; y el otro según Dios, y dize que éste causa vida: así pongo yo dos flaquezas, una según la carne, y entiendo que ésta causa temor; y la otra según el espíritu, y entiendo que ésta causa amor, y lo pongo porque lo  
10 el hombre siente dolor según el mundo, quando cae en algún inconveniente que le cause vergüença o pérdida o alguna otra incomodidad en los ojos del mundo, en la reputación e dinidad del mundo. Y entiendo que este dolor causa muerte, en quanto el hombre que se duele en esta manera, si no remedia presto  
15 el su dolor, sale blasfemo contra Dios: porque, atrebuyéndole la causa del su dolor, se lamenta dél; y del ser blasfemo contra Dios viene [a] alcançarse muerte heterna. Ni más ni menos entiendo que el hombre a la ora siente dolor según Dios, quando cae en algún inconveniente por el qual teme ser privado de la  
20 gracia de Dios y del Spíritu Santo y de Christo y del mismo Dios. Y entiendo que este dolor causa vida, en quanto aquel que se duele en esta manera conoce más y mejor a sí mismo, y así se encomienda y remite más cordialmente a Dios; y del encomendarse y remitirse a Dios viene a alcançar resurección y vida  
25 eterna.

Quando a las dos flaquezas que yo pongo, entiendo que a la ora el hombre es flaco según la carne, quando la su flaqueza nasce de amor propio; y llamo flaqueza el resentirse por las cosas que le intrebien contra su voluntad. Esta flaqueza entiendo que causa temor, porque, donde ay amor propio, ay siempre temor. Y entiendo que esta flaqueza es tolerable en las personas christianas, no siendo señal de inpiedad, mas de imperfición. Así mismo entiendo que a la ora el hombre es flaco según el espíritu, quando la su flaqueza nasce del amor de Dios, resentiéndose quando se bee privar de Dios o de alguna de las cosas que son de Dios, las quales le son medios para crescer (299r) en el amor de Dios y en la confiança en Dios. Esta flaqueza entiendo que causa amor, porque prosede de amor, y así se conbiete en amor, y por eso es laudable e indizio de perfición chris-

40 tiana. Flaqueza según la carne, mas no bituperable, entiendo  
que hera aquella que sentía San Pablo por la reprobación de  
los hebreos; y flaqueza según el espíritu entiendo que hera aque-  
lla que sentía San Pablo por el estímulo de la carne y aquella  
45 que sentía por la enfermedad mortal de aquel su amigo. Y era  
también flaqueza según el espíritu aquella que sentieron los de  
Mileto por la partida de San Pablo.

Donde colijo que las personas christianas no se deben en-  
tristesar mucho en sus flaquezas que son según la carne, por-  
que en ellos son tolerables, porque no son mortales; y que las  
50 mismas personas christianas se deben alegar [alegrar] mucho  
con las sus flaquezas que son según el espíritu, porque son se-  
ñales de perfición e vía de bivificación, de resurección e vida  
eterna. Los hijos deste siglo sienten el dolor que es según el  
mundo, mas no sienten el dolor que es según Dios; y los hijos  
55 de Dios sienten el uno y el otro dolor: el uno en quanto bibe en  
ellos Adán, y el otro en quanto bibe en ellos Christo. Los hijos  
deste siglo tienen bien la flaqueza que es según la carne, mas  
no todos la conocen por flaqueza ni la sienten por tal. La fla-  
queza que es según el espíritu, ni la tienen ni la conocen ni la  
60 sienten anbas a dos flaquezas, conociendo en la flaqueza que  
es según la carne la reriquias (*sic*) del viejo Adán, y conociendo  
en la flaqueza que es según el espíritu la renobación del nuevo  
Adán Iesu Christo nuestro Señor.

#### QUANTO SEAN PELIGROSOS LOS ERRORES QUE SE HAZEN PRETENDIENDO PIEDAD LOS HONBRES. — CAPITULO 90.

Tengo por cierto que entre los herrores los quales nosotros  
que somos hijos de Dios cometiendo podemos ofender a Dios,  
5 los mayores sean aquellos los quales cometamos pretendiendo  
piedad. Que esto sea verdad, lo beo tanto por lá rigurosidad  
con la qual Dios según que se lee en las Santas Escrituras a  
castigado estos errores, quanto porque parece en la misma  
Santa Escritura que Dios a tenido con la su mano [a] aquellos  
10 que an sido suyos no consintiendo que cayan en tales herrores,

- 42 Ro 9, 2
- 43 2 Cor 12, 7
- 44 Fil 2, 27
- 46 Act 20, 37

no abiendo hecho lo mismo en los otros errores en los cuales an tenido atención a satisfazer sus affetos y apetitos.

De la regurosidad con la qual Dios a castigado a aquellos (299v) que an errado pretendiendo piedad, podria principalmente dar testimonio aquel, el qual queriendo tener el arca del testimonio, la qual al su parescer estaba para caer, súbito morió; y Saul, el qual fue privado del reino de Israel e privado perpetuamente de la gracia de Dios por el sacrificio que hizo a Dios por la vitoria abida contra cierta gente de las cuales Dios le abía mandado que no dexase cosa biba que no pasase por filo de espada. Donde si me preguntare uno diziendo: «¿por qué, pues, no a usado esta misma regurosidad con otros que an errado más perniciosamente pretendiendo piedad, como sería a dezir, con San Pablo antes que fuese christiano, que, pretendiendo piedad, perseguía y mataba los christianos?». Responderle he primero que asta agora Dios no me a dado quenta dello. Y después le diré que Dios no usa esta regurosidad sino con aquellos que son del número de los suyos. Y San Pablo quando estubo en aquel creer, no era del número de aquellos de Dios, abiendo ya el pueblo hebreo dexado de ser pueblo de Dios, y por eso no fue castigado el error suyo como aquél de Oza ni como aquél de Saúl.

Quanto que Dios aya tenido en la su mano a los sus escogidos, no los dexando errar en la piedad, si bien los a dexado errar [en] otras cosas, vástame por efficacísimo exenplo aquello que se escribe de Dabid, el qual, pretendiendo piedad, deseó edificar el templo de Iherusalém, y Dios no se lo consintió, porque no hera su boluntad que él lo hedeficase, y por ello obiera errado si lo obiera edeficado; y él mismo, pretendiendo sastifazer al su apetito con Bersabé, hizo matar al su marido y della hizo lo que quiso, a la qual cosa Dios no pudo [puso] inpedimento alguno. Así mismo San Pedro, no teniendo piedad, negó a Christo y Dios lo consintió; y pretendiendo piedad, no quería conbersar con los gentiles, y Dios no lo consintió. Así como también no consintió que San Pablo andubiese a do él quería, pretendiendo piedad,

- 16 2 Reg 6, 7
- 20 1 Reg 15, 2-3
- 25 Gal 1, 13
- 37 3 Reg 8, 17-20
- 39 2 Reg 11, 1-16
- 41 Mt 26, 70
- 42 Gal 2, 12

45 hasta que aquella su pretención no fuese suya, mas del Espíritu Santo que moraba en él.

Y tengo por cierto que la más continua e ordinaria tentación con la qual las personas pías son tentadas, es aquesta de pretender piedad, en la qual el ángel de Sathanás se trasfigura en ángel de luz, haziendo que parezca piedad aquello que no es piedad. Mas las personas pías se pueden consolar con dos cosas, la una es que, contra la tentación del ángel de Sathanás, tienen la ilustración del Espíritu Santo, el qual descubre el engaño del espíritu maligno; la otra es que Dios acostunbra de tener con la su mano las personas pías porque no cayan en esta suerte de horror, por ser tan contrario a la verdadera piedad. Y junto deben las personas pías estar sienpre alerta, de manera que, biniendo a ellas el ángel de Sathanás trasfigura- (300r) rá [do] en ángel de luz, lo conoscan y así se guarden dél.

60 Tres cosas se me ofrecen aquí: la primera que, pues es así grande el error que se comete pretendiendo piedad, debe todo hombre andar con más reguardo ha hazer las cosas con las quales pretende piedad, que a hazer las cosas con las quales pretende propia sastifación.

65 La segunda, que las personas que son escojidas de Dios no hierran pretendiendo piedad, por la ilustración que tienen del Espíritu Santo, porque Dios los tiene con la su mano. Es gran señal de piedad y de elección de Dios el no errar pretendiendo piedad. La tercera, que a la ora el hombre hierra pretendiendo piedad, quando haze una cosa con la qual por sí solo piensa sastifacer a Dios e obligar a Dios, como si yo castigase el mi cuerpo, no con el yntento que dize San Pablo que castigaba el suyo, como es por tenerlo en serbidumbre e sujeto al Espíritu, mas con intención de merecer por aquel castigo que yo haga en mí.

70 Anplefica[n]do esta comparación por todas las cosas esterioreas que hazen los hombres, se entiende cuándo yerran pretendiendo piedad. Y torno a dezir que aquel que se sentirá enderesado por el camino por el qual no se yerra pretendiendo piedad, se puede sertificar que es hijo de Dios y por consiguiente hijo del Unigénito

80 Hijo de Dios lesu Christo nuestro Señor.

49 2 Cor 11, 14

72 1 Cor 9, 27

QUAL ES EL INTENTO QUE TIENE DIOS DEMANDANDO A LOS HOMBRES AQUELLO QUE POR SI SOLOS NO LE PUEDEN DAR, Y NO LES DA EN UNA VEZ TODO AQUELLO QUE LES QUIERE DAR. — CAPITULO 91.

5 Entendiendo que en efeto es verdad que los hombres que  
been con los ojos de la prudencia humana tienen por industria  
y crueldad en Dios que él les pida a los hebreos cosas las cuales  
ellos por sí solos no le pueden dar, como son el amor con todo  
10 el corazón, aun en el tiempo de la Ley, y la fee del corazón en  
el tiempo del Evangelio —que son dos cosas que tanto puede el  
hombre dar a Dios de sí quanto tocar el cielo con la mano—; y  
entendiendo también, como en effeto es verdad, que los hom-  
bres que been con los ojos del Espíritu como en effeto es verdad,  
15 que los hombres que been con los ojos del Espíritu Santo, en la  
misma demanda y por la misma demanda conocen en Dios mi-  
sericordia e piedad, y conocerían en él todo lo contrario en caso  
que pidiese cosas que con facilidad los hombres las podiesen dar;  
y poniéndome a considerar de dónde proseden estos juizios así  
20 contrarios los cuales en esta demanda de Dios hazen la pru-  
dencia humana y el Espíritu Santo: e entendido que el juicio que  
haze la prudencia humana prosede del no conocer el ser de  
Dios y el ser del hombre.

Y es cierto que de no conocer la prudencia humana el ser  
de Dios prosede que, biendo que él demanda (300v) a los hom-  
25 bres aquello que ellos no le pueden dar, juzga que haga aquello  
para condenarlos, como juzgarían de un príncipe del mundo el  
qual mandase a sus vasallos que por un año no dormiesen, po-  
niéndoles pena si dormiesen; y que del no conocer la misma  
prudencia humana el ser del hombre, prosede que tendría por  
30 cosa mejor y más útil al hombre que Dios le pidiese antes aquello  
que le puede dar, que no lo que no le puede dar, así como juzga  
y tiene por mejor que un príncipe del mundo mandase a los sus  
basallos antes aquello que con facilidad le pueden dar, que  
aquello que ni aun con dificultad le pueden dar.

35 Y es también verdad que del conocimiento que el Espíritu  
Santo tiene del ser de Dios procede que, no juzgando dél aquello  
que de los príncipes del mundo, conoce que demandando él a  
los hombres aquello que no le pueden dar, no haze aquello por  
condenarlos, mas por salvarlos; y que del conocimiento que el

40 Espíritu Santo tiene del ser del hombre procede que, conociendo  
que él en sí es tan arrogante que, si Dios le demandase para la  
su salvación cosa que con facilidad de sí mismo la pudiese dar,  
bendría a tanta soberbia quando la obiese dado [que] por la mis-  
45 ma bía que pensase alcançar salud, alcanzaría condenación,  
biene a conoscer que el yntento con el qual Dios demanda a los  
hombres aquello que ellos por sí no le pueden dar, no es para  
condenarlos como juzga la prudencia humana, ni es tanpoco  
para dificultarles la su salvación como juzga la misma pruden-  
50 cia humana, la qual por esto tiene a Dios por injusto y por cruel;  
mas es por salvarlos y por facilitarles su salbación, haziendo  
Dios esto a fin que, probando los hombres de amar a Dios con  
todo el corazón y conociendo su inposibilidad en la una y en la  
otra cosa, recurran al mismo Dios pediéndole la una y la otra  
7 cosa a fin que Dios les dé la una y la otra cosa, y ellos dando  
a Dios la una y la otra cosa, alcansen la facilidad [felicidad]  
que desean, no por aquello que son por sí mismos, mas por aque-  
llo que son por Dios. De manera que con mucha razón, no hu-  
mana mas dibina, los hombres que been con los ojos del Espíritu  
Santo conocen misericordia y piedad en Dios, considerando que  
60 demanda a los hombres aquello que ellos no le pueden dar por  
sí solos. Y conoscerían crueldad en Dios quando les demandase  
aquello que ellos no le pudiesen dar por sí solos, así como un  
hombre que tubiese discreción quando biese que un padre pu-  
siese el gobierno de su estado en un su hijo ignorante e impru-  
dente, teniendo por sabio al padre, juzgaría que él no tubiese  
yntento a hazer señor a su hijo, mas [a] hazerle perder el esta-  
75 (301r) do; tanto es diferente el juizio que haze en el juizio de  
Dios el Espíritu Santo, de aquel que haze en lo mismo la prudencia  
humana.

70 Y aquí entiendo que por la misma causa que Dios demanda  
a los hombres aquello que por sí no le pueden dar, abiene que  
aquellos a los quales el comienza a dar amor y fee y aumento  
en la una y en la otra cosa por algunos conoscimientos e sen-  
timientos y por algunos gustos de las cosas espirituales e dibi-  
75 nas, no le da tanta evidencia e tanta claridad en ellos quanta  
ellos querían y quanto bastaría a hazer que ellos lo pudiesen  
conprender con sus entendimientos. Quiero dezir, que, así  
como les demanda aquello que ellos por sí no le pueden dar,  
porque no entren en sobervia como entrarían quando les de-  
80 mandase aquello que ellos le pudiesen dar, y así se inpida la  
su salbación; así no les dexa conprender enteramente las

cosas espirituales que les haze sentir a las vezes, porque no se ensoberbescan y así enpidan la su salbación.

- 85 Conosce Dios la nuestra mala masa y, deseando la nuestra  
salvación, nos trata como bee que conbiene que seamos trata-  
dos, haziendo en esto con nosotros aquello que nosotros haze-  
mos con un niño queriendo hazer que él nos ame y dependa  
90 de nos. Quiero dezir que, así como nosotros no damos de una  
vez al niño todo aquello que él querría de nosotros y que noso-  
tros le querríamos dar, antes algunas cosas le damos del todo,  
otras en parte, y otras solamente se las mostramos quanto basta  
a hazerles benir gana y enamorarles dellas, a fin que se baya  
enamorando de nosotros y nos siga y dependa de nosotros, co-  
noscendo que, si les diésemos todo de una vez aquello que le  
95 abíamos de dar, se ensoberbesería y no nos amaría ni depende-  
ría de nosotros: así Dios no da a nosotros en una vez todo aque-  
llo que nosotros queríamos, mas algunas cosas nos da del todo  
y otras en parte y otras nos las dexa solo ber quanto basta a  
hazernos benir gana y enamorarnos dellas porque le sigamos, le  
100 amemos y dependamos del. Esto haze él porque nos conosce  
tales que, si nos diese en una vez todo aquello que nos a de  
dar, bolberíamos sobervios, y así no abría en nosotros aquello  
que quiere, que es que lo amemos con todo el corazón y que  
para alcançar la vida eterna, creiendo firmemente, hagamos nues-  
105 tra la justicia del Unigénito Hijo de Dios Iesu Christo nuestro  
Señor.

## DOS FLAQUEZAS EN CHRISTO Y EN SUS MIEMBROS, Y DOS POTENCIAS EN EL Y EN ELLOS. — CAPITULO 92 (301v).

- En Christo considero dos flaquezas: la una es aquella que  
él sentía en lo interior, y la otra es aquella que él mostraba en  
5 lo exterior. Aquella que él sentía en lo interior la considero en  
las lágrimas que derramó sobre Iherusalém y en aquellas que  
hechó en la muerte de Lázaro y en el agonía con la qual oraba  
en el huerto sudando gotas de sangre; y aquella que mostraba  
en lo exterior la considero viendo que hera tenido por baxo, por  
10 plebeyo, por bil y aun por mal hombre, pernicioso, y por escan-  
daloso, y viendo que fue malquisto, ultrajado y persegido asta

6-7 Lc 19, 41; Io 11, 35; Lc 22, 43  
10 Mt 13, 57; Io 18, 30; Lc 23, 2; Mt 27, 27-31

ser crucificado por malhechor y como malhechor. Y entiendo que sin ninguna comparación era mayor la flaqueza que Christo mostraba en lo exterior, que aquella que sentía en lo interior. Quiero dezir, que no hera en aquel grado de flaqueza la interior que él sentía, que hera la exterior que él mostraba.

En el mismo Christo considero dos potencias, dos virtudes e efficacias: la una es aquella que él sentía en lo ynterior; la otra es aquella que él mostraba en lo exterior. La potencia que Christo mostraba en lo interior la considero en esta manera que dixo a San Pedro quando lo reprehendió por la oreja que cortó a Malcho diziéndole: «¿No piensas tú que puedo rogar a mi Padre y me inbiaría más de doze mil legiones de ángeles?», etc... y la considero en muchas palabras que leo en San Juan quando hablaba Christo en la unión que tenía con Dios. Y la potencia que tenía Christo en lo exterior la considero [en] los milagros que hazía, y con la hautoridad que los hazía, y en la potencia y magestad con la qual hablaba y enseñaba. Y entiendo que sin ninguna comparación hera mayor la potencia, la virtud e la efficacia que Christo sentía en lo interior, que aquella que mostraba en lo exterior. Quiero dezir, que no hera en aquel grado de potencia la exterior que mostraba, que hera la interior que sentía.

En cada uno de aquellos que son miembros de Christo considero casi lo mismo que considero en Christo. Pondré [pondré] el exenplo en San Pablo, en el qual ni más ni menos considero dos flaquezas: una la qual sentía en lo ynterior, y la otra que mostraba en lo exterior. Aquella que sentía en lo ynterior se conoce bien por aquello que dize que sentía del pecado que moraba en él, Rom. 7, y por aquella misma entiendo que dice 2 Corinth. 2, *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis*. Por la misma entiendo que dize *Cum infirmor, forcior sum*. Por la misma entiendo que le fue dicho de parte de Dios, *Sufi- (302r) cit tibi gracia mea, nam virtus in infirmitate perficitur*. Y aquello que nos mostraba en lo exterior, se mostraba bien por la mala opinión que casi cada uno tenía dél. Cada uno le persegía, cada uno le blasfemaba, le tentaba más, le marterizaba, así como se bee

22 Mt 26, 53

25 lo 17, 10

39 Ro 7, 17

40 2 Cor 12, 9

41 2 Cor 12, 10

42 2 Cor 12, 9

en los Actos de los Apóstoles y según que escribe él 1 Corinth. 4, y 2 Corinth. 11. Y entiendo que hera mucho mayor la flaqueza que San Pablo mostraba en lo exterior, que aquella que sentía en lo interior. [Quiero dezir que no era en aquel grado de flaqueza aquella que San Pablo sentía en lo interior], que era aquella que mostraba en lo exterior. En el mismo San Pablo considero dos potencias, dos virtudes e efficacias: la una la qual sentía en lo interior, y la otra la qual mostraba en lo exterior. Aquella que sentía en lo interior, la predicaba diciendo, *Omnia possum in eo qui me confortat*, y la mostraba bien al descubierto Rom. 8, diciendo que no era bastante criatura alguna [a] apartarlo del amor de Dios. Y aquella que mostraba en lo exterior se bee por los milagros que hazía y por las muchas gentes que conbertía. Y entiendo que hera mucho mayor la potencia que sentía San Pablo en lo interior, que aquello que mostraba en lo exterior. [Quiero dezir que no era en aquel grado de potencia aquella que San Pablo mostraba en lo exterior], que hera aquella que sentía en lo interior.

Lo mismo que considero en San Pablo, considero en cada uno de aquellos que son miembros de Christo, más o menos según que es la parte de fee y del Espíritu Santo que posee cada uno de aquellos, entendiendo que del ser de San Pablo miembro de Christo prosedía que él era en todo lo dicho semejante a Christo.

Junto entiendo que la consideración de las dos flaquezas consideradas en Christo haze este effeto en aquel que las considera: que ba en él faltando la flaqueza que siente en lo interior, en quanto ban muriendo en él los sus affetos y los sus apcitos, y va en él cresiendo la flaqueza que muestra en lo exterior, en quanto es tenido por más plebeyo, más vil e por más para poco y es más malquisto, más ylustrado, [ultrajado], más persigido y más maltratado. Y entiendo también que la consideración de las dos potencias, dos virtudes e efficacias consideradas en Christo, haze este effeto en aquel que las considera: que en él ba cresiendo la potencia, la virtud y efficacia que siente en lo interior, en quanto tiene más paz en la consciencia, tiene más espíritu y más altos conoscimientos y más dibinos concetos de Dios y de las cosas de Dios; y va en él faltando la potencia,

47-8 Act 17, 18; 1 Cor 4, 11-4; 2 Cor 11, 12-3

55 Fil 4, 13

56 Ro 8, 39

85 la virtud y la eficacia que muestra en lo exterior, en quanto se  
muestra solamente quando es espirado e mobido de Dios a mos-  
trarse. De manera que tanto es uno [más] semejante a Christo,  
quanto es más flaco en aquello que se vee y quanto es más po-  
deroso en aquello que no se bee (302v) y menos potente en  
90 aquello que se bee.

Juntaré a esto que los santos del mundo conocen la potencia  
de Dios por la potencia que Christo mostrava en lo exterior, co-  
noscendo flaqueza en Dios por la flaqueza que Christo mostró  
en lo exterior. Conocen potencia en Dios por la trasfiguración  
95 de Christo, y conocen flaqueza en Dios por la muerte de Christo.  
Y entiendo que los santos de Dios conocen sin ninguna conpa-  
ración mayor potencia en Dios por la flaqueza que Christo mos-  
tró en lo exterior, que por la potencia que Christo mostró en lo  
interior. Y es así en effeto: que conocen mayor potencia en  
100 Dios por la cruz de Christo, que por la trasfiguración de Christo,  
conosciendo en effeto que es ansí. Y así se siente que el [del]  
mostrarse Christo flaco, resultó la su muerte en cruz; y de lo  
su muerte en cruz a resultado todo el bien del mundo, toda lo  
felicidad e prosperidad de la qual gozan y gozarán aquellos que  
105 son mienbros de Christo junto con el mismo Christo, siendo en  
ellos aquello que fue y aquello que es en él, al qual sea gloria  
por siempre, amen.

#### EN QUE PROPIAMENTE CONSISTE LA AGONIA QUE SENTIO EN LA SU PASION Y EN LA MUERTE IESU CHRISTO NUESTRO SEÑOR. — CAPITULO 93.

5 Aviendo oydo muchas vezes hablar de la agonía, del temor  
e fastidio e tristeza de Iesu Christo nuestro Señor sintió en la  
su pasión e muerte, a personas que pretendían de mostrar la  
causa por que Christo sintió tanto el padescer y el morir, abien-  
do padescido y siendo muertos muchos hombres, unos como hon-  
bres, otros como christianos, unos dellos sin aber mostrado tanto  
10 sentimiento, otros no abiendo mostrado alguno, y otros abiendo  
mostrado de gozarse y deleitarse en el padescer y en el morir;  
y no abiendo quedado satisfecho en mi ánimo ni con aquello  
que oya dezir ni con aquello que leya en los libros que tratan  
esta materia; últimamente, oyendo aquello que yo oya dezir a

- 15 un predicador en aquello que se lee en Esaías y se lee en San Pedro, e tomado esta resolución: Que abiendo puesto Dios en Christo todos los nuestros pecados por castigarlos todos en él, y abiéndolos él tomado todos sobre sí y conociéndolos todos en general y en particular, sintió por cada uno dellos aquella
- 20 confusión, aquella vergüença y aquel dolor que obiera sentido como si él propio lo obiera todo cometido. Donde biéndose en presencia de Dios contaminado y ensuciado con tantos y tan abominables pecados, avino que sintió tanto aquella ago- (303r) nía, todo aquel temor, toda aquella tristeza dentro de sí y toda
- 25 aquella vergüença e confusión que tocara sentir a cada uno de nosotros por cada uno de nuestros pecados quando obiéramos sido castigados por ellos. Donde prosedió que en el huerto sudaba gotas de sangre por el angustia que sentía, no de berse próximo a la muerte, mas de berse en presencia de Dios lleno
- 30 de tantos pecados. Por la qual causa orava puesto el rostro en tierra, como que se abergonzase de mirar el cielo, conociendo sobre sí tantas ofensas hechas contra Dios. Y ésta verdaderamente es la causa que Christo mostró más sentimiento de dolor en la su pasión e muerte, que ninguno de los mártires que a
- 35 padescido por el Evangelio y que ninguno de los honbres del mundo que an padescido por el mundo. Y desta vergüenza y confusión que sintió Christo viéndose enzuciado con los nuestros pecados, más abrá [puede haber] sentido alguna partecilla aquel que se abrá visto en el acatamiento de algún gran príncipe, rogándole por el perdón de alguno que le aya sido traidor, sintiendo él la vergüença que abría tocado a sentir al otro.

- Hora que sea verdad que Dios aya puesto todos nuestros pecados en Christo y que Christo los aya tomado todos sobre sí, consta por Esaías a do dize: *El tomó las nuestras enfermedades*
- 45 *y los nuestros dolores él los sufrió.* Y poco más adelante: *El fue azotado por las nuestras rebelliones y herido por las nuestras maldades.* Y más adelante: *El rezibió el pecado de muchos.* Y allende desto, dize: *Con el su livor emos sido sanados.* Y esto mesmo consta por San Pedro, el qual, sintiendo lo mismo que
- 50 Esaías, dize casi lo mismo que Esaías. Y ¡miserable de mí! que

15 Is 53, 5; 1 Petr 2, 22-5

44 Is 53, 4

45 Is 53, 5

47 Is 53, 6

48 Is 53, 5

49 1 Petr 2, 24-5

55 agora soy bien claro del mal que he hecho ofendiendo a Dios no  
bibiendo según la voluntad de Dios, porque con cada una de las  
mis ofensas y con cada uno de los mis pecados aumenta la  
agonía y el temor y la tristeza que sentió el mi Christo en la  
pasión e muerte suya.

60 Aquí entiendo dos cosas ynportantísimas: la una, que, si el  
rigor de la justicia que fue executada en Christo, tanto en lo  
exterior como en lo interior, fuera sido executada en nosotros  
65 todos, tocando a cada uno la su parte por las sus ofensas y  
pecados, todos fuéramos ydos en perdición, no siendo alguno de  
nosotros bastante a poder sufrir sobre sí la parte del castigo que  
le abría tocado a sofrir de su parte, caso que Christo no obiera  
satisfecho a la justicia de Dios por nosotros. Y el ir en perdición  
70 entiendo que abrá consentido [consistido] en esto: que ningun  
de nosotros avría sido bastante a estar saldo e firme en el  
padecer, sin benir a menos y así apartarse de la obediencia  
de Dios. Por eso dixo bien Caifás, si lo hubiera sentido bien  
quando dixo: *Expediit nobis ut unus homo moriatur pro populo,*  
75 *et non tota gens pereat.* La otra cosa que yo entiendo aquí es  
que (303v) fue más nescesario que fuese más que hombre, mas  
antes que fuese hijo de Dios, aquel que abía de reconciliar los  
hombres con Dios. Porque, abiendo de ser castigado por los pe-  
cados de todos, conociéndolos y sentiéndolos todos en sí bien  
80 como si él los obiera todos cometido, podiese hazer resistencia  
a la agonía, temor y tristeza, a la vergüença y confuición, sin  
benir a menos e sin apartarse por ninguna manera ni por parte  
alguna de la obediencia de Dios, perseberando y estando en ella  
saldo e firme como estubo lesu Christo nuestro Señor, el qual  
es semejante al cordero que es llevado al matadero, tanto por  
la ynocencia con la qual vibió, quanto por la obediencia con la  
qual se contentó de ser sacrificado por nosotros siendo Hijo de  
Dios y una misma cosa con Dios, la qual obediencia le es y será  
gloria y onor para siempre, amen.

#### CINCO CONSIDERACIONES EN LA RESURRECCION DE CHRIS- TO. — CAPITULO 94.

5 En la resurrección gloriosa de lesu Christo nuestro Señor con-  
sidero cinco cosas las quales en gran manera me incitan en la  
presente vida a bibir una vida muy semejante [a] aquella que

e de bibir en la vida eterna: La primera es que, así como el tormento que sentió Christo padesciendo fue en grandísima manera acrescentado por aber él tomado sobre sí todos los pecados y por conoscerlos en sí vien como si él los ubiera cometido todos, así la gloria que sentió Christo resucitando fue acrescentada en grandísima manera por ber que todos nosotros resucitábam con él. La segunda, que, así como matando Dios en la cruz la carne de Christo, mató la nuestra, de tal manera que, quanto a él somos tenidos y juzgados como si realmente y con efecto fuésemos muertos, así resucitando Dios a Christo, nos resucitó a nosotros, de tal manera que, quanto a él, somos tenidos y juzgados como si realmente fuésemos resucitados.

La tercera, que así como el efeto por el qual es conocida en la presente vida la nuestra yncorporación en la muerte de Christo es la nuestra mortificación, no aquella que nosotros hazemos con las nuestras industrias, mas aquellas que conseguimos por la incorporación en Christo la qual haze el Spíritu Santo que por la fee nos es comunicado haziéndonos aborrecer el mundo con todo aquello que es nuestro, así símilmente el efeto por el qual es conocido en la presente vida la nuestra yncorporación en la resureción de Christo es la bibificación, la qual haze la misma incorporación en Christo el mismo Spíritu Santo en nosotros, regenerándonos todos y del todo, haziéndonos hamar a Dios y todo aquello que es de Dios (304r) y amar a Christo y todo aquello que es de Christo. La quarta cosa que considero es que, así como con los mis pecados aumenté la agonía y el tormento de Christo en la su pasión, así con la mi resurreción aumento el gozo y el plazer de Christo en la su resurrecion, y así como me duelo de aquello, así me glorifico desto; antes la gloria desta cosa haze que casi me olbide del dolor de la otra. La quinta cosa que considero es que solamente aquellos que están encorporados en Christo, son ciertos de la su resurreción, fundándola en la resurreción de Christo. Y por tanto San Pablo, queriendo persuadir los corinthios la resurreción de los justos, funda la su persuasión en la resurreción de Christo. Con estas consideraciones vernemos nosotros christianos a sentir en los nuestros corazones la utilidad que nos conviene de la resurreción gloriosa de lesu Christo nuestro Señor.

QUE SOLAMENTE LA INCORPORACION EN CRISTO ES AQUE-  
LLA QUE MORTIFICA. — CAPITULO 95.

Tornando a considerar aquello que otras vezes e considerado  
serca de las dos deprabaciones que son en el hombre, de las  
5 quales la una es natural y es hereditaria y la otra es adquesita  
e aprendida, bengo a entender que anbas estas deprabaciones  
están en el ánimo y están en el cuerpo. Quiero dezir que de los  
10 nuestros primeros padres todos los hombres heredaron esto: que  
nascen en los ánimos, ynpiós y enemigos de Dios, infieles a Dios  
y llenos de amor propio; en los cuerpos nascemos biciosos y mal  
enclinados. Y digo más, que con los malos exercicios, con las  
malas conpañías y con las falsas dotrinas, bamos aumentando  
tanto la deprabación del ánimo por la qual nascemos hijos de  
15 ira, quanto la del cuerpo por la qual somos muchas vezes peores  
que las vestias.

La prudencia humana, no consciendo la deprabación, la [na]-  
tural del ánimo ni del cuerpo, antes no consciendo sino la de-  
prabación adquesita del cuerpo, no a tinido jamás intento a mor-  
20 tificar en los hombres sino aquello que a conosció por malo.  
Y de aquí abiene que toda la ley y dotrina e religión que an  
hallado los hombres, a tenido intento solamente a mortificar la  
deprabación del cuerpo, y de esto solamente la adquisita. Mas  
Dios, consciendo prencipalmente la depravación natural, y desta  
25 teniendo por peor la del ánimo, en la ley de Moisés tubo intento  
a mortificar la una y la otra, y prencipalmente aquella del ánimo  
que es más natural y es más perniciosa a los hombres, siendo  
como es más contraria a Dios; y por eso encomendaba el amor  
de Dios, la adoración de Dios y la confianza en Dios, y prohibía  
30 toda concupisciencia interior. Esto que pretendía hazer la (304v)  
la ley de Dios en los hombres, no lo hazía jamás, no ya por la  
imperfición suya, mas por la ynperfición de los hombres. Pero  
házela la incorporación en Christo: porque, luego que es el hon-  
bre encorporado por la fee en Christo, comiença[n] a morir en él  
35 las depravaciones natural e adquesita, y van moriendo según  
que se ba incorporando en Christo; y base el hombre incorpo-  
rando en Christo según que ba siendo semejante a la muerte  
de Christo; y mientras que él va por aqueste camino, no le son  
inputadas las cosas en las quales yerra o por la depravación

29 Deut 6, 5; Ex 20, 17; Deut 5, 21

33-8 Signo inquisitorial de atención

- 40 natural o por la adquisita. Y moriendo primero en él la depravación natural, y desta más presto aquella del ánimo que la del cuerpo, le es facilitada la mortificación de la depravación adquisita, la qual le resta para que como por exercicio atienda a mortificarla mientras bebe; y la mortifica más presto con la consideración que con los affetos [effetos] exteriores. Y la consideración es de aquello que padesció Christo, del ser muerto en la cruz con Christo y ser resucitado con Christo, y ser el su intento vivir en la vida eterna con Christo.

- Las quales consideraciones son de tanta efficacia en el hombre, que, haziéndole perder el gusto de todas las cosas de la vida presente, mortifica en él todo aquello que es carne y es mundo, bien que no pienso que muera del todo hasta que con effeto no muera el hombre. De todo esto se colige que la prudencia humana no sabe qué cosa sea mortificación; y que la ley de Moysés la encomendaba, mas no la daba; y que solamente se adquista por la incorporación con la qual nosotros que creemos somos encorporados en lesu Christo nuestro Señor.

#### QUATRO MANERAS POR LAS QUALES EL CHRISTIANO CONOSCE A DIOS POR MEDIO DE CHRISTO. — CAPITULO 96.

- Abiendo hablado muchas vezes del conoscimiento de Dios como de cosa inportantissima, y tanta, que en ella [consiste] la filiidad y la vida eterna, y abiendo dicho cómo ay tres caminos para conocer a Dios: uno por la contemplación de las criaturas, la qual es propia de los gentiles; la otra por la lección de la Santa Escritura, la qual fue propia de los hebreos; la otra por Christo, la qual es propia de los christianos; y no abiendo jamás quedado satisfecho en esta tercera (quiero dezir en el modo de la inteligencia por la qual nosotros christianos conoscemos a Dios por Christo); después de aberlo muy bien considerado, hallo quatro maneras [por las quales] nosotros christianos conoscemos a Dios por Christo: La primera es por rebelación de Christo; la segunda es por la comunicación del Spíritu Santo; la tercera, por la regeneración y renobación christiana; la quarta, por una cierta viçión ynterior.

- Por rebelación de Christo, entiendo que el christiano conoce a Dios, quando el mismo (305r) Christo se dexa conocer [porque a la hora] en él conocer[emos] a Dios, siendo él la expresa

ymagen de Dios, conforme [a] aquello: *Filipe, qui videt me, videt et Patrem meum*, Ioan. 14; y conforme [a] aquello que dize San Pablo, Col. 2, hablando de Christo, *Qui est imago Dei invisibilis*. Y que sea verdad que por rebelación de Christo el christiano  
25 conoce a Dios, consta por aquello: *Nec Patrem quis novit, nisi filius, et cui filius voluerit rebelare*, Math. 11. Esta rebelación entiendo que es interior, no teniendo cosa en sí visible; y así pertenesce a los ojos interiores y no a los exteriores. Esta presupone el conoscimiento de Christo, la qual entiendo que consiste  
30 en conocer la su dibinidad, la su humanidad, el su ser dibino e humano, la su gloria, la su inominia, la su dinidad, la su baxeza, y así la su omnipotencia y la su homidad. Y es cierto que, sabiendo yo que Christo es la ymagen de Dios y viendo en él onipotencia, justicia, verdad e fidelidad, vengo yo a conocer, no ya por relación de la Santa Escritura, mas por rebelación del mismo  
35 Christo, que en Dios es onipotencia, justicia, verdad e fidelidad, pues que estas cosas son en Christo y Christo es la ymagen de Dios. De manera que aquel que conosce en esta manera a Christo, no por relación de honbres, mas por rebelación ynterior del mismo Christo, puede dezir con berdad que conoce a Dios en Christo. Así como un hombre, al qual San Pablo, (en el qual hera  
40 gran parte de la ymagen de Christo), obiese descubierto todo el ánimo suyo, todas sus cosas ynteriores, abría podido dezir con verdad que conocçe a Christo en San Pablo, bien que esta comparación no sirve para acertar, mas para atinar en aquello que quiero dezir. Por la comunicaci3n del Sp3ritu Santo, entiendo que conoce el christiano a Dios, porque entiendo que [a] aquellos que creen en Christo, es dado el Sp3ritu Santo; y entiendo por San Pablo que el sp3ritu de Dios enbestiga los profundos secretos de Dios. Entiendo tambi3n que conoscemos al mismo Dios y por Christo, en quanto por Christo nos es dado el Sp3ritu Santo, siendo 3l el mismo Christo aquel que nos lo da por voluntad y ordinaci3n de Dios, as3 como por la misma voluntad e ordinaci3n, nos es dada esta luz por el sol. Y es cierto que el Sp3ritu Santo  
50 es efficax en m3 que soy christiano e hazerme conocer onipotencia en Dios, por la gran potencia que muestra en m3 mortificándome e vibificándome; a hazerme conocer sabidur3a en Dios, por la sabidur3a que alcanço por el Sp3ritu Santo; a hazerme

21 Io 14, 9

23 Col 1, 15

25 Mt 11, 27

49 1 Cor 2, 10

60 conocer justicia en Dios, porque me justifica en Christo; a ha-  
zermel conocer verdad en Dios, porque me haze atender aquello  
que prometió; y a hazermel conocer vondad y misericordia en  
Dios, porque sufre las mis faltas y pecados. Y así vengo a co-  
nocer en Dios todas aquellas cosas, no ya por relación de la  
Escritura, mas por aquello que obra en mí el Spíritu Santo, el  
65 qual me es comunicado por Christo.

Por la regeneración y renobación christiana entiendo que el  
christiano conoce a Dios, porque entiendo que siendo él rege-  
nerado (305v) y renobado por el Spíritu Santo, el qual por Christo  
le es comunicado, va dexando y renunciando la ymagen de Adam,  
70 la qual nos es propria por la generación humana, por la qual  
naturalmente somos hijos de ira, somos enemigos de Dios, in-  
píos, rebeldes, infieles; y va tomando y recobrando la ymagen  
de Dios que nos es propia por la regeneración, por la qual casi  
naturalmente somos hijos de gracia, hijos adotibos de Dios, so-  
75 mos amigos de Dios, píos, obedientes y fieles. Y así poco a poco  
benimos a conocer a Dios en nosotros, conociendo en nosotros  
aquellas dibinas perficiones, las quales la Santa Escritura atre-  
buye a Dios. Y alcançando la regeneración y renobación por el  
Spíritu Santo, y el Spíritu Santo por Christo, viene a ser verda-  
80 dero que por Christo conoscemos a Dios en nosotros. Y es  
cosa clara que no conoscemos jamás en Dios, verdad, fide-  
lidad, justicia, vondad, etc., si primero no fuésemos nosotros  
verdaderos fieles, justos, vuenos, etc.

Siendo natural al hombre juzgar de otro según aquello que  
85 conoce de sí por una cierta visión interior, entiendo que el  
christiano conoce a Dios después que le a conocido por re-  
belación de Christo, por la comunicación del Spíritu Santo y  
por la regeneración christiana. Y quanto a este conocimiento,  
me remito a lo que he dicho en otra consideración, en la qual  
90 e puesto algunas comparaciones por las quales el hombre que  
no abrá benido a este conocimiento de Dios, en alguna ma-  
nera podrá aribar a entender en qué ella consiste; y si arriba,  
soy cierto, que le bendrá tanto conocimiento deste deseo [tanto  
deseo deste conocimiento] de Dios, que andaré de continuo  
95 derecho a Dios, diziéndole aquellas amorosas palabras: *Ostende  
mihi faciem tuam*. Y también es cierto que Dios se lo mostrará  
quando plazerá y como plazerá a su di[vi]na magestad, acom-

60 me haze atender, trad. del ital., mi attende

96 Ex 33, 13; Cant 2, 14

dándose a la incapacidad humana, la qual es incapacísima desta visión interior.

100 Y porque los christianos encorporados en Christo que conocen a Dios por la rebelación de Christo, por la comunicaci6n del Espíritu Santo, por la regeneraci6n y renobaci6n christiana, se ban haciendo capaces desta visi6n interior, yéndose acercando a la impassibilidad e inmortalidad, se dize con verdad que  
105 por Christo nosotros christianos benimos a conocer a Dios por una cierta visi6n interior, mas en parte, como se puede en la presente vida, siéndonos guardada la entera y perfeta visi6n para la vida eterna, donde perpetuamente viendo a Dios cara a cara, seremos beatísimos con Iesu Christo nuestro Señor.

#### PARA CONOSKER LOS MOBIMIENTOS INTERIORES QUANDO SON DE SPIRITU SANTO, QUANDO DE SPIRITU MALINO Y QUANDO DE SPIRITU PROPRIO. — CAPITULO 97.

5 En una epístola me acuerdo aber escrito en qué manera los hombres en la presente vida son movidos a todas las cosas con uno destes tres espíritus: con el Espíritu Santo e dibino, e con el espíritu proprio e malo, e con el espíritu malino e diabóli- (306r) co. Y porque entiendo cuánto inporta a aquellos que atienden a la perfici6n christiana saber conocer con qué espíritu son movidos  
10 a obrar o a no obrar, bengo de nuevo a considerar, que sabemos bien nosotros, que atendemos a la perfici6n christiana, que para alcanzar aquello que buscamos, que es la inmortalidad e la vida eterna, nos conbiene seguir los mobimientos del Espíritu Santo, e huir aquellos del espíritu malino, e contrastar con aquellos del  
15 espíritu propio.

Junto considero, que a muchos acaese que, no sabiendo hazer diferencia entre estos mobimientos, pensando de seguir el Espíritu Santo, sigen el espíritu maligno, o ban derécho al espíritu proprio, procediendo el error dellos, no ya del no saber por dónde le[s] conbenga caminar, porque saben bien que les conbiene caminar a la vida eterna; ni de no saber el camino, porque saben bien que el camino es la piedad, la justicia, y la santidad; mas de no conocer en qué cosa propiamente consiste la piedad, la justicia e la santidad. Porque, en caso que lo conociesen, se asercaría[n] a conocer, cuándo son movidos del Espíritu Santo, cuándo del espíritu malino y cuándo del espíritu proprio. Porque, según que el hombre ba conociendo en qué cosa propiamente

consiste la piedad, la justicia e la santidad, así se le van abriendo los ojos a conocer cuándo es movido de un espíritu, cuándo de otro; sin el qual conocimiento el hombre que atiende a la perfición christiana, es muy semejante a una nave que está en medio del mar, no sabiendo con qué viento a de nabegar, por aver perdido la aguja.

Habiendo pues considerado cómo todo esto es verdad, de que no hay alguno de aquellos que atienden a la perfición christiana que no pueda dar algún testimonio, e venido también a considerar, que, después que el hombre atiende a la perfición christiana, sabe que camina a la vida eterna y sabe que el camino es la piedad, la justicia y la santidad, es necesario que sepa que la santidad consiste en la elección de Dios: que es que solamente son santos aquellos los quales Dios elige y aceta para sí; que la justicia consiste en creer en Christo, que es que solamente son justos aquellos los quales creiendo hazen suya la justicia de Christo; y que la piedad consiste en aprobar por bueno todo aquello que Dios hobra y contentarse dello, que es que solamente son píos aquellos que con sus ánimos aprueban aquello que Dios obra, y de tal manera se contentan, que no lo mudarían ni alterarían aunque podiesen.

Porque entiendo que, sabiendo esto, comienza el hombre [a] acercarse a conocer los movimientos del espíritu, cuándo son del espíritu bueno, y cuándo son del malo, y cuándo del espíritu proprio. Porque tiene por movimiento de espíritu bueno todas aquellas cosas que van enderezadas a responder a la vocación de Dios, a dezir con San Pablo (306v) *Domine, quid me vis facere*; y con Ananía, *Ecce ego, domine*. Y todos aquellos que van enderezados a creer en Christo, a dezir sienpre, *Domine adiuva incredulitatem meam*, e *Domine, auge mihi fidem*; y todas aquellas que ban enderezadas a remitirse en todo y por todo en Dios, a dexarse regir y gobernar de Dios, aprobando y teniendo por bueno todo aquello que haze Dios. El mismo tiene por movimiento de espíritu malino todo aquello que es contrario a esto; tiene por movimiento de espíritu proprio, aquellos los quales, bien que no son contrarios a esto del espíritu bueno, mas no son contrarios a los otros del espíritu maligno.

42-51 Signo inquisitorial de atención

54 Act 9, 6

55 Act 9, 10

57 Mc 9, 23; Lc 17, 5

65 Con esto pienso que toda persona que tendrá estrecha cuenta consigo mismo, se acercará mucho al verdadero conocimiento desos espíritu, para entender con cuál dellos a de caminar. Y pienso que también se acercará más y mejor, sertificándose que son mobimientos del Espíritu Santo aquellos que  
70 le llebarán a la imitación de Christo, prencipalmente en quanto fue obedientísimo al Padre eterno y en quanto en él fué perfetísima charidad, y en quanto tubo profundísima humildad y grandísima mansedunbre. Porque es cosa cierta que el Espíritu Santo, en aquellos que son miembros de Christo, siendo el mismo que fue en Christo, le inspira y muebe aquello que inspiró y movió a Christo: él como cabeza y como hijo legítimo, y ellos como miembros y como hijos adotibos. Y certificándose también que son movimientos del espíritu maligno aquellos que son contrarios a éstos; y que son movimientos del espíritu propio aquellos que llevan al hombre al ynterese propio, al propio onor y gloria y a la propia recreación y satisfacción. Y con todo esto, no digo que se acierte en hazer esta diferencia de espíritu en conocer estos mobimientos, mas digo [que] así el hombre se acerca allí, reserbando el perfeto y entero conocimiento a aquellos  
80 que lo tienen por particular don de Dios, los quales conocen a Sathanás, aun quando se trasfigura en ángel de luz, quando le ofrece y propone cosas de aparente piedad, justicia e santidad. Al qual tiempo pertenece[n] propiamente estos avisos, siendo como es grandísimo el inconbeniente en el qual caen los honbres quando creen pretendiendo piedad.

Finalmente me resuelbo en esto: que el hombre que desea caminar a Dios con viento próspero, pretenda recobrar en la presente vida la imagen de Christo, poniéndose delante de los ojos a Christo, y reduziéndose a seguir aquellos movimientos que abría segido Christo, en costratar (*sic*) con aquellos movimientos que no abría segido Christo, y esta es la perfición que nos es propuesta a todos nosotros, que somos miembros de lesu Christo nuestro Señor.

QUE TODAS LAS CRIATURAS FUERON DESTRUIDAS EN LA DEPRAVACION DEL HOMBRE, Y QUE SERAN RESTAURADAS EN LA REPARACION DEL HOMBRE. — CAPITULO 98.

5 Leyendo a San Pablo e hallado que toca muchos secretos dignos de mucha (307r) consideración. Y entre los otros e tenido por dignísimo aquello que toca de la restauración de las criaturas en la resurrección gloriosa de los hijos de Dios. En la consideración del qual secreto e hentrado muchas vezes, y me acaesido que quanto más lo he querido entender, tanto menos  
10 lo he entendido. Perbiene bien un espíritu asta esta ynteligencia: que así como el hombre en la su depravación destruyó todas las criaturas, así en la reparación del hombre serán reparadas todas las criaturas; que, sometiendo el primer Adam a todos los hombres a la miseria y a la muerte, destruyó todas las criaturas,  
15 y que conduziendo el segundo Adam Iesu Christo nuestro Señor los hombres a la felicidad en la vida eterna restaurará todas las criaturas.

Mas como entendí en qué manera las criaturas en la depravación del hombre abían sido destruidas, no entendí tan bien en  
20 qué manera en la reparación del hombre serán restauradas: en la qual cosa consiste el secreto que entendió San Pablo. El qual secreto parece que abía entendido primero Esaías 65, donde promete Dios de criar cielos nuevos y tierra nueva, y el mismo secreto parece que entiende San Pedro 2 Epla c. ultimo, y lo  
25 mismo parece que sea entendido en el Apocalipsis 21. A la hora entiendo que, abiendo Dios criado al hombre en un estado de inmortalidad y de suma felicidad, crió todas las cosas con tal orden y en tal temperamento, que todas ellas se acordaban a hazer al hombre inmortal e felicísimo. Junto entiendo que, so-  
30 metiéndose el hombre a la miseria por comer del fruto del árbol de la siencia del bien y del mal, y cometiéndose a la muerte por ser desobediente a Dios comiendo del fruto del árbol contra el mandamiento de Dios, fue necesario que todas las criaturas dexasen el ser y el temperamento con el qual abían sido  
35 criadas para hazer al hombre inmortal e felicísimo, y tomasen un otro temperamento con el qual todas ellas se acordasen a hazer al hombre miserable y mortal. Y de aquí entiendo que proseden

4 Ro 8, 21-3

22 65, 17

24 2 Petr 3, 13

25 Ap 21, 5

40 las malas influencias del cielo y las cosas venenosas e insalubres que prosede [produce] la tierra, las cuales todas aumentan la miseria del hombre. Y de aquesto que todas las criaturas tomaron para hazer al hombre miserable y mortal, entiendo que dize San Pablo que todas ellas anciosamente desean de ser libres.

45 Entendiendo esto vengo bengo (*sic*) a entender que, abiendo de ser los hombres inmortales y felicísimos en la resurrección de los justos, todas las criaturas tornarán a recobrar aquel ser, aquel temperamento e aquel orden con el qual fueron criadas, para hazer al hombre en la su reparación inmortal e felicísimo, así como en la su deprabación perbertieron el su ser, el su temperamento y el su orden pa- (307v) ra hazerles miserables e inmortales. En esta generalidad de criaturas no entiendo que sean comprehendidos los ángeles buenos: porque, no abiendo sido destruidos, no tienen necesidad de ser restaurados. Ni los ángeles malos: porque, no abiendo sido destruidos con el hombre para hazerlo miserable e mortal, no serán restaurados con el hombre para hazerlo inmortal e felicísimo.

60 Y en esta consideración más que ninguna otra de aquestas que he asta agora considerado, me parece ver la obligación, la qual no solamente los hombres en particular, mas todas las criaturas en general tienen a Christo: porque por la obediencia de Christo los hombres bobieron a aquel ser de inmortalidad e felicidad que perdieron por la desobediencia de Adam, y por la misma las criaturas tornaron a recobrar el ser y el temperamento perfetísimo que perdieron por la desobediencia de Adán. Y así resta en mi ánimo ynpreso esto: Que Adam, desobedeciendo a Dios, depravó todos los hombres y los condenó a la muerte y destruyó todas las criaturas y las sujetó, como dize San Pablo, a la vanidad; y que Christo, obedeciendo a Dios, reparó todos los hombres y les dio ynmortalidad y restauró todas las criaturas y las puso en el su ser estable y firme. (Yo ablo de aquello que será en la resurrección de los justos, como si ya fuese; porque quanto a Dios, ya es, después de Christo resucitado). Y quanto más me acuerdo dello, tanto más aborresco toda manera de desobediencia a Dios, y tanto más me abrazo 75 en toda manera de obediencia a Dios; y siento que, según me

42 Ro 8, 20-2

68 Ro 8, 20

boy aplicando a esto, así ba faltando en mí la imagen de Adan y se ha reformado la ymagen de Christo, y símilmente de Dios, al qual sea gloria in sempiternum, amen.

QUAL ES LA CAUSA PORQUE DIOS MANDO AL HOMBRE QUE NO COMIESE DEL ARBOL DE LA SIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL. — CAPITULO 99.

- Muchas vezes e deliberado por qué Dios, al tiempo que puso  
5 al hombre en el parayso terrenal, le mandó que no comiese del  
fruto del árbol de la siencia del bien y del mal, no me sastifa-  
ciendo desto que comúnmente se entiende: que mandó Dios al  
hombre esto, porque le conociesen por superior; la qual cosa  
no me parece bastante, bien que no la rechaço. Y quantas  
10 vezes me a benido este deseo, tantas vezes lo he hechado de  
mí teniéndolo por curioso, como tengo por curiosos todos los  
deseos, los quales en las hobras de Dios ban buscando en [el]  
porqué. Y me a acaesido que, siendo ya libre desta curiosidad,  
leiendo en otro yntento el primer capítulo del Génesi, pienso  
15 aber entendido aquello que yo deseaba. Quanto a lo primero,  
entiendo que Dios crió al hombre en un estado entero y perfeto,  
en el qual tenía lumbre espiritual, que le serbía (308r) de aquello  
que agora le sirbe la lumbre natural, que hera lo mismo que la  
siencia del bien y del mal.
- 20 Junto entiendo que en medio de aquel paraíso eran dos ár-  
boles, de los quales el uno llama la Escritura de la vida, y el  
otro árbol de la çiencia del bien y del mal; en los quales entiendo  
que Dios abía puesto esta virtud natural: que el uno hiziese  
inmortal a aquellos que comiesen dél, y que el otro diese la  
25 siencia del bien y del mal a aquellos que comiesen dél. Y en-  
tiendo que, así como la inmortalidad era suma felicidad, así la  
siencia del mal era suma miseria. Aquello que yo digo del árbol  
de la vida entiendo por esto: que, abiendo Dios dado la maldi-  
ción al hombre por el pecado, dize la Escritura que le echaba  
30 fuera del paraíso terrestre porque no comiese del árbol de la  
vida y así bibiese sienpre. Ni se contentó Dios con hechar al  
hombre fuera del paraíso, mas puso por guarda un cherubín:

- 5 Gen 2, 16  
21 Gen 2, 9  
29 Gen 3, 22-3  
32 Gen 3, 24

35 donde parece que el árbol tenía esta virtud natural de dar in-  
mortalidad. Aquello que digo del árbol de la ciencia del bien y  
del mal, entiendo por aquello que leo que en el mismo instante  
que aquellos primeros padres, engañados por la serpiente, comie-  
ron del fruto del árbol, tuvieron la ciencia del bien y del mal, de  
40 manera que súbito se les abrieron los ojos y súbito, allando de-  
feto en las obras de Dios, se conocieron estar desnudos. Donde  
vengo a entender que Dios hizo con el primer hombre, como haze  
una madre con su hijo pequeñuelo. Quiero dezir que, así como  
45 viendo una madre al su hijo que tiene cerca de sí un cochillo,  
temiendo que si lo toma con la mano se cortará con él, le manda  
que no se acerque a él, diziéndole que, si a él se acerca, le  
dará dos bofetones, así Dios, poniendo al primer hombre en el  
paraíso terrestre y conociendo el ynconveniente en que hera  
para caer si comía del fruto del árbol de la ciencia del bien y  
del mal, le mandó que no comiese dél, diziéndole que, si co-  
50 miесе, moriría. Junto entiendo que, así como llegándose el hijito  
al cuchillo y cortándose, cae en el conocimiento del qual la  
madre le tenía abisado, y la madre por la su desobediencia le  
hiere según que lo tenía amenazado; de manera que cae el  
niño en dos enconvenientes, el uno es el de cortarse por la  
55 propiedad del cuchillo, y el otro es el de los bofetones por la  
desobediencia contra la madre; así comiendo el primer hombre  
del árbol de la ciencia del bien y del mal, cae en el inconve-  
niente del qual Dios le abía abisado, y Dios le castigó con la  
muerte según que lo abía amonestado. De suerte que cayó el  
60 hombre en dos enconvenientes: el uno es de abrirse los ojos  
para saber el bien y el mal; donde perdió la lumbre espiritual,  
adquirió la lumbre natural; perdió la ciencia divina, y adquirió  
la ciencia (*sic*) y el discurso humano, y aquello fue por la propia  
natura del árbol por la qual sin el mandamiento (308v) de Dios,  
65 obiera hecho el mismo effeto. El otro ynconveniente es aquel  
de la muerte, y aquel fue por la desobediencia con la qual des-  
obedeciendo a Dios comió del fruto del árbol, entendiendo que  
se lo mandó porque no caiese en el enconbiniente en el qual  
cayó en saber el bien y el mal, el qual inconveniente entiendo  
70 que es mucho mayor de aquello que nosotros podemos ymagi-  
nar. Esto es conforme [a] aquello que dize San Pablo: *Por la  
inobediencia entró el pecado y por el pecado entró la muerte, la*

38-9 Gen 3, 7

58 Gen 2, 17; 3, 19

70 Ro 5, 12-21

*qual es executada en todos los desedientes del primer Adam, porque, desobedesiendo él, desobediesieron todos, y así pecaron todos, por eso morieron todos. Así como por el contrario por la*  
75 *obediencia entró la justicia y la justificación, y por la justificación entró la vida a la qual resucitarán gloriosos todos los miembros del segundo Adam Iesu Christo nuestro Señor. Porque obedesiendo él, obedecieron todos ellos y así con justificados todos, y por eso resucitarán todos a gloria e inmortalidad.*

80 *Esta inteligencia que he puesto de la virtud destes dos árboles me sastifaze en quanto en ella es ylustrado el veneficio de Christo. Quanto a lo demás, yo me remito a mejor parescer. En esta consideración se me ofrezzen algunas cosas las quales deseaba de saber; mas, teniéndolas por curiosas, las dexo éstas*  
85 *hasta quando plazera a Dios hazérmelas entender. Y esto tengo por cierto que será quando en mí será mortificado y muerto en todo y por todo el deseo de saber, porque Dios quiere que, así como el primer hombre se perdió deseando saber, así nosotros nos ganemos mortificando y matando todo deseo de saber, contentándonos solamente con saber a Christo crucifixo, el qual es a nosotros el árbol de la vida. A él sea la gloria por sienpre, amen.*

90 *amen.*

SEIS CAUSAS POR LAS QUALES PARESCIE QUE FUE NECESARIO QUE EL HIJO DE DIOS VINIESE EN LA MANERA Y EN LA FORMA DE LA VENIDA QUE VINO. — CAPITULO 100.

Al presente allo seis causas en la consideración de las quales me parece ber el maravilloso consejo con el qual el Unigénito Hijo de Dios hecho hombre vino entre los hombres, en la forma de vida de leemos que él bibió:

La primera causa es ésta: que, abiendo Dios determinado de engañar la prudencia humana, sabando no [a] aquellos que son sabios, mas [a] aquellos que creen como entiende San Pablo 1 Cor. 1, era necesario que Christo tomase en el mundo una forma de bibir en la qual en ninguna manera podiese ser conocido de la prudencia humana. Si Christo hubiera tomado la forma de vibir de San Juan Baptista la prudencia humana

90 1 Cor 1, 23

91 Gen 2, 9; Ap 2, 7

11 1 Cor 1, 18-31

11-2 Signo inquisitorial de atención

15 obiera hallado en aquella austeridad exterior en qué fundarse  
para hazetarlo por Hijo de Dios; y si obiera tomado la forma  
del bibir de Moysén, hubiera así mismo la prudencia humana  
(309r) hallado en aquella grandesa exterior en qué fundarse para  
20 hazetarlo por Hijo de Dios. Y por eso fue necesario que tomase  
la forma de la vida que tomó, en la qual no fue apariencia alguna  
de austeridad ni de grandeza. Y así viene a ser que, quanto más  
la prudencia humana la considera, tanto menos alla en qué fun-  
darse para venir [a] acetar a Christo por Hijo de Dios. Y aquí  
25 quadra vien una letra que me acuerdo aver escrito pretendiendo  
mostrar la causa por que Christo algunas vezes descubría la su  
dibinidad y otras vezes la encobría.

La segunda causa es ésta: que, abiendo de ser la vida de  
Christo un exenplo de vida para aquellos que él venía a hazer  
hijos de Dios, era necesario que él tomase aquella forma de  
30 vida que fuese más imitable de todas las otras. Y si Christo  
hobiera tomado la forma de San Juan Baptista, obiera espan-  
tado a muchos con la aspereza e austeridad; si obiera tomado  
aquella de Moysén, pocos la obieran podido emitar. Y por eso  
fue necesario que tomase aquella que tomó, tanto imitable a  
35 toda suerte de personas, que ningún hombre se puede excusar  
diziendo «Yo no puedo emitar a Christo», «no puedo bibir como  
bibió Christo». No entiendo que tomando Christo la forma de  
vida que tomó, pretendiese que cada uno que obiese de ser hijo  
de Dios lo emitase en aquel bibir exterior, [sino que fuese entre  
40 todas la más fácil de imitar de aquellos que a la vez quisiesen  
imitar en el bibir exterior] y en el bibir ynterior: quanto al interior,  
en la obediencia a Dios, en la caridad, en la mansedunbree, en la  
humildad del ánimo; y quanto a lo exterior, en el bibir sin aus-  
teridad e sin grandeza, mas con pobreza, vaxeza e vileza.

45 La tercera causa es ésta: que beniendo Christo a salbar toda  
suerte de gente, era necesario que tomase una forma de bibir  
en la qual podiese platicar y conbersar con toda suerte de per-  
sonas. Si obiera tomado Christo la forma de bibir de San Juan  
Baptista, los publicanos y pecadores, meretrices, se abergo-  
50 zaran de hablar con él; antes él no obiera podido (guardando  
el decoro) hablar ni conbersar con ellos; y si obiera tomado la  
forma del bibir de Moysén, las personas vaxas y plebeyas no  
obieran podido por la su grandeza platicar ni conbersar con él.  
Y por eso fue necesario que tomase la forma del bibir que tomó,  
55 en la qual podía hablar y conbersar con todas suertes de per-

sonas. Tanto, que por esto era caluniado de aquellos que hazían profeción de santidad.

60 La quarta causa es ésta: que, beniendo Christo a predicar el reyno de Dios y a ponerse en posesión dél, y consiendiendo el reyno de Dios, como dize San Pablo, en *justicia y paz y gozo en Espíritu Santo*, era necesario que con el su exemplo nos mostrase una forma de bibir al propósito para mantenernos en justicia, en la paz y en el gozo del reyno de Dios. Si Christo obiera tomado la forma de bibir de San Juan Baptista, la qual del mundo era aprobada por santa —porque el mundo es tan discreto  
65 que estima [a] aquello[s] (309v) que no lo estiman—, abría puesto a los sus emitadores en competencia con los santos del mundo. Y por eso fue necesario que tomase la forma del bibir que tomó, la qual es de tal calidad, que aquellos que la emitan se conserban en la su justicia, en la su paz y en el su gozo: porque, no  
70 beniendo en competencia con los santos del mundo ni con los hombres del mundo, no son privados de la posesión que tienen en el reino de Dios.

La quinta causa es aquella: que, abiendo Christo de padecer por los nuestros pecados una muerte cruel, vergonçosa e pública, injusta, no voluntaria, era necesario que tomase una forma de bibir que fuese muy apta a benir a este effeto. Si Christo obiera tomado la forma de vibir de San Juan Baptista, aunque la forma de la santidad no le obiera librado de la muerte  
80 cruel [como no libró a San Juan Baptista, lo habría liberado] de la muerte vergonçosa e pública, como libró a San Juan Baptista. Y si Christo obiera tomado la forma del bibir de Moisés, aunque la grandeza del estado no lo obiera librado de la muerte biolenta como no a librado a muchos grandes del mundo, obiera librado de la muerte vergonçosa e pública. Y por eso fue necesario que tomase aquella forma de bibir que tomó, con la qual moriendo vergonçosamente ennoblesió la vergüença, y públicamente muriendo nos certificó a todos nosotros —que la sabemos y la creemos—, de la nuestra justificación, de la qual cosa  
85 conbiene que seamos sertísimos.

La sexta es ésta: que, veniendo Christo a predicar y a dar regeneración y renobación interior, las quales cosas presuponen mortificación, era necesario que tomase una forma de bibir muy acomodada a la mortificación, por mostrar con ella y por ella  
95 la propia bía de la mortificación. Si Christo obiera tomado la

forma del bibir de San Juan Baptista, abría bien mostrado la bía de la mortificación del cuerpo por la aspereza de la vida, mas no ya de la mortificación del ánimo por la reputación que tiene en el mundo esta forma de bibir; y si obiera tomado Christo la forma del bibir de Moysén, no abría mostrado ni la una ni la otra mortificación. Por eso fue necesario que tomase la forma del bibir que tomó, con la qual mucho mejor que en ninguna otra alcança el hombre la mortificación del ánimo; y por aquella del ánimo la del cuerpo, en quanto el mundo tiene por biles aquellos que sin hazer profeción de santidad exterior biben santamente, y a éstos desprecia como cosa bilísima, y en quanto detrás deste despreciamiento biene la mortificación del cuerpo. Así en aquellos que emitan la forma de bibir de Christo es cierta y perfeta la mortificación.

En estas seis causas deprendo seis cosas: La primera, que aquel que por la consideración de la vida de Christo le quiera conoscer por Hijo de Dios, tiene necesidad de mortificar el su juicio de la prudencia humana. La segunda, que ningún hombre se puede escusar diziendo que no puede emitir la forma de bibir de Christo. La tercera, que a la ora el christiano es más semejante al bibir de Christo, quando tiene una forma de bibir más apta a hazer (310r) que consigo pueda platicar y conbersar toda suerte de personas. La quarta, que aquella forma de bibir es más apta a hazer que el hombre en ella se conserbe en la posesión del reino de Dios, que no biene en competencia con ninguna suerte de hombres, ni de los santos del mundo ni de los hombres del mundo. La quinta, que aquella forma de bibir es más semejante a aquella del Hijo de Dios, que es más expuesta al martirio. Y la sexta, que aquella forma de bibir es más propia e hábil a ionsegir la mortificación christiana, que es más despreciada en los ojos del mundo, en la qual sin hazer profeción de santidad exterior el hombre bibe santamente. Y de todas las cosas dichas saco esta resolución: que aquellos que biben santamente sin hazer profeción de santidad exterior, son muy hábiles y expuestos al martirio, se conserban muy bien en el reino de Dios, son aptos a conbersar con toda manera de personas imitando la forma de bibir que tubo Christo y engañan la prudencia humana. Y por eso propiamente pertenesce a ellos aquello que dize San Pablo, Coll. 3, *Mortui enim estis et vita vestra*

135 *abscondita est cum Christo in Deo*, al qual sea gloria por sienpre amen.

Añadiré a esto que, conserbándose Christo en aquella forma de vida en la qual nació, nasciendo Hijo de Dios, hasta que murió por voluntad de Dios, nos enseña a nosotros que haremos bien conserbándonos en aquella forma de vida en la qual nos allamos quando fuimos llamados a ser hijos de Dios, para que en aquella atendamos a reduzir la nuestra forma de vida, en quanto nos será posible, a la forma del bibir que tubo Christo en el mundo, de manera que en nosotros resplandesca enteramente la ymagen y semejança de lesu Christo nuestro Señor.

#### EN QUE CONSISTE LA PERFICION CHRISTIANA, Y EL DEVER Y EL DECORO CHRISTIANO. — CAPITULO 101.

Muchas vezes e dicho que la perfición christiana consiste en esto: que el hombre encorporado en Christo en la su muerte y en la su rresurrección, biba según el deber christiano guardando el decoro christiano; entendiendo que, en tanto alcançará el hombre la perfición christiana, en quanto bibirá según el dever christiano guardando el decoro christiano.

Ahora digo que a la hora bibirá el hombre según el dever christiano y guarda el decoro christiano, quando se ocupa en aquellas cosas en las quales se abría ocupado Christo; y por consiguiente digo que a la hora se aparta el hombre del dever christiano y dexa de guardar el decoro christiano, quando se ocupa en aquellas cosas en las quales no se obiera ocupado Christo. De manera que aquel que quiera alcançar la perfición christiana, deseoso de comprehender aquella dinidad en la qual es (310v) comprehendido, pertenesce atender [a vivir] en todo y por todo según el deber christiano, y guardar el decoro christiano, poniéndose ante los ojos toda la vida [de] Christo, costetuyendo el su deber y el su decoro en ser todo y por todo semejante a Christo, haziendo solamente aquello que Christo haría y no haziendo en ninguna manera aquello que él no haría.

Pasando más adelante digo que, así como entiendo que mentre los hombres —como dize la Santa Escritura, *carne y sangre*— no pueden por ninguna manera llegar a tanta perfición quanta se conosce en Christo, así también entiendo que a todos los que

se conocen y se sienten incorporados en la muerte de Christo y en la resurrección de Christo, pertenesce fixar los ojos en esta así alta perfición, pretender de adquirarla y con effeto procurarla; porque a esto entiendo que moberá y muebe el Spíritu Santo [a] aquellos a los quales Christo les es comunicado.

Aquí gano dos cosas: La una, que de oy en adelante atrebuiré a la flaqueza de la mi carne todo aquello que hiziere que no abría hecho Christo y todo aquello que dexare de hazer que no abría dexado de hazer Christo; y atrebuiré a la fuerça y flaqueza del spíritu humano todo aquello que yo hiziera y que abría hecho Christo, y todo aquello que dexaré de hazer que abría dexado de hazer Christo, no me escusando en aquello, que procederá de la mi enfermedad y flaqueza, ni bolbiendo soberbio por aquello que procederá de la fuerça del spíritu christiano. La otra cosa que gano es que de oy en adelante no andaré esaminando (como sería a dezir) *quid liceat*, teniendo que aquello sea cosa de sierbos y esclabos, y andaré mirando y remirando (como sería a dezir) *quid expediat*, teniendo que aquello sería cosa de hijos. Y terné por cosa espediente y conbeniente a mi bibir según el dever christiano y guardaré el decoro christiano reguardando este dever y este decoro (como sería a dezir) *in facie Christi* en todo aquello que es escrito dél y en todo aquello que por las cosas escritas y por aquello que yo experimentaré en mí, podré recoger de las cosas, (*sic*) dibinas perficiones.

En estas dos cosas entiendo otras dos: La una, que no conocer [conocen] la denidad christiana aquellos que ban procurando de cubrir con pretesto de piedad christiana aquellas cosas que hazen por flaqueza y enfermedad de carne. Y la otra, que no se conocen hijos de Dios aquellos que ban esaminando *quid liceat*, siendo esto cierto: que aquellos que conocen la dignidad christiana, de buena voluntad manifiestan y confiesan aquello que es de la flaqueza y enfermedad de la carne; y que aquellos que se conocen hijos de Dios, avergonçándose de esaminar *quid liceat*, ban guardando *quid expediat*, atrebuyendo a la su propia flaqueza y enfermedad todo aquello que hazen y todo aquello que (311r) dexan de hazer atendiendo al *quid liceat*; y saliendo del *quid expediat*, del [qual] procuran no salir jamás aquellos que conociendo la dignidad christiana, se conocen hijos de Dios.

42 1 Cor 6, 12

44 1 Cor 6, 12

- La flaqueza y la enfermedad entiendo que la abemos todos en el cuerpo y en el ánimo: a la flaqueza y enfermedad del cuerpo entiendo que pertenescen todas aquellas cosas en las cuales delicadamente y con deleite corporal serbimos a la necesidad corporal; y a la flaqueza y enfermedad del ánimo entiendo que pertenescen todas aquellas cosas en las cuales tenemos intento a sastifacer a los ojos del mundo. De manera que, caminando yo a caballo, sirbo delicadamente a la necesidad del mi cuerpo, cosa que no hazía Christo por lo ordinario, y ésta es flaqueza y enfermedad del mi cuerpo; y procurando que la cabalgadura sea polida y bien guarnida (*sic*), tengo intento a sastifacer a los ojos del mundo, y ésta es flaqueza y enfermedad del mi ánimo. Y este exenpio se puede estender a todas las otras cosas que tratamos en la presente vida.
- 70 Donde conbiene adbertir que aquellos que comiençan en las cosas corporales y exteriores a conformar la su vida con aquella de Christo, incurren peligro de no alcançarla jamás la conformidad en lo interior, que es la esencial, y de caer en banagloria y presunción; y por eso conbiene que toda persona llamada de
- 75 Dios a la gracia del Evangelio, comience a conformarse con el bibir de Christo en lo interior, como sería a dezir, en la obediencia a Dios, en la mansedunbre, en la humildad del ánimo y en la caridad; y después atienda a conformarse también con el bibir de Christo en lo exterior, mas en tanto en quanto lo exterior le ayudará y le serbirá a crescer en lo interior, porque esto es
- 80 aquello que prencipalmente aplaze a Dios y a Christo nuestro Señor.

#### QUE SOLAMENTE LOS HIJOS DE DIOS TIENEN SATISFACION CIERTA EN TODA COSA. — CAPITULO 102.

- Por una de tres bías benieron [bienen] todos los hombres a las cosas, tanto [a] aquellas que pertenescen a la piedad quanto
- 5 a todas las otras: por nuestra voluntad, contra nuestra voluntad y por favor de Dios.

A las cosas a las cuales benimos por nuestra voluntad, nos es intención; en las cosas a las cuales benimos contra nuestra

83-92 Signo inquisitorial de atención

1-19 Signo inquisitorial de atención

7-8 nos es, *trad. del ital.*, ci è

10 voluntad, nos es pasión; en las cosas a las cuales benimos por fabor de Dios, nos es admiración.

15 Los hijos de Adam no allan jamás sastifación cierta e firme en las cosas a las cuales, pretendiendo piedad, bienen con industria, porque los sus intentos ban fundados en interese proprio y en amor proprio; y teniendo este fundamento, quando sus intentos no salen a ello, no pueden estar con sastifación por mucho que hellos se persuadan de quedar sastifechos y lo querían [quieran] mostrar a los otros. Que esto sea verdad entiéndenlo por propia esperiencia aquellos los cuales con industria pretenden piedad, mudando manera de bibir (311v) de estado, de condición, o se ocupan y se exercitan más en una cosa que en otra. Los hijos de Dios a la ora allan sastifación cierta e firme en las cosas a las cuales bienen por propria voluntad con industria, quanto [quando] el su intento, o es ayudar la mortificación e la bibificación en la qual an començado a entrar por fabor de Dios, o es serbir a Christo en los sus mienbros. Que esto sea verdad lo entienden por propria esperiencia aquellos los cuales, teniéndose por muertos en la cruz con Christo, atienden a la mortificación con industria o [con] intento de mortificar solamente para bibir como muertos, porque son muertos y la su vida está ascondida con Christo en Dios.

30 Los hijos de Adam por maravilla están sin pasión e sin dolor a [en] las cosas, [a] las cuales bienen sin su voluntad, como son enfermedad, muerte e desonra, porque no conoscen en las tales cosas la voluntad de Dios; si la conoscen, la tienen por rigurosa, y por eso se juzgan enemigos de Dios. Que esto sea verdad casi todos los sabemos por alguna esperiencia. Los hijos de Dios a la ora están sin pasión e sin dolor en las cosas a las cuales bienen contra su voluntad, quando, conociendo en ellas la voluntad de Dios, se reduzen a conformarse con ella, en la qual conformidad hallan contento y sastifación en sus ánimos, aunque la carne sienta dolor y aflicción estando en aquella cosa en la qual no quería estar. Y no es maravilla que en estos tales la carne se resienta y se duela, pues que se resentió y se dolió en el Unigénito Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor.

45 Los hijos de Adam pocas vezes bienen a cosas de piedad por fabor de Dios. Y quando les bienen, no las sienten ni las conoscen, y por eso no las gustan; y no gustándolas, no pueden

30 Col 3, 3

46 *sobra les; trad. del ital., ci vengono*

allar allí satisfacción. Que esto sea verdad lo conocen por experiencia aquellos los quales, abiendo sido hijos de Adam, son ya  
50 hijos de Dios, los quales se acuerdan de algunas cosas a las quales binieron por favor de Dios, no conociendo ellos en ellas el favor de Dios [y] por eso no lo gustando, no allan contento en ellas. Los hijos de Dios bienen muchas vezes por favor de Dios a las cosas de la piedad. Y quando lo sienten y conocen,  
55 a la ora lo gustan; y gustandolo, allan satisfacción y estándo [están] en admiración. Que esto sea verdad lo conocen por experiencia los mismos hijos de Dios beniendo a muchas cosas sin propia voluntad e sin industria o intento, sin contradición e sin pasión, mas propiamente por admirable favor de Dios, de  
60 manera que se allan con abonimación [*sic*] de las cosas que antes amaban y amor de las cosas que antes aborrecían, sin saber ellos por qué bía ni por qué modo ayan benido a ello.

Esta maravillosa e faborecida obra entiendo que la haze Dios en los sus hijos en este mundo: abriéndoles los ojos a la justicia  
65 de Christo, la qual mostrándoles que pertenescía a ellos, haze que aborrescan sus propias justicias —quiero dezir todo aquello que hazen los hombres pretendiendo justificarse en el acatamiento de Dios, lo qual todo dexan (312r) y desprecian y condenan; abriéndoles los ojos al conocimiento de la su divinidad, los  
70 trae al conocimiento de sí mismos y de los hombres del mundo, y así les desenamora de sí mismos y del mundo y los enamora de sí y de Christo; abriéndoles los ojos al conocimiento que, matando Dios en la cruz la carne de Christo, mató también la carne dellos, los trae al odio de la propia carne y haze que,  
75 resolbiéndose consigo mismos, amen la mortificación y la procuren; abriéndoles los ojos al felicísimo estado de la vida eterna por la consideración de Christo resucitado, les haze aborrecer la vida presente y todo aquello que ay en ella y que pertenesce a ella, y así aman la vida eterna y desprecian la vida presente  
80 y gózanse de perderla.

Finalmente, sienpre que Dios quiere reduzir los sus hijos a odio de una cosa mala, atiende [entiendo] que les da conocimiento de una cosa buena, porque sabe que, aficionados a la buena, avorrecerán la mala mucho más presto que si les diese  
85 conocimiento de la misma cosa mala. Así como mucho más presto y con más facilidad me reduciré yo a aborrecer el mi bibir mundano considerando la felicidad del vivir christiano, que

90 no abría [haría] considerando el mal del vibir mundano; lo qual entiendo que prosede de la natural condición del corazón humano, que no puede dexar de amar alguna cosa. De manera que para reduzirlo [a] aborrecer una cosa que ama, es necesario que le sea propuesta otra cosa que ame.

95 Y en este discurso entiendo diez cosas principales: La primera, que los hijos de Adam no allan [en] cosa alguna ni cierta ni firme satisfacción, y que los hijos de Dios allan en todas las cosas las quales hazen como hijos de Dios. La segunda, que a la ora el mi intento en aquello que yo ago por mi boluntad será christiano, quando pretendiere aumentarme en aquello en que e comenzado a entrar por favor de Dios. La tercera, que  
100 en aquello que me viene contra mi boluntad, aunque la carne se resienta y se duela, el ánimo se a de contentar y satisfacer. La quarta, que en aquellas cosas soy benido por favor de Dios, en las quales yo no conosco yndustria o intento mío ni biolencia agena. La quinta, que dándome Dios conoscimiento de las cosas spirituales eternas y verdaderas, me trae el odio de las cosas corporales, temporales y falsas. La sexta, que por el conocimiento de la vida eterna bengo [a] aborrecer la vida presente. La sétima, que conociéndome muerto en la cruz con Christo, facilito la mi mortificación. La otava, que atendiendo al conocimiento de Dios, vengo en conocimiento de mí y del mundo,  
105 y en odio de mí y del mundo. La nona, que atendiendo a conocer la justicia de Christo, renuncio y rechaço todas las mis justificaciones. La dézima, que aquellos que no comiençan a aborrecer las propias justificaciones y a sí mismos y al mundo y la vida presente y las cosas temporales y falsas, no an aún comenzado a ser hijos de Dios; mas aún son hijos de Adam, porque en aquellos que comiençan a ser hijos de Dios, se comiençan a sentir todos estos aborrecimientos a los quales bienen por otras santas [tantas] afficiones (312v). Y hijos de Dios son aquellos que creiendo el evangelio, están encorporados en el Unigénito Hijo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor.

108-17 Signo inquisitorial de atención

119-20 Signo inquisitorial de atención

EN QUE MANERA LA MORTIFICACION ES LA SEÑAL POR LA  
QUAL NOS CONOSCEMOS HIJOS DE DIOS. — CAPITULO 103.

Abiendo muchas vezes dicho que la propia señal por la qual  
el hombre puede conocer ser hijo de Dios siendo muerto en  
5 la cruz con Christo y siendo resucitado con Christo, es la mor-  
tificación mediante la qual él aborresce el mundo y a sí mismo;  
y entendiendo que el demonio, como astuto y sagaz, podrá to-  
mar de aquí ocasión para inquietar [a] los hijos de Dios dándoles  
a entender que no lo son, pues que no conocen en sí tanto  
10 odio del mundo y de sí mismos que no tengan plazer muchas  
vezes de contentar al mundo y de satisfacer a sí mismos: me  
bengo a declarar.

En esto digo que, entendiendo yo por esperiencia que súbito  
que un hombre es llamado de Dios a la gracia del Evangelio y  
15 entra en ella, es incorporado en Christo y por esto muerto con  
Christo y resucitado con Christo, y se siente y se alla ynterior-  
mente todo mudado en intentos y propósitos y deseos, de ma-  
nera que aborrece aquello que antes amaba y ama aquello que  
antes aborrescía, y soy de este parecer: que la mortificación y  
20 odio del mundo y de sí mismo es el propio señal con el qual  
[el] christiano se conoce sea [ser] hijo de Dios y por ello  
heredero de la vida eterna. Mas no entiendo que esta mortifi-  
cación y este odio sean en tratos [*it. in un tratto*: en un mo-  
mento] perfetos y enteros en el animo y en el cuerpo del hombre  
25 que buelve hijo de Dios por la acetación del Evangelio y por la  
encorporación en Christo, ni entiendo que sean perfetos y ente-  
ros, ni aun en el ánimo sólo; mas entiendo que la encorporación  
en Christo haze este efeto en el hombre que aceta la gracia del  
Evangelio. Que así como antes que lo hazetase, se deleitava y  
30 se gozaba con el ánimo y con el cuerpo de las onrras y de las  
dinidades del mundo vuscándolas y procurándolas y teniendo  
el yntento precncipalmente en ellas, no gozando ni gustando de  
las cosas espirituales e dibinas ni teniendo algún yntento dellas,  
por eso no buscándolas ni procurándolas: así después que lo  
35 a acetado, aborrece en el ánimo suyo aquello que antes pro-  
curaba y buscaba, y ama aquello que antes despreciaba y huya,  
mudando del todo su intento. Y aunque el cuerpo repune y con-  
tradiga, no siente aun mortificación [no estando aun mortifi-

40 cado] del todo, basta que el ánimo esté mudado en quanto al  
yntento conforme al su conoscimiento.

45 Aquello que yo digo de las onrras y dinidades del mundo,  
digo también de los deleytes y plazerres del mundo, ent[er]miendo  
que así [como] el hombre que aceta la gracia del Evangelio,  
antes que la acete es todo intento a buscar y procurar los sus  
plazerres y los sus contentamientos deleytando la su sensuali-  
50 dade, y querría, si fuese posible, tener otros tantos sentidos cor-  
porales para contentarse y satisfacerse sensualmente en el uso  
(313r) de las criaturas, y se duele y se reçiente quando le falta  
alguno de los sentidos corporales o lo tiene en alguna manera  
perdido: así, después que a acetado la gracia, no solamente  
no atiende [a] aquello que atendía antes, mas por el contrario  
es todo yntento a pribarse de todo aquello que puede dar satis-  
55 fación y contento a la su sensualidad, y se duele de ser necesi-  
tado a satisfacerle en alguna cosa por sustentar su vida, y  
por eso quería [querría] ser privado de los cinco sentidos, y se  
goza quando se alla privado de alguno dellos o se alla con algún  
defeto en ellos. Todo esto digo que comienza a sentir el hombre  
en sí súbito que asea la gracia del Evangelio, volviendo hijo  
de Dios.

60 Y digo más: que según que el hombre va creciendo en la incor-  
poración en Christo, así va creciendo en la su mortificación y  
en los sus aborrecimientos en qualidad y cantidad: en calidad,  
aborreciendo cada día más aquello que a comenzado [a] abor-  
65 rrecer, porque lo conoce ajeno de Christo e indigno de persona  
christiana incorporada en Christo, aborreciéndolo también con  
el cuerpo como con el ánimo exterior y enteriormente, como  
son las cosas que en sí son suzias y brutas, las quales aborres-  
cerán también los hombres los quales con la lumbre natural pre-  
tenden ser justos e santos; y en cantidad, aborreciendo mu-  
70 chas más cosas de aquellas que a comenzado a aborrecer,  
porque comienza siendo en él más clara la lumbre spiritual,  
yendo el conociendo más destintamente las cosas que perte-  
necen al hombre christiano y aquellas que no le pertenecen,  
va aborreciendo más cosas, aborresciéndolas primero con el  
75 ánimo y reduziéndose poco a poco [a] aborrecerlo también  
[con] el cuerpo, y trabajando porque crezca en él el odio dellas,  
tanto aquel del ánimo quanto aquel del cuerpo. Y éste es pro-  
piamente el exercicio del hombre christiano por todo el tiempo  
de su vida.

80 De todo este discurso recojio bien esto: que la señal con  
la qual yo conosco que soy hijo de Dios, que soy muerto en la  
cruz con Christo, no es la total mortificación, el total odio del  
mundo y de mí mismo con el ánimo y con el cuerpo en todas  
las cosas, mas el prencipio de la mortificación y de los aborre-  
85 cimientos y en algunas cosas prencipales, quando abiendo [ve-  
nido] sin ser procurado ni buscado con industria humana y  
quando está en el ánimo, bien que la carne y la sensualidad quie-  
ra, busque y procure lo contrario, y vien que en aquello que se  
le ofrece se goze y se deleite, estando el ánimo libre de aquel  
90 gozo y de aquel deleite, sintiendo desplacer y molestia en aque-  
llas cosas de las quales es forçado por la flaqueza de su carne  
a tomar más de aquello que basta a suplir la su necesidad cor-  
poral, de manera que el cuerpo reziba aquellas cosas y no él  
ánimo, sintiendo el hombre juntamente con la su satisfacción del  
95 cuerpo el affán del ánimo. Y en esto que es en no tomar el  
hombre de las criaturas mas de aquello que vasta (313v) para  
serbir a la su necesidad corporal, entiendo que consiste el odio  
el qual Christo quiere que tentan [tengan] a la su propia vida  
aquellos que querrán ser sus miembros. Y entiendo que San Pablo  
100 estando en este contraste del su ánimo —no quería que el su  
cuerpo tomase de las cosas criadas más de aquello que bastaba  
para sustentarse bibo, y el su cuerpo quería tomar más para  
satisfazer y deleitar su sensualidad— y sentía aquello que es-  
cribe a los Romanos, cap. 7. Y pues que por San Pablo pasaba  
105 aquello que él mismo en aquel lugar dize y confiesa, ninguna per-  
sona christiana a de tenerse por agena de Christo ni de la filia-  
ción christiana, porque sienta bibeza en la su carne y porque  
no siente en todo y por todo el odio del mundo y de sí mismo  
que le conbiene tener para ser perfeta; mas sintiendo parte desta  
110 mortificación y destes aborrecimientos, como se a dicho, tienen  
buena causa para tenerse por hijos de Dios, por encorporados  
en Christo y muerto[s] en la cruz con Christo, y de atender de  
manera a la mortificación, que ella crezca tanto que buelva  
semejante a lesu Christo nuestro Señor, el qual, como dize San  
115 Pablo, *non sibi placuit*. A él sea gloria por sienpre, amen.

98-9 Signo inquisitorial de atención

104 Ro 7, 15-6

111-3 Signo inquisitorial de atención

115 Ro 15, 3

QUE AQUEL PADESCER ES MAS CHRISTIANO E MAS GRATO  
A DIOS EN EL QUAL AQUEL QUE PADESCE ALLA MENOS DE  
LA SU VOLUNTAD. — CAPITULO 104.

5 Todo aquello que padecemos en la presente vida nosotros  
que atendemos a la perfición christiana, o es en los cuerpos,  
o es en los ánimos, o es por nuestra propia boluntad, o es por  
boluntad agena. Por nuestra propia boluntad padecemos, quan-  
do nosotros mismos nos pribamos de nuestras comodidades y de  
10 las nuestras satisfaciones; y por boluntad agena padecemos,  
quando sin nuestra boluntad somos privados de las nuestras  
comodidades y de las nuestras satisfaciones.

15 El ánimo humano, como muchas vezes e dicho, [es] arrogan-  
tísimo y, siendo tal, en toda cosa busca la su propia gloria y el  
su propio onor; y por eso según que en nosotros está bibo el  
ánimo humano más o menos, así hallamos más o menos satis-  
facción en aquello que padecemos. Si el ánimo está muy bibo,  
hallamos mucha satisfacción en aquello que padecemos por  
nuestra propia boluntad, y poca en aquello que padecemos por  
20 boluntad agena. Y si él ánimo está mucho muerto, hallamos poca  
satisfación en aquello que padecemos por nuestra propia bo-  
luntad y mucha en aquello que padecemos por boluntad agena.  
Y esta mucha o poca satisfacción nos puede dar testimonio de  
la nuestra mortificación.

25 La persona que tiene muy bibo el ánimo, sienpre se siente  
y se resiente en las cosas que padisce por boluntad agena, así  
porque ella no piensa que so- (314r) friendo aquello con pacien-  
cia agrade a Dios, paresciéndole que es a más no poder, así  
porque siendo el ánimo humano arogantísimo, no puede sufrir  
que le sea hecha violencia. La misma persona que tiene mucho  
30 bibo el su ánimo sienpre se alegra y se contenta en las cosas que  
padisce por voluntad propia, así por aquella [porque ella] pien-  
sa que padisciendo agrada a Dios, así porque a do conoce  
propria voluntad halla sienpre satisfacción.

35 Por el contrario la persona que tiene muy mortificado el áni-  
mo, suyo, sienpre estima poco y tiene sospecha de aquello que  
padisce por boluntad propia, así porque la prencipal cosa [a]  
la qual tiene intento es mortificar la su propria boluntad, tenien-  
do sienpre sospecha della, así porque, estando en medio de la

19-20 por boluntad agena... padecemos por, *El códice repite dos veces esta frase.*

40 su propia gloria, no se puede bien contentar con el padecer  
que es voluntario, conociendo que siempre resulta en gloria y  
en onrra de aquel que padesce. Y la misma persona que tiene  
muy mortificado el ánimo, siempre estima mucho y se contenta  
de aquello que padesce por voluntad de Dios, así porque aquello  
45 que padesce por voluntad de Dios conoce que redundará en  
honrra y gloria de Dios, a la qual cosa principalmente atiende.

Entre las cosas que el hombre padesce por propia voluntad,  
podiendo si quisiese no padecer, pongo las abstinencias, las  
disciplinas, las vigilias, los cilicios, con todo aquello que a esto  
es anexo. Y entre las cosas que el hombre padesce por voluntad  
50 agena, pongo las violencias, las desonras, las persecuciones, los  
martirios, la enfermedad, la muerte, con todo aquello que a  
esto es anexo.

Las personas que por propia experiencia, habiendo conocido  
qué cosa es ánimo bivo y qué cosa es ánimo mortificado,  
55 o a lo menos comenzándose a mortificar, examinándose a sí  
mismas por aquello que habrán padecido e padecerán en ambas  
a dos maneras —que es por propia voluntad y por voluntad  
agena—, conocerán cómo es verdad todo aquello que se a  
escrito aquí, respondiendo el conocimiento a la experiencia; y  
60 conociendo, atenderán de mortificar de bien en mejor los sus  
ánimos hasta reducirlos a término que, en aquello que padecerán  
por propia voluntad, pretendan ayudar y servir [a] aquellos  
que son miembros de Christo, y a la mortificación que la fee y el  
Espíritu Santo haze en ellos en el modo que otras veces  
65 he dicho; y que en aquello que padecerán por voluntad agena,  
conociendo en todo aquello la voluntad de Dios y no aquella  
de los hombres y de las otras criaturas que le hazen padecer,  
se alegran y se contentan pretendiendo satisfacer al deber de  
la piedad y guardar el decoro christiano.

70 Y entiendo que el hombre que padesce por voluntad agena,  
a la ora atiende al deber de la piedad christiana, quando, viviendo  
en pobreza, por qualquiera ocasión se contenta della; lo mismo  
digo del desonor, de la enfermedad corporal y de la muerte  
con todas las otras cosas que son de aquella qualidad (314v)  
75 Y a la hora entiendo que el mismo hombre que padesce por  
voluntad agena guarda el decoro christiano, quando, padeciendo  
por Christo, se contenta de padecer, gloriándose, como dize

43-4 así por aquello que padesce, *El códice repite esta frase*

80 San Pablo, en las affliciones. Y por Christo entiendo que padescen aquellos los quales, o por predicar el Evangelio, o por enseñar el bibir christiano, teniendo don de apóstol o de doctor, son perseguidos, maltratados, desonrrados e martirizados; y aquellos los quales por el bibir christiano, en el qual se atiende a recobrar la ymagen y semejança de Dios por la imitación de Christo, son enbilecidos, son mormurados y blasfemados; y 85 aquellos los quales, por acomodar y satisfacer a aquellos que son miembros de Christo y están encorporados en Christo, se prian de sus comodidades y de sus sastifaciones: y este padescer voluntario tengo que sea el más propio al christiano. Aquellos que padescen por boluntad agena, emitan[do] a Job, 90 satisfazen al deber de la piedad, conformándose con la boluntad de Dios. Y aquellos que, padescen [padesciendo] por boluntad agena y también por boluntad propria, emitirán a San Pablo, guardarán el decoro christiano; abiendo Dios mostrado en Job un efficassísimo exenplo de paciencia en el padescer por boluntad agena en las cosas naturales, y en San Pablo un dibinísimo exenplo de ánimo en el padescer por boluntad agena en las cosas christianas.

Y en este discurso entiendo ocho cosas: la primera, que según que el ánimo mío se contenta más o menos de aquello que él padescer por su propia boluntad o por boluntad agena, conosco que es mayor o menor la su mortificación. La segunda, que en aquello que padezco por mi propia boluntad, si no lo padezco por Christo, busco el onor mío y la mi gloria y el mi interese y la mi utilidad. La tercera, que contentándome con aquello que padesco por boluntad agena, satisfago a la piedad y guardo el decoro christiano, y por ello busco la honra y gloria de Dios. La quarta, que yo debo tener por cierto que todo el padescer de qualquiera caidad que él sea que sin mi boluntad se ofrece en la presente vida, es por boluntad de Dios. La quinta, que a la hora padesciendo satisfaze a la piedad christiana quando emitare a Job. La sesta, que a la ora padesciendo guardará el decoro christiano quando emitare a San Pablo, en quanto él imitó a Christo. La sétima, que padescen por Christo aquellos que le predicán, que le emitan, y aquellos que le sirben en los sus miembros. La otava, que [aqu]el padescer voluntario es 115 más propio al christiano, que redundá en utilidad de aquellos que son encorporados en lesu Christo nuestro Señor.

TRES SUERTES DE CONSCIENCIA: UNA POR LA LEY NATURAL, Y LA OTRA POR LA LEY ESCRITA, Y LA OTRA POR EVANGELIO. — CAPITULO 105.

5 Todos los hombres del mundo entiendo que forman las sus  
consciencias con uno de aquestos tres medios: son algunos los  
quales atendiendo a la piedad natu- (315r) ral, la qual consiste  
en esto, que el hombre enplee a sí todo y a cada uno de los  
10 miembros del su cuerpo en aquellas cosas para las quales con-  
nosce que Dios crió a él y a ellos, y que se sirba de todas las  
cosas criadas propiamente para aquello que Dios las crió, ban  
formando sus consciencias por la ley de la naturaleza, teniendo  
buena o mala opinión de sí mismos según que conoscen que  
15 el su bibir es conforme o no conforme al deber de la piedad  
natural. Estos entiendo que, quanto tienen más y ilustrado el su  
entendimiento para conocer aquello a que son obligados por la  
piedad natural y quanto más se aplican a satisfacer aquella  
obligación, tanto más [peor] opinión tienen de sí mismos, co-  
noscendo que faltan mucho y en muchas cosas al deber de la  
20 piedad natural, al qual el hombre por la deprabación del pecado  
original por ninguna manera de sí solo puede satisfacer.

Son otros los quales atendiendo a la piedad hebrea, la qual  
consiste en esto, que el hombre en todo y por todo viba con-  
forme [a] aquella ley a la qual es obligado o se persuade ser  
obligado, guardándola según la intención de aquel que la hizo,  
25 ban formando sus consciencias por aquello que conoscen de  
aquella ley; y teniendo buena o mala opinión de sí mismos según  
que conoscen que del [el] su bibir es conforme o no conforme  
[a] aquello que demanda dél aquella ley. Estos entiendo que  
quanto más conoscen aquello [a] que les obliga aquella ley y  
30 quanto más se aplican a conplir con aquella obligación, tanto  
más [peor] opinión tienen de sí mismos, conociendo que faltan  
mucho y en muchas cosas al deber de aquella piedad hebrea  
a la qual ellos tienen yntento de satisfacer, siéndoles hello ynposible  
tanto por la cegedad de su[s] entendimientos (con los quales  
35 en ninguna manera pueden penetrar a conocer propiamente  
la intención de aquel que dio la ley; y no la conociendo,  
no pueden jamás asegurarse de aber satisfecho a hella), quanto  
por la rebelión de la carne, la qual, como dize San Pablo, no se  
somete a la ley de Dios, ni lo pueden [y no lo pueden] hazer.

40 Son otros hombres que, oyendo la voz del Evangelio el qual  
promete la remisión de los pecados y la reconciliación con Dios  
a aquellos que creen en Christo, dexando de pretender la piedad  
natural e renunciando la pretensión de la piedad hebrea, se abra-  
45 çan con la piedad christiana, la qual consiste en esto: que el  
hombre incorporado por la fee en Christo, se tenga por pío, justo  
e santo, no obstante que no satisfaga en todo a la piedad natu-  
ral ni a la piedad hebrea; y aún más, no obstante que no satis-  
faga en todo al deber de la piedad christiana y al decoro della.  
50 Estos entiendo que, quanto tienen más ilustrado su entendi-  
miento en el conoscimiento del Evangelio y de Christo y quanto  
más se aplican a dar crédito al Evangelio, tanto mejor opinión  
tienen de sí mismos formando su opinión [no por aquello] que  
ellos conocen de sí mismos (315v), mas por aquello que del  
Evangelio creen que conoce Dios, el qual no los considera por  
55 aquello que son en sí, mas por aquello que son en Christo; no  
los tiene por buenos ni por malos por aquello que se acercan  
ni por aquello que se alexan del deber de la piedad natural ni  
del deber de la piedad hebrea, ni por aquello que guardan o no  
guardan el decoro de la piedad christiana, mas por la fidelidad  
60 o infidelidad con la qual perseberan o se apartan del Evangelio  
y de Christo.

Los hombres que atienden a la piedad natural sin tener la  
piedad christiana, por lo más son biciosos: porque en ellos la  
carne se haze licenciosa. Los hombres que atienden a la piedad  
65 hebrea sin tener la piedad christiana, por el ordinario son super-  
ticiosos y son escrupulosos. Antes de aquí nascen todos los  
escrúpulos y todas las dudas en aquellos que llaman casos de  
consciencia; porque, no pudiendo entender los hombres entera-  
mente la intención de aquel que dio la ley, abiene que, no po-  
70 diéndose el hombre certificar de aber satisfecho a la ley, ba  
procurando de satisfacer con supresticiones, y todavía queda  
con grandísimos escrúpulos, los quales son mayores en aque-  
llos que están aplicados más a satisfacer a la piedad hebrea,  
allende que en la inteligencia de la intención de la ley son tantas  
75 opiniones quantos son aquellos que procuran entenderias. En  
suma, mentre el hombre está suviecto a la ley, abiendo de for-  
mar la su consciencia por la opinión que él mismo tiene de sí  
mismo, no biene jamás a sentir paz en la consciencia.

Los hombres que atienden a la piedad christiana, ban for-

80 mando, como he dicho, sus consciencias por la opinión que  
Dios tiene dellos considerándolos incorporados en Christo y no  
por aquello que ellos conoscen de sí mismos según que ha sien-  
do en ellos eficaz la piedad christiana. Así ban cada día más  
85 ellos satisfaziendo a la piedad natural y a la piedad hebrea,  
no para formar sus consciencias por la satisfaci6n della, mas  
por guardar el deber de la piedad christiana y el decoro del  
Evangelio. En estos solos no se hallan viciosos, porque en ellos  
la carne no es licenciosa; antes, siendo muerta en la cruz con  
Christo, poco a poco se ban mortificando. Y en ellos solos no  
90 ay supresticiones ni escrúpulos, porque saben que Christo los  
a librado de toda ley abiendo satisfecho por ellos; y siendo  
libres, no tienen quien más los acuse. Y porque saben también  
que Dios no los pone en quenta aquello que faltan al deber de  
la piedad christiana y al decoro del Evangelio, el qual les obliga  
95 amorosamente a ser semejantes a Dios y al mismo Hijo de Dios  
lesu Christo nuestro Señor.

QUE LOS HOMBRES SON INCAPACES DE LA DIVINA GENERACION DEL HIJO DE DIOS Y DE LA SPIRITUAL GENERACION DE LOS HIJOS DE DIOS. — CAPITULO 106 (316r).

Entre las cosas en las quales la curiosidad humana muestra  
5 la su temeridad, tengo por mucho prencipal el querer entender  
y saber la dibina generaci6n del Hijo de Dios: en qué manera  
el Hijo sea engendrado del Padre; por qué caso el Verbo de Dios  
es llamado Hijo, o el Hijo de Dios se llama Berbo. Y digo que  
tengo por mucho y prencipal esta temeridad entre las otras, por-  
tengo por mucho y prencipal esta temeridad entre las otras, por-  
10 que entiendo que así es incapaz el entendimiento humano de  
comprehender la dibina generaci6n del Hijo de Dios, por ser  
ésta como es agenísima de lo que él sabe, entiende y esperi-  
menta de la su propia generaci6n, como es incapaz la inte-  
ligencia de un gusano que se engendra de la corrupci6n de la  
15 tierra, de la generaci6n humana, que es cómo un hombre es hijo  
de otro hombre, o uno de los otros animales es hijo de otro  
animal, por ser ésta, como es, cosa agenísima de la su propia  
generaci6n. Y allende desto, entiendo que así como en caso  
que un gusano viniese a entender en qué manera un hombre

20 es engendrado de otro hombre y lo podiese dar a entender a  
los otros gusanos, ellos no serían jamás capaces dello siendo  
cosa del todo agena de la generación dellos: así, puesto que  
un hombre beniese a entender la dibina generación del Hijo de  
Dios y la quisiese dar a entender a los otros hombres, ellos no  
25 lo entenderían jamás, por ser como es cosa diferentísima de la  
generación dellos. Y por eso es grandísima la temeridad de los  
hombres que con el su lumbre natural solo quieren entender este  
dibinísimo misterio, y también es grande aquella de aquellos que  
lo quieren entender ayudados de las Santas Escrituras en aquel  
30 lenguaje. Y de aquí nasce que, si bien San Joan entendió la dibi-  
na generación del Hijo de Dios y la quiso dar a entender a los  
hombres, no son hellos capaces, no entendiendo aquello que  
según San Juan significan los vocablos con los quales él quiso  
declarar, como sería a dezir, qué cosa entendió San Joan dizien-  
do Logos o Berbum.

35 Queriendo mostrar también mejor la incapacidad de la inte-  
ligencia humana en la dibina generación del Hijo de Dios, pienso  
en esta manera: Que si ella es incapaz de la generación spiri-  
tual de aquellos los quales incorporados por fee en el Hijo de  
Dios bienen a ser por adopción hijos de Dios, ¡qué tanto más será  
40 incapaz de la dibina generación del propio Hijo de Dios! Ora,  
que la inteligencia humana sea incapaz de la generación spi-  
ritual, lo saben por esperiencia aquellos todos que son regener-  
ados, conociendo en sí que no abrían jamás entendido este  
dibino misterio, si no lo hubiesen experimentado y conocido tan  
bien, que, aunque se satisfagan por hazer capaces a aquellos  
que están fuera della, no hazen nada, como también no arían  
nada el gusano el qual abiendo entendido cómo va la cosa de  
la (316v) generación humana, quisiese hazer capaces della a los  
50 otros. Esto mismo entiendo por aquel razonamiento que quenta  
San Juan que pasó entre Iesu Christo nuestro Señor y aquel  
gran maestro de Isrrael llamado Nicodemos, el qual de noche  
le bino a hablar. Y es así que, habiéndole Christo de la rege-  
neración spiritual con la qual el hombre dexa de ser hijo de ira  
55 y vuelve hijo de gracia, dexando de ser hijo de Adam y vuelve  
hijo de Dios, Nicodemo con toda su lumbre natural, con toda su  
sencia humana, con toda la su inteligencia de la Escritura San-  
ta, era tan incapaz desta generación spiritual, que casi mara-

35 Ió 1, 1

36-7 Signo inquisitorial de atención

billándose Christo le dixo: *Tu es magister in Israel et haec ignoras?* Y añade: *Si terrena dixi vobis et non credetis, quo modo si dixero vobis celestia, credetis?* Queriendo dezir: «Si tú eres incapaz desta regeneración spiritual de la qual, bien que sea spiritual, pero es tal que se haze aquí en la tierra y en los hombres de la tierra, ¡qué tanto más serás incapaz de la generación divina para creerla, de la qual te podría ablar; porque ella no se haze en la tierra, mas en el cielo; y no se haze en cosa terrena, mas celestial!

Sea pues ésta la conclusión: que, siendo verdad que el hombre, mentre es hombre, sin Espíritu Santo, con todo su lumbre natural, con toda su sciencia e doctrina humana e Scriptura, no solamente es incapaz de entender la divina generación del Unigénito Hijo de Dios, mas es también incapaz de entender la spiritual regeneración de los adoptivos hijos de Dios. Que no sea ninguno tan osado que sin aver conseguido la regeneración spiritual presume entenderla ni hablarla; ni sea alguno tan temerario que, sin aver conseguido la regeneración spiritual y sin aver sido admitido a aquellos sagrarios de Dios a los quales fue admitido San Juan quando dixo *In principio erat Verbum*, se atreba de quererla entender, penetrar ni conseguir con ingenio e discurso humano, teniendo por cierto que deste divino misterio solamente son capaces aquellos a los quales por voluntad de Dios lo quiere rebelar en [el] propio Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor.

#### QUE A LA HORA SE CONOSCE EL HOMBRE PEREGRINO EN EL MUNDO QUANDO, PORQUE DIOS LE AMA, EL MUNDO LE PERSIGE. — CAPITULO 107.

Comúnmente todos los hombres se estiman ciudadanos de aquella tierra donde son nacidos, estimándose peregrinos y forasteros en todas las otras tierras. Aquellos que pretenden que toda tierra sea patria del hombre, en ninguna parte se estiman peregrinos. Aquellos que siendo regenerados y renobados por el Espíritu Santo son más que hombres, estimándose cibdada-

59 lo 3, 10

60 lo 3, 12

78 lo 1, 1

82 Mt 11, 27

10 (317r) nos del reino de Dios y de la vida eterna, estimándose [estímanse] peregrinos en toda la tierra del mundo.

Los primeros, siguiendo el sentido, van tras el juicio de la sensualidad; los segundos, siguiendo la lumbre natural, van derecho a la prudencia e razón humana; y los terceros, siguiendo la lumbre espiritual, van derechos a la fe, esperanza e caridad. Los primeros se deleitan de aquello que agrada a la sensualidad; los segundos, despreciando aquello que aplaza a la sensualidad, buscan la propia gloria y la propia satisfacción de los sus ánimos; los terceros, despreciando la una y la otra cosa, aman el honor de Dios y la gloria de Christo. A los primeros ama el mundo; a los segundos desprecia el mundo, bien que de otra parte las precia y estima; y a los terceros desprecia y aborrece y persige el mundo. A los primeros no conoce Dios; a los segundos abomina Dios; a los terceros ama y faboresce Dios.

25 Donde no entendiendo [entiendo] que Dios precie, ame y faboresca estos terceros porque el mundo los desprecia, los abonima (*sic*) y los persige; mas que el mundo los desprecia, los abonima y los persige, porque Dios los desprecia [aprecia], los ama y los faboresce. Junto entiendo que de sentirse estos tales de una parte preciados [y] amados [y] faborescidos de Dios, y de otra parte despreciados, perseguidos y odiados del mundo, resulta que ellos siguiendo donde les lleva el Espíritu Santo, corriendo derecho a la fe, esperanza e caridad, estimanse peregrinos en la presente vida, estimándose ciudadanos de la vida eterna. Estimándose peregrinos en la vida presente, biben como peregrinos, no teniendo intento a eredar en la presente vida ni a gozar de aquello que gozan aquellos que son ciudadanos della, y así pasan ligeramente por todas estas cosas, no poniendo affición alguna en ellas. Y estimándose ciudadanos de la vida eterna, comiençan a bibir como se bebe en ella, y tienen intento a eredar en ella y gozar aquello que gozan los que son ciudadanos della y en esto ponen su affición. Y éstos entiendo que, si bien la memoria de la muerte les espanta quanto al sentido, quanto a la viveza que es en ellos en sus affetos y apetitos; y quanto al reputarse peregrinos en la vida presente y ciudadanos de la vida eterna, les alegra y les da contento, considerando que la muerte es el fin de su peregrinación.

45 Aquellos que, si bien son preciados, amados [y] faborescidos de Dios, no son aún despreciados, aborrecidos, perseguidos del mundo, no se estiman aún peregrinos en la presente vida, no siendo tratados como peregrinos, bien que se estima[n] ciuda-

- danos de la vida eterna en quanto conocen que son preciados, amados y faborescidos de Dios. Y es verdad que esta estimación no es en ellos entera y perfeta hasta tanto que, conociéndolos el mundo por preciados, amados y faborescidos de Dios,
- 55 los comienza a tratar como peregrinos, despreciándolos, aborresciéndolos y persigiéndolos, porque a la ora, sintiéndose tratar del mundo como peregrinos, recuren a Christo y recoren a Dios; y siendo como son más preciados, amados y más faborescidos
- 60 de Dios y más yustrados en el (317v) conocimiento de la vida eterna, se estiman peregrinos y forasteros en la vida presente. De manera que, aunque después el mundo torne a preciarlos, amarlos y tratarlos bien, ellos no dexan de estimarse peregrinos y de tener por bueno el salir de la peregrinación.
- 65 Aquí entiendo dos cosas: La primera, que quiere Dios que aquellos que él ama, biban como peregrinos; y la segunda, que entre aquellos que aborresce el mundo porque son persegidos del mundo por la piedad, y aquellos que lo[s] aborrescen por otros respetos, es esta diferencia: que estos segundos, aunque tengan
- 70 odio al mundo mentre son despreciados del mundo, y se contentarían de salir del mundo, quando el mundo los torna a preciar amando el mundo no querían [querrían] en ninguna manera salir del mundo; y los otros, después que una vez aborrescen el mundo viéndose despreciados, aborrescidos y persegidos del mundo,
- 75 no tornan más a amar el mundo por mucho que él los ame y los estime. Esta diferencia procede de aquí: que, sigiendo la lumbre del Spíritu Santo y siendo ilustrados en el conocimiento de la vida eterna, siempre se tienen por peregrinos en la presente vida y siempre se tienen por ciudadanos en el reino de Dios en
- 80 la vida eterna, y por eso aborrescen esta vida y gózanse de salir della. Por contrario los otros, segiendo la lumbre natural, no teniendo [tienen] certeza alguna de la vida eterna; y si la tienen, no están seguros de estar bien en ella, y por eso no aborrescen del todo esta vida ni huelgan de salir della.
- 85 En este discurso entenderán las personas christianas que se an de estimar peregrinos y forasteros en el mundo en la presente vida, y que se an destimar ciudadanos del reino de Dios y de la vida eterna. Y que si el sentirse mucho temerosos de la muerte, les hiciere conocer que no son aún benidos en estimarse
- 90 peregrinos, deben con la continua oración pretenderlo, çiendo ciertos que, quando estarán más perfetamente en ello, a la ora serán más semejantes a Christo y más semejantes a Dios, los quales Christo e Dios an sido y son en la presente vida foras-

95 teros y peregrinos; y como son tales, así son tratados. Y a toda  
persona christiana pertenesce procurar de ser semejantes a Dios  
y al Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor.

SI LA JUSTIFICACION ES FRUTO DE LA PIEDAD, O SI LA  
PIEDAD ES FRUTO DE LA JUSTIFICACION. — CAPITULO 108.

5 Queriendo examinar entre estos dos dones de Dios, piedad  
e justificación, cuál dellos se puede dezir que sea fruto del otro,  
que es si la piedad es fruto de la justificación siendo el hombre  
primero justo que pío, o si la justificación es fruto de la piedad  
siendo el hombre primero pío que justo; y queriendo en eso  
10 como proseder con orden: primeramente digo que por piedad  
entiendo el verdadero culto divino que consiste en adorar a Dios  
en espíritu y en (318r) verdad, Ju. 4, aprobando con el ánimo todo  
aquello que Dios haze, teniéndolo por justo, santo y bueno, y  
en esta senificación entiendo que usa San Pablo este vocablo  
15 *piedad*, 1 Tim. 3; y digo que por justificación entiendo la puri-  
dad de la consciencia que osa comparecer antel juicio, qual era  
aquella de San Pablo quando dezía, *Reposita est mihi corona  
iusticiae*.

20 Pasando más adelante, entiendo que, llamando en consejo  
para aser este examen a la lumbre natural, a la prudencia y  
razón humana, siempre ella dirá y afirmará que la justificación  
es fruto de la piedad, entendiendo que no puede tener uno  
justificación e puridad en la su consciencia, si primero no adora  
a Dios en espíritu y en verdad, dándole aquello que, como es  
25 criatura suya, le puede dar; y que súbito que da aquello a  
Dios que le debe dar, es justo, abiendo pureza en la su consi-  
ciencia. Y así se resuelve que la justificación es fruto de la pie-  
dad, pues que, de ser un hombre pío, resulta que es justo. Junto  
entiendo que, llamando a consejo para hazer este examen el  
30 Espíritu Santo, espíritu christiano, él dirá y afirmará que la piedad  
es fruto de la justificación, entendiendo que no puede aber el  
hombre piedad, adorar a Dios en espíritu y verdad, si primero  
no es justo acetando el Evangelio de Christo haziendo suya la jus-  
ticia de Christo; y entiendo que súbito que el hombre creiendo

10 Jo 4, 23

13 1 Tim 3, 16

15 2 Tim 4, 8

29-79 Signo inquisitorial de atención

es justo, comienza a tener piedad adorando a Dios en espíritu y  
verdad. Y así se resuelve que la piedad es fruto de la justifi-  
35 cación, porque el hombre es primero justo que pío. Y si fuese  
verdad aquello que dice la lumbre natural, la prudencia y razón  
humana, por la misma causa se seguiría que no a sido ni es ni  
será hombre pío; quiero decir, que enteramente e conplidamente  
dé a Dios aquello que le debe dar. Y siendo verdad aquello que  
40 el Espíritu Santo, el espíritu christiano, dice, sígese bien que a  
sido, es y será un gran número de hombres justos, porque an  
sido, son y serán mucho[s] hombres que an sido, son y serán  
justificados por Christo hazetando y haziendo suya la justizia  
de Christo.

45 Los hombres que juzgan que la justificación sea fruto de la  
piedad, por el mismo caso dan testimonio de sí que juzgan por  
lumbre natural, por prudencia y razón humana, como abrían juz-  
gado Platón e Aristóteles, los quales no tubieron noticia alguna  
de Christo; y éstos en verdad no sé yo aquello que sienten de  
50 Christo, del negocio christiano ni del Evangelio. Los hombres que  
juzgan que la piedad es fruto de la justificación, por el mismo  
caso dan testimonio de sí que juzgan por Espíritu Santo, por spí-  
ritu christiano, como juzgaban San Pedro y San Pablo, los qua-  
les largamente conocieron a Christo y tobieron del espíritu de  
55 Christo. Estos tienen esta opinión de Christo: que en él Dios  
castiga todos los nuestros pecados, que es todo aquello que fal-  
tamos a aquello (318v) que como criaturas de Dios somos obli-  
gados a dar a Dios; sienten del negocio christiano que es un  
bibir so el gobierno del Espíritu Santo en santidad e justizia; y  
60 sienten del Evangelio que es un bando que comprehende estas  
dos cosas: la remisión de los pecados e la justificación por  
Christo, y el regimiento y gobierno del Espíritu Santo. De las qua-  
les dos cosas gozan aquellos los quales, criando (*sic*) en Christo,  
acetan el Evangelio.

65 De todo este discurso se colige que aquellos que entienden  
la justificación ser fruto de la piedad, sigen a Platón y Aristó-  
teles; y que aquellos que entienden la piedad ser fruto de la  
justificación siendo la justificación fruto de la fee, sigen a San  
Pablo y a San Pedro. Colígese también que este nombre de  
70 *piedad* entendido en la manera que aquí se entiende, no se  
puede atribuir a Dios, porque él no debe nada a ninguno, antes  
por el contrario cada uno le debe; y aquello que él haze en  
nosotros, no es por piedad, no es por deuda ni por obligación,  
mas por compasión, por misericordia y por liberalidad, siendo

75 con nosotros en toda cosa compasivo, misericordioso e liberal. Lo qual prencipalmente se debe conocer en esto: que puso los nuestros pecados en el su propio Hijo Iesu Christo nuestro Señor, por poner en nosotros la justicia del mismo Iesu Christo nuestro Señor.

COMO SE A DE ENTENDER AQUELLO QUE DIZE LA SANTA ESCRITURA ATREBUYENDO LA CONDENACION, HORA A LA INSIDELIDAD E ORA A LAS MALAS OBRAS; Y LA SALVACION ORA A LA FEE, ORA A LAS BUENAS OBRAS. — CAPITULO 109.

5 Entre las cosas que en la Santa Escritura dan molestia a las personas christianas que, teniendo fee, sienten dentro de sí el fruto de la fee que es la justificación, y el fruto de la justificación que es la paz de la consciencia, quando quieren examinar consigo los sus concetos y los sus sentimientos spirituales, tengo  
10 por muy prencipal ésta: que, sentiéndose ellos justificados por la fee, y por consiguiente con paz de consciencia, no pueden entender por qué causa, hablando Christo del día del juicio, dize que condenará a unos porque no abrán obrado bien y que salbará a otros porque abrán obrado bien, Math. 25; ni por qué causa San Pablo diga que Dios dará a cada uno según las sus obras Ro. 2; y San Pedro, que Dios juzgará a cada uno según las sus obras: de lo qual tanto más se maravillan, quanto que el mismo Christo dize, que se salbará quien creerá y que será condenado quien no creerá Mar. 16; y el mismo San Pablo dize que la fee del corazón justifica y la confesion de la boca salva Ro. 10; y el mismo San Pedro atrebuye la salud de las ánimas a la fee. Y del no entender esto abie- (319r) ne que cada uno dellos piensa desta manera: «Si Dios me a de juzgar por las mis obras, no ay duda alguna que me condenará, porque en ellas no ay bondad alguna, antes en aquellas que parecen más buenas, ay más contaminación de amor propio, interese y de propia gloria. De manera que, si yo tengo de ser juzgado por las mis obras, las mis cosas yrán a mal».

14 Mt 25, 31-46

16 Ro 2, 6; 1 Petr 1, 17

19 Mc 16, 16

20 Ro 10, 10

21 1 Petr 1, 5-9

30 Donde deseando yo quitar esta molestia y este escrúpulo de las personas christianas y espirituales, y salbar la inteligencia de la Santa Escritura de manera que no se contradiga, pienso así: que en las obras buenas o malas no considera Dios la cantidad, mas la calidad, la qual consiste en el ánimo de aquel que haze las obras en las cosas a do lo enplea. Que esto sea verdad  
35 en las malas obras no ay necesidad de probarlo; y que esto sea berdad en las buenas obras, consta por aquello que Christo dize de aquellos que hechaban sus dineros en el tesoso del templo, alabando el ánimo de aquel que haze las obras, Marc. 12. Consta también por aquello que el mismo Christo dize, hablando  
40 del día del juicio, donde no dize que salbará [a] aquellos que abrán sido caritatibos simplemente, mas [a] aquellos que abrán sido caritativos con el ánimo, que es aquellos los quales creiendo serán encorporados en él. Donde parece que diga Christo, que salbará [a] aquellos que abrán usado con él caridad; y condenará [a] aquellos que no la abrán usado. Aora, siendo claro que  
45 no pueden obrar con ánimo pío sino aquellos que son píos y santos, ni pueden conoscer a Christo en los sus miembros para usar caridad con ellos sino aquellos que pertenescen al mismo cuerpo de Christo, costa claramente que no pueden obrar bien  
50 obras christianamente, sino aquellos que son miembros de Christo, aquellos que tienen espíritu de Christo, e son píos, santos e justos y creen en Christo. Y constando esto, consta también que es lo mismo en la Santa Escritura el dezir que los hombres se salbarán por las sus buenas obras y se condenarán por las sus malas obras, y el dezir que se salbarán por la fee dellos y que se condenarán por la su infidelidad.

Onde las personas christianas an de saber dos cosas: la una, que solas ellas obran bien, pues que teniéndose por justificados por Christo, no pretenden justificarse por las sus obras; y así  
60 obrando, obran puramente por amor de Dios y no por amor propio como obran los hombres los quales, no se teniendo por justificados por Christo, pretenden justificarse, y así, obrando por amor propio, por propio ynterese, y no por amor de Dios, no obran bien, porque sus obras no agradan a Dios y no pueden  
65 ser llamadas buenas. La otra, que, juzgádoles Dios según sus obras, no les pondrá en quenta la contaminación que conoscerá en ellas, abiéndoles perdonado el pecado original con todo aque-

38 Mc 12, 43-4

40 Mt 25, 35-40

52-69 Signo inquisitorial de atención

70 llo que tienen de la misma raíz mala, y porque les pondrá en  
cuenta la fee que les (319v) abrá dado y la puridad que será en  
las sus obras, poca o mucha, en quanto serán fruto de aquella  
fee; y así los salbará Dios, mostrando en el juizio exterior que  
los salba por las sus buenas hobras, salbándoles en realidad de  
75 verdad por la fee que él mismo les abrá dado. Justificará Dios  
la sentencia con la qual condenará los inpios y supersticiosos y  
salbará los píos e santos, allegando las obras exteriores de la  
una y de la otra parte; el bibir con santidad e justicia de la una  
parte, el bivar con injusticia e inpiedad de la otra; mas esto será  
80 para los hombres que no conoscen ni ben sino lo exterior. Y en  
la misma sentencia, aquellos que conoscen lo interior, y lo been,  
la raiz de donde nasce el bibir y el obrar [de la una parte y el  
bibir y el obrar] de la otra, siendo más que hombres por la rege-  
neración christiana, conoscerán que la fee a salbado [a] aque-  
llos que se salbarán, y que la infidelidad a condenado [a] aque-  
llos que se condenarán.

85 Aquí me podría dezir un inpio queriendo canonizar la Santa  
Escritura, y un supresticioso queriendo canonizar las sus obras  
supresticiosas: «Si esto que tu dizes fuese verdad ¿qué necesi-  
dad abría de hazer mención de las obras? ¿No sería mejor, que  
90 la Escritura estubiese firme en dezir, que, quien creerá, será sal-  
bo, y quien no creerá, será condenado?». A éstos responderé  
tres cosas: La primera, que del no entender ellos la Santa Es-  
critura procede que allan incostancia en ella, y no la allarían  
si la entendiesen, y la entenderían si no la quisiesen entender  
95 con prudencia y razón humana, la qual es incapaz de las cosas  
que son del Spíritu de Dios, como son las Santas Escrituras. La  
segunda, que, abiendo Dios, como se a dicho, de justificar, la  
su sentencia delante de los hombres, los quales no been sino lo  
exterior, es necesario que allegue las obras, que son exteriores,  
aquellas que dan testimonio de la fee de aquel que cree, y de  
100 la infidelidad de aquel que no cree. La tercera, que, siendo todos  
los hombres prontísimos a obrar mal y tardísimos a obrar bien,  
paresce cosa necesaria que la Santa Escritura use desta manera  
de hablar, para refrenar la prontitud al mal e incitar la tardança  
al bien, a fin que, así como aquellos que sienten ya la regene-  
105 ración e renobacion christiana, se apartan del mal y se aplican  
al bien solamente por el deber de la misma generación e reno-  
bación, por guardar el decoro christiano, por no contristar, antes

70 poca o mucha, trad. defectuosa del ital., poche o molte (pocas o muchas)

por alegrar el Espíritu Santo, así también aquellos que se comien-  
can a sentir regenerados y renobados hazen [hagan] lo mismo  
110 por hazer firme la su bocación, y por hobrar la su salud, y esto  
hazen [hagan] también aquellos que no conocen regeneración  
ni renobación por temor de ser condenados. Y así éstos serán  
[sean] menos malos, y aquellos, siendo menos malos, serán  
115 [sean] más buenos, por proprio ynterese, hasta que abiendo co-  
mençado (320r) a sentir los effetos de la regeneración e reno-  
bación christiana, sean también ellos buenos, no haziendo mal  
y haziendo bien, no ya por temor ni por interese, mas solamente  
por el deber de la persona[s] christiana[s], incorporado[s] en el  
120 Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, al qual sea gloria por  
sienpre, amen.

#### DE DONDE PROCEDE QUE LOS HONBRES NO CREEN QUE EN CHRISTO FUERON CASTIGADOS TODOS LOS NUESTROS PE- CADOS, O LO CREEN CON DIFICULTAD. — CAPITULO 110.

Considerando la grandísima dificultad con la qual los hon-  
5 bres se reduzen a creer el Evangelio, la buena nueva de la re-  
misión de los pecados, justificación y reconciliación con Dios  
por la justicia de Dios executada en Christo, (porque también  
aquellos que creen por rebelación e dibina espiración, allan más  
dificultad en el creer esta remisión de pecados, justificación e  
10 reconciliación, que todas las otras cosas juntas que cree la  
Iglesia christiana), muchas vezes me e puesto a pensar de dónde  
puede proceder esta dificultad, e últimamente he benido en esta  
resolución: que para creer esta remisión de pecados, justifica-  
ción e reconciliación, halla el hombre dentro de sí la contradicción  
15 de la su mala conciencia, y por esto abiene que con grandísima  
dificultad se reduce a tenerse por justos a aquellos que creen  
por dibina rebelación e dibina inspiración, no pudiéndose jamás  
reduzir a ello aquellos que creen por opinión y por relación.  
Aquellos que creen espirados, hasta que no allan paz en las  
20 consciencias, no creen enteramente el Evangelio; y allan[d]o paz  
en su consciencia, cesando la su contradicción interior, [cesa la  
dificultad de creer en el Evangelio. Aquellos que creen enseña-  
dos, como jamás no hallan paz en sus consciencias, jamás creen

109 y 111 *Texto ital.*, facciano

113 y 114 *Texto ital.*, siano

1-45 Signo inquisitorial de atención

25 al Evangelio, porque jamás cesa la contradicción interior;] no cesando ella, ni aun cesa la dificultad en el creer; antes, mentre que dura la contradicción, la dificultad se puede llamar imposibilidad.

30 Creen los hombres fácilmente por relación de las Escrituras Santas, que Dios es omnipotentísimo, justísimo; creen que Christo es inocentísimo y purísimo de todo pecado; creen que Christo padesció por boluntad de Dios: porque en ninguna de aquellas cosas halla contradicción interior que baste a hazer que no crean aquello que afirma la Santa Escritura. Y por no escluir el beneficio de Christo, creen también que Christo satisfizo por el pecado original, porque no hallan en esto contradicción, en quanto porque no les acusando sus consciencias del pecado original, no conociendo en sí mismos propia culpa, fácilmente se reduzen a creer que sin mérito propio les es perdonado aquello en que no conocen propia culpa. Y quando se viene al punto de creer que Christo satisfizo a Dios por los pecados que cada uno dellos comete, bien que tienen las Santas Escrituras las quales largísimamente les da[n] testimonio desto, antes todas ellas en conformidad predicán esto, súbito se quitan afuera, porque hallan la contradicción interior en las sus propias consciencias, y así se resuelven a restringir (320v) el beneficio de Christo solamente el [al] pecado original, entendiéndolo a su modo, o a anpliarlo también a los pecados propios, mas con añadidura de la propia satisfacción, como si Christo dixese: «Yo he satisfecho por los pecados de todos vosotros, mas con tal que cada uno satisfaga por los suyos». Y no consideran la injuria la qual en esto hazen a Christo. No la consideran, porque no la çienten; y no la sienten, porque no conocen a Christo.

55 Aquellos que por don de Dios creen que Dios es justísimo, que Christo es inocentísimo, que fue obra de Dios el padecer de Christo, y que padesció por el pecado original, al fin se reduzen a creer que por el padecer de Christo alcançan la remisión de los pecados y son justos y son en gracia de Dios, ya reconciliados con Dios, considerando en esta manera: «Si Dios es justísimo, si Christo es inocentísimo, si aquello que padesció, padesció por boluntad de Dios, y si la voluntad de Dios fue que él satisfiziese por el pecado original, también es verdad que las obras [los hombres] que an inpetrado todo el perdón de los

45 restringir *corrig. pro* reducir  
48-63 Signo inquisitorial de atención

65 sus pecados, son justos y son reconciliados con Dios, pues que  
del pecado original nos viene a todos el ser pecadores, injustos  
y enemigos de Dios, y nos viene el hacer cosas de donde crese-  
mos en la injusticia y en la enemistad. Con esta consideración  
pazifican sus conciencias y facilitan el creer, y tienen por cierto  
que, aquellos que no creen esto, o no creen que Dios es justí-  
simo, o no tienen que Christo es inocentísimo, o no creen que  
70 fue voluntad de Dios el padecer Christo; y porque si lo creie-  
sen, creerían aquello que se sigue, que es que padesció no por  
sí, mas por ellos; y por eso se tendrían por justos.

Aquí entiendo todo esto: Primero, la cegedad de la prudencia  
humana que no es capaz de la verdad que predica el Evangelio.  
75 Segundo, la ynorancia de los hombres, los quales, no entendiendo  
de dónde les viene esta incapacidad, no atienden a remediarla,  
mas a cubriría. Tercero, que satisfaciendo Christo por el pecado  
original, satisfizo por todo aquello que nosotros pecamos por la  
mala inclinación que nos es natural por el pecado original. Quar-  
80 to, que la fee de aquellos que creen enseñados, no acquietando  
ni pasificando la consciencia, no facilita el creer que en Christo  
fueron castigados todos los nuestros pecados. Quinto, que la  
fee de aquellos que creen inspirados acquietando y pasificando  
la consciencia, facilita el creer que en Christo fueron castigados  
85 todos los nuestros pecados. Y es así que aquellos que tienen  
esta fee inspirada, probando y experimentando en sí la verdad  
que predica el Evangelio, vienen a entender por esperiencia  
aquello que primero creían por inspiración. Primero creen que  
Christo fue castigado por ellos, porque así lo predica el Evan-  
90 gelio, y ellos interiormente son movidos a creer que ello sea  
verdad; después, allando paz en sus conciencias, entienden en  
qué manera Christo fue castigado por ellos. Aquellos que no lo  
creen o lo creen no inspirados mas enseñados, no allando (321r)  
jamás paz en sus conciencias, no entiende jamás, siendo con-  
95 plido en ellos aquel dicho del profeta: *Nisi credideritis, non intel-  
ligetis*. Esaias 7.

77-93 Signo inquisitorial de atención

95 Is 7, 9: Si non credideritis, non permanebitis

QUE LOS FRUTOS LOS QUALES EN LAS PERSONAS CHRIS-  
TIANAS EN EL PRENCIPIO DE LA SU INCORPORACION EN  
CHRISTO PARESCEN DE SPIRITU, SON DE CARNE. — CAPI-  
TULO 111.

5 Viendo por esperiencia que casi todas las personas, las qua-  
les acetando el Evangelio bienen a ser incorporadas en Christo,  
en el prenciPIO de la su incorporación hallo ciertos gustos y  
sentimientos, y siertos deseos e ínpetus, y ciertas inteligencias  
10 de la Santa Escritura del negocio christiano, y ciertas lágrimas,  
lo qual todo parece que sea del espíritu, y es todo de carne y,  
como cosa de carne, en el tiempo se seca y cae.

Y queriendo entender de dó procede esto, e considerado que  
a cada uno de aquellos que son encorporados en Christo, abiene  
aquello que a un ramo, el qual, abiendo sido cortado de un árbol,  
15 e[s] inxerto en otro árbol; quiero dezir que, así como este ramo  
no produzería fruto como produze, si no fuese inxerto en aquel  
arbol, mas que el primer fruto es casi todo del sugo que el mis-  
mo lleva consigo del árbol de do fue cortado; así la persona in-  
corporada en Christo no tendría los gustos ni los sentimientos,  
20 ni los ínpetus, ni los deseos, ni las lágrimas ni las inteligencias  
que tiene, si no fuese incorporada en Christo. Mas aquello es  
casi todo carne, affeto de carne, e conplacencia y satisfacción  
de carne, la qual, estando aun biba, no pudiéndose satisfacer  
ni conplacer en cosas carnales, se conplaze y satisfaze en cosas  
25 spirituales.

Donde entiendo que, toda persona que bienen a ser incorpo-  
rada en Christo, puede alegrarse en aquellos gustos y senti-  
mientos, de aquellos ínpetus e deseos, de aquellas inteligencias  
e lágrimas, en quanto le asen cierta que ella es incorporada en  
30 Christo; porque no tendía [tendría] alguna de aquestas cosas, si  
no fuese participante de aquella yncorporación. Y entiendo que,  
teniéndolos por frutos de carne y no de espíritu, por sugo de  
aquella raiz de Adam y no de aquella de Christo, los deba hechar  
fuera y cortar, no apacentándose en alguna manera dellos, por-  
35 que le interbernia aquello que le interbiene a muchas personas,  
las quales, apacentándose de tal manjar, se persuaden de bibir  
en espíritu e viben en carne. Y entiendo que deben tener yntento

7 *Texto ital.*, si trovano = hallan

19 lo 12, 39-40; Is 6, 10

23 Act 28, 26-7

que en ellos no se alle cosa que no sea espíritu y que no sea de la raiz de Christo, en la qual están encorporadas; e así enxertas,  
40 teniendo por fruto de la raiz de Christo la humildad, la mansedumbre, la paciencia, el desprecio de sí mismos, la negación de su propia voluntad, la obediencia a Dios, la caridad. Porque todas estas cosas fueron vistas en Christo mentre conversó corporalmente entre los hombres, y a éstas nos inspira Dios y nos  
45 muebe el Espíritu de Christo y éstas resplandecen en aquellos los quales están perfectamente encorporados en Christo, y estos frutos resultan en gloria de Dios y en gloria del mismo Iesu Christo nuestro Señor (321v).

DE DONDE PROCEDE QUE LOS INPIOS NO PUEDEN CREER, QUE LOS SUPRETIOSOS CREEN CON FACILIDAD, Y QUE LOS PIOS CREEN CON DIFICULTAD. — CAPITULO 112.

En los inpios considero la imposibilidad en el creer; y llamo  
5 inpios [a] aquellos que hazen profesión de ser enemigos de Dios, como Pharaón y como los escribas y fariseos que heran contrarios a Christo. En los superticiosos considero la facilidad en el creer; y llamo supreticiosos [a] aquellos los quales, no siendo píos, hazen profeción de piedad, y creen ser píos. Y en  
10 los píos considero la dificultad en el creer; y llamo píos [a] aquellos los quales, abiendo por Espíritu Santo acetado el perdón general que nos ofrece el Evangelio, atienden a confirmarse en ello y a bibir en la presente vida una vida semejante a aquella que an de bibir en la vida eterna.

15 La imposibilidad de los inpios entiendo que consiste en esto: que Dios les ciega los ojos, les cierra las orejas y les endureze el corazón, a fin que, no conociendo el perdón general el qual les es intimado, no lo creen, y así no alcançan salud. Esto lo entendió desta manera San Juan quando dixo: *Proterea non poterant credere, quia iterum dixit Esaias: Execavit oculos eorum*.  
20 Antes esto mismo entendió Christo, como consta por los otros tres evangelistas. Y lo entendió San Pablo, como testifica Lucas, *Act. último*. La facilidad con la qual creen los supreticiosos, entiendo que prosede del creer con prudencia humana, del creer  
25 por opinión o por rebelación, y del creer por usança e costumbre, teniendo por inpiedad el dudar. Questo sea berdad, consta

30 por aquello: que entre las cosas verdaderas que creen, creen otras muchas falsas, creen más las falsas que las verdaderas; antes no creen aquellas, que es el fundamento de todas las verdaderas: ésta es la remisión de los pecados y la reconciliación con Dios por la justicia de Dios executada en Christo. Digo que no la creen, porque, si la creiesen, por el mismo caso dexarian de ser supresticiosos y serían píos.

35 La dificultad con la qual creen los píos, entiendo que procede de la prudencia humana, de la mala consciencia y de la bibeza del ánimo y de la lascibia de la carne. Procede de la prudencia humana, porque, quanto ellos ban más procurando de certificarse en la fee, tanto la prudencia humana les ba haziendo más contraste e inpedimento en ella. Que esto sea verdad consta por  
40 esto: que porque ellos prencipalmente procuran de certificarse y confirmarse que en Christo fueron castigados todos los sus pecados, en esto hallan más contraste que en todas las otras cosas que creen aquellos que son christianos. Procede de la mala consciencia, en quanto ella acusa al hombre como a enemigo de Dios, y por eso con dificultad se asegura en aquello que (322r) le dize el Evangelio, que ya Dios le a perdonado y le tiene por amigo. Que esto sea verdad consta por esto: que súbito que el hombre tiene paz en su consciencia, está confirmado en la fee, de tal manera que poco es solicitado a dudar. Prozedede de la vizeza del  
45 ánimo e de la lascibia de la carne, en quanto, siendo el ánimo del hombre amigo de bibir, e siendo la carne amiga de gozar, contrasta accéribamente (*sic*) contra la fee, entendiendo o adebinando que la fee mata en el hombre la bibeza del ánimo e mortifica la lascibia de la carne. Que esto sea verdad consta por  
50 esto: que según que en el hombre ba moriendo la bibeza del ánimo e la lascivia de la carne, así se ba en él facilitando el creer. Mas no se a de entender que la muerte ni la mortificación sean las que facilitan al creer, mas que, siendo la fee aquella que nos mata y nos mortifica, es en nosotros facilitado el creer, siendo quitada la fuerza a los nuestros enemigos, digo a aquellos que  
55 no dificultan el creer. De manera que la prudencia humana, la mala consciencia y la bibeza de los nuestros ánimos con las lascivias de la carne son tres instrumentos de los quales se sirben los malos spíritus, para dificultarse el creer en nosotros que creemos por rebelación e por dibina inspiración; antes con estos mismos tres istrumentos entiendo que es inpedido el creer  
60  
65

27-30 Manecilla de atención

34-6 Manecilla de atención

el perdón general a los supresticiosos, los quales con facilidad creen todas las otras cosas. Y con los mismos entiendo que es imposibilitado el creer a los inpíos, los quales Dios a echo ciegos, sordos y mudos, siendo en todos, conbiene a saber, en los inpíos, en los supresticiosos y en los píos el enemigo prencipal el amor propio. Y cierto es verdad que dél procede la contradición de la prudencia humana, dél la contradición de la mala consciencia, y dél la repunancia de la bibeza del ánimo y de la lascibia de la carne. Que esto sea verdad consta por esto: que si no obiese amor propio, el honbre no sería tan curioso en quererse certificar de la verdad christiana; no sería tan escrupuloso en la consciencia, no repunaría tanto a la muerte de la bibeza del ánimo, ni a la mortificación de la lascibia de la carne; y así cesarían las contradiciones. Y cesando la contradiciones, cesaría también la dificultad en el creer.

De todo este discurso, se puede sacar esta resolución: que si los inpíos querrán ser libres de la imposibilidad en el creer, atiendan a renunciar el amor propio, si podieren; y que si los superticiosos querrán conoscer que no son píos, que no creen como deben creer ni aquello que deben creer, atiendan a despojarse del amor propio quanto podieren; y que los píos que se sentirán moles[tados] de la deficultad del creer y querrán quitar la dificultad, [y] así facilitar el creer, trabagen por desenamorarse de sí mismos y del mundo, y de enamorarse de Dios y de Christo. Esto harán considerando el mal que ay en ellos mismos y en el mundo, y el bien que ay en Dios (322v) y en Christo. Digo esta consideración [les será] muy útil, con que baya siempre aconpañada con la oración, rogando a Dios que les desenamore de sí mismos y del mundo y que les enamore de sí y de Christo, y que mate y mortifique en ellos todo aquello que es carne e prudencia humana, asín (*sic*) que seamos capaces de tanta cantidad de fee, quanta baste a hazer que no benga xamás a dudar ni a titubear en ella, siéndole sienpre fieles y leales como les pertenesce siendo hechos sus hijos por la incorporación con la qual están incorporados en el su Unigénito Hijo, Iesu Christo nuestro Señor.

QUE LA FEE CHRISTIANA TIENE NECESIDAD DE SER CONFIRMADA CON LA ESPERIENCIA. QUAL ES LA ESPERIENCIA Y COMO SE ALCANÇA. — CAPITULO 113.

Siendo el fundamento del negocio christiano el creer, que  
5 consiste en el açetar el perdón por la justicia de dios ya executada en Christo, parece cosa propia que el christiano se ocupe en aquellas consideraciones que pertenescen al creer, e así yo entre las otras cosas que e considerado cerca del creer, es ésta; que el hombre jamás no está saldo, firme e costante en  
10 la fee christiana, asta que no tiene en sí alguna esperiencia de aquello que cree. Y es así cierto que, tanto tiene de firmeza, quanto tiene de esperiencia. Y no menos interbiene a nosotros que creemos con el Evangelio, de aquello que nos abiene con un hombre muy sabio y muy espiritual. Quiero dezir que, así como  
15 mentre creemos la sabiduría y la espiritualidad deste hombre por relación de otros hombres, estamos dispuestos de manera que, biniendo otros hombres los quales nos hazen contraria relación, mudaremos la opinión que teníamos dél, o a lo menos dudaremos della hasta que, teniendo estrecha familiaridad con aquel  
20 tal hombre, conoscamos por esperiencia que es verdadera la relación que nos es hecha, porque a la ora no basta hombre alguno a persuadirnos lo contrario; así también mentre creemos aquello que dize el Evangelio que Dios castigó en Christo todos los pecados nuestros por la relación que nos hazen aquellos que  
25 nos predicán el evangelio, estamos a peligro, que, biniendo otros predicadores que nos digan lo contrario, creeremos de otra manera, o a lo menos dudaremos de la primera predicación hasta tanto que, teniendo nosotros la esperiencia de aquello que nos es predicado en el evangelio, estemos firmes y costantes en  
30 aquello que creemos, no pudiendo todos los hombres del mundo mudar ni agenaar la nuestra fee, después que es confirmada con la propia esperiencia.

Donde entiendo que el primero y prencipal yntento que debemos tener nosotros que acetamos el Evangelio creiendo que en  
35 Christo Dios castigó todos los nuestros pecados, es adquirir la (323r) esperiencia desto, a fin que, siendo así confirmada la nuestra fee, no sea bastante hombre alguno de apartarnos della ni hazernos dudar ni titubear en ella, como son bastantes mentre la nuestra fee no está firmada en la esperiencia. Y si alguno me  
40 preguntare en qué manera se adquiere la esperiencia de la fee, responderle e que, a la ora el hombre tiene la esperiencia de

aquello que cree, quando tiene paz en la consciencia, pareciéndole de poder conparacer en el juicio de Dios con aquella misma seguridad que conparacería si obiese bebido (*sic*) con la ynocencia que bibió Christo, y obiese padescido por boluntad de Dios aquello que padesció Christo. Junto la responderé que la mi bibificación e mortificación son efficacísima esperiencia con la qual es confirmada la nuestra fee, porque solamente aquellos los quales creen y se conocen justos en Christo, tienen mortificación e tienen bibificación. Y si demandare otro diziendo: «¿cómo haré yo que creo, para confirmar la mi fee con esperiencia?», responderéle dos cosas: La una que se despoje de todas las justificaciones que son sin Christo, tanto de aquellas que consiste en no hazer, quanto de aquellas que consisten en hazer; y que abraçándose solamente con la justificación que es en Christo, que consiste en creer, trabaje con la oración a Dios, soplicándole que le aga sentir la paz de la consciencia, que lo mortifique, que lo bibifique. Y la otra, que tenga estrecha quenta consigo mismo, con las sus obras, con las sus palabras y con sus pensamientos, con intento de conocer en todas estas cosas cuánto a adquerido de la mortificación y cuánto de bibificación, y con intento también de mortificarse y de bibificarse cada día más, pretendiendo de adquerir esta esperiencia christiana con la qual es certificada la fee christiana. Y aquel que desease saber cómo deve hazer para despoxarse de las sus justificaciones, así de aquellas que consisten en no hazer, como de aquellas que consisten en hazer, le diré que, de aquellas que consiste en no hazer, se despojará conociendo que, si no mata, que si no roba, si no es fornicario e si no haze injuria al próximo, es, o porque no es inclinado a ello, o porque teme la bergüença del mundo, o la pena con la qual son castigados aquellos pecados en esta vida. Y desto se podrá sertificar considerando que no dexa de hazer de las otras cosas a las quales es inclinado, que no son vergonçosas en el mundo ni son castigadas en esta vida, como son la anbición, la onrra, la propia satisfacción y la propia reputación. Y le diré también que las cosas que consiste en hazer, se despojará conociendo de una parte la suprestición que a puesto en algunas, y de la otra parte el amor propio con el qual a contaminado y ensuziado las otras. Y en esta manera

46-53 Signo inquisitorial de atención

75 ven- (323v) drá a término que, conociéndose en sí privado y despojado de toda justificación, será constreñido a abrazarse con aquella que le ofrece el Evangelio, mostrándole cómo Dios castiga todos los nuestros pecados en el Unigénito Hijo suyo, Iesu Christo nuestro señor.

#### CONTRA LAS IMAGINACIONES CON LAS QUALES ES PERTURBADA LA NUESTRA FEE. — CAPITULO 114.

5 Aquello que muchas vezes e dicho, que el ser el hombre solicitado a dudar es señal de aprobechamiento christiano, lo buelbo agora a considerar, porque entiendo que la tal solicitud nasce del querer el hombre creer y del desear estar firme y constante en la fee christiana, en el perdón general que es intimado a los hombres del Evangelio. Los inpíos no son solicitados a dudar, porque no creen ni desean creer; ni aún los supresticiosos son solicitados a dudar, porque, creiendo con prudencia humana e carnal, no tienen quien los solicite a dudar. Aquellos que an hecho progreso en el vibir christiano, son poco solicitados a dudar, porque, teniendo con mucha esperiencia confirmada la su fee, an desarmado los sus enemigos; digo aquellos que los solicitaban a dudad [dudar].

5 Y aquí entiendo que los hombres son incapaces de poder aber en sí tanta fee, que del todo sean libres del ser solicitados al dudar; y por eso Dios les da la fee según la su capacidad, así como nosotros no ponemos el agua tanto caliente en un baso de vidrio, como en uno de tierra o como en uno de madera, acomodándonos a la capacidad del vaso, no queriendo que se quiebre. De manera que la mucha sollicitación al dudar queda solamente por aquellos que, abiendo dexado la ynpiedad y siendo desengañados de la suprestición, comiençan a acetar por Spíritu Santo el perdón general que publica el Evangelio, y comiençan a hazer fruto en el bibir christiano, y ban aprobechando en él. Porque éstos, deseando creer, hallan biva dentro de sí la prudencia humana, de la qual se sirben los malos spíritus para solicitar al dudar. Y es así que, quando una persona destas renunciando y dejando las sus justificaciones, aquellas que consisten en hazer y aquellas que consisten en no hazer, se quieren abrazar con la justicia de Christo que nos ofrece el Evangelio, quando por la su imperfición no la bea así clara e descubierta como bee las cosas corporales y aquellas que constan con pru-

35 dencia humana, súbito es tentada e solicitada a dudar de la verdad que afirma el Evangelio.

Donde aquella tal persona debe súbito remediar a la tentación en esta manera: primeramente, tendrá por cierta señal de su aprovechamiento en la fee christiana el ser solicitado a dudar, y dirá: «si yo no quisiese y desease creer, no sería solicitada a dudar, así como yo no hera solicitada a dudar quando no estaba en este querer y en este deseo»? Y así bendrá a quietarse (324r) con aquella cosa con la qual el demonio procuraba inquietar. Y si le bendrá fantasía de dezir, que el su dudar es de la misma  
45 calidad que [el] de aquellos que dudan sin espíritu, dirá: «No es así, porque aquellos que dudan sin espíritu, no sienten fastidio en el dudar ni desean ser libres, y yo siento fastidio en el dudar, y deseo ser libre; y por consiguiente soy cierta que el mi dudar no es de la calidad que es de aquellos que dudan sin  
50 espíritu, quiero dezir, sin ser tentados e solicitados a dudar, porque desean creer». Segundo, pensaré así: «Si esta fee christiana no fuese cosa espiritual e dibina, no allaría en mí la contradición que alla, así como no an allado en mí contradición las cosas que no son spirituales ni dibinas, mas supresticiosas e humanas, en  
55 las quales me he querido persuadir»; y en ésta mora [modo] la contradición en la qual el demonio la querrá inquietar, le será estrumento de aquietarse. Tercero, pensará así: «Si esta fee christiana no fuese don de Dios, no sentería en mí los nuevos deseos de agradar a Dios y de estar sienpre unido con Dios,  
60 de verlo glorificado y santificado de todos los honbres; los quales deseos, después que de beras me e aplicado a ello, siento». Y en esta manera con la esperiencia del amor de dios se sertificará de la verdad que ay en aquello que el Evangelio afirma. Quarta, pensará así: «Si esta fee christiana no fuese  
65 cosa espiritual e dibina, no me abría començado a dar aborrescimiento de las cosas corporales, humanas, e del mundo, las quales, si bien no las aborresco del todo, a lo menos a benido a esto, que no las amo, no las procuro, no las deseo, como solía». Y en esta manera con la esperiencia de la mortificación, se confirmará en la verdad christiana. Quinta, pensará así: «Si yo conociese otra cosa mejor que ésta, o a lo menos que fuese  
70 igual a ésta, con la qual yo podiese comparecer ante el juicio de Dios, tendría bien causa para dudar de la verdad della; mas

35-42 Signo inquisitorial de atención

70-85 Signo inquisitorial de atención

75 no conociendo yo otra mejor ni otra tal, no tengo causa de  
dubdar». Y en esta manera se certificará que está a la ganancia  
y no a la pérdida, y que en perseverar en esta fee christiana  
no puede perder sino ganar. Y si le viniere en fantasía de dezir  
que podría perder mucho en caso en que no fuese verdadero  
aquello que dize el Evangelio, en quanto atreuiría a Christo  
80 aquello que no se le debe, y debiéndosele bendría a ofender la  
gloria y la magestad de Dios, recurrirá súbito a la esperiencia,  
y pensara así: «Después que yo me conosco perdonado por  
Christo y reconciliado con Dios por Christo, reconociéndome  
muerto con Christo y resucitado con Christo y esperando la glo-  
85 rificación con Christo, yo conosco, siento y hallo en mí prin-  
cipios de mortificación por el desprecio del mundo y de mí mis-  
mo, y siento principios de bibificación por el amor y afición a  
Dios, a la gloria de Dios y a la voluntad de Dios, y éstos pren-  
cipios son buenos; y siendo verdad (324v) que de una causa  
90 mala, no nasce jamás un buen affeto [effeto], también es verdad  
que es buena la causa de donde a nascido este effeto. Y por  
eso es certísimo y verdadero aquello que publica y afirma el  
Evangelio; que, aviendo Dios puesto en Christo todos los nues-  
tros pecados y abiéndolos castigado todos en Christo, nos a  
95 perdonado a todos y nos a reconciliado a sí por Christo, el qual  
perdón e la qual reconciliación gozan todos aquellos que creen.  
Aquí se firma la persona christiana, la qual, queriéndose abra-  
çar con la justicia de Christo, será perturbada con las persua-  
siones que le solicitan a dudar; y serrada la puerta a aquellas  
100 que le podrían venir, se encomendará a Dios diziendo con Eze-  
chia: *Domine, vim patior, responde pro me*, Esai. 58. Y sea cierta  
que Dios la ayudará, conpliendo en ella aquello que promete  
por David, a do dize: *cum ipso sum in tribulacione; eripiam eum  
et glorificabo eum.*

93-103 Signo inquisitorial de atención y ojo

97 firma, trad. defectuosa del ital., fermera

101 Is 38, 14

103 Ps 90, 15

QUE EL BAPTISMO POR LA FEE DEL EVANGELIO ES EFFICAZ  
TANBIEN EN LOS NIÑOS QUE MUERAN ANTES QUE VENGAN  
A LA EDAD DE PODER APROBAR SER BAPTIZADOS. — CA-  
PITULO 115.

- 5 Tomando ocasión de aquello que dize San Pedro, que el arca  
con la qual se salvó Noé en el dilubio fue figura del baptismo  
christiano, e considerando que así como Noé, dando crédito  
a la palabra de Dios, creyó que bendría el delubio y creyó que  
10 él con los suyos se salvaría en el arca, no por la birtud del arca,  
la qual naturalmente no podía hazer este effeto, por po [pero  
por] la boluntad de Dios que usaba de aquella arca por instru-  
mento de la salud dél y de los suyos: así nosotros, dándo cré-  
15 dito al Evangelio de Dios, creemos que Christo bendrá a juzgar  
los bibos y los muertos, y creemos que, siendo castigados en  
Christo todos los nuestros pecados, nosotros y los nuestros nos  
salbaremos en aquel juicio, baptizándose [baptizándonos], no  
por la virtud de la agua la qual naturalmente no puede hazer  
20 este effeto, mas por la voluntad de Dios el qual usa del agua  
por medio de la salud nuestra. Abría Dios bien podido salvar en  
e[ll] delubio a Noé sin el arca, y paresce que tomó por medio el  
arca por condecender a la fragilidad de Noé, el qual más fácil-  
mente creía que se salvaría en el arca, que no obiera creydo  
poderse salvar fuera della, bien que él no se fió en el arca, mas  
25 en las palabras de Dios que le prometió salvar en el arca; y así  
salbó a Noé, no el arca, mas la fee con la qual hizo el arca y se  
puso e nella. Ni más ni menos podría Dios bien salbarnos el día  
del juicio sin el agua del baptismo; y paresce que tomó el agua  
por medio, por condecender a la nuestra fragilidad, la qual haze  
30 que más fácilmente creamos (325r) de ser salbos por el bap-  
tismo, que no creemos de ser salbos bernos salbos (*sic*) sin él;  
aunque no nos fiamos en el agua, sino en la palabra de Dios  
en el Evangelio que promete de salbarnos por el baptismo. Y así  
seremos salbos en el juicio unibersal, no porque nos baptizamos,  
mas por la fee con la qual nos baptizamos.
- 35 De do entiendo dos cosas: La una, que a todos nosotros  
que somos christianos pertenesce asegurarse en el juicio de  
Dios con la memoria que somos baptizados, así como se ase-  
guraba Noé en el delubio con la memoria del arca, siendo a  
él el arca aquello que es a nosotros el baptismo. La otra, que

40 nosotros que hemos sido bautizados siendo niños, nos abemos  
de certificar que a la ora realmente e con effeto somos bap[t]i-  
zados, quando, benidos los años de la descripción, sintiendo por  
la boluntad de Dios la voz del Evangelio, gozamos de ser bap-  
45 tizados; de manera que, quando no fuésemos bautizados, a la  
hora nos bautizaríamos, interbeniendo a nosotros aquello que  
podría aber enterbenido a un hombre el qual obiese sido puesto  
en el arca de Noé mentre que él dormía, el qual desbelado y  
allándose en el arca, agradecería a Noé que le obiese puesto  
50 en el arca, afirmando que, si él no fuera ay metido y podiera  
entrar, sin duda alguna entrara en ella. De manera que, así como  
aquel hombre siendo metido en el arca no por la su fee propia,  
mas por la fee de Noé, se abría salbado en el arca por la su  
propia fee teniendo por bueno el ser metido en el arca, así noso-  
55 tros que en la nuestra niñes hemos sido bautizados abiendo  
entrado en el bautismo no por la mi fee propia, mas por la fee  
de aquellos que nos pusieron en él, nos salbaremos en el bap-  
tismo por la nuestra fee propia, aprobándola y teniendo por  
bueno el ser bautizados. ,

Puédese también dezir una otra cosa: que así como los ani-  
60 males los quales Noé puso en el arca entraron por la fee de  
Noé y se salbaron en el delubio por la fee de Noé, no teniendo  
ellos sciencia de bien ni de mal para entrar en el arca ni para  
aprobar la entrada siendo puestos en ella, así los niños de padres  
christianos [que entraron en el bautismo] por la fee de sus  
65 padres y no llegan a la edad de poder aprobar ni inprobar aquello  
que sus padres an hecho; aquellos (*sic*), porque no tienen co-  
noscimiento del bien ni del mal, se salbarán en el juicio de Dios  
por la fee con la qual sus padres les abrán puesto en el bautismo.

En effeto es grandísima la fuerça e efficacia de la fee; digo  
70 de aquella que dando crédito a las promesas de Dios, está cierta  
del conplimiento dellas, mostrando la su certificación en poner  
en execución aquella cosa exterior que de parte de Dios le es  
mandada. Esta fee salbó a Noé en el delubio por medio del arca;  
y esta fee salbará en el día del juicio por medio del bautismo a  
75 todos nosotros, los quales creiendo el Evangelio seremos bati-  
zados in nomine (325v) Patris et Filii et Spiritus Santi, al qual  
sea gloria por sienpre, amen.

42 descripción = discreción

64 *sobra en el texto no por la fee del bautismo.*

71-6 Signo inquisitorial de atención y ojo

76 Mt 28, 19

TRES PRENCIPIOS DE DONDE NASCEN LAS IGNORANCIAS  
CON LAS QUALES LOS HONBRES YERRAN CONTRA DIOS. —  
CAPITULO 116.

5 Considerando aquello que dize San Pablo hablando del pe-  
cado que abía cometido contra Dios persegiedo la Iglesia chris-  
tiana, *sed misericordia Dei consequutus sum quia ignorans feci*  
*in incredulitate*; y considerando la oración con la qual Christo  
10 puesto en la Christo [cruz] rogó al su eterno Padre por el pecado  
de aquellos que le crucificaban, diciendo: *Pater, dimitte illis, non*  
*sciunt quid faciunt*; y considerando aquello que San Pablo dize  
de los sabios del mundo, *Si enim cognovissent, nunquam Domi-*  
*num crucifixissent*: e recogido tres principios de los quales en-  
tendiendo que proceden todos los errores que los hombres hazen  
15 la incosideración, el tercero la yncredulidad.

En esta manera, del estar San Pablo en la incredulidad, del  
conoscer que Christo fuese Hijo de Dios, que fuese el Mesías  
prometido en la ley, que fuese muerto por los pecados de cada  
20 uno y que fuese glorificado por la glorificación de cada uno,  
procedía que perseguía e mataba [a] aquellos que creían y pre-  
dicaban esto, pensando hazer en ello serbicio a Dios, como an  
hecho y hazen de mano en mano otros con aquella misma in-  
tención que hazía San Pablo; los quales, así como San Pablo,  
an errado y yerran contra Dios, no por inconsideración —por-  
25 que él y ellos ban con atención a aquello que hazen—, ni con  
malicia —porque no aborrescen por sus intereses a aquellos que  
persiguen—, mas por infidelidad, por no creer en Christo. De  
donde entiendo que procedió que, usando Dios de misericordia  
con San Pablo, le dio a conoscer a Christo; y así, de persegidor  
30 famoso, bolbió predicador famosísimo, como entiendo que a  
acaescido a aquel[los que] an errado como erró San Pablo.

De no considerar aquello que hazían los gentiles, que fueron  
executores y ministros de la muerte de Christo, procedió que  
inconsideradamente erraron matando al ynocente, como an  
35 errado muchos gentiles que an dado la muerte a muchos chris-  
tianos no considerando aquello que hazen; porque, si lo consi-  
derasen como debían, no ay duda alguna que no lo arían. Y por

6 1 Tim 1, 13

9 Lc 23, 34

11 1 Cor 2, 8

eso, porque yerran como vestias, no les es puesto en cuenta el su error. Esto lo creo teniendo por cierto que Dios oye a Christo quando dixo, *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*, y [a] San Esteban quando dixo, *Domine, ne statuas illis hoc peccatum*.

Del estar los ánimos de los escribas y fariseos indinados contra Christo, como an sido y son de mano en mano indinados contra aquellos que emitan a Christo los ánimos de aquellos que siendo semejantes a los escribas y fariseos, hazen profeción (326r) de santidad exterior, siendo vacíos de la ynterior, procedió ya odio (*sic*) y ba procediendo que maliciosamente matan a aquellos que an conosciado y conocen que son miembros de Christo, los quales sienpre an sido aborrecidos de los santos del mundo, porque deruecan y echan por tierra aquella santidad de la qual hellos hazen profeción. Con éstos no entiendo que Dios husa misericordia: porque, aunque están como San Pablo en la incredulidad, no es la incredulidad aquella que llos (*sic*) haze errar, mas la propia malicia e malignidad; no entiendo que rogó Christo ni ruegan los miembros de Christo por éstos; porque el su error no nasce de inconsideración, mas de maligna depravación. Antes de este pecado entiendo que es aquel que llama Christo contra el Spíritu Santo, al [el] qual dize que no será perdonado en este mundo ni en el otro, y el mismo pecado entiendo que llama San Juan *peccatum ad mortem*.

Los hombres que emitando [a] los escribas y fariseos yerran por ynorancia nascida de malicia, entiendo que an dexado de ser hombres y son spíritus infernales. Los hombres que emitando los gentiles los quales mataron a Christo, yerran por ynorancia nascida de inconsideración, entiendo que an dexado de ser hombres y son bestias. Y los hombres que imitando a San Pablo yerran por ynorancia nascida de la incredulidad, entiendo que son berdaderamente hombres a los quales es tanto propia la incredulidad, como es propia a las bestias la inconsideración y es propia a los spíritus infernales la malicia. Y por eso el error que nasce de incredulidad sin mescla de malicia e de inconsideración, halla

40 Lc 23, 34

41 Act 7, 60

41-52 Signo inquisitorial de atención

48 ya odio, trad. defectuosa del ital., è ito (es ido)

60 Mt 12, 32

61 1 lo 5, 17

misericordia serca de Dios, siendo llevado a la fee aquel que yerra por ynorancia nascida de incredulidad.

- 75 Donde si me demandare alguno diziendo: «¿de dónde crees tu que nasca el error por ynorancia de los hebreos, de los quales dize San Pabio, *ignorantes enim iusticiam Dei et suam quaerentes statuere, iusticiae Dei non sunt subjecti?*», responderéle que nascía parte de malicia y parte de incredulidad, por el odio que
- 80 hayan [habían] al Evangelio. Que esto sea verdad consta por esto: que otros creyeron y otros quedaron en su incredulidad. Esto mismo responderé a quien me demandara de dó procedió y procede el error por ignorancia de aquellos que dixo Christo, *ut omnis qui inter[ficit] vos, arbitretur se obsequium praestare*
- 85 *Deo*; y tanto más, quanto me consta que San Pabio fue uno destos y halló misericordia, porque el su error por ignorancia nasció de incredulidad.

- En este discurso deprendo esto: que todo hombre debe estar alerta a no apasionarse jamás en las cosas que pertenescen a
- 90 la religión; quiero dezir, en defender una cosa e impugnar otra con pasión, porque la pasión no le ciege de manera que venga a errar contra Dios por ynorancia nascida de malicia. Junto deprendo que el hombre no deve sin consideración ponerse a alguna cosa de aquellas (326v) que se le ofrecen, y mucho
- 95 menos de aquellas de la religión, a fin que no benga a ser con todo el número de las vestias. Junto deprendo que el hombre que se alla libre de la pasión de la inconsideración por no errar contra Dios, debe conocerse en la incredulidad y así rogar a Dios que lo libre della; y entretanto debe avstenerse de poner
- 100 en ejecución aquellas cosas que serán en perjuizio del próximo; y a la hora más, quando le parescerán más santas y más justas delante de Dios. Y deprendo también que sólo el christiano regenerado, siendo más que hombre salido de la yncedulidad, no yerra por malicia, no yerra por inconsideración, no yerra por
- 105 yncedulidad, errando solamente por fragilidad. En quanto no ha dexado aún del todo de ser hombre, tambien [aún] no [a] comprehendido del todo la perfición christiana, con la qual es comprehendido por la incorporación con la qual está encorporado en la muerte, en la resurrección y en la glorificación del Hijo de
- 110 Dios, lesu Christo nuestro Señor.

77 Ro 10, 3

84 lo 16, 2

QUE AQUELLA QUE LA SANTA ESCRITURA LLAMA SCIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL LOS SABIOS DEL MUNDO LA AN LLAMADO LUNBRE NATURAL, PRUDENCIA E RAZON HUMANA. — CAPITULO 117.

5 Por aquello que yo leo de la creación e de la reparación del hombre, considero que primero fue criado el hombre a ymagen y semejança de Dios, y fue puesto en el huerto que llaman paraíso terrenal; y después, comiendo del fruto del árbol de la  
10 sciencia del bien y del mal, perdió la ymagen y semexança de Dios, y fue hechado del paraíso terrestre, quedándose con la sciencia del bien y del mal; entiendo [entendiendo] que, así como no es natural al hombre según la primera criación el estar fuera del paraíso terrestre, así primeramente no le es natural de tener  
15 la ciencia del bien y del mal, y aquello que yo experimento en la reparación del hombre, en la su regeneración e renobación. Considerando que para hazertar la gracia del Evangelio, la remisión de los pecados, la reconciliación con Dios por la justicia de Dios executada en Christo y así entrar en el reino de Dios y recobrar la ymagen y semexança de Dios y tener el gobierno del Espíritu Santo, es necesitado a cautibar el su entendimiento y renunciar e mortificar la su prudencia e la su razón y el su  
20 lumbre natural, entiendo que aquello que la Santa Escritura llama ciencia del bien (327r) y del mal, los sabios del mundo la an llamado y llaman lumbre natural, prudencia y razón humana; e así bengo a entender que es necesitado el hombre a cautibar su entendimiento y a mortificar la su prudencia y razón humana y el su lumbre natural, que es lo mismo que renunciar la ciencia del bien y del mal, para alcançar la reparación y la regeneración e renobación christiana. Porque es cosa justísima que, si él a  
30 de cobrar aquello que perdió, renuncie primero lo que ganó; como sería a dezir, que si a de recobrar la lumbre spiritual, renuncie a la lumbre natural. Y si consedemos —como es necesario de conseder por aquello que leemos y por aquello que experimentamos— que la reparación de la nuestra natura humana por la regeneración e renobación christiana consiste en esto, que el hombre, acetando el Evangelio e incorporando en Christo, ba recobrando el ser, el grado e la dinidad con la qual el hombre primero fue criado y ba dexando de [el] ser, el grado e la dinidad  
40 en la qual el primer hombre quedó después que fue deprabado,

15-21 Signo inquisitorial de atención

18 hazertar = aceptar

así mismo es necesario que concedamos que, así como aquello que ganamos no es natural al ser que agora tenemos, así también aquello que dexamos no era natural al ser el qual según la primera creación teníamos.

45 Por la qual cosa benimos claramente a entender que el lumbre natural que agora tenemos, no es de la nuestra primera criación, mas de la nuestra deprecación; y allende desto, que el lumbre spiritual que por Christo ganamos, es de la primera nuestra criación. Y este lumbre espiritual entiendo que hera así  
50 natural al hombre en la su primera creación, como agora le es natural la ciencia del bien y del mal y el lumbre natural. Y pienso que, no reconociendo el primer hombre el lumbre spiritual por cosa propiamente suya, mas comunicada por favor de Dios, deseó la ciencia del bien y del mal pretendiendo que aquella le sería, como lo es, natural. Y desta ciencia del bien y del mal entiendo que alcanza el hombre mayor o menor parte, según que él es más o menos purgado e purificado en los affetos e apetitos que son según la carne.

60 De donde pienso que an tomado ocasión los sabios del mundo de creer que la ciencia del bien y del mal sea cosa spiritual y sea de la primera creación del hombre, no considerando que procede este effeto de aquí: que así es perfición en el hombre en el estado de la deprecación la ciencia del bien y del mal y la  
65 lumbre natural, como era en el estado de la su primera criación y es en el estado de la su reparación la lumbre spiritual.

Contra lo que se a dicho se ofrecen dos cosas (327v): La primera, que por aquello que dize San Pablo, Rom. 1, que los gentiles con la lumbre natural abrían podido conoscer a Dios,  
70 y que por aquello que dize el mismo, Rom. 5, que los mismos naturalmente abrían podido conoscer la voluntad de Dios, por lo qual parece que la lumbre natural no sea del estado de la deprecación del hombre, mas del estado de la primera creación. La segunda, que, siendo verdad que los santos viejos como David  
75 y los santos nuevos como San Pablo, en aquello que an escrito se an serbido de la lumbre natural de la prudencia humana, parece que no es mala ni se puede renunciar, dexar ni mortificar.

A la primera entiendo que se puede responder que, queriendo San Pablo conbencer los gentiles en quanto que se escusaban  
80 diziendo que no avían podido conoscer a Dios [y] por eso no le

69 Ro 1, 20

70 Ro 5, 20

abían adorado, ni abían podido conocer la voluntad de Dios [y por eso abían bibido biciosamente, les muestra que, aunque no abían tenido el conocimiento de Dios para adorarlo ni la voluntad de Dios para obedecerlo —el qual conocimiento, siendo por  
85 lumbre spiritual, fue en el primer hombre antes de la su deprecación y está en los christianos en la nuestra reparación—, ni abiendo tenido el conocimiento que tenían los hebreos por las  
90 Santas Escrituras dellos, aviendo el conocimiento que se puede alcançar con lumbre natural por la contemplación [de las] criaturas y por el testimonio de sus consciencias, y no abiendo satisfecho a este conocimiento de Dios y de la voluntad de Dios, benían a ser en culpa y no les quedaba excusa alguna. De manera que de las palabras de San Pablo no se puede colexir que el hombre christiano no deba de renunciar el su lumbre natural,  
90 mas que basta la lumbre natural para conocer a Dios en cierta manera y entender la voluntad de Dios.

La segunda cosa entiendo que se puede responder, que los santos se sirben en las sus escrituras de la sciencia del bien y del mal en aquello de que ella es capaz, en la qual cosa ella  
95 está también más ilustrada en ellos por la lumbre spiritual; y que la an renunciado e mortificado en aquello de que ella es incapaz, que es en la justificación por Christo, en la reconciliación con Dios, en el regimiento y gobierno del Espíritu Santo, y generalmente en todas las cosas celestiales, spirituales e dibinas. Entiendo bien que sería mucho mayor la felicidad del hombre e la  
100 perfición, que fuese totalmente acabada e muerta la ciencia del bien y del mal, y fuese totalmente acendido e bibo el lumbre spiritual. Mas entiendo que la carne posible [pasible] e mortal no es ábil subjecto para tanta felicidad; y entiendo que ello será  
105 después de la resurección, quando abrá conseguido la impassibilidad e inmortalidad. Entretando es necesario que se sirban los santos de la ciencia del bien y del mal, y del hombre natural, por [para] aquello que conbersan y tratan con los hombres que se sirben de la misma sciencia (328r) y del mismo lumbre, segiendo con ello aquel consexo de Christo: *Estote prudéntes sicut serpentes*, Math. 10; y aquello que dize San Pablo: *sensibus aut[em] perfecti estote*, 1 Cor. 14.

Aquí se me ofrecen dos cosas: La primera, que porque la ciencia del bien y del mal, la lumbre natural, la prudencia e razón

110 Mt 10, 16

111 1 Cor 14, 20

115 humana, son en el hombre por la desobediencia de Dios y son  
del estado de la depravación, abiene que esta sciencia, esta  
lunbre y esta prudencia jamás no dan al hombre verdadera fe-  
120 licidad; antes, como afirma Salamón, creciendo la ciencia, la lun-  
bre e la prudencia, cresce la aflicción y el afán y el dolor, y por  
eso descrese la felicidad. La segunda, que, considerando que  
Adam antes que tobiese la sciencia del bien y del mal, se aber-  
gonzó [de estar desnudo, y después que tubo la sciencia del  
bien y del mal se abergonzó] y se bestió, vengo a entender que,  
125 mentre el hombre tiene la lunbre spiritual y se sirbe della, no  
conosce defeto alguno en las hobras de Dios ni pretende de  
corregirlas y moderarlas. Y que mentre que tiene la sciencia del  
bien y del mal y se sirbe della, conosce defeto en las obras de  
Dios, y pretende de corregirlas y enmendarlas. Tal es la arro-  
gancia que [de] los hombres que se glorían de tener la ciencia  
130 del bien y del mal y de tener mucha lunbre natural, mucha pru-  
dencia e mucha razón humana; y tal es así mismo la humildad  
de los hombres que tienen la lunbre espiritual, que están en el  
reino de Dios, estando por la fee del Evangelio incorporados en  
el Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor.

EN QUE MANERA DEL NO CONOSKER EL HOMBRE A SI MIS-  
MO NI A DIOS, LE ES CAUSADA LA INPOSIBILIDAD EN EL  
ACETAR LA GRACIA DEL EVANGELIO. — CAPITULO 118.

Quando [quanto] más profundamente me pongo a considerar  
5 el veneficio de Christo, considerando cómo es él en todos y sobre  
todos aquellos que lo acetan, tanto más me maravillo que todos  
los hombres no corren derecho y tras él, y no le abraçan y  
ponen en sus corazones, siéndoles ofrecida en don la remisión  
de los pecados e reconciliación con Dios, y por consiguiente la  
10 inmortalidad e vida con Christo. Y abiéndome muchas vezes  
puesto a considerar de dónde puede proceder que no acetan  
esta singularísima gracia todos aquellos que tienen noticia della,  
e entendiendo que procede del no conosker el hombre ni a sí  
mismo ni a Dios. Y en effeto, aviene que, no conociendo el hom-  
15 bre en sí la inpiedad, la malignidad y la rebilión que le son  
naturales por el pecado original, no desconfía de sí mismo de  
poder por sí mismo satisfacer a Dios y ser justo ante Dios. Así

mismo abiene que, no conociendo el hombre en Dios y vondad, misericordia e fidelidad, no se fía dél, e así no se puede persuadir ni aseg[ur]ar en su ánimo que pertenesca a él la justicia de Christo, que por aquello que padesció Christo Dios le acete por justo. Y si el hombre se conociese, considerándose inpio, maligno y revelde, no so- (328v) lamente por sí, mas por ser como es hijo de Adam, desconfiaría de sí de poderse justificar por sí; y si conociese a Dios, conociendo en él vondad, misericordia e fidelidad, fácilmente se fiaría en él, acetando el perdón que le ofrece en el Evangelio; y tanto más, quanto que, conociendo a sí mismos (*sic*) no le parecería mucho estraño que Dios le perdonase sin mérito suyo proprio los males y los inconbenientes en los quales se conoce caído, parte sin culpa propia y parte con culpa suya propria nacida y derivada de aquella agena, con la qual cosa entiendo que escusaba David el su pecado, diziendo: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum*, etc.

Donde entiendo que, así como es imposible que el hombre, no conociendo a sí mismo ni conociendo a Dios, acete la gracia del Evangelio y se asegure con ella, así es imposible que el hombre, conociendo a sí mismo y conociendo a Dios, pretenda ni piense justificarse por las propias hobras, ni por huir de las malas ni por aplicarse a las buenas. Y si me dirá alguno cómo los santos hebreos, que conocían a sí mismos y conocían a Dios, pretendían de justificarse con los sacrificios que manda la ley, responderle e que los santos hebreos no con[s]tituían su justificación con los sus sacrificios, mas con la palabra de Dios que les prometía de perdonarles haciendo ellos aquellos sacrificios.

Y de aquí entiendo que hera mucho más difícil a los santos hebreos, porque conocían a sí mismos y conocían a Dios, reducirse y tenerse por justos sacrificando, que no es a los santos christianos que conocen a sí mismos y conocen a Dios, reducirse a tenerse por justos creiendo y acetando la gracia del Evangelio, en quanto es certísimo que los santos hebreos sacrificando conocían que daban a Dios aquello que ellos propios por su natural inclinación holgaban de darle, y aquello que conocían que en sí y por sí no plaze ni satisfaze a Dios como consta por muchas cosas que leemos en la Santa Escritura Vieja y particularmente en los Salmos y en Esaía; y en quanto

es también certísimo y berísimo que los santos christianos creiendo, conosciendo que dan a Dios aquello que por su natural inclinación no le querrían dar y aquello que Dios se goza y quiere que le sea dado, como consta por toda la Santa Escritura Nueva.

De donde saco esta resolución: que los hombres los quales en el tiempo del Evangelio pretende[n] justificarse obrando, dan testimonio de sí que no conosciendo a sí mismos ni conosciendo a Dios; que aquellos que pretenden ser justos creiendo, dan testimonio de sí que conosciendo a sí mismos y conosciendo a Dios. Donde acordándome de una comparación que escribí, diziendo que hizo Dios con el pueblo hebreo dándole una ley cerimoniosa aquello que haze un merca- (329r) dante el qual, partiéndose para Levante e dudando de la castidad de su muger, conosciéndola inclinada a componer sonetes y canciones, le encarga que le escriba cada día un sonete sobre las cosas pasadas entre ellos, aunque él no se deleyte de sonetes; y considerando que a los hebreos los quales no conoscián a sí mismos ni conoscián a Dios, interbino aquello que podría interbenir a la muger del mercadante en caso que, no conosciendo la su enclinação ni la del marido, pensase de justificarse con él dándole sonetes, abiendo perdido la castidad; y considerando que a los hebreos que conoscián a sí mismos y conoscián a Dios interbino aquello que podía interbenir a la misma dueña en caso que, conosciendo della su inclinación y aquella del marido, pretendiese haciendo sonetes obedeser al marido [y] no desbiarse ni ocuparse en otra materia en desonor del marido: vengo a conosciendo el grandísimo enconbeniente en el qual están en el tiempo del Evangelio aquellos que pretenden y piensan de justificarse obrando, y obrando aquello que no les es mandado, porque no pueden pretender obediencia como los santos hebreos, la qual obediencia les hera inputada a justicia y los tenía unidos con Dios sin cometer adulterio contra Dios, como aquellos que, no conosciendo a sí mismos ni conosciendo a Dios, pretendían justificarse sacrificando.

En este discurso deprendo dos cosas inportantísimas entre las otras: La primera, que, pues que es verdad que ya Dios no demanda a los hombres que sacrefiquen, pediéndoles que crean, que aceten la gracia, la remisión de los pecados y la reconci-

58-65 Signo inquisitorial de atención

59-60 Signo marginal: ojo

68-103 Signo inquisitorial de atención

91-4 *al margen*: ojo

95 liación con Dios que les ofrece el Evangelio mostrándoles cómo,  
abiendo Dios puesto en Christo los pecados de todos los hon-  
bres en él, los a castigado todos [y] así la su justicia queda  
satisfecha: el hombre que por pecador y malo que él sea, que  
no se tendrá por perdonado y por reconciliado con Dios y así  
100 por justo, por el mismo caso dará testimonio de sí que no co-  
nosce a Dios, porque no se fía de la su palabra, y que no conoce  
a Christo, pues que no está cierto que es justo en Christo; y si  
este tal hombre pretenderá justificarse obrando, dará testimonio  
de sí que no conoce la natural inclinación del hombre. De ma-  
105 nera que, o me debo yo conocer justo en Christo, bien que yo  
me conosco pecador en mí; o debo negar aquello [que] afirma  
el Evangelio, que en Christo Dios a castigado las eniquidades  
y los pecados de todos los hombres y los míos con ellos; o soy  
costreñido a dezir que Dios es injusto castigando dos vezes los  
110 pecados, la una en Christo y la otra en mí. Y porque dezir esto  
sería inpiedad, y negar lo otro sería incredulidad, resta que yo  
me esfuerçe a tenerme por perdonado y por reconciliado con  
Dios, y así por justo en Christo, sujetando la lumbre natural a  
la lumbre spiritual. La segunda cosa (329v) que yo deprendo es  
115 que, siendo verdad que la inpasibilidad [imposibilidad] que el  
hombre tiene de hacetar este santo Evangelio de Christo procede  
del no conocer el hombre a sí mismo ni conocer a Dios, a todo  
hombre pertenesce aplicarse muy de veras a conocer a sí mis-  
mo y la su natural ynclinación tomándola desde Adam, y cono-  
120 cer a Dios tomando por prencipal aplicación la continua oración,  
rogando affetuosa y ferbientemente a Dios que le abra los ojos  
del ánimo de manera que benga a estos conoscimientos; y ro-  
gándole que, si a començado a se los abrir, que se los abra cada  
ora más. Y desta manera, si no obiera començado a acetar el  
125 santo Evangelio de Christo, yéndosele quitando la imposibilidad,  
lo començará a acetar; y si lo obiere començado a acetar, sién-  
dole quitada la dificultad que halla en açetar, lo açetará más y  
mexor, siendo la fee efficaz en él a mortificarlo y a bibificarlo,  
con las quales cosas es en nosotros confirmada la fee christiana,  
130 la qual es fundamento en esta debinísima confesión de San Pe-  
dro quando dixo a Christo: *Tu es filius Dei vivi*. A él sea la gloria  
por sienpre, amen.

EN QUE MANERA PERTENESCE A TODOS EL MAL DE LA DES-  
OBEDIENCIA DE ADAM Y EL BIEN DE LA OBEDIENCIA DE  
CHRISTO TOCA A TODOS. — CAPITULO 119.

5 Por aquello que yo leo en la Santa Escritura y por aquello  
que yo conosco en mí mismo, entiendo que para venir a creer  
el bien de la obediencia de Christo y que, obedeciendo Christo,  
obedeciésemos todos y que, resuscitando Christo, resuscitemos  
10 todos, conviene y es necesario creer el mal de la desobediencia  
de Adam y que, desobedeciendo Adam, desobedecemos todos, y  
que, muriendo Adam, morimos todos. Digo ser necesario a cada  
uno creer el mal de Adam para venir a creer el bien de Christo,  
porque entiendo ser imposible que el hombre crea el bien de Christo  
15 si no cree el mal de Adam: porque no lo creyendo, no lo sentirá;  
y no sintiéndolo, no deseará ni procurará librarse; y no deseándolo  
ni procurándolo, no vendrá jamás a creer el bien de Christo,  
el qual es la propia medicina contra el mal de Adam.  
[Mas si cree el mal de Adam], junto con creerlo, lo sentirá, hallándose  
20 en sí mismo impío, infiel y enemigo de Dios; y como conocerá haber  
venido en tal impiedad, infidelidad e inimizia sin su culpa propia,  
así fácilmente se reducirá a creer de poder venir a la piedad,  
fidelidad e amezicia sin su propio mérito; donde creará el bien  
de Christo y, creyéndolo, lo sentirá, sintiéndose pío, fiel, amigo  
de Dios en Christo, y a la hora con efecto conocerá que, así como  
25 el mal de la (330r) desobediencia de Adam mientras no la crea y,  
no lo creyendo, no lo sentía, era eficaz a hazerlo por propia culpa  
suya más impío, más infiel y más enemigo de Dios, así el bien  
de la obediencia de Christo es ni más ni menos eficaz mentre lo  
cree y creyendo lo siente, de hazerlo en sí más pío, más fiel y más  
amigo de Dios.

30 Donde entiendo que [a]sí como aquellos que creen el mal de Adam  
se libran [libran] dél, y aquellos que creen el bien de Christo se gozan  
dello, y (*sic*) así aquellos que no creen el mal de Adam no se libran  
y aquellos que no creen el bien de Christo no se gozan. Es bien verdad  
que, así como aquellos que creen el mal de Adam y el bien de Christo  
35 pasan por el mal de Adam y es en ellos en parte suspenso el bien  
de Christo, así aquellos que no creen ni el mal de Adam ni el bien  
de Christo pasan por el mal de Adam, en quanto que aquellos que  
creen pasan por las miserias de la

9 Disubbidimmo, *texto ital.* = desobedecemos

40 presente vida y por la muerte —que son cosas del mal de Adam—,  
y mentre están en la presente vida y mentre están los cuerpos  
dellos en la sepultura, es en ellos suspenso el bien de Christo  
en parte, y en quanto aquellos que no creen pasan en la pre-  
45 sente vida por el bien de Christo, gozando de muchas cosas  
junto con aquellos que creen el bien de Christo y en la vida  
eterna porque resucitarán y será en ellos suspenso el mal de  
Adam. Así entiendo que, así como el mal de Adam fue eficaz  
a hazernos morir todos, de la qual muerte pero son libres aque-  
llos que creen, así el bien de Christo es eficaz a resucitar todos,  
50 de la qual resurrección no gozan aquellos que no creen, porque  
éstos tales no estarán bien en ella.

En Adam morimos todos; en Christo todos resucitamos. Y en  
el mal de Adam quedaron todos aquellos que no acetaron el bien  
de Christo, mas no quedarán ya en el bien de Christo sino aque-  
55 llos que le an creído y que le abrán acetado e sentido. Porque  
en effeto la resurrección de Christo no será gloriosa sino para  
aquellos que, creiendo ser muertos en Adam y resucitados en  
Christo, se darán a bibir en la presente vida como muertos y  
resucitados y començando a bibir una vida mucho semejante  
60 a aquella que an de bibir en la vida eterna. De manera que, así  
como la bibificación es resurrección ynperfeta, así el bibir chris-  
tiano en el estado de la bibificación es inperfeto, aunque a res-  
peto del bibir en el estado de la deprecación es perfetísimo. Y el  
retrato del bibir en la resurrección en quanto es ymutable [ymita-  
65 ble] en el estado de la bibificación, lo usamos [vemos] en lesu  
Christo nuestro Señor en la su puridad, vndad, fidelidad, obe-  
diencia e caridad.

Y aquí aprendo dos cosas: la una que, pues que el hombre  
creiendo el mal de Adam se libra dél y creiendo el bien de Christo  
70 goza dél, a cada uno pertenesce creer este mal y este bien, no  
esperando primero de sentirlo para creerlo —que esto sería per-  
bertir el orden (330v) puesto por Dios, el qual quiere que creamos  
anten (*sic*) que sintamos—, mas creiendo para sentirlo: Porque,  
creiendo junto el mal y el bien, la efficacia del bien nos priará  
75 el sentimiento del mal en la presente vida en parte y en la eterna  
en todo, porque a la ora seremos del todo libres del mal de Adam  
y del todo intentos a gozar del bien de Christo. La otra cosa que  
de aquí deprendo es que aquellos los quales en la presente vida  
no se dan a bibir como muertos y resucitados ymitando el bibir

5 *texto ital.* rimarranno = quedarán

- 80 de Christo, no creen aber muerto en Adam y que resucitaron en Christo, por mucho que ellos digan y afirmen de creer la una y la otra [cosa]. Porque si lo creyesen, no ay duda sino que se aplicarian a bibir como muertos y resucitados, siendo esta propiamente la eficacia de la fee, de reducir poco a poco [a] aquello[s]
- 85 que creen de verdad ser muertos en Adam y recucitados en Christo y con Christo, a bibir como muertos y resucitados, no porque entiendan de boiber justos, mas porque ya se conocen y sienten justos en Christo y porque esperan la corona de la justicia que es la inmortalidad e vida eterna.
- 90 Y aquí juntaré esto: que así como la acetación de un indulto que haze un Rey a aquellos que huyeron por algún exceso fuera del su reino, si están en serbicio de otro rei estraño es eficaz ha hazer que, dexando ellos el reino estraño y el serbicio del rey estraño, se tornen al reino natural y a serbir al su rey, así
- 95 la hazetación del Evangelio es heficaz a hazer que todos los hombres que le hazetan, dexando el reino del mundo y el serbicio del mundo, se bengan al reino de Dios y al serbicio de Dios; y que, dexando de bibir según la carne, blban según espíritu. Así que aquellos que no dexan el reino del mundo y el serbicio del
- 100 mundo y el bibir según la carne, dan testimonio de sí que no an acetado vien el Evangelio, por mucho que ellos digan de creerlo, no de otra manera que aquellos los quales no dexan el reino estraño y el serbicio del rey estraño tornando en su reino a serbir al su rey, dan testimonio de sí que no acetan el indulto
- 105 del rey, por mucho que digan acetarlo y creerlo, pues que no hazen la boluntad del su rey que quiere lo mismo dellos que Dios de nosotros: que es que dexemos el reyno del mundo y el serbicio del mundo, y que bengamos al reyno de Dios a serbir a Dios en santidad e justicia y en el Evangelio del su Unigénito
- 110 Hijo lesu Christo nuestro Señor.

EL CONCETO QUE COMO CHRISTIANO TENGO AL PRESENTE DE CHRISTO Y DE AQUELLOS QUE SON MIEMBROS DE CHRISTO. — CAPITULO 120.

- Deseando de resolberme en mí mismo en el conceto que
- 5 como christiano devo tener de Christo, voy considerando en él dos generaciones, la una dibina y la otra humana, y dos tienpos [tienpos] el uno vituperio y el (331r) otro de gloria. Según la

90 *texto ital. aggiungerò = añadiré*

generación divina, conosco que Christo es el Berbo de Dios, Hijo de Dios, de la misma sustancia del Padre y una misma cosa con él, y tanto semejante a él, que pudo bien dezir a San Felipe: *Felipe, qui videt me, videt et Patrem meum*, lo. 14. Este entiendo que es aquel Verbo con el qual crió Dios todas las cosas según que dixo Moisés: *Dixit Deus: Fiat luz (sic)*, y según que dixo David Psal. 32: *Verbo Domini celi firmati sunt*. Con este mismo Berbo entiendo que mantiene Dios todas las cosas, conforme aquello: *In Ipso vita erat*, lo 1; y aquello, *Portans omnia Verbo virtutis suae*, Hebr. Este mismo Berbo entiendo que por hobra del Espíritu Santo en el biente de la Santísima Virgen bistió Dios de carne con yntento de reparar todas las cosas por él, según (*sic*) que las crió todas por él y las mantiene todas con él. Y entendiendo [entiendo] que este Verbo de Dios, como dize Esaías 55, fue próspero en Christo, en quanto salió aquello que Dios pretendía con él y por él. Y así entiendo que es un mismo Verbo aquel del qual dize San Juan: *In prencipio erat Verbum et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum*; y más abaxo, *Et Verbum caro factum est*, con aquel del qual dize San Pablo Colos. 1: *Quoniam in ipso condita sunt universa in celis in terra*.

Mas poniéndome a investigar en qué cosa consiste esta divina generación del Hijo de Dios, del Verbo de Dios, en qué manera el Hijo es engendrado del Padre y por qué causa el Verbo es llamado Hijo y el Hijo es llamado Berbo, me allo tan incapaz desta ynteligencia, que de nuevo me confirмо en aquello que tengo escrito en otra consideración, diziendo que, así como los gusanos que son engendrados de la corrución de la tierra son del todo incapaces del modo con que un hombre es engendrado de otro hombre, así los hombres que son engendrados por generación carnal son del todo yncapaces, no solamente del modo que fue engendrado el Hijo de Dios, mas también del modo [en] que los hijos de Dios son engendrados por el Spíritu Santo de Dios. Y si yo entendiese en qué manera entendieron Moysés y Dabid y San Juan y San Pablo, que Dios crió todas las cosas por el su Verbo, entendería también este secreto que boy enbes-

11 lo 14, 9

13 Gen 1, 3

14 Ps 32, 6

16 lo 1, 4; Hebr 1, 3

24 lo 1, 1

26 lo 1, 14

27 Col 1, 16

45      tigando, con el qual boy considerando la potencia con la qual  
Christo también en el estado hūmil hazía aquello que quería, sien-  
do súbito obedecido de las sus criaturas sin que ninguno le en-  
pidiese más de aquello que le hera concedido. Si plazerá a Dios  
que yo sea capaz deste dibino secreto antes que yo salga de  
50      la presente vida, añadiré [aquí] aquello que él me enseñará a  
gloria suya y de Christo y de aquellos que son hijos de Dios en  
Christo y por Christo. De otra manera, contentarme he desto;  
que soy cierto que beré con estos ojos corporales en la vida  
[eterna], aquello que al presente deseo ver con los ojos del áni-  
mo y entre tanto me gozo en esto que al presente conozco: que  
55      este Verbo de Dios, este Hijo de Dios con el (331v) qual y por  
el qual Dios a criado y reparado todas las cosas, es de la misma  
sustancia del Padre, es una misma cosa con él, y es eterno como  
es él. Entiendo que, acomodándose el Espíritu Santo a la nuestra  
incapacidad, hablando con nosotros usa destes bocablos usa-  
60      dos entre nosotros, como son Verbo e Hijo: no porque por ellos  
conprehendan el dibino secreto, mas porque tengamos algún  
nonbre en ello. Según esta dibina generación entiendo que Christo  
es Hijo primogénito de Dios por la su heternidad; que siempre  
fue Hijo y que es Unigénito Hijo de Dios por la su singularidad;  
65      que sólo él es Hijo por generación, siendo todos los otros que  
son hijos, hijos por regeneración. Quanto a aquella dibina gene-  
ración de Christo, entiendo que en él no fue disminución ni aumen-  
to: el mismo hera antes de la Encarnación que fue en la Encar-  
nación y que es en la glorificación.

70      Según la generación humana, entiendo que Christo por hobra  
del Espíritu Santo fue engendrado en el biente de la Santísima  
Virgen. En qué manera, yo no lo sé; bástame a mí saber que  
la carne de la qual el Verbo de Dios se bistió en el mundo, fue  
tomada de aquella Santísima Virgen. Porque según esta carne  
75      conosco a Christo por hijo de David y de Habraam, y en parte  
ya conplida conplida (*sic*) en él la promesa de Dios hecha a  
David quanto a la perpetuidad del reino en la su semiente, y  
hecha ha Habraam quanto a la multiplicación de la su semiente  
y quanto a la herencia del mundo; y espero de verla enteramente  
80      conplida en la vida eterna, hecha la resurrección de los justos.  
Según esta generación humana conosco en Christo dos tien-  
pos: uno de vituperio y otro de gloria:

    En el tiempo del bituperio le conosco hombre pasible e mortal  
en todas las miserias, las cuales siendo anexas a la pasibilidad  
85      e mortalidad, crescen en el hombre que bibe en pobreza, y le

conosco con una carne semejante a la mía, salbo que la suya no hera carne de pecado ni carne subjeta al pecado como la mía. En este tienpo conosco a Christo humilísimo e mansuetísimo, estimándose él por aquello que él hera en aquel ser en el qual  
90 estaba vestido de carne, como disfraçado entre los hombres para ser tratado de los hombres como hombre. En este mismo tienpo conosco a Christo obedientísimo al su heterno Padre, mundísimo de todo pecado, y por tanto justísimo e santísimo, de manera que pudo seguramente dezir a aquellos que le persegían e caluniaban: *Quis ex vobis arguet me de peccato*, Juan 8, y pudo dezir bien San Pablo hablando dél, 2 Corinth. 5: *Eum qui non noberat peccatum*; y San Pedro: *Qui peccato (sic) non fecit nec inbentus dolus in ore ejus*; y desta ynocencia de Christo son llenas las Escrituras Santas como de cosa necesarísima de ser entendida de todos aquellos que se conocen justos en y por él.

En el tienpo de la gloria conosco a Christo hombre inpasible e inmortal y le conosco gloriosísimo e trun- (332r) fantísimo, como aquel que a alcançado absoluta potestad en el cielo y en la tierra, aviendo adquerido el reino de Dios y la herencia de Dios para los eletos de Dios, aviéndolos muerto todos en sí, resucitado todos en sí y glorificado todos en sí; y así viene a ser dellos aquello que es dél.

En este tienpo conosco a Christo por Señor, por cabeza y por Rey del pueblo de Dios, de la Iglesia de Dios y de los electos de Dios. Conosco a Christo por Señor de los eletos de Dios, porque entiendo que él los a redemido con su preciosa sangre librándolos del pecado, del infierno y de la muerte, en las cuales cosas les abía puesto y a las cuales cosas les abía obligado y hecho sujetos el primer hombre; y porque los Apóstoles en sus escrituras huelgan de llamar a Christo santo. Conosco a Christo cabeza de la Yglesia de Dios, porque entiendo que, abiendo Dios puesto en él al su Spíritu Santo con todos los tesoros de la su dibinidad, él los comunica y los destribuye liberalísimamente a aquellos que siendo encorporados en él, pertenescén a la Yglesia de Dios, a cada uno según la su capacidad, haziendo con ellos aquello que haze la mi cabeza con el mi cuerpo: en tanto que, así como la mi mano, si podiese hablar, diría y afirmaría que siente que de la mi cabeza le descende una virtud vital me-

95 lo 8, 46

96 2 Cor 5, 21

97 1 Petr 2, 2

125 diante la qual ella bibe, así cada uno dellos, los cuales encor-  
 porados en Christo son encorporados en Christo son Iglesia de  
 Dios, porque puede hablar, dize y afirma que siente que de  
 Christo le viene una virtud spiritual mediante la qual vive una  
 vida espiritual. Esto lo entendió así San Juan c. 1, quando dixo:  
 130 *Et de plenitudine eius nos omnes accepimus et gratiam pro gra-*  
*cia*, etc. Así lo entendió San Pablo, Colos. 1: *Quoniam in illo*  
*complacitur* (sic) *est Patri habitare*. Conosco a Christo por Rey  
 en el pueblo de Dios, porque entiendo que él es aquel que con  
 su espíritu lo rige y gobierna, no solamente en las cosas inte-  
 riores e divinas como cabeza, mas también, como Dios, en las  
 135 cosas exteriores y corporales como Rey; en las cuales todas  
 cosas, siendo como son hijos de Dios, como dize San Pablo  
 Rom. 8, *aguntur spiritu Dei*. Y así entiendo que no es llamado  
 reyno spiritual el reino de Dios porque nos gobierna en las cosas  
 espirituales, mas porque, gobernándonos en las cosas spiritua-  
 140 les y corporales, no nos gobierna con ley exterior, mas con ley  
 interior, que es el gobierno del Espíritu Santo, espíritu christiano.  
 Deste reino de Christo son llenas las Santas Escrituras, Esaías 5,  
 Micheas 5, Daniel 7, por las cuales entiendo que en la presente  
 vida reina Dios más por Christo, y que en la vida eterna reinará  
 145 Dios más por sí mismo, porque a la hora él será todo en todas las  
 cosas, 1 Cor. 15.

En esta manera conosco a Christo glorioso por Rey en el  
 pueblo de Dios, por cabeza de la Iglesia de Dios y por Señor  
 de los eietos de Dios, y conosco a Christo, humilde, inocentísimo  
 150 e libre de todo pecado y abundante de toda (332v) justicia y  
 conosco conplidas en parte en él las promesas hechas por Dios  
 a Dabid y a Habram, y le conosco por Hijo de Dios, primogénito  
 e unigénito, y conosco quel es el Verbo de Dios con el qual crió  
 Dios todas las cosas, y conóscole eterno e consustancial, y tengo  
 155 por cierto que, así como yrá siendo en mí más efficaz la fee  
 christiana mortificándome e bibificándome, así yrán siendo más  
 claros e más distintos estos conocimientos de Christo por los  
 cuales de día en día iré conociendo sienpre más a Dios como  
 se puede conoscer en esta vida mentre que esta carne, siendo

- 128 Io 1, 16  
 130 Col 1, 19  
 137 Ro 8, 14  
 142 Is 5, 26-30  
 143 Mich 5, 2-14; Dan 7, 27  
 146 1 Cor 15, 28

160 posible e mortal, no es subiecto hábil para ber a Christo y a Dios cara a cara, como yo veré en la vida eterna.

Habiendo tomado esta resolución en el conceto que debo tener de Christo, me boy resolviendo en el conceto que debo tener de aquellos que son miembros de Christo, considerando a cada uno dellos hijo de Dios: no primogénito como Christo, el qual fue sienpre hijo, mas hijo adotibo en Christo y por Christo; no unigénito como Christo que es hijo por generación, mas reengendrado por Christo y en Christo, nascido hijo de hira y renacido hijo de Dios; no en el estado de la glorificación en la qual es Christo, mas en el estado del bituperio en el qual fue Christo; no señor de los eletos de Dios, mas uno del número dellos, los quales, siendo eletos de Dios, son sierbos de Christo redimidos y conprados por Christo; no cabeza de la Iglesia de Dios como Christo, mas miembro de la Yglesia de Dios de la qual es cabeza Christo; no rey del pueblo de Dios como Christo, mas gobernado del spíritu de Christo, mediante el qual spíritu conosco que todos los miembros de Christo están unidos entre sí mismos y unidos con el mismo Christo y por tanto unidos también con Dios estando ellos en Dios y Dios en ellos. E así beo conplida aquella oración que hizo Christo al Padre por aquesta unión, Juan 17, diziendo: *Ut et ipsi in nobis unum sint*, etc. y entiendo cómo en esta unión consiste toda la perfición christiana. Ruego a Dios que en tal manera le enprima en la mi memoria, que ni por un momento hella se aparte o se alexe della, porque yo no aga jamás cosa que no sea dina de esta unión, la qual conosco del mi Christo, que es el mi Señor, mi Cabeza y mi Rey. A él sea gloria con el Padre y el Spíritu Santo, amen.

#### QUE LOS DONES SPIRITUALES NO SON ENTENDIDOS HASTA QUE SON POSEIDOS. — CAPITULO 121.

5 Grandísimo testimonio de la vida christiana es esto: que según el (333r) hombre christiano se ba perfeccionando en las costumbres christianas, así se ba clarificando en los concetos christianos. Antes tengo por cierto que el mismo spíritu christiano que le ba perfeccionando en las costumbres, le ba clareficando en los concetos; tanto, que, apenas se puede entender

161 1 Cor 13, 12

181 lo 17, 21

10 si la clarificación en los concetos viene de la perfección en las costumbres, o si la perfección de las costumbres viene de la clarificación en los concetos. Y por eso es seguro decir que la una y la otra cosa viene del espíritu christiano, el qual maravillosamente obra la una cosa y la otra en aquellos que aceptan el Evangelio de Christo.

15 Esto he dicho a este propósito: que habiendo yo entendido que el negocio christiano, no es ciencia, mas experiencia; y habiendo procurado por muchas comparaciones hacer capaz desta verdad a algunas personas, no he quedado jamás satisfecho en mi ánimo de manera que me pareciese haber expresado a mi modo el mi conceto, hasta agora que por mi juicio habiéndolo comprendido con más claridad, me parece poderlo expresar mejor. Y así digo que, entre el creer y aceptar las cosas christianas, la fe, esperanza y caridad, con ingenio humano o con espíritu christiano, conosco la diferencia que conosco entre el aceptar y aprobar aquellas tres virtudes naturales, magnanimidad, fortaleza e liberalidad, y tenerlas con efecto. Quiero decir, que, así como hay algunos hombres los quales oyendo hablar destas tres virtudes naturales y de la perfección dellas, aunque no las conoscan en sí, las aceptan y aprueban por buenas, así hay algunos hombres también, los quales, oyendo hablar de aquellos tres dones de Dios, fe, esperanza e caridad, y de la perfección y eficacia dellas, aunque no los conoscan en sí, los aprueban y aceptan por buenos, creyendo que aquellos que han aceptado la gracia del Evangelio, gozan de la remisión de los pecados y reconciliación por Christo con Dios, y aprobada la experiencia [aprobando la esperanza] con la qual estos que [*sic*] esperan la felicidad de la vida eterna, y el amor con el qual aman a Dios sobre toda cosa y aman al próximo como a sí mismo.

40 Y digo más: que así como mientras aquellos que aprueban aquellas tres virtudes naturales, no las poseyendo, bien que oyan hablar dellas con gana, por el deseo que tienen de poseerlas, pero no es tanto que les dé entera satisfacción; antes quando se miran a sí mismos y se allan sin ellas, se entristezcan y están malcontentos, y tanto más quanto les parece que ellos sean más perfectos porque pierden más la experiencia [esperanza] de poderlas adquirir: así, ni más ni menos, aquellos que aprueban los tres dones de Dios, no los poseyendo, aunque se huelgan de

24-8 Signo inquisitorial de atención  
36 que *sobra*

oyr hablar (333v) de[1]los por el deseo que tienen de poseherlos, pero no es tanto que les de entera satisfacción; antes, quando se miran a sí mismos y se hallan sin ellos, se entristecen y están malcontentos, y tanto más quanto les parece que los dones son más perfectos, porque pierden más la esperança de poderlos adquirir.

Junto digo que, así quando acaesciese que los hombres que aprueban las tres virtudes, no las poseiendo, bieniesen a poseherlas, conociéndose magnánimos, fuertes e liberales, afirmarían no aber jamás entendido bien qué cosas sean estas tres virtudes, y mucho de otra manera se gozarían de oyr hablar dellas conociéndolas en sí, y vien que se dolerían quando se conociesen inperfetos en ellas, no les dolería que ellas fuesen tan perfetas como son: así ni más ni menos, quando acaese que los hombres que aprueban los tres dones de Dios no los poseyendo, bienen a poseherlos porque Dios se los da, conociéndose con fee, esperança e caridad, afirman no aber xamás entendido bien aquello que sean estos tres dones de Dios, y plenísimamente se gozan y se satisfazen de oyr hablar dellos; y tanto más, quanto aquel que habla, habla más altamente dellos, porque lo conocen en sí, bien que se duelen y se intristescan quando mirándose a sí mismos se conocen inperfetos en ello, no les pesan que sean inperfetos como son, antes se huelgan. Y si fuese posible, ellos les querrían añadir mucha mayor perfición. Tanta es la satisfacción que hallan en el creer, esperar y amar.

Y en esta manera entiendo que, así como no es capaz del ser magnánimo, fuerte e liberal, sino aquel que tiene la magnanimidad, fortaleza e liberalidad, así no es capaz del creer, esperar y amar, sino aquel que por el espíritu christiano tiene don de fee, de speranza y de caridad. Y así bienen a ser verdadero, tanto que casi se toca con la mano, que los dones spirituales christianos no son entendidos, hata que son poseídos.

Es [en] este discurso entiendo todo esto: Primero, que siendo verdad que no son capaces de los dones de Dios para entenderlos sino aquellos que los tienen, a toda persona que los querrá entender pertenecerá a pedirlos primero a Dios, y pensar que no los entiende asta que los conoce y siente, así como el magnánimo conoce y siente en sí la magnanimidad. Segundo, que aquéllos pueden dezir que conocen y sienten en sí los dones de Dios, que hallan entera satisfacción quando oyen hablar de las cosas christianas; y bien que se duelen y se intristescan

- 90 quando se been ynperfetos en sí, se gozan y (334r) contentan  
que ellas sean así perfetas como son, considerando que, quanto  
ellas sean más perfetas, tanto biene a ser más illustrada la glo-  
ria del Evangelio de Christo y de Dios, y tanto biene a ser más  
conoscida la baxeza e bileza, la enfermedad e flaqueza del hon-  
bre. Tercero, que así como en el ser uno magnánimo, tiene la  
magnanimidad; y en el ser fuerte, tiene la fortaleza; y en el ser  
liberal, tiene la liberalidad; así en acetar uno la gracia del evan-  
gelio tiene fee y es justo; y en el desear el día del juizio, tiene  
esperança y es santo; y en el amor a Dios y al próximo, tiene  
caridad y es pío. Quarto, que asi como el magnánimo no pierde  
la magnanimidad por caer dos o tres vezes en pusilanimidad,  
si no se descuida de tal manera que olvida[ndo] el ser magná-  
nimo, buelba pusilámimo [*sic*] (aquello que digo del manánimo,  
digo del fuerte y del liberal): así el justo por la fee christiana,  
no pierde la justicia christiana por cometer dos o tres iniquida-  
des, si no se descuida de tal manera de la fee, que, olvidado  
del ser justo por la fee, buelba injusto (y aquello que digo del  
justo digo del santo por la esperança, y digo del pío por la  
caridad).
- 110 Donde si me demandara uno diziendo: Si yo creo que aquel  
el cual por don de Dios tiene fee, esperança y charidad, pue-  
de benir a perder la justizia, la santidad, la piedad que a  
adquerido con la fee, con la esperança y con la caridad, le  
diré que, si es posible que benga a perder la fee, la esperança,  
la caridad, será tanbién posible perder la justicia, la santidad,  
la piedad, siendo éstos los effetos de aquellos; y le diré que  
tengo por más difícil que uno, el qual por don de Dios tiene fee,  
esperança y caridad, se deprabe de tal manera que las pierda  
y con ellas pierda la justicia, la santidad y la piedad, que otro  
el qual es por don natural magnánimo, fuerte, liberal, benga [a]  
hazerse tan pusilánime, tan tímido y tan abaro, que pierda la  
magnanimidad, la fortaleza e la liberalidad. Y le diré allende  
desto, que, así como es cosa segura al magnánimo, fuerte e  
liberal el bibir sobre sí sospechando de sí, que, si se descuida,  
podrá benir a perder la magnanimidad, la fortaleza e la libera-  
lidad, así ni más ni menos es cosa segura al justo, santo e pío  
el bibir sobre sí sospechando de sí, que, si él se descuida, podrá

97-109 Signo inquisitorial de atención

104-6 *al margen*: ojo

108 esperança = *debe leerse* esperiencia

venir a perder la fee, esperança e caridad, y con ellas la justicia, la santidad e la piedad.

130 Es bien berdad que yo tendré por mucho más seguro a uno que por el espíritu interior será certificado que por nenguna manera puede venir a perder la justicia, la santidad e la piedad suya, que otro que biba sienpre sobre sí, e sospechoso (334v) de sí. Porque entiendo que la seguridad que es dibina, mortifica  
135 y mata los deseos del pecar, así como aquella que es humana los bibifica y enciende; y porque entiendo también que el sospechar es casi temer, aun quando es del Spíritu Santo, siendo propio de los hebreos es cosa de inperfetos christianos, siendo propio de los perfetos christianos, de aquellos que tienen mucha fee, mucha esperança e mucha caridad, dezir con San Pabio: *Quis nos separabit a charitate Christi?*, Rom. 8. Aquí juntaré esto: que así como la libertad es tanto anexa a la magnanimidad, que no puede ser uno magnánimo que no sea liberal, así la esperança y la caridad son tanto anexas a la fee, que  
145 es imposible que tenga fee quien no tiene esperança e caridad, siendo también imposible que uno sea justo sin ser santo e pío. Mas desta verdad christiana no son capaces aquellos los quales en las cosas christianas no tienen esperiencia, la qual tienen solamente aquellos que por don de Dios y por beneficio de Christo tienen fee, esperança e charidad; y así son píos, santos  
150 e justos en Christo y atienden a conprehender la piedad, justicia e santidad en la qual son conprehendidos, siendo semejantes a Dios y al Hijo de dios lesu Crhsto nuestro señor (335r).

#### QUE COSA EMOS DE HAZER PARA ALCANÇAR LA AMISTAD DE DIOS.

Antes que el hombre pecase, abía grandísima amistad entre Dios y el hombre, porque Dios amaba en suma manera al hombre y así el hombre a Dios. E así como Dios es en sí supremamente justo, sabio, verdadero, pío, clemente, liberal, muy bueno y en toda virtud perfetísimo, así parecía al hombre, y por eso lo amaba. Mas después que pecó, acordándose después de  
10 aber injuriado a Dios y pensando que por ser justo le castigaría, començó a no amarle, mas antes [a] aborrecerlo y a des-

141 Ro 8, 35

143-52 Signo inquisitorial de atención

confiar dél y a huir y temer la su justicia como si le fuese enemiga, y a parescerle que Dios se obiese mudado así, como todo se puede ver en Adam después que ubo pecado; de tal manera, que, aunque Dios por el pecado del hombre no se obiese en sí mudado por ser ymutable y fuese así justo, sabio, verdadero, pío, liberal, de infinita caridad y en toda virtud perfetísimo; no menos por ser mudado el hombre no le parecía ya así, mas todo lo contrario, así como también acaese entre los hombres: porque abrá alguna vez dos amigos, y porque el uno ofende al otro, aquel que ofende, pensando que el ofendido querrá vengarse, comienza ya a no amarlo, a tener dél sospecha, a no fiarse dél, a aborrecerlo y más; que, a do en primero le parecía un santo, aunque el otro no sea mudado y le ama después de la injuria rezibida como de primero, todavía le parece un demonio. Así proprio le a acaesido al hombre después del pecado: que le parece que Dios se aya mudado, aviéndose mudado él y no Dios.

Por eso, paresciéndole que Dios esté con él ayrado y queriendo aplacarlo, procura no de mudar a sí como debía, mas a Dios; y esto con ayunos y sacrificios, oraciones, limosnas y otras obras exteriores. Y porque el hombre mentre que hacía las dichas hobras no tenía aún biba lumbre de Dios, por eso no le hacía en gloria de Dios, mas por propios intereses suyos; por esto no solamente [no] satisfacía con aquellas sus obras a la divina justicia, mas la offendía mucho más. Por eso de continuo bolbiendo peor, tenía a Dios cada día por mayor enemigo suyo; y aunque el hombre pareciese, como a hipócrita, de aber satisfecho con sus obras a la divina justicia, todavía no se restauraba la amistad, porque el hombre —como aquel que tenía a Dios no sólo por rigorosísimo cobrador y juez, mas por cruelísimo—, sienpre quedaba al menos dudoso si con sus obras abía enteramente satisfecho o no. Por eso, no estando seguro de la plenaria remisión de sus culpas, no podía perfetamente amarlo; y aun porque, aunque engañándose, obiese pensado ciertamente aber en todo satisfecho a la divina justicia, todavía por eso no amaría a Dios; y esto porque, paresciéndole que Dios se obiese con él aplacado, no por su beninidad e gracia, mas por las propias (335v) sus obras y satisfacción, quedaría con la misma opinión de Dios y pensaría que él fuese inpío y cruel, y por eso no lo abría jamás con verdad amado. No tenía luego el hombre remedio alguno para poder pacificarse con Dios.

Por eso, queriendo Dios restaurar esta paz, eligió de enbiar

55 por medianero al propio Hijo y de poner en él todas las maldades nuestras y castigarlas en él, y esto porque el hombre, abriendo los ojos y viendo en Christo castigados assaz los sus pecados y por él adquerido el paraíso, no tubiese más a Dios por enemigo, mas por su muy buen Padre, con ber que no hera cruel para con él así como pensaba, ni estaba endinado, mas le amaba infinitamente así como sienpre le abía amado; lo qual singularísimamente mostraba, pues daba al propio Hijo a la muerte, mentre que el hombre sumamente le injuriaba.

60 Para hazer por esta paz no abía necesidad que con nuestros sacrificios y obras procurásemos de mudar y aplacar a Dios que tanto nos ama, sin mudar interiormente con nosotros mismos; mas conbenía que nos mudásemos nosotros, renasciésemos y, con abrir los ojos del ánima, biésemos en Christo crucificado Dios no ser un tirano ni un nuestro enemigo como nos parecía, mas un amoroso y pientísimo Padre. Y a la hora a do la justicia dibina se nos mostraba enemiga y cruel, se nos descubría por dulcísima amiga, y començamos a no temerla ya como rigurosa madrastra, sino [a] amarla como pientísima madre. De tal manera que, aunque alguna vez nos hiere, sentimos que todo lo haze con suma charidad, no por perdernos, más por salbarnos. Ni más ni menos a do primero nos parecía que Dios no fuese verdadero y no guardase las sus promesas, las bemos como San Pablo escribe conplidas todas en Christo. A do también nos parecía que Dios no fuese liberal, biendo que nos a dado al Hijo en la cruz con todos los sus dibinos tesoros y gracias, somos forçados a mudar opinión. Así también, a do nos parecía que no nos amase, bisto que por salbarnos a nosotros enemigos suyos y en el tiempo que éramos inpiísimos e ingratisimos puso las palabras, las obras, la honrra, la sangre y la vida del Hijo, conbiene que creamos lo contrario. Quándo también, abriendo los ojos, beremos que Dios en Christo y por 75 Christo con maravilloso artificio a reduzido todas las desórdenes del mundo en orden, a do primero no nos parecía que Dios rigese bien el mundo, antes nos parecía que los (*sic*) gobernase mal, seremos costreñidos a jugar todo lo contrario; [y] no dudaremos más de la misericordia de Dios, bisto que a tenido 80 tanta piedad de nosotros que a sanado las nuestras enfermedades con la sangre del Hijo, mas antes con nos librar a nosotros, las a puesto todas sobre Christo. Así finalmente, toda vez que abriendo los ojos veremos a Christo por nosotros muerto en la cruz (336r), se nos descubrirá Dios en la manera que es, con-

95 biene a saber, todo dulce, pío, bueno, sabio e de nosotros aman-  
tísimo, y así seremos forçados de amarlo y desparar y confiar  
en él, de honrarlo y reberenciarlo, vendecirlo, alabarlo, manifi-  
carlo, obedescerle y de tenerle aquellos dibinos respetos que  
100 le conbienen. Y en tal caso, con hazer la mudança, no en Dios,  
sino en nosotros, se restaurará la paz: porque así como Dios  
nos a amado y nos ama, así nosotros amaremos a Dios. Rogé-  
mosle pues que nos dé de sí viba lunbre; porque, restaurada  
la amistad, le demos toda alabança, onor y gloria por lesu Christo  
nuestro Señor.

### COMO IESU CHRISTO ES NUESTRO VERDADERO AMIGO.

Sólo Dios es aquel que, por tener en sí la llenez de toda  
perfición, no tiene ni puede tener necesidad alguna. Pero todas  
las criaturas tenen necesidad de ayuda, especialmente el hom-  
5 bre, por ser más delicado que todas y por aber caído por el  
pecado en muy grandes miserias; y caso que el hombre tenga  
necesidad de muchas cosas, la mayor es de un bueno y fiel  
amigo. Ninguna cosa es tan ecencial e necesaria a la vida del  
hombre christiano, como es un buen amigo. Y así como el cuerpo  
10 no puede bibir sin alma, así el alma sin un fiel amigo. Y así como  
sin los nerbios se desharía el cuerpo, así sin la berdadera amis-  
tad se desataría y desará la Iglesia de lesu Christo. Finalmente,  
porque no se halla en el mundo cosa más honesta, más dulce,  
más alegre, más fiel, más probechosa ni más rica ni a Dios más  
15 grata que la amistad de un nuestro verdadero amigo, será razón  
que bean qué debamos hazer para adquerir uno que sea verda-  
dero y fiel para con nosotros.

Con muy gran dificultad se alla un berdadero amigo, y esto  
porque muy pocos son los que no buscan en alguna parte su  
20 propio ynterese. Hallarás muchos que te aman por tu hermosura  
mientras fueres mançebo y sano; otros por tu hazienda mien-  
tras fueres rico, y otros por alguna honrra o denidad o otro  
ynterese que esperan de tí mientras fueres grande o pribado.  
Pero si al bolber la rueda la fortuna te posiere en la parte baxa  
25 y perdieres la hermosura, las riquezas, las honrras, las dinida-  
des, la prosperidad y pribança, y cayeren (*sic*) en enfermedad,  
pobreça, vergüença, miseria, a cuya causa tenías más neçesidad  
de amigos que nunca, luego te dexarán, luego serás obligado.  
De donde podrás colegir y certificarte que estos tales amigos

30 jamás te amaron a tí, sino a sí mismos; y amaron a tus cosas  
por sus propios yntereses. Podría también ser que se allase quien  
te amase por tus virtudes; mas tanpoco ésta sería verdadera  
amistad ni duraría; antes, si acaesiese que bolbieses bicioso,  
como cada día se bee, o injuriases a tu amigo, faltando en tí  
35 el fundamento por el qual te amaba que hera la birtud, no so-  
lamente no te amaría pero aborrecerte ya [í]a por tus bicios en  
los quales por aber caído tenías más necesidad de su amistad  
que siendo virtuoso.

La verdadera amistad muy diferente (336v) es de las sobre-  
dichas, ni está fundada en las birtudes de los hombres, mas  
sólo en Dios y en la su gloria. Y porque este fundamento se  
establece y no puede faltar, esta sola amistad se dirá y será  
estable, firme y perpetua, tal que el mundo con sus miserias y  
pecados no podrá derrocar esta verdadera amistad. Así como  
45 si una persona te ama por sola gloria de Dios, caso que seas  
pecador y le hizieses mucho mal, no por esto el que te amase  
por gloria de Dios te dexaría de amar ni dexaría de procurar  
tu salvación y hazerte todo bien, dado que aborreciese el pecado  
en tí; y tanto más te amaría quanto en mayor necesidad te biese,  
50 Yo confieso que aunque se alle, como se allará, quien te ame  
desta manera spiritualmente solo por gloria de Dios, este tal  
amigo no sería sumamente sabio, justo, piadoso, liberal, rico,  
benino, afable, lleno de caridad, ni tal que sin tener algún res-  
peto a sí mismo, se ocupe todo en tu beneficio; y dado que to-  
biese todo lo sobredicho, este tal no te podría ayudar en todos  
55 tus trabajos ni librate de tus miserias ni enriquezerte ni hazerte  
bienaventurado, como puede hazer Iesu Christo teniéndolo por  
amigo, el qual sólo es el que tiene todo lo que puedes desear  
en un verdaderísimo amigo.

60 El primeramente nos ama sin pretender ynterese alguno, an-  
tes todo lo que a obrado y padescido, todo a sido para nuestro  
probecho y beneficio y gloria de Dios, teniendo en sí la llenez  
de todas las virtudes y gracias y obrando con infnita caridad,  
la qual no busca sus propias cosas. Fue sienpre intento y ocu-  
pado en nuestro beneficio y salud. El amor con que nos amó  
65 no es flaco, antes tan fuerte y grade (*sic*) que las muchas tri-  
bulaciones, denuestos, injurias, calunias, persecuciones, pena-  
lidades e ingratitud nuestra, no solo no podieron deminuir ni  
apagar el amor que nos tenía, antes le abibaron y dieron ocaçión  
70 que nos lo mostrase con mayor eceso e abundancia. Demás  
desto, su amor no está fundado en nuestras virtudes; no porque

somos buenos nos ama, antes porque nos ama somos virtuosos; y por eso, como no está fundado en nuestras virtudes, si alguna bes (*sic*) le ofendemos, no nos dexa por eso de amar, antes entonces muestra más la fuerça de su amor con nosotros, porque estamos en mayor necesidad. No se enoxa, como generalmente se cree, con nosotros, quando le ofendemos, antes con suma potencia nos sufre, nos llama a sí, con conbida (*sic*) a penitencia con dulcedunbre, usando con nosotros quándo de dulce, quándo de amargo, como conosce que más nos conbiene. De tal manera digo que nos ama, que todos los pecados del mundo no son bastantes a hazer que Christo no ame a un escogido suyo, si bien nuestros pecados dan voces en su acatamiento pidiendo bengança, y él en extremo los aborresce, no por eso mobido a hazernos mal. Bien es verdad que sin adulación interiormente en el corazón como verdadero amigo nos reprehende, y algunas vezes porque nos humillamos publica nuestros pecados; si ay necesidad de castigarnos, nos castiga hasta ponernos en extrema necesidad al pare- (337r) cer de la prudencia humana; pero todo esto haze con singular amor, porque así nos conbiene.

Si queremos saber si Christo es nuestro verdadero amigo o no, consideremos que, siendo nosotros enemigos de Dios, quando no se allaba quien una palabra en nuestro favor osase dezir a Dios por ser dél aborrecidos y de los ángeles, lesu Christo se interpuso para recpncliarnos con su Padre; y visto que con ningún nuestro padecer ni obras podíamos satisfacer a la justicia de Dios, tomó sobre sí nuestras deudas, y quiso que la pena debida a nuestros pecados caiese sobre su dibina persona, y así se entregó a todas las ynomias, afrentas, inproperios, infamias, calunias, vergüenças, tormentos y muerte que nosotros merecíamos. Ni bastó a su caridad abernos librado de todo mal y daño que por nuestros pecados merecíamos, pero anos dado como a berdaderos amigos todos sus dibinos tesoros y merecimientos y su espíritu y a sí mismo con transformarnos en sí mismo.

Demás desto lesu Christo es el amigo que no dexa xamás a sus amigos. Es amigo en todo lugar, en todo tiempo, en la prosperidad y adbersidad, en la vida y en la muerte y después de la muerte; quando somos justos y quando pecadores; y aunque está en el cielo, con su spíritu sienpre está en nuestra ayuda. No se desprecia de nuestra conbersación; sienpre nos da santísimos consejos. Nos ispira, rige y gobierna de tal manera, que todo

120 nos sirbe a la salud. No ay necesidad de temer que su mucha  
conbersación (como dizen) traiga a menosprecio; antes digo que,  
quanto más con él conversamos en espíritu, tanto más nos des-  
cubrirá el amor que nos tiene y así le tendremos más y mayor  
125 reberencia. ¿Qué diré más? Christo ama a sus escogidos con  
un amor continuo, indeficiente, perpetuo, estable, firme, puro,  
sincero y perfetísimo, y nos le a manifestado y cada día mani-  
fiesta. Por tanto sumamente le aborresce quando no nos fiamos  
dél y no ponemos en él toda nuestra esperança y no creemos  
que tiene para con nosotros entera voluntad de hazernos todo  
130 bien. Supliquemos a Dios que por el mismo Iesu Christo nos  
abra los ojos del alma para creer que nos es bien amigo, amen  
(337v).

QUE LOS PIOS SIENTEN LAS TENTACIONES; A QUE FIN SON  
TENTADOS, CON QUE GENEROS DE TENTACIONES Y COMO  
SE AN DE GOBERNAR EN ELLAS. (Esta consideración se dexó  
descrebir). — CAPITULO 7.

5 Verdaderamente es santo y pío deseo querer entender lo que  
las Santas Escrituras se puede coligir cerca de las tentaciones,  
mayormente quando este querer no nasce de ánimo curioso, sino  
zeloso de mantenerse siempre saldo y firme en el ferbor y en la  
gracia de Dios, considerando que las tentaciones son las que  
10 nos apartan y nos allegan y nos fortifican más. Ora estad atenta,  
y diziros he aquello que yo asta agora e podido entender.

Sabed primero que la tentación siempre consiste en lo yncier-  
to. Quiero dezir que el que tienta está incierto del ser de la per-  
sona a quien tienta, exceto en las tentaciones que nos tienta  
15 Dios, como diré adelante. Sabed más que ay tentaciones con  
que los hombres tentamos a Dios, y que ay tentaciones con que  
Dios tienta a los hombres, y que ay tentaciones con que los de-  
monios tientan a los hombres, y con que unos hombres tientan a  
otros hombres, y con que los hombres se tientan a sí mismos.  
20 Entendamos primero cómo esto es así, y después beremos a  
qué fin tienta Dios a los píos, y qué maneras de tentaciones husa,  
y últimamente veremos cómo nos hemos de gobernar en las ten-  
taciones.

25 Entonces los hombres tentamos a Dios quando desconfiamos  
de sus palabras y de sus promesas, murmurando contra él, no  
teniendo por cierto que sea berdadero en sus prometimientos; y

así tentó muchas veces a Dios el pueblo de Israel en el desierto, y así lo tientan los que en sus corazones están inciertos si Dios les conplirá lo que les promete o no. Los hombres impíos del todo  
 30 no tientan a Dios, porque tienen por cierto y firme en sus ánimos que Dios no les a de conplir lo que les promete; y quando ay esta certidunbre, no ay tentación. Inpío era Achaz quando, mandándole Dios que pidiese señal con que certificase lo que el mismo Dios le prometía y él, pretendiendo piedad, dezía, *Non*  
 35 *petan (sic) et non tentabo Dominum*. Y era pío Josué quando mandó al sol que se firmase en medio del cielo. En el Testamento Nuevo fue impío Judas quando se aorcó, y fue pío San Pedro quando a las palabras de Christo començó a andar por encima del mar. Las personas que son tépidas no están del todo  
 40 libres de la inpiedad ni del todo firmes en la piedad; son las que propiamente tientan a Dios. Tal hera el pueblo hebreo en el desierto. Las señales que abía visto le conbidaba[n] a confiar, y la prudencia humana le conbidaba a desconfiar; y así, estando en esta perplexidad [tentaba a Dios]. Y tal hera el otro que dizía  
 45 a Christo: *Credo Domine, sed tu adiuba incredulitatem meam*. De manera que no tientan a Dios los que son del todo inpíos, porque están resolutos en no creer; y no tientan a Dios los que son del todo píos, porque están resolutos en (338r) creer; pero tientan a Dios los medios que no están resolutos ni en lo uno  
 50 ni en lo otro.

Tienta Dios a los hombres, no porque él esté yncierto de lo que tiene en ellos, sino porque ellos estén ciertos de lo que tienen en él y porque estén ciertos de lo que son. De manera que, aunque en las tentaciones con que Dios nos tienta no ay  
 55 incertidunbre de parte suya, pero ay la de la nuestra. En estas tentaciones no tienen parte los inpíos y son propias de los píos y de los que ban por la piedad. En éstas pongo la tentación de Abraham, Gen. 22, y pongo las tentaciones [con] que tentaba Christo a sus discípulos.

60 Tientan los demonios a los hombres para apartarlos de la piedad, y por tanto estas tentaciones no tocan a los inpíos, por-

- 34 Is 7, 12
- 35 los 10, 12; Mt 27, 5
- 38 Mt 14, 28
- 44 Ps 77, 18
- 45 Mc 9, 23
- 58 Gen 22, 1 ss.

que no teniendo piedad, no ay de qué apartarlos; y tocan prencipalmente a los que ban a la piedad, aunque a las vezes tocan a los ya del todo píos. Adonde considero que hazen los demonios con los hombres en las tentaciones como haze un eército en un çitio de una ciudad a la qual como cosa suya se entran en las conpañas (*sic*), porque no alla resistencia alguna y allí se firma y se certifica [fortifica]. Donde su prencipal yntento es de combatir la ciudad, porque está en esperança de ganarla. Aunque no tiene esperança de tomar la fortaleza o castillo, todavía no dexa de tenerlo [tentarlo] por sí o por no; pero su prencipal intento es de tomar la tierra. De la misma manera el demonio en los del todo inpíos se entra como en cosa suya, y allí se firma e certifica [fortifica], teniendo intento a deribar y bencer a los no del todo resolutos contra los quales arma todos [sus] exércitos y endereça todas sus tentaciones, no dexando de tentar a las vezes a los que son del todo píos por sí o por no. Con este intento tentó muchas vezes a Christo: no porque él pensase vencerlo, sino por probar su bentura. Y desta manera tienta a muchos que son verdaderamente christianos: no porque piense bencerlos, sino por molestarlos e inquietarlos. De manera que los demonios no tientan a los inpíos, porque son del todo suyos; no tientan [por el] ordinario a los del todo píos, porque tienen perdida la esperança de bencerlos; pero tienen a los tépidos que no acaban del todo de resolberse en la piedad.

Tientan unos hombres a otros hombres, quando los inpíos persigen a los píos, quando los ynjurian e maltratan. Destas tentaciones son libres también los inpíos, porque, siendo ellos los tentadores, no se tientan a sí mismos, pues saben bien que son inpíos. A las vezes tientan unos píos a otros píos, los unos por certificarse de la piedad de los otros, y los otros de la de los otros. Y acontece por ordinario que los menos píos tientan a los más píos. Esto es porque con mayor dificultad conosce el menos pío la piedad del más pío, que es por el contrario. De manera que si los inpíos tientan a los más píos, es por apartarlos de la piedad; y si los píos tientan unos a otros, es por conocerse unos a otros. Y aun a las vezes un pío perfeto tienta al menos perfeto porque el inperfeto se conosca a sí mismo, y en esto emitan a Dios e a Christo como abemos dicho.

Tiéntanse los hombres a sí mismos, quando se quieren examinar (338v) qué tan fuertes [o] qué tan flacos están en la fee, en la esperança y en la caridad, y qué tanto an aprobado en la mortificación del hombre interior y qué tanto en la del hombre

105 exterior. Y porque los inpios no tienen necesidad destas pruebas, no tocan a ellos estas tentaciones, las quales solamente tocan a los píos y más a los inperfetos que a los perfetos. Con estas tentaciones dezía San Pablo a los de Corinto que se tentasen a sí mismos.

110 Ya abéis bisto en qué manera tientan los hombres a Dios y en qué manera tienta Dios a los hombres, y en qué manera tientan los demonios a los hombres y se tientan unos hombres a otros; y así mismo abéis entendido cómo de todas estas tentaciones son escludidos los inpios, porque son inpios, y todas ellas pertenescen a los píos en quanto son píos. Haora sabed y tened  
115 por cierto que todas estas tentaciones son hobras de Dios, y [son] por utilidad de los píos que son tentados.

Esta manera permitió Dios que el pueblo hebreo se tentase en el desierto dibersas vezes, por tener ocaçion de mostrar su omnipotencia con que el pueblo se fortificase en la fee y con  
120 (sic) confiança que debía de tener en los prometimientos de Dios. [Esta misma manera permite Dios que muchos píos se tienten dudando de sus prometimientos], porque su duda los aga más atentos quando les cunple lo que les promete. Desta manera hállase un pío atribulado, tienta [a Dios] no confiando que lo sacaré de la tribulaci3n; sácalo Dios, y entonces él conoce  
125 muy mexor su inperfici3n y la verdad que Dios guarda en sus promesas. Tentó Dios a Habraam por fortificarlo en la fee y la confiança que tenía con que Dios le conpliría lo que le abía prometido; de manera que aquella tentaci3n fue como un despertador de la fee que Abraham tenía. Desta misma calidad eran  
130 las tentaciones con que Christo tentaba a su[s] discípulos, y son las tentaciones con que los píos perfetos tientan a los inperfetos. Consentió Dios que Satanás tentase a Job por fortificarlo a él en la pía opini3n que tenía de la Probidencia de Dios, y por mostrar al fin que, si Dios tienta o conciente que  
135 sean tentados los píos, es por su bien y no por su mal; y también porque en él aprendiesen los píos que abían de ser después dél todo esto. Concintió también que Satanás tentase a su Unigénito Hijo lesu Christo nuestro Señor, porque el que abía de bencer era menester que fuese combatido, y porque Christo ronpiese las fuerzas a Satanás, y porque en él aprendiésemos noso-

107 1 Cor 11, 28; 1 Cor 13; 2 Cor 13, 15

133 Job 1, 12

138 Mt 4, 1

145 tros cómo abíamos de vencer a Satanás. Y consentió más que  
Satanás tentase a San Pablo, porque, sintiéndose tentado, se  
conociese hombre y no se ensoberbeciese con los altos dones  
que tenía de Dios; y porque, quando los píos que somos después  
de San Pablo nos sintiéramos tentados de semejantes tenta-  
ciones, reconocamos en ellas la voluntad de Dios y nos gober-  
nemos como San Pablo se gobernó. Consentió Dios que Saúl  
150 persiguiese a David, porque David conociese la necesidad que  
tenía de Dios, y porque en David conocamos los píos que so-  
mos después dél lo que Dios haze con los que se mantienen en  
la piedad. Y mandó Dios aquel Semeí que dixese injurias (339r)  
a David, por exercitarlo en la virtud de la paciencia, y por mos-  
trar a los píos que somos después dél cómo nos abemos de  
155 gobernar quando fuéremos injuriados de los hombres impíos. Con-  
sintió Dios que los ynpíos judíos tentasen a su Unigénito Hijo  
lesu Christo nuestro Señor, porque así conbenía que fuese hecha  
la obra de nuestra redención: porque, estando y perseberando  
en la obediencia de Dios, mostrase a nosotros cómo emos de  
160 estar saldos e firmes en la obediencia de Dios, no dexándonos  
bencer de las tentaciones de los hombres del mundo, los cuales  
unas vezes nos tientan con halagos y otras con amenazas, unas  
vezes prometiéndonos de sus bienes y otras amenazándonos con  
sus males. Y en esta misma quenta pongo las tentaciones con  
165 que Dios permitía que los mártires fuesen tentados de los hon-  
bres impíos y lo que estos mismos continuamente usan tentando  
a las personas pías.

Inspira Dios a los píos que unos se tienten a otros, porque  
unos se conoscan a otros, y así unos se sirban y aprovechen  
170 de la piedad de los otros. Inspira también Dios a los píos a que  
se tienten a sí mismos, porque se fortifiquen en la fee, porque  
cada día más se mortifiquen y cada día más se bibifiquen, y por  
esto aconseja San Pablo a los de Corintho que se tienten. Y de  
todo lo dicho podeis claramente entender cómo en todas las  
175 tentaciones pretende Dios el provecho de las personas tentadas  
y el de las personas que saben o entienden la teñtación, con  
tal però que el tentado y ellas se mantengan en la piedad. En  
tanta manera es esto verdad, que aun el adulterio y homicidio  
de David redundó en utilidad del mismo David y de todas las

144 2 Cor 12, 7-10

149 1 Reg 18, 9 ss.

152 2 Reg 16, 5-8

177 *queda el ital però*

180 personas que son pías. Que sea verdad que redundó en utilidad  
de David, lo muestra él mismo diciendo: *Bonum mihi quia humili-*  
*liasti me, ut discam justificationes tuas;* y que redundó en utili-  
dad de las personas pías lo entiendo por lo que dize el mismo  
David: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci, propterea iustifi-*  
185 *cabis te in verbis tuis et pius eris in iudiciis tuis.*

Según que otras vezes lo he declarado, tiéntanos Dios, orde-  
na y permite que seamos tentados conforme a la necesidad que  
conosce en el pío que es tentado o en los píos que han de ser  
instruidos por su tentación. Desta manera hera necesario que  
190 Habrahán tuviese mucha fee, abiéndolo Dios ordenado por pa-  
dre de los que creiesen; y por tanto fue tentado en que matase  
a su hijo Isaac, con la vida del qual abían de ser conplidos los  
prometimientos que Dios le abía hecho. Tenía David muchas cau-  
sas que lo podían hazer soberbio e insolente; tentóle Dios con  
195 las ynurias de aquel Semeí, por humillarlo y exercitarlo en la  
paciencia. Estava San Pablo rico de dones espirituales y divinos,  
y en aquel rico estado le hera necesario que se acordase que  
hera hombre; y por eso fue tentado con el estímulo de la carne.  
Pensaba Satanás, como piensan (339v) todos los hombres hijos  
200 de Satanás, que no ay hombre ninguno que, tentado en los que  
llaman bienes de fortuna y en la sanidad del cuerpo, puedan  
estar saldo e firme en la piedad; y por mostrarle a él y a ellos  
que rezibe y resiban engaño, consintió que fuese tentado Job,  
como fue tentado, y en las mismas tentaciones el mismo Dios  
205 le faboreció de manera que no lo apartaron de la piedad. Y por  
no yr discurriendo por las tentaciones del Testamento Viejo ni  
por las del Nuevo, digo en suma que, de la misma manera que  
tentó Dios a Habraam y a David y a San Pablo y a Job, tienta  
a todos los píos llamados al reino del cielo, predestinados para  
210 la vida eterna. Y es así que, si bee Dios que un pío desordena-  
damente se aficiona a las cosas de la presente vida, tiéntalo  
quitándoselas en todo o en parte; si conosce que se ensoberbese  
en los bienes del cuerpo, tiéntalo con enfermedades; si conosce  
que se estima o ba a estimarse por los dones espirituales, tiéntalo  
215 con pecados suzios y carnales; si bee que uno presume de sí  
arrogantemente, tiéntalo en dexarlo caer propiamente en aquello  
que él presumía que no caería. Esto mostró en Salomón y en  
San Pedro. Si conosce que uno se ba descuidando en la fee y

181 Ps 118, 71

184 Ps 50, 6

220 crédito que a de dar a las palabras de Dios y a sus promesas,  
tiéntalo en cosas que le parecen le traen a infidelidad, porque  
torne sobre sí y se fortifique en la fee y se fortifique en la espe-  
rança: de manera que, quando un pío es tentado, si considera  
bien la calidad de la tentación, conoscerá casi siempre en ella  
algún defecto suyo por remedio o reparo del qual le bien[e] aque-  
225 lla tentación. Y así en la propia tentación conoscerá y sentirá  
la gracia y el favor de Dios; y así, consintiendo no a la tenta-  
ción, sino a la voluntad de Dios que conosce en la tentación,  
no se apartará de la piedad y desta manera le será útil la ten-  
tación.

230 Ya abemos bisto por qué tienta Dios a los que son píos y las  
maneras de tentaciones que usa. Agora beamos nosotros, que  
somos píos, cómo nos abemos de gobernar y regir en nuestras  
tentaciones porque alcancemos utilidad en ellas. Primeramente  
nos fortifiquemos en esta verdad: que todas las tentaciones que  
235 nos bienen, bienen por voluntad de Dios, por utilidad nuestra y  
gloria suya —antes por lo uno y por lo otro—, siendo así que  
estas dos cosas siempre ban conjuntas, porque no ay utilidad  
en los píos que no redunde en gloria de Dios, ni ay cosa que sea  
en gloria de Dios que no redunde en utilidad de los píos. Forti-  
240 ficados en la verdad, pensaremos así: que todas quantas cosas se  
nos ofrecen en la presente vida [son] de tal calidad que, tomándo-  
nos descuidados y desproveidos, nos podrían apartar de la pie-  
dad, son tentaciones. Y es así que si Habraham estuviera des-  
probeydo de la certeza de la omnipotencia de Dios y de la verdad  
que guarda con sus promesas, dudará de sacrificar su hijo Isac  
[y], desobedeciendo a Dios, perdiera la piedad. De la misma ma-  
245 nera perdiera Job la piedad si en sus tentaciones no estuviera  
probeido de la certidumbre de la Probidencia de Dios. Esto mis-  
mo le acaesió a David (340r) quando Semeí le maldezía y en las  
maldiciones no considerara la voluntad de Dios porque consin-  
250 tiera que lo mataran.

255 Certificados, pues, que todas las tentaciones que nos bienen  
son por voluntad de Dios y sabido qué cosa es tentación, hare-  
mos desta manera: quando las tentaciones nos tocarán en estos  
que llaman bienes de fortuna y en los que llaman de naturaleza,  
conoscamos la voluntad de Dios y trabajemos por ymitar a Job,  
antes pasemos más adelante que Job. Y si él es alabado porque  
en sus tentaciones no perdió la paciencia, hagamos nosotros de  
manera que seamos alabados porque nos oígamos y contenta-  
260 mos con semejantes tentaciones, y así crescamos en fee y en

265 piedad. Quando las tentaciones nos tocaren en la honrra, emi-  
temos a Dabid no haziendo mal ninguno a los que nos la qui-  
tarán, antes vençamos a David e imitemos a Iesu Christo nuestro  
Señor haziéndoles bien y rogando por ellos. Quando las tentacio-  
nes nos tocará[n] en bicios carnales, emitemos a San Pablo, ro-  
gando primero a Dios que nos quite la tentación. Si nos la qui-  
tare, darémosle gracias porque nos la dio y porque nos la quitó;  
y mientras que estaremos con ella, sufrámosla con paciencia,  
270 la tentación y estemos sobre abiso: que, si bien nos molestará  
y nos solicitará, no nos bença de ninguna manera; y quando des-  
cuidados nos derribare, imitemos a David el qual en semeiante  
caída se reconoció y humilló haziendo desta manera. Ni las  
tentaciones que son fuera del cuerpo nos harán perder la pa-  
275 ciencia, ni las que son en el cuerpo serán causa a que perdamos  
la limpieza.

Quando las tentaciones conduzirán a incredulidad e a des-  
confiança en los prometimientos de Dios, conoscamos que so-  
mos tentados como christianos: quiero dezir, como más que hon-  
280 bres; e imitemos a Habraam, no poniéndonos a examinar con  
nuestra prudencia o razón humana los prometimientos de Dios,  
antes con çinplividad christiana entonces creeremos que ay más  
verdad en las promesas de Dios quando la prudencia humana  
allará menos de qué hazirse y menos en qué confiarse. Y si  
285 perseberando la tentación nos quer[r]a persuadir que no somos  
nosotros del número de aquellos píos a quien tocan las promesas  
de Dios, conoscamos aquí la boluntad de Dios y certifiquémonos  
en que somos así tentados, porque tenemos necesidad de ser  
fortificados en la fee, y certificados desto digamos así: «Todas  
290 éstas son ymaginaciones mías. Dios es verdadero en sus prome-  
timientos. Lo que él promete a los píos, toca a mí; porque creo  
que es verdadero en lo que promete. Siendo así que los prome-  
timientos tocan a los que los creen, yo los creo, y por tanto tocan  
a mí y toca a mí mortificar todos mis affetos, todos mis apetitos,  
295 que son (340v) según la carne y según la prudencia humana. En  
esto estoy y en esto estaré y en esto perseberaré sin apartarme  
xamás dello, y en esta confiança me certifico, porque así me lo  
promete mi Christo a quien yo creo y tengo por mi Señor. Del  
resto, ará Dios conmigo y de mí aquello que le plaserá a su di-  
300 bina magestad, porque con aquello que él hará yo me contem-  
taré. Sierto que aquello es por gloria suya, a la qual yo en todas

mis cosas pretendo y siempre pretenderé, porque él no me faltará con su gracia».

305 Con las palabras semexantes a éstas, dichas con el corazón y en el corazón, desecharemos y apartaremos de nosotros todas las ymaginaciones con que sea perturbada nuestra fee y alterada nuestra confianza y nos manternemos siempre en la piedad y adbertiremos en no dar tanta entrada a las semexantes ymaginaciones que nos ynquietan y perturban; porque, en tanto que  
310 estemos en la inquietud (*sic*) y en la perturbación, inpedimos nuestra mortificación y nuestra bibificación, y en tal caso veríamos a perder con la tentación; y lo que [a] nosotros pertenesce es que, no solamente no perdamos, pero que ganemos mucho, pues es así que *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*. Y quando nos abremos gobernado como hijos de Dios en nuestras tentaciones, enbiará Dios sus ángeles; quiero dezir, sus secretas inspiraciones, que nos confortarán y alegrarán y contentarán, porque así leemos que lo hizo con su Unigénito Hijo Iesu Christo nuestro Señor.

320 Sabido qué cosa es tentación y en cuántas maneras somos los píos tentados y a qué fin nos enbía Dios las tentaciones y cómo nos debemos gobernar en ellas, resta que vos y yo, aprovechándonos desto que sabemos, nos encomendemos a Dios y, fortificados en la fee, le pidamos sienpre su favor y gracia, bi-  
325 biendo sienpre con mucho cuidado y solicitud de conserbar en nosotros la piedad christiana en que estamos por Iesu Christo nuestro Señor.